



## Aviso Legal

### Libro

Título de la obra:	<i>Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX</i>
Autor:	Oliva Medina, Mario Roberto y Moreno Rodríguez, Laura Beatriz
Forma sugerida de citar:	Oliva, M. R. y Moreno, L. B. (Eds.). (2019). <i>Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX</i> . Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Universidad Nacional de Costa Rica.

Los derechos patrimoniales del libro pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este libro en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

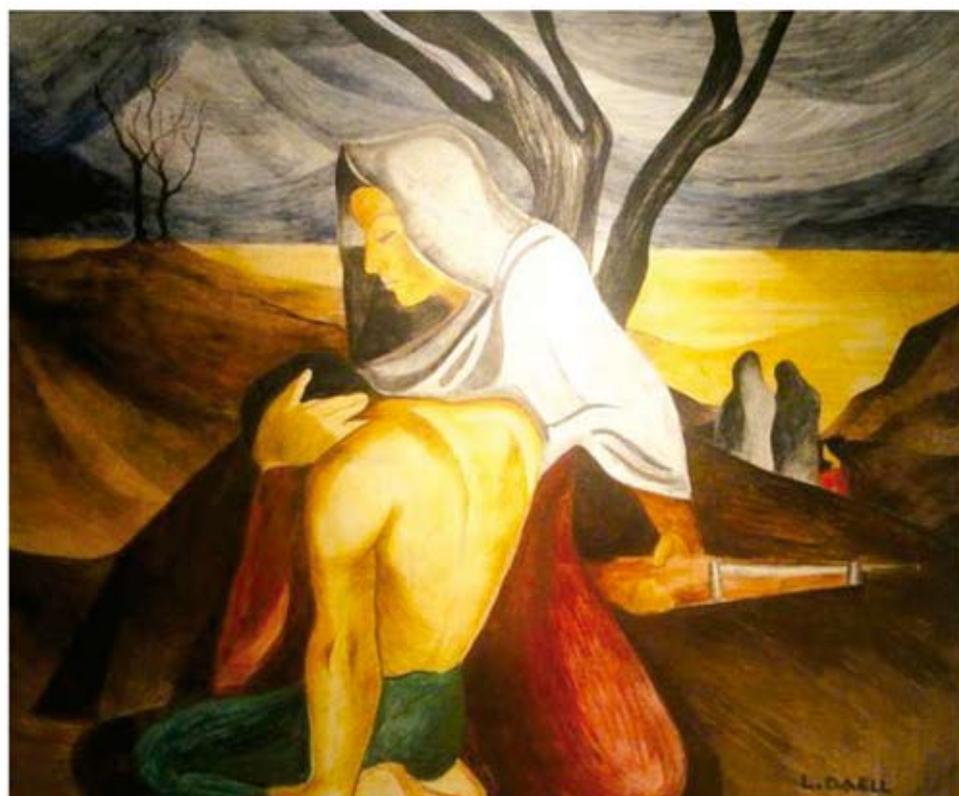
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Mario Oliva Medina • Laura Beatriz Moreno Rodríguez  
(coordinadores)

# Exilio y presencia:

Costa Rica y México  
en el siglo XX

Marybel Soto Ramírez. Editora



**CIALC**  
Centro de Investigaciones sobre  
América Latina y el Caribe



**euna**

**UNA**  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Rector*

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

*Secretario General*

Dr. Leonardo Lomeli Vanegas

*Secretario de Desarrollo Institucional*

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

*Coordinador de Humanidades*

Dr. Domingo Alberto Vital Díaz

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Director*

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

*Secretario Académico*

Dr. Mario Vázquez Olivera

*Encargado de Publicaciones*

Gerardo López Luna

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA

*Rector*

Dr. Alberto Salom Echeverría

**Exilio y presencia:  
Costa Rica y México  
en el siglo xx**

COLECCIÓN  
EXILIO IBEROAMERICANO

9

Mario Oliva Medina  
Laura Beatriz Moreno Rodríguez  
(coordinadores)

# Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA  
MÉXICO 2019

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas**

**Nombres:** Oliva Medina, Mario, editor. | Moreno Rodríguez, Laura Beatriz, editor.

**Título:** Exilio y presencia : Costa Rica y México en el siglo XX / Mario Oliva Medina, Laura Beatriz Moreno Rodríguez (coordinadores).

**Descripción:** Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México ; [Heredia, Costa Rica] : Universidad Nacional de Costa Rica, 2019. | Serie: Colección exilio iberoamericano ; 9.

**Identificadores:** LIBRUNAM 2015558 | ISBN: 978-607-02-6712-3 (colección) | ISBN: 978-607-30-1372-7 (UNAM) | ISBN: 978-9977-65-515-4 (UNA)

**Temas:** Costarricenses -- México. | México -- Relaciones -- Costa Rica. | Costa Rica -- Relaciones -- México. | Latinoamericanos -- Costa Rica. | Exiliados -- Costa Rica. | Exiliados -- México.

**Clasificación:** LCC F1228.5.C67.E95 2018 | DDC 327.7207286—dc23

Diseño del forro: D. G. Marie-Nicole Brutus

Diseño de interiores: D. G. Irma Martínez Hidalgo

Imagen de portada: Luis Daell, *La piedad*, 1948.

Primera edición: enero de 2019

Fecha de edición: 21 de enero de 2019

D.R. © 2019 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, C. P. 04510  
Ciudad de México, México

D.R. © 2019 Universidad Nacional de Costa Rica

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Torre II de Humanidades, 8° piso,

Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, México

Correo electrónico: [cialc@unam.mx](mailto:cialc@unam.mx)

<http://cialc.unam.mx>

ISBN: 978-607-02-6712-3 (colección)

ISBN: 978-607-30-1372-7 (UNAM)

ISBN: 978-9977-65-515-4 (UNA)

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

## ÍNDICE

Prefacio . . . . .	9
Introducción. . . . .	11
<i>Mario Oliva Medina y Laura Beatriz Moreno Rodríguez</i>	

### SIGNIFICADOS Y CONSECUENCIAS DEL EXILIO

El exilio de Simón Bolívar . . . . .	21
<i>Adalberto Santana Hernández</i>	
Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952 . . . . .	35
<i>German Chacón Araya y Mario Oliva Medina</i>	

### MÉXICO ABRE SUS PUERTAS: COSTARRICENSES EN EL EXILIO

Un cercano amigo de Francisco I. Madero . . . . .	75
<i>Beatriz Gutiérrez Müller</i>	
La presencia de José Figueres en México: del unionismo a la insurrección, 1942-1947. . . . .	105
<i>Laura Beatriz Moreno Rodríguez</i>	
Vicente Sáenz: presencia y exilio mexicano. . . . .	117
<i>Mario Oliva Medina</i>	
México, un refugio para el anticomunismo: el caso de Eunice Odio . . . . .	135
<i>Lizabeth Ramírez Chávez</i>	

## Índice

### COSTA RICA Y MÉXICO: RECEPTORES DE EXILIOS Y MEDIADORES DE CONFLICTOS

- El exilio español en América del Norte y Centroamérica:  
los casos de México y Costa Rica. De la Segunda Guerra  
Mundial a los inicios de la Guerra Fría . . . . . 149  
*José Francisco Mejía Flores*
- Los exilios venezolanos en México y Costa Rica durante  
el siglo XX. . . . . 161  
*Andrés Cervantes Varela*
- López Portillo y Carazo Odio: el apoyo al sandinismo,  
1976-1979. . . . . 179  
*Hugo Martínez Acosta*

### PRESENCIA DE LA CULTURA LATINOAMERICANA EN COSTA RICA

- Con ternura de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica . . . . . 193  
*Edelmis Cristina Reyes Quiñones y Alberto Matos Guerra*
- Redes intelectuales en *Repertorio Americano* . . . . . 217  
*Angélica López Plaza*
- Influencias del muralismo mexicano en los muros  
de Costa Rica. . . . . 241  
*Mauricio César Ramírez Sánchez*
- Sobre los autores . . . . . 259

## PREFACIO

---

La publicación de la obra que el lector tiene en su manos es resultado de la coordinación de esfuerzos mediante una conexión interinstitucional donde participan el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Cátedra del Exilio Español. En ese sentido, los coordinadores académicos de este volumen articulamos una iniciativa que abona a una historia hasta ahora poco conocida: la relación entre Costa Rica y México a través de un fenómeno común en la historia de América Latina como es el exilio y el énfasis de la presencia de costarricenses en México. Los ejes temáticos que integran la obra involucran la triangulación de manifestaciones en ambos territorios, los espacios de acogida para aquellas personas que por razones políticas salieron de sus países de origen así como la inherente relación diplomática que se dio entre Costa Rica y México.

*Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX* es también resultado de una iniciativa académica en la que participé, de manera significativa, el Proyecto de investigación “Interacción de los exilios en México e Iberoamérica (siglo XX)” (clave RG 400314) que funcionó en el trienio 2014-2016 en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), con el respaldo de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

En Heredia, Costa Rica, se acordó el 27 de noviembre de 2015 la realización del Congreso Internacional Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX, el cual se celebró en la Universidad Nacional de Costa Rica, los días 13 y 14 de octubre de 2016. Este encuentro académico contó con la participación de investigadores adscritos a instituciones de Costa Rica, México y Cuba.

El afortunado resultado del evento es esta obra que usted, estimable lector, tiene en sus manos.

## INTRODUCCIÓN

---

Mario Oliva Medina  
Laura Beatriz Moreno Rodríguez

La historiografía que se dedica al devenir de México y Costa Rica durante el siglo xx es amplia y variada. Encontramos contribuciones de académicos mexicanos y costarricenses que analizan diferentes momentos y aspectos de la historia de sus territorios.<sup>1</sup> Sin embargo, se ha tratado poco la manera cómo estos dos países han influido recíprocamente en aspectos de su historia local, regional y nacional.

En los análisis sobre los procesos nacionales de México y Costa Rica en el siglo pasado se evidencia tímidamente esa relación. Por ejemplo, están aquellas obras que rescatan hechos ocurridos en los años treinta y cuarenta en Costa Rica, lapso en que transitaron los gobiernos de León Cortés Castro hasta Santos León Herrera. En dicho periodo, cuando surgió oposición a estos gobiernos, la disidencia se vio obligada a salir del país. Tal hecho involucró a México para recibir a personajes de la vida política y cultural costarricense.<sup>2</sup>

También existen trabajos que estudian de manera exhaustiva diferentes aspectos del conflicto que representó un importante periodo de reforma social que dio nacimiento a la institucionalización de recursos básicos para la sociedad costarricense —salud nacional, seguridad social y un código de trabajo—. Las fuerzas de izquierda fueron un

<sup>1</sup> Enrique Camacho Navarro, *Cómo se pensó Costa Rica*, México, CIALC-UNAM, 2015; Adalberto Santana [coord.], *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, México, CIALC-UNAM (Colección: Historia de América Latina y el Caribe), 2008; Mario Oliva Medina, *Movimientos sociales en Costa Rica (1825-1930)*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991.

<sup>2</sup> Véase los siguientes trabajos: David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2015. Sobre la obra de Vicente Sáenz, véase la colección dirigida por Mario Oliva Medina que consta de seis volúmenes: *Tras las huellas de Vicente Sáenz; Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939; Rompiendo cadenas, las del imperialismo norteamericano en Centroamérica; Traidores y déspotas en Centroamérica; El grito de Dolores y otros ensayos y España heroica*. También se encuentra el artículo de Dennis Arias Mora, “Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca”, en *Revista Intercambio*, año 3, núm. 4, San José, Costa Rica, AFEHC, 2006.

aliado parlamentario y un bastión político de apoyo al partido gobernante, el Republicano Nacional. En 1948, tras la guerra civil, llegó al poder José Figueres Ferrer, representante del Partido Social Demócrata.<sup>3</sup> Fue en la sede diplomática mexicana donde se firmó el Pacto de la Embajada de México, el 19 de abril de dicho año, el cual dio fin a la guerra de 1948. El episodio irremediamente repercutió en el territorio mexicano cuando se unieron exiliados nicaragüenses y costarricenses que mediante la insurrección armada de Figueres logró la máxima representación de su país.<sup>4</sup>

Existen obras referentes a las relaciones de México y Centroamérica donde se considera el caso de Costa Rica;<sup>5</sup> si bien es claro que algunos estudios tratan aspectos en donde se vislumbran hechos de la historia que entrelazan estas dos naciones, aún falta mucho por recorrer.<sup>6</sup>

Recordemos que en el siglo xx las naciones del mundo fueron trastocadas por dos guerras mundiales y la Guerra Fría, hitos que en diferentes niveles y aspectos repercutieron en la dinámica interna y

<sup>3</sup> Véase la investigación de Guadalupe Rodríguez de Ita, “Las relaciones diplomáticas de México con Costa Rica: el camino para la edificación de su Embajada”, en *La sede de la Embajada de México en Costa Rica: testimonio de una relación sólida y constructiva*, México, SRE, 2005, p. 37.

<sup>4</sup> Rosendo Argüello, *Quiénes y cómo nos traicionaron*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1955; Alberto Cañas, *Los ocho años*, San José, Costa Rica, Universidad Estatal a Distancia, 1992; Álvaro Montero Vega, *Memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2013.

<sup>5</sup> Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Centroamérica*, vol. 2, México, SRE-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011; Mónica Toussaint, “Tomándole la temperatura a la Guerra Fría: episodios de la historia diplomática de México en Centroamérica”, en Leticia Bobadilla González [coord.], *Los diplomáticos mexicanos y la Guerra Fría: memoria e historia, 1947-1989*, Morelia, UMSNH/SRE-Acervo Histórico Diplomático, 2010. En el caso específico de Costa Rica existe la obra: *La sede de la Embajada de México en Costa Rica: testimonio de una relación sólida y constructiva*, México, SRE, 2005, en la que participan Guadalupe Rodríguez de Ita y Cleotilde Obregón Quesada. También se encuentra la obra de Adolfo Aguilar Zinser, H. Rodrigo Jauberth Rojas [coords.], *Relaciones Centroamérica-México. Costa Rica-México 1978-1986: de la concertación a la confrontación*, México, CIDE, 1987.

<sup>6</sup> Margarita H. Silva, “La Unión Democrática Centroamericana en México: contexto histórico y actores sociales 1942-1947”, en *IX Congreso Centroamericano de Historia*, Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica, 2008; Laura Beatriz Moreno Rodríguez es autora de *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, núm. 4, México, CIALC-UNAM (Colección Exilio Iberoamericano), 2015; “Vigilando al exilio centroamericano... Informes confidenciales sobre su presencia en México durante los treinta y cuarenta del siglo XX”, en *Antropología. Boletín Oficial del INAH; “Vigilados y vigilantes. Seguridad, espionaje, control político y social en la historia de México”*, núm. 101, México, septiembre-diciembre de 2015 y en coautoría con José Francisco Mejía Flores, “El exilio costarricense en México en la década de 1940”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 152, México, CIALC-UNAM, 2015.

en las relaciones entre los países. Fue *La era de las catástrofes*,<sup>7</sup> como lo refiere Erick Hobsbawm.

En América Latina los efectos de esos procesos mundiales se dieron en el marco de las luchas de soberanía nacional, que se concretaron en acciones y discursos antiimperialistas y democráticos. El territorio latinoamericano vivió guerras civiles y revoluciones en las que, en la mayoría de los casos, fueron los grupos políticos y económicos nacionales los que obtuvieron el triunfo, a excepción de Cuba y Nicaragua, donde las revoluciones tuvieron un éxito de mayor alcance.

A lo largo del siglo xx, en la mayor parte del continente, los principios de las luchas buscaban obtener soberanía y autodeterminación, lo cual decidió la latinoamericanización de las disputas debido a que traspasaron las fronteras nacionales. De tal forma, paralelamente, se creó una identidad latinoamericana con base en la rememoración de sucesos y personajes que años atrás habían defendido las mismas causas, generando una identidad con tradición histórica compartida por los diferentes movimientos armados y sociales. El muralismo mexicano puede verse como un ejemplo de ello pues surgió con el propósito de legitimar el movimiento revolucionario iniciado en 1910 y que, en los años veinte —periodo de mayor auge— se transformó en parte de la identidad nacional. Años más tarde logró influir en otros países del continente, entre ellos Costa Rica en la década de 1940.

La mundialización de las guerras y la latinoamericanización de los conflictos políticos y armados obligaron a la disidencia a salir de sus países de origen para salvaguardar la vida, provocando procesos de exilio hacia América del Norte, Centroamérica y Suramérica. Durante los años cincuenta, el discurso anticomunista propagado por casi todo el mundo afectó a Costa Rica induciendo el rompimiento de las coaliciones que apoyaban programas que potencialmente coadyuvaban a generar medidas democráticas; tal fue el caso de los comunistas y el consecuente exilio de Manuel Mora Valverde.<sup>8</sup>

La presencia de muchos de los comunistas durante su estancia en los países receptores generó lazos de solidaridad entre quienes vivían

<sup>7</sup> *The Age of Extremes*, que en español se tradujo como *La era de las catástrofes*, así referido en la obra celebre de Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.

<sup>8</sup> Véase Jeffrey L. Gould, "Prólogo", en David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2015, pp. XII-XIII.

la misma situación, así como con algunos sectores de la sociedad del país de acogida. Por ello, el paso de los exiliados, o en ocasiones su permanencia, dejó huella o influyó de manera contundente en diferentes aspectos de la vida del país que los recibió. Encontramos evidencia de esto en instituciones académicas, artísticas y medios impresos, como sucedió con la revista *Repertorio Americano*, que brindó un espacio para la discusión literaria, política y social de los exiliados.

Es claro que la influencia de los extranjeros en diferentes aspectos de la dinámica interna de las naciones no se redujo al exilio. La migración política forzada tiene un especial reconocimiento en los territorios amigos que los acogieron, lo que en gran medida determinó su influencia e incluso la trascendencia de sus aportes y legados.

Los conflictos regionales y la presencia del exilio en distintos países necesariamente conllevó al involucramiento de los gobiernos de la región para que en algunos casos fueran mediadores. En ocasiones esa práctica resultó de gran valía para las partes en disputa. Por ejemplo, en los años sesenta Costa Rica se vio envuelta en el conflicto de su vecino Nicaragua, donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional combatía a la Guardia Nacional de Anastasio Somoza Debayle. A lo largo de esa década, incluso hasta los años ochenta, Costa Rica intentó encontrar una fórmula para poner fin al conflicto, resultando en constantes tensiones con el presidente nicaragüense.<sup>9</sup> Cabe señalar que tanto el territorio costarricense como el de México y Cuba funcionaron como los principales centros de refugio de los exiliados.

La obra que el lector tiene en sus manos es un esfuerzo por dar los primeros pasos en el análisis de distintos aspectos y momentos en que la historia de estas naciones se entrecruzó y, aún más, se conectó con otras realidades históricas en el siglo XX. Los textos que conforman este volumen son de origen y objetivos diversos: algunos son parte de investigaciones de posgrado; otras responden a líneas centrales o alternas de estudiosos dedicados al tema del exilio y ámbitos culturales en Iberoamérica. Asimismo, son trabajos que abarcan distintas

<sup>9</sup> En 1987, el presidente de Costa Rica, Oscar Arias Sánchez, realizó una conferencia de presidentes centroamericanos en Esquipulas, Guatemala. En aquella reunión el presidente elaboró el Plan de Paz Arias para poner fin a la crisis regional. El Plan incluía propuestas para la desmilitarización, la búsqueda de la democracia y la defensa del desarrollo humano. Su iniciativa culminó en el "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica" firmado por todos los presidentes de América Central. Sin embargo, este Plan no encontró un resultado efectivo, pues la crisis en Nicaragua y El Salvador se mantuvo a lo largo de la década.

temporalidades: postrimerías del siglo XIX y los años setenta del siglo XX. Bajo estas consideraciones, se creyó necesario organizar esta obra en ejes temáticos que permitan al lector seguir un hilo conductor para observar los diferentes enfoques de análisis sobre el exilio y la presencia de costarricenses y mexicanos. Los trabajos fueron organizados de manera cronológica.

La primera parte titulada Significados y consecuencias del exilio está compuesta por dos ensayos: el primero es de Adalberto Santana y se titula “El exilio de Simón Bolívar”, el cual es motivo de reflexión sobre la incidencia del exilio político como parte de los procesos identitarios de las naciones latinoamericanas.

El segundo trabajo titulado “Exilio, insilio, cárcel y violencia: 1948-1952” es un análisis por los profesores Germán Chacón Araya y Mario Oliva Medina. Los autores inician el debate y la reflexión sobre las consecuencias y los diferentes procesos –insilio, violencia y cárcel– que envuelven la salida forzada de individuos o grupos hacia nuevos territorios por motivos políticos. Los investigadores hacen un llamado a la necesidad de rescatar la memoria histórica que permita recrear procesos sobre la condición humana, atendiendo escenarios más cercanos e íntimos de los exiliados, como el espacio familiar. Para sustentar su argumento, los autores recuperan la experiencia del exilio costarricense en México a lo largo de las décadas de 1940 y 1950.

La segunda parte se denomina México abre sus puertas: costarricenses en el exilio. Está conformada por cuatro investigaciones que tienen como eje explicativo la presencia de personajes de gran relevancia de la vida política, intelectual y artística de Costa Rica que llegaron a México. El propósito de este apartado es mirar al territorio mexicano como país receptor.

El primer documento es de Beatriz Gutiérrez Müller: “Un cercano amigo de Francisco I. Madero”. La investigadora nos presenta los periplos del intelectual costarricense Rogelio Fernández Güell durante su paso por México y nos invita a conocer un personaje poco explorado por las Humanidades quien, sin lugar a dudas, tuvo una importante trayectoria en las letras y en la política de México y Costa Rica durante las primeras décadas del siglo XX.

La profesora Laura Moreno, en su artículo “La presencia de José Figueres en México: del unionismo a la insurrección, 1942-1947”, analiza las actividades de este costarricense en el periodo en que la

Segunda Guerra Mundial influyó fuertemente en los países del continente americano, específicamente a México. En ese ambiente hostil el gobierno mexicano vigiló a los extranjeros sospechosos de realizar actividades que atentaban contra la estabilidad interna del país. Mediante los informes confidenciales y diplomáticos se identificaban actividades llevadas a cabo durante su estancia en función de sus planes insurreccionales a lo largo de los seis años de exilio vividos en territorio mexicano.

Mario Oliva Medina en “Vicente Sáenz: presencia y exilio mexicano” nos presenta una biografía intelectual de este multifacético costarricense, hilvanando su vida en México hasta el final de sus días, de acuerdo con su labor como periodista, editor, profesor, político y pensador, ya que la vida del intelectual es trascendental no sólo para ambos países sino para todo el territorio latinoamericano.

El cuarto ensayo “México, un refugio para el anticomunismo: el caso de Eunice Odio”, de la autoría de Lizbeth Ramírez Chávez, nos ofrece un episodio en la vida de la artista costarricense a quien durante los años álgidos de la Guerra Fría se le hizo presa de sospechas y vigilancia por parte de los servicios confidenciales de México y Estados Unidos. Estos la señalaron como cómplice del asesinato de John F. Kennedy y como agente de la Agencia Central de Inteligencia (siglas en inglés, CIA). Ramírez va desentrañando este episodio en la vida de Eunice Odio mediante los informes proporcionados por las agencias de investigación de ambos países. Para ello nos remite al contexto político y cultural de la costarricense a través de la descripción de los círculos artísticos mexicanos a los que concurría. Este texto reconstruye un episodio del anticomunismo en México, mediante la figura de Eunice Odio.

La tercera parte del volumen se titula Costa Rica y México: receptores de exilios y mediadores de conflictos. Reúne los trabajos que refieren al modo en que Costa Rica y México fueron receptores de exilios provenientes del ámbito iberoamericano y la forma como mediaron conflictos en la región centroamericana. Francisco Mejía Flores nos ofrece el primer análisis de este apartado con “El exilio español en América del Norte y Centroamérica: los casos de México y Costa Rica. De la Segunda Guerra Mundial a los inicios de la Guerra Fría”. Mejía centra su atención en el estudio del impacto del exilio republicano español en Latinoamérica desde el punto de vista de los acontecimientos

políticos en los países que integran la región centroamericana y lo compara con lo que sucede en México, principal país de acogida a republicanos españoles.

El segundo ensayo, “Los exilios venezolanos en México y Costa Rica durante el siglo XX”, es de Andrés Cervantes Varela, quien desde la presencia del exilio venezolano, del cual poco se conoce, nos esboza un episodio de la historia del exilio latinoamericano. El autor nos narra parte de la vida y actividades de algunos grupos de ciudadanos venezolanos que salieron de su país de origen y llegaron a México y a Costa Rica perseguidos por los gobiernos autoritarios que transitaron entre 1928 y 1935 y entre 1948 y 1958. Este texto resulta de gran relevancia debido a que la problemática es abordada desde los testimonios de algunos de los sujetos involucrados.

El tercer ensayo del apartado se titula “López Portillo y Carazo Odio: el apoyo al sandinismo, 1976-1979”. El autor Hugo Martínez Acosta aborda desde la mirada de la diplomacia la política que desarrolló el gobierno de México en torno a la revolución nicaragüense durante los primeros años de la presidencia de José López Portillo, quien, por medio de su aparato diplomático apostado en la zona, apoyó a los exiliados nicaragüenses. Asimismo retoma las coincidencias que tuvieron el mandatario mexicano y su homólogo costarricense, Rodrigo Carazo Odio. Ambos simpatizaron con la lucha del Frente Sandinista en contra de Anastasio Somoza Debayle. Este trabajo cuenta con una importante revisión de documentos emitidos por la Secretaría de Relaciones Exteriores de México durante la época.

La cuarta sección del volumen se titula Presencia de la cultura latinoamericana en Costa Rica. Está compuesta por tres ensayos que tienen como punto de partida el análisis de ese país como receptor y emisor de propuestas culturales —arte, literatura y pintura— latinoamericanas que irradiaron hacia el continente y contribuyeron a la cultura costarricense. El trabajo de Edelmis Cristina Reyes Quiñones y Alberto Matos Guerra, “Con ternura de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica”, es una reflexión sobre algunos patriotas leales y buenos que radicaron, desde 1870 hasta 1898, en suelo costarricense y su sentimiento hacia esa nación; sobre su integración a la sociedad y su reconocimiento en diferentes esferas de las artes y la cultura. Tras breves exposiciones biográficas, los autores nos adentran en la presencia de cubanos en el país centroamericano.

En el texto “Redes intelectuales en *Repertorio Americano*”, Angélica López Plaza expone que esa revista tuvo el propósito principal de aglutinar a los escritores americanos en un frente común que enfatizará un tono de alianza hispanoamericana. Señala que en la páginas de *Repertorio Americano* se encuentran colaboraciones de destacados representantes de la vida intelectual y literaria costarricense. Según la autora, tales colaboraciones hicieron de la revista un espacio estratégico en el cual se articula y legitima un proyecto político transnacional; así lo muestran los ensayos, los poemas, las notas y las cartas que durante treinta y nueve años se publicaron en sus páginas. Este ensayo es una importante aportación al estudio del exilio y la literatura latinoamericana.

Finalmente tenemos la propuesta de Mauricio César Ramírez Sánchez con su artículo “Influencias del muralismo mexicano en los muros de Costa Rica”, en el cual señala que a principios del siglo XX hubo una serie de cambios tanto en el terreno tecnológico como en el político que se generalizaron en el ámbito mundial. En el terreno del arte también hubo inquietudes de renovación, prueba de ello son las manifestaciones artísticas conocidas como vanguardias. De acuerdo con el autor, aunque la mayoría de estas tuvo su origen en el territorio europeo, también en el continente americano hubo expresiones artísticas que terminaron por ser un foco de atracción para los artistas del mismo continente. Ramírez Sánchez argumenta así la influencia que tuvo el muralismo mexicano en Costa Rica la cual se manifestó hasta los años de 1940. Tras la mención de algunos artistas costarricenses, el autor analiza la importancia de este suceso y las motivaciones que impulsaron a los artistas para seguir esa corriente artística mexicana. El ensayo destaca, así, la presencia que tuvo México en Costa Rica en el espacio del arte, tema del cual poco conocemos.

Todos los trabajos que constituyen este volumen cuentan con un aparato crítico actualizado, apoyado en fuentes documentales que permiten hacer nuevas interpretaciones y enfoques sobre el exilio y la presencia de costarricenses y mexicanos en el siglo XX.

Esperamos que esta obra coadyuve a seguir impulsando estudios sobre las relaciones y las historias en común que guardan las naciones latinoamericanas generadas a través de la historia y que de manera importante han contribuido a la construcción de vínculos entre individuos, grupos y gobiernos en momentos de grandes conflictos así como a la construcción de identidades y del acontecer diario.

SIGNIFICADOS  
Y CONSECUENCIAS DEL EXILIO

# EL EXILIO DE SIMÓN BOLÍVAR

---

Adalberto Santana Hernández\*

## *Resumen*

El exilio marca el derrotero de diversos momentos políticos en la mayoría de los países iberoamericanos. A lo largo de distintas etapas de la historia de América Latina y el Caribe, el exilio ha sido una condición y una política en la que el sujeto que lo vive ha tenido que abandonar su país para radicarse en otro. En este trabajo abordaremos e identificaremos el exilio político del prócer latinoamericano Simón Bolívar. Analizaremos su actuación en Curazao, Jamaica y Haití.

## *Palabras clave*

Exilio latinoamericano, Simón Bolívar, historia latinoamericana, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio

## INTRODUCCIÓN

El fenómeno del exilio ha sido una constante en la historia política y cultural en Iberoamérica. El destierro de diversos actores y grupos ha marcado el derrotero de los procesos políticos en la mayoría de los países latinoamericanos. Su dinámica ha sido un punto neurálgico que tuvo y tiene una incidencia fundamental en el devenir de los procesos históricos, políticos y culturales latinoamericanos. El siglo XIX fue signado por los movimientos independentistas y el surgimiento de nuevos Estados nacionales, el siglo XX por sus conflictos internos y externos (dictaduras, guerras y revoluciones); finalmente, en el inicio del siglo XXI, el fenómeno de los desplazamientos forzados a causa de la violencia política, criminal y los llamados golpes suaves han generado en la región nuevos elementos del exilio.

Así, podemos reconocer que el exilio marca el derrotero de diversos momentos políticos en la mayoría de los países iberoamericanos; es un

\* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

punto de inflexión en la biografía de personas que en la historia regional han figurado como un punto de referencia obligada. A lo largo de distintas etapas de la historia de América Latina y el Caribe, el exilio ha sido una condición y una política en la que el sujeto que lo vive ha tenido que abandonar su país para radicarse en otro.

Esa situación fue casi permanente durante el proceso histórico de los movimientos políticos latinoamericanos ubicados en la oposición política contraria a los grupos que detenta el poder. Así, actores de corte democrático, progresista o revolucionario han vivido el destierro y el exilio, aunque también en determinado momento lo han padecido otros de corte conservador o dictatorial, quienes, tras perder el poder, han recurrido al exilio, fenómeno político latinoamericano que se desarrolló durante buena parte de los siglos XIX y XX.<sup>1</sup>

Los exilios de los grandes próceres de las luchas de independencia latinoamericanas son los que han tenido una amplia repercusión; como ejemplos, podemos citar los casos de Simón Bolívar en Curazao, Jamaica y Haití; Francisco Morazán en Panamá y Perú; Benito Juárez en La Habana y Nueva Orleans; y José Martí en México, Guatemala y Estados Unidos de América.

De igual manera, en determinados conflictos políticos del siglo XIX, encontramos casos de destierro y exilio, como el de la Guerra de los Diez Años en Cuba (1868-1878), acontecimiento político que generó un éxodo masivo.

En los inicios del siglo XX, recordemos que la Revolución Mexicana y el conflicto armado que se dio entre 1910 y 1920 produjeron el destierro y el exilio de importantes dirigentes y actores de distintos grupos, especialmente hacia Cuba, Estados Unidos y Europa.

Por otra parte, uno de los fenómenos históricos que tuvo un impacto profundo en la sociedad latinoamericana fue el arribo de desplazados durante la Primera Guerra Mundial, con el derrumbe del Imperio Otomano y el de los refugiados españoles, como consecuencia de la Guerra Civil (1936-1939), que vino aparejada con la presencia de otros tantos refugiados antifascistas procedentes del centro de Europa, muchos de ellos de origen judío, polaco, ruso y alemán, entre otros.

<sup>1</sup> Cfr. Adalberto Santana, "Exilio y antiimperialismo latinoamericano", en *Cuadernos Americanos*, núm. 152, abril-junio de 2015, pp. 41-52.

Asimismo, figuró en el siglo XX el exilio de destacados personajes políticos de diversas nacionalidades como Augusto C. Sandino, Raúl Haya de la Torre, León Trotsky, Rómulo Gallegos, José Figueres, Jacobo Arbenz Guzmán, Juan Bosch, Fidel y Raúl Castro, Omar Torrijos y Daniel Ortega, por mencionar algunos de los más relevantes.

Estos últimos exiliados en gran medida vivieron el destierro como consecuencia de las políticas represivas de las dictaduras centroamericanas y caribeñas, entre ellas, podemos mencionar las de la dinastía Somoza en Nicaragua, de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana y de Fulgencio Batista en Cuba; así como las sudamericanas, que produjeron el terror, como las ejercidas por los generales Augusto Pinochet y Jorge Rafael Videla en Chile y Argentina, respectivamente. También las implantadas en Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay; o bien, las dictaduras militares y las guerras que se sucedieron en Centroamérica durante el siglo XX, las cuales generaron un flujo de miles de ciudadanos que se vieron obligados a emigrar forzosamente a otros países de la región o fuera de ella. La lista puede, sin duda, ser tremendamente numerosa. Pero en nuestros días de inicios del siglo XXI predomina un nuevo exilio agravado por condiciones de exclusión y violencia. Pensemos que el estudio del exilio ha requerido hacer

[...] una lectura matizada del contexto y la historia, porque evolucionó y cambió de carácter a lo largo de los siglos XIX y XX. El exilio es dinámico, con eje en la acción política, y con una evolución paralela a los procesos de institucionalización y desinstitucionalización políticas, así como a reformulación de las reglas políticas básicas. A la vez, las dinámicas del exilio recurrente han sido componentes principales de las democracias limitadas o excluyentes en América Latina.<sup>2</sup>

De esta manera, en el escenario latinoamericano, e incluso mundial, podemos encontrar diversas expresiones del exilio, de la migración o de desplazamientos forzados muy recurrentes en México, España, Centroamérica y Sudamérica a lo largo de los siglos XIX, XX, e incluso en los comienzos del XXI.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2009, p. 27.

<sup>3</sup> Se habla de una esclavitud moderna que genera ganancias superiores a los 150 mil millones de dólares, que en buena medida se encuentra no visible, según denunció la Organización

En este tenor de ideas, se afirma que las dinámicas del exilio en Iberoamérica han sido una constante en la historia de esta región. Asimismo han marcado de manera muy significativa las identidades de diversos países, reflejando mucho de la cultura y el imaginario colectivo de las sociedades. La consolidación de los Estados nacionales no puede entenderse sin el exilio político, que fue utilizado como mecanismo de exclusión por parte de gobiernos que buscaban afianzar su radio de acción. El fenómeno se compuso primeramente entre los círculos políticos y económicos que se disputaban el poder, y posteriormente se fue extendiendo a los grupos de oposición o disidentes a los regímenes autoritarios, como los trabajadores y sindicatos, profesionistas, estudiantes, intelectuales, dirigentes políticos o cualquier otra persona o grupo inmiscuido en las cuestiones políticas de sus países, contrarios a los intereses del poder gubernamental.

En la misma historia de la región, en los siglos pasados, el desplazamiento forzado por motivos políticos ha sido producto de las guerras (tanto aquellas que buscaban la independencia o en las que se defendía la soberanía nacional). Así, por ejemplo, la Guerra de los Diez Años en Cuba produjo un éxodo masivo en diversos países que ya habían logrado su independencia y estaban en un proceso de profundas reformas liberales, como México, Guatemala, Honduras y Costa Rica.

En este contexto destaca el exilio político de grandes actores que han impactado por su obra y acciones en la historia regional y mundial; en este artículo abordaremos e identificaremos el exilio político de Simón Bolívar, prócer latinoamericano que ha contado con una mayor visibilidad y repercusión; veremos su actuación en Curazao, Jamaica y Haití.

---

No Gubernamental A21. La cantidad de personas que viven en esa condición en el mundo, según el Índice Global de Esclavitud (IGE), difundido por la Fundación Walk Free, se estima en 45 millones 800 mil personas (información generada en más de 40 mil entrevistas en 52 países). Según el IGE, los sectores más afectados por ese tipo de esclavitud son “niños, hombres y mujeres, que son obligados al trabajo sin remuneración, explotación sexual e incluso mendigar. En lo que respecta al trabajo forzado, se tiene identificado que son mujeres las más afectadas, al ser obligadas a laborar en industrias como la minera, agrícola, de construcción o en labores domésticas. El problema está focalizado en América Central, del Norte, y en el Caribe”. Incluso se sostiene que en México alcanza el 70 por ciento de los casos de esclavitud moderna, relacionados con grupos del crimen organizado. Así, se encuentra un escenario donde a los grupos de mayor vulnerabilidad se les identifica con “las mujeres y los niños, las poblaciones indígenas, las personas con discapacidad, los migrantes y las personas de la comunidad gay”. *Crónica*, México, 25 de septiembre de 2016, p. 12.

## EL EXILIO DE SIMÓN BOLÍVAR

Uno de los personajes más importantes en la historia política de los países latinoamericanos es, sin lugar a dudas, Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios de Aguirre Ponte-Andrade y Blanco, Simón Bolívar.

El más grande libertador de nuestra América nació el 24 de julio de 1783 y murió el 17 de diciembre de 1830, en la Hacienda de San Pedro Alejandrino, muy cercana a la caribeña ciudad de Santa Martha, Colombia. El fallecimiento del Libertador es tratado por el escritor Gabriel García Márquez en su célebre novela *El general en su laberinto*. Podemos afirmar con toda justicia que la presencia e imagen de Simón Bolívar lo hacen, sin lugar a dudas, el personaje histórico latinoamericano más homenajeadado en todo el mundo. Su nombre figura de manera destacada en todas las naciones de Latinoamérica y de igual forma se le reconoce en varios espacios públicos. Su veneración está plasmada en numerosas calles, avenidas, bibliotecas, auditorios y teatros que llevan su nombre, como en Bolivia y la República Bolivariana de Venezuela, incluso diversos organismos regionales ostentan su nombre, como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

Simón Bolívar es un personaje representado en estatuas, bustos, murales y pinturas de famosos artistas, así como en poesías, novelas, cuentos, obras de teatro y otros trabajos literarios de reconocidos autores, entre ellos Pablo Neruda, quien dedicó “Un canto para Bolívar”. También lo encontramos en diversos ensayos. Al respecto, José Martí expresa: “¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”.<sup>4</sup>

Podemos afirmar que los pueblos y los gobiernos de nuestra América han identificado en Bolívar al precursor de las ideas y proyectos de integración regional. Pensemos que el ideario latinoamericanista

<sup>4</sup> José Martí, “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, en *Obras completas*, t. 8, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 243.

que urge desarrollar en este siglo XXI, en el cual se han dado importantes pasos para llegar a ese permanente anhelo regional propuesto desde hace doscientos años, tiene como figura egregia al gran Libertador. Este personaje histórico, siendo muy joven, se embarcó en el puerto de La Guaira, en el navío San Ildefonso con destino a España, siguiendo una ruta que requería hacer escala en La Habana. Sin embargo, en aquel momento esta se hallaba ocupada por los ingleses, por lo que hace que finalmente navegue hacia Veracruz, a donde llega en febrero de 1799; así, Bolívar aprovecha la ocasión para visitar la Ciudad de México.<sup>5</sup> En ese entonces el joven caraqueño contaba con 15 años de edad. Desde aquel año de 1799 hasta 1802, radicó en España y recorrió varios lugares de Europa. Después de la muerte de su esposa María Teresa del Toro y Alayza –enero de 1803– en Caracas, viajó nuevamente a Europa. Allá presenció, en 1804, la coronación de Napoleón en Saint-Cloud, mismo año en que se proclamó la independencia de Haití respecto de Francia. Cuando viajaba por Italia, con su maestro Simón Rodríguez y su amigo Fernando Toro, el 15 de agosto de 1805 hizo en el Monte Sacro de Roma el siguiente juramento: “¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor; juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!”<sup>6</sup>

En un segundo viaje, cinco años después, recorrió Europa y entró en contacto con las ideas de importantes filósofos, como John Locke, Rousseau, Diderot, Voltaire y Montesquieu. Además, se relacionó con las ideas ilustradas que se gestaron en este continente durante el siglo XIX y que culminaron con las ideas independentistas de las colonias americanas. Es en esta época cuando Bolívar decidió emprender la lucha por la unificación de América.

En 1806, mientras Bolívar se encontraba en Francia, otro exiliado hispanoamericano también nacido en Caracas, de nombre Francisco de Miranda, organizó dos expediciones para independizar a Venezuela,

<sup>5</sup> Cfr. Rafael Heliodoro Valle (comp., pról. y notas), *Bolívar en México*, México, SRE-Acervo Histórico Diplomático, 1993; Gustavo Vargas Martínez, *Presencia de Bolívar en la cultura mexicana*, México, UNAM, 2005.

<sup>6</sup> Simón Bolívar, “Juramento de Roma”, en *Por la libertad de mi patria. Discursos, cartas y decretos*, México, Conaculta, 2015, p. 8.

pero fracasaron. Un año más tarde, en 1807, Bolívar desembarcó en Charleston (Carolina del Sur, Estados Unidos) y visitó las ciudades de Filadelfia, Nueva York y Boston. De regreso a Caracas, a mediados de aquel año, Simón Bolívar organizó una serie de reuniones en la “Cuadra Bolívar” para conversar y reflexionar sobre literatura, oír música y conspirar contra las autoridades coloniales. También ese año se introdujo la imprenta en la Capitanía General de Venezuela; el 28 de octubre fue publicado el primer periódico, la *Gazeta de Caracas*, cuyo redactor fue otro gran maestro de Bolívar, el señor Andrés Bello.

En esos instantes el continente dominado por las fuerzas españolas comenzó a vivir una fuerte ebullición independentista: en 1809, en Quito, inició el proceso emancipador —con la formación de la Junta Gubernativa, que el 10 de agosto va a ser disuelta por las fuerzas realistas—. Al año siguiente esa ebullición se ahonda en varias regiones de los territorios coloniales españoles de América. En el virreinato del Río de la Plata se inició la Revolución de Mayo, que triunfó en Buenos Aires. En Bogotá, capital del Virreinato de Nueva Granada, arranca la lucha por la independencia con la prisión del virrey Amat (20 de agosto). En la Nueva España comenzó la revolución de independencia encabezada por Miguel Hidalgo y Costilla, exrector del Colegio de San Nicolás. En tanto que en España, al mismo tiempo, comienzan las Cortes de Cádiz.

Mientras el coronel Simón Bolívar es nombrado comisionado ante el Gobierno Británico, por la Junta de Caracas, lo acompañó su maestro Andrés Bello. En Londres estableció contacto con José de Miranda, el más destacado entonces, exiliado hispanoamericano independentista, quien arribó a Venezuela al final de diciembre de 1810, otorgándole la Junta de Gobierno de Caracas el grado de general. En ese mismo contexto, el 14 de mayo de 1811 se constituyó en Asunción la Junta Gubernativa del Paraguay, bajo la conducción del doctor Gaspar Rodríguez de Francia. En tanto que en la noche del 3 y la madrugada del 4 de julio, Bolívar dirigió unas palabras en la Sociedad Patriótica, abogando por la inmediata proclamación de la independencia, lo cual el Congreso Constituyente de Venezuela realizó el día 5 (fue la primera proclamación de independencia de Hispanoamérica). Inició un año terrorífico en la historia al producirse en marzo de 1812 el terremoto que casi destruyó completamente las ciudades de Caracas, La Guaira, Barquisimeto, Mérida y sus alrededores.

Con ese escenario, Bolívar tomó el mando de Puerto Cabello como comandante político y militar. Mantuvo la resistencia frente a la sublevación en el momento en que José de Miranda capitulaba ante el jefe realista Domingo de Monteverde. Tras ofrecer resistencia ante las fuerzas realistas, Bolívar tuvo que exiliarse en la isla de Curazao (entre el 1 de septiembre y mediados de octubre). En este periodo concluyó lo que se denominó la Primera República de Venezuela. Este fue el primer destierro de Bolívar, que duró “cerca de cincuenta días”.<sup>7</sup> En esa isla, frente a las costas venezolanas y en posesión de Holanda, Bolívar permaneció casi dos meses. Ahí el joven de veintinueve años de edad

[...] logró curar, gracias a Mordechay Ricardo y sus amigos curazoleños, su angustia, su interior enfermo, recobrar nuevas fuerzas y ponerse de nuevo, con hondos bríos, en aquello a lo cual había jurado dedicar su vida: la independencia de Suramérica. De allí que fue en la ínsula holandesa donde redactó la primera versión de su primer documento público de significación, el que sería conocido como el Manifiesto de Cartagena,<sup>8</sup> ya que fue publicado en esa ciudad de la Nueva Granada.<sup>9</sup>

Bolívar llegó el 2 de noviembre a Cartagena de Indias, que se encontraba como un territorio independiente de la hegemonía del colonialismo español que imperaba en el continente hispanoamericano. Para los inicios de 1813 (enero y febrero) Bolívar organizó su ejército en las poblaciones de Ocaña y Mompox y consiguió liberar a Cúcuta. En el fragor de esa lucha independentista, recibió la autorización del presidente de la Confederación de Nueva Granada, Camilo Torres, para incursionar en la Capitanía General de Venezuela. Así, al entrar a la ciudad de Mérida el 23 de mayo de aquel año, fue aclamado como el Libertador. Como se sabe, en mayo de 1813, emprendió la “Campaña Admirable”, periodo que se caracterizó por la reconquista de los territorios occidentales de la Capitanía General de Venezuela.

Con un ejército numeroso reunió las condiciones para lanzar una nueva ofensiva contra los españoles y canarios, tal como lo manifestó

<sup>7</sup> Roberto J. Lovera De-Sola, *Curazao, escala en el primer destierro del Libertador*, Caracas, Monte Avila Editores, 1992, p. 38.

<sup>8</sup> En Simón Bolívar, *Escritos del Libertador*, t. IV, Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1964, pp. 116-127; *ibid.*, p. 41.

<sup>9</sup> Lovera, *op. cit.*, p. 41.

en su “Decreto de Guerra a Muerte” del 15 de junio. Es la ya mencionada Campaña Admirable. En poco tiempo pudo llegar a Caracas; el 6 de agosto de ese año, empezó la denominada Segunda República. En Puerto Cabello, las fuerzas realistas encabezadas por Monteverde realizaron un tratado y el canje de prisioneros. En esa coyuntura, Bolívar y las fuerzas independentistas tuvieron que hacer frente a dos bloques militares: el de las tropas realistas españolas y el que encabezaba el caudillo de sectores depauperados como José Tomás Boves y otros jefes que se despliegan en la región costera central del territorio venezolano. El 12 de octubre, Paraguay, bajo la conducción del doctor Gaspar Rodríguez de Francia, proclamó su independencia.

Frente al terror de las fuerzas realistas, los primeros días de junio de 1814 gran parte de la población salió de Caracas, emprendiendo un éxodo hacia Oriente. Para mediados de ese mes, la lucha emancipadora encabezada por Bolívar sufre una dura derrota. Tras la batalla de La Puerta, se presentó en el Congreso de Nueva Granada para explicar el desarrollo de la guerra de independencia. Finalizó así el periodo de la lucha independentista en la Capitanía General de Venezuela, llamado, como hemos señalado, la Segunda República. Ante esa situación, Bolívar se presentó ante el gobierno de Nueva Granada, el cual ascendió a general de división, encargándole la tarea de someter al estado de Cundinamarca a la Unión Granadina.

El 23 de enero de 1815, Bolívar es nombrado capitán general de la Confederación de Nueva Granada. Sale de Bogotá rumbo a Cartagena para tratar de volver a encabezar la lucha por la independencia de Venezuela. El gobernador de Cartagena le negó el apoyo en armas y pertrechos para continuar su lucha, por lo que se vio obligado a separarse para no dividirla y a exiliarse. “El Congreso aceptó su renuncia y Bolívar el 9 de mayo de 1815 dejó Nueva Granada, embarcando rumbo a Jamaica. En la travesía pudo ver desde la cubierta de su barco el bosque de mástiles de la armada española que se aproximaba a las costas de su sufrida patria”.<sup>10</sup>

Finalmente arribó a Kingston, Jamaica, el 14 de mayo de aquel año. Meses después de estar en la colonia británica, el 6 de septiembre

<sup>10</sup> I. Lavretski, *Simón Bolívar*, Moscú, Editorial Progreso, 1982, p. 63.

redactó la llamada “Carta de Jamaica”.<sup>11</sup> Su llegada a Jamaica, tiene varias explicaciones. Al respecto, se anota que

[...] Jamaica era una de las más activas colonias inglesas del Nuevo Mundo, Gobernada por un personaje influyente, el Duque de Manchester, habitada por gentes cultas y atentas a los movimientos de la política y fortalecida por un próspero comercio exterior, su situación en el mar Caribe la convertía en un centro vital de los intereses británicos en esta parte del globo.<sup>12</sup>

De igual manera, Jamaica fue un punto necesario del exilio, ya que ofrecía una serie de condiciones en aquel momento político de la lucha por la independencia hispanoamericana. El imperio español se encontraba en una profunda crisis y sus órganos de persecución contra los independentistas se hacían sentir con toda su fuerza. Por ejemplo, Francisco de Miranda, precursor de la independencia americana que vivió largos años en el exilio, especialmente bajo la protección inglesa, finalmente fue recluido en la prisión de La Carraca (San Fernando, Cádiz, España), en donde falleció el 14 de julio de 1816.

Su exilio en Jamaica, que se prolongó durante siete meses, le permitió a Bolívar tener un relativo respiro durante los tiempos más cruentos de la lucha independentista.

Durante largos meses en Jamaica sufrió el suplicio de una inactividad forzosa, si se descuenta la preparación de diversos artículos y memoriales. En vano apelaba el Libertador al gobernador local, en vano escribía a los ministros en Londres solicitando ayuda militar para los patriotas y exponiendo las ventajas comerciales que podría obtener Inglaterra en las colonias liberadas del yugo español. Sus gestiones tuvieron poco éxito,

<sup>11</sup> Cfr. “Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta Isla (Henry Cullen)”, en *Simón Bolívar, Doctrina del Libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976, pp. 55-75. Se apunta que “Lo curioso en la ‘biografía’ de la Carta de Jamaica sería el hecho de que su destinatario indeterminado, sólo mencionado como ‘Caballero de la Isla’, hubiese permanecido durante largo tiempo en el anonimato. Al menos, hubo cierta duda respecto a la identidad del comerciante inglés Mr. Henry Cullen, residente de Falmouth, puerto en el noroeste de la isla, ubicado en diagonal con la capital Kingston, situada en el opuesto sureste”, Kaldone Nweihed, “Palabras preliminares”, en Reinaldo Rojas, *Bolívar y la Carta de Jamaica*, Barquisimeto, Ediciones Moon, 2015, p. 21.

<sup>12</sup> Ramón Díaz Sánchez, “Proyecciones históricas de la Carta de Jamaica”, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Caracas, t. XLVIII, núm. 191, p. 355, citado en Rojas, *ibid.*, p. 36.

como las que había realizado en su tiempo Miranda para obtener el apoyo británico.<sup>13</sup>

En aquellas tierras del Caribe británico, Bolívar va a encontrar al fin el respaldo estratégico necesario para reiniciar la lucha por la independencia americana. A respecto, se afirma

Carente de apoyo y sin un céntimo en el bolsillo, Bolívar no hallaba posibilidades de ocuparse en algo que pudiera proporcionarle sustento. Pero siempre hay gente generosa en el mundo y Bolívar conoció, por fin, tales personas también en Jamaica. Maxwell Hyslop, que poseía plantaciones en la isla simpatizaba con los patriotas; Julia Cobier, una criolla haitiana muy relacionada con los medios locales, y Luis Brion, un hombre de nacionalidad indefinida, rico comerciante y naviero que apoyaba la causa de la independencia de las colonias españolas, le tendieron su generosa mano al Libertador. Carlos Marx apreció altamente las dotes militares de Brion, según palabras de Marx, salió de Londres a Cartagena en una corbeta de veinticuatro cañones equipada en su mayor parte por sus propios recursos, llevando catorce mil armas y una gran cantidad de equipo militar. Lamentablemente, Brion llegó demasiado tarde, cuando los españoles ya se habían apoderado de Cartagena lo que lo obligó también a refugiarse en Jamaica.

Los nuevos amigos hicieron volver a Bolívar el optimismo y la fe en sí mismo. Brion, quien tenía además una flotilla de barcos pequeños pero veloces, no estaba en contra, inclusive, de participar en una expedición al continente a condición de que Bolívar pudiera encontrar suficiente cantidad de hombres arrojados, capaces de lanzar su reto al poderoso Morillo. Por lo pronto, Brion aceptó trasladar a Bolívar en uno de sus navíos a Cartagena, donde Castillo había sido destituido y los patriotas pedían al caraqueño encabezar la defensa de la ciudad asediada.

Bolívar abandonó gustoso Jamaica. Pero en el trayecto llegó a saber que la resistencia de los cercados había sido quebrada y la fortaleza ocupada por los españoles. ¿Qué hacer? ¿Regresar a Jamaica donde estaría como una ratonera incapaz de hacer algo en defensa de su patria? ¡No!

—Tomad rumbo a Haití —ordenó Bolívar al capitán del navío.

El capitán obedeció.<sup>14</sup>

Así, al término de 1815 prosiguió su exilio; ahora rumbo a Haití, a donde llegó el 31 de diciembre. En el primer país independiente de

<sup>13</sup> Lavretski, *op. cit.*, p. 70.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 71 y 72.

América Latina y el Caribe, Bolívar recibió el apoyo del presidente Pé-tion para organizar la primera y segunda expediciones de los Cayos:

A fines de 1815, Bolívar desembarcó en Los Cayos, un pequeño puerto haitiano en los arrecifes de San Luis. Fue recibido inmediatamente por el presidente Alejandro Pé-tion, uno de los jefes de la lucha de liberación en La Española y fundador de la Primera República de América Latina, Haití, cuya población estaba constituida totalmente por esclavos negros. Pé-tion comprendía que el triunfo español sobre los patriotas en el continente representaría una amenaza directa también a la independencia de su patria que lindaba en una misma isla con la colonia española de Santo Domingo. Pé-tion manifestó su disposición de apoyar a Bolívar con armas y equipos, pero con la condición de que el caraqueño lograra unir en torno suyo a la mayoría de los patriotas en el exilio y aceptara abolir la esclavitud en todos los territorios que consiguiera liberar.<sup>15</sup>

Posteriormente, el Gran Libertador desembarcó del buque “Diana” en Barcelona, procedente de costas haitianas, para así concluir con su segundo exilio y emprender desde los combates de Clarines (9 de enero de 1817) la lucha definitiva por la independencia de las colonias de España en América.

[...] En su segundo destierro en Jamaica (mayo 13-diciembre 19, 1815) y en Haití (diciembre 24, 1815-diciembre 18, 1816), estuvo dedicada a la búsqueda de una salida para reiniciar la guerra en Venezuela. Toda la labor como publicista realizada por él en Jamaica y todas las tareas para armar sus expediciones haitianas -Los Cayos (marzo 31, 1816) Jacmel (diciembre 18, 1816)- estuvieron destinadas a ese fin.<sup>16</sup>

En ese año es también un momento clave para el desarrollo de las fuerzas independentistas. El general José de San Martín cruza los Andes para lograr la independencia de la Capitanía General de Chile, entrando triunfalmente en Santiago entre el 12 y el 13 de febrero. Dos años después, el 15 de febrero de 1819, se instala el Congreso de Angostura, el 7 de agosto se desarrolla la batalla de Boyacá, donde el ejército español se rinde, y el 10 de agosto el Libertador entra triunfante a Bogotá.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>16</sup> Lovera, *op. cit.*, p. 43.

Con esta gran victoria política y militar, Bolívar propuso la formación de la República de Colombia, decretándola el Congreso el 17 de diciembre de 1819. En ese momento los actuales territorios de Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela estaban en gran parte ocupados por las tropas españolas. Dos años después, con la Batalla de Carabobo, el 24 de junio de 1821 se generó la destrucción de dos terceras partes del ejército realista. Casi paralelamente en la Nueva España se establece el Plan de Iguala de las Tres Garantías, firmado el 24 de febrero de 1821, fecha en que las fuerzas insurgentes encabezadas por Vicente Guerrero y las realistas de Agustín de Iturbide pactan la Independencia de México.

En tanto que la Independencia de Perú es proclamada en Lima por el general José de San Martín el 28 de julio, en la Capitanía General de Guatemala, el 15 de septiembre se firma el Acta de Independencia de Centroamérica, teniendo como uno de sus principales redactores a José Cecilio del Valle. Asimismo, en Santo Domingo se declara la independencia del gobierno español y se hace manifiesta la intención de incorporarse a la República de la Gran Colombia el 30 de noviembre. Incluso, en el marco de esa coyuntura, el 7 de septiembre de 1822, Brasil se declara independiente y se forma el Imperio de Pedro I. Para 1824 con las batallas de Junín (6 de agosto) y Ayacucho (9 de diciembre), en las que triunfan Bolívar y Sucre, culmina la dominación colonial española en las tierras continentales. Dos años después, el 22 de junio de 1826, se llevó a cabo la propuesta de Bolívar de instalar el Congreso Anfictiónico de Panamá, con representantes de México, Centroamérica, Colombia y Perú, así como con observadores del imperio británico, Estados Unidos y otras potencias. Así, tras una serie de incidentes y conflictos, fue nombrado presidente de la Gran Colombia, tratando de mantener la unidad de su país y nuestra América, lo que representó una ardua lucha que culminó con la independencia de Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela.

Su deseo era que Hispanoamérica fuera una gran confederación de estados libres. Finalmente, el Libertador, agravado por su salud, falleció el 17 de diciembre de 1830, cerca de Santa Martha, en la hacienda de San Pedro Alejandrino.

## EXILIO, INSILIO, CÁRCEL Y VIOLENCIA: 1948-1952

---

German Chacón Araya\*  
Mario Oliva Medina\*\*

*El que milita ardientemente en un bando político, o en un bando filosófico, escribirá su libro de historia con tinta del bando. Mas la verdad, como el sol, ilumina la tierra a través de las nubes. Y con las mismas manos que escribe el error, va escribiendo la verdad.*

JOSÉ MARTÍ, 8 de marzo de 1882.

### *Resumen*

En este ensayo buscamos acercarnos a la suerte que corrieron miles de costarricenses durante el inicio del año 1948 hasta 1952. Dicho periodo está marcado por el comienzo de la represión abierta de carácter político contra los adversarios del autodenominado Ejército de Liberación Nacional, que ingresó a la capital a fines de abril de 1948, hasta el año de 1952, fecha cuando la mayor parte de los exiliados políticos regresaron al país, producto de nuevas condiciones democráticas que se estaban gestando.

### *Palabras clave*

Exilio costarricense, guerra civil de 1948, insilio, Cátedra del Exilio, Temas de Nuestra América

La Guerra civil costarricense de 1948 cuenta con una abundante y especializada bibliografía donde se aborda dicho acontecimiento. Copiosos aparecen los textos dedicados a la memoria de los actores más relevantes, así como al proceso que llevó al enfrentamiento de sectores sociales por hacer prevalecer sus proyectos políticos y sociales

\* Académico de la Universidad Nacional de Costa Rica.

\*\* Investigador de la Universidad Nacional de Costa Rica.

para el país. Mucho menor atención han recibido aspectos como la represión, la cárcel, el exilio, el insilio, el destierro y la emigración sufridos por una parte considerable de la población costarricense. En otras palabras, los vencidos en esa contienda no tienen historia o simplemente fue silenciada por los vencedores. Es en las últimas dos décadas cuando aparecen estudios importantes que contribuyen a llenar dicho vacío.<sup>1</sup> Aun así, creemos que existen serias lagunas de conocimiento sobre el fenómeno en su conjunto.

Pretendemos en este ensayo acercarnos a la suerte que corrieron decenas, cientos y miles de costarricenses desde el año 1948 hasta 1952; delimitación arbitraria y marcada, principalmente, por el inicio de la represión abierta de carácter político contra los adversarios del autodenominado Ejército de Liberación Nacional, que ingresó a la capital a fines de abril de 1948, mientras el año de 1952 fue la fecha límite en que la mayor parte de los desterrados, exiliados políticos han regresado al país, producto de nuevas condiciones democráticas que se están gestando. Resulta paradójico que sean precisamente los comunistas en circunstancias de clandestinidad y sectores muy amplios de la población que de modo cotidiano van construyendo esa democracia perdida y secuestrada.

Una perspectiva de análisis que se sugiere en el estudio del exilio es superar la mirada nacional y ubicar el tema en dimensiones más regionales, transnacionales o aun continentales; de ningún modo el exilio costarricense puede ser visualizado y mucho menos comprendido desde enfoques nacionales, se debe considerar su dimensión regional, como intentaremos mostrar.

<sup>1</sup> Véanse las obras de Oscar Aguilar Bugarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948. Problemática de una década*, San José, Costa Rica, EUNED, 2004; Mercedes Muñoz, *Niñas y Niños del 48 escriben*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004; Rodolfo Cerdas Cruz, *La otra cara del 48: Guerra Fría y movimiento obrero en Costa Rica. 1945-1952*, San José, Costa Rica, EUNED, 1998; David Díaz Arias, *Crisis social y Memorias en lucha. Guerra civil en Costa Rica. 1940-1948*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015; Víctor Hugo Acuña Ortega, *Conflicto y reforma en Costa Rica: 1940-1949*, San José, Costa Rica, EUNED, 1992; Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena: los años cuarenta y el fin de siglo*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006; y también de Solís Avendaño, *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013; Manuel Rojas Bolaños, *Lucha Social y Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Costa Rica, Editorial Alma Mater, 1986; Iván Molina Jiménez y Fabrice Lehoucq, “*Urnas de los inesperado*”, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999; y también de Molina Jiménez, *Moradas y discursos*, Heredia, Costa Rica, UNA, 2010; Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes*, San José, Costa Rica, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

Mario Sznajder y Luis Roniger definen el destierro o exilio político como un mecanismo de exclusión institucional -no el único-, mediante el cual alguien involucrado en la política y la vida pública, o alguien al que quienes detentan el poder perciben de ese modo, es forzado o presionado a abandonar su país de origen o lugar de residencia, imposibilitado de regresar hasta que no haya una modificación de las circunstancias políticas.<sup>2</sup> Este concepto amplio y flexible permite en nuestro caso acercarnos al exilio costarricense y, más específicamente, comunista y calderonista, no sólo en México sino en varios países de Centroamérica, con expresiones particulares.

La primera delimitación que debemos hacer es que el fenómeno de exclusión institucional, desarrollado por los vencedores de la Guerra Civil de 1948, mostró que el exilio no es un asunto de élites políticas; por el contrario, se desenvuelve masivamente. Sin embargo, si nos atenemos a las fuentes disponibles hasta ahora, el acercamiento a esas masas de población que se vieron obligadas por las condiciones políticas, sociales o económicas a cruzar las fronteras del país son pocas, no están disponibles o sencillamente no existen.

En este último sentido, la historia oral proporciona una riqueza enorme, siempre y cuando distingamos que “el testimonio es reconstrucción del recuerdo. La historia es construcción en base al documento”, como precisara Pierre Vilar.<sup>3</sup> Un modo de obtener información al respecto, considerando que una parte abundante de los protagonistas de la contienda ha fallecido o se encuentra en edad avanzada, es la entrevista a sus familiares, hermanos, hijos u otros.

Es importante destacar que los registros escritos oficiales, por obvias razones, son también escasos, como bien lo reseña Moreno Franginal:

Puede afirmarse que la casi totalidad de los documentos con que trabaja el historiador se originaron en las clases dominantes. Ahora bien, en un lógico proceso defensivo estas clases dominantes han ido depurando sus documentos, borrando como delincuentes las huellas de sus pasos y

<sup>2</sup> Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2013, p. 31.

<sup>3</sup> Pierre Vilar, *Metodología histórica de la guerra y revolución española*, Barcelona, Editorial Fontamara, 1980, p. 70.

dejándonos, como fuentes históricas, un material previamente seleccionado y con el cual sólo puede llegarse a ciertas conclusiones.<sup>4</sup>

Efectivamente, para hacer historia de los vencidos hay que superar estos escollos que señala el historiador cubano. Por tanto, no podemos hoy despreciar ningún indicio que nos permita acercarnos a estos procesos y explorar de manera creativa nuevas fuentes: hemos recurrido a los archivos diplomáticos mexicanos, correspondencia, así como a los periódicos clandestinos de orden comunista, como *Trabajo*, y a algunas entrevistas que nos permitan fundamentar pistas. Para este estudio son importantes los discursos de época y, principalmente, textos autobiográficos, biografías, memorias, géneros narrativos —como novela, cuentos y poesía— y la plástica, que se convierten en material de primer orden para el rastreo de la vida en sus diversas manifestaciones, no sólo políticas y culturales, sino de lo que nosotros llamamos sociabilidad, entendida como lo propone el historiador francés Maurice Agulhon cuando sugiere poner atención a los lugares de sociabilidad informal que permiten a hombres y mujeres la ocasión de encontrarse, de discutir y de opinar sobre la política.<sup>5</sup>

Las tensiones entre las viejas generaciones de liberales y la nueva generación surgida en las primeras décadas del siglo XX pretenden imponer un proyecto de país más solidario, que llevará al conflicto bélico entre los diversos grupos. Como parte de una pugna por el poder, en su afán por conseguirlo, estos grupos se dan a la tarea de fabricar un nuevo caudillismo de corte populista.<sup>6</sup>

Ya en el año de 1947, se asomaba como práctica diaria la violencia verbal desarrollada por el periodista y candidato a la presidencia, Otilio Ulate, como bien explica el sociólogo Manuel Solís:

Ulate trabajó la hostilidad hasta el fanatismo. Su principal instrumento fue la palabra. Con ella dibujó una imagen tenebrosa de sus oponentes y esculpió sentencias que resonarán a la distancia de los años: si es calderonista no le compre, no le hable, no le venda [...]

<sup>4</sup> Manuel Moreno Fragnals, *La historia como arma*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 17.

<sup>5</sup> Véase Maurice Agulhon, *El círculo burgués*, Argentina, Editorial Siglo XXI, p. 23 y siguientes.

<sup>6</sup> Díaz Arias, *op. cit.*, pp. 7-62.

Con el viento de la Guerra Fría a su favor, predicó como un hecho cierto que el Gobierno estaba en manos de los comunistas. Hizo de Calderón Guardia [...] el más decisivo factor de penetración del comunismo.

La fantasía del asesinato del padre fomentaba y justificaba la agresividad. Sobre esto se montó Ulate. El enemigo despreciable que dibujó con sus palabras debía ser expulsado de la comunidad, y despojado de los lazos que hacían posible su existencia [...] a la vez, denunció la traición de Calderón Guardia “a su amigo” y protector de antes, rechazó con vehemencia que Cortéz hubiese tenido simpatía por los nazis. Lo sacó de la esquina donde lo habían puesto los republicanos, los comunistas, los centristas y él mismo [...].<sup>7</sup>

La situación de guerra civil en la que se encontraba el país durante 1948, trajo consigo situaciones violentas: se sucedieron asesinatos, desapariciones, despojos de bienes, ultraje de viviendas y personas, lo que casi convirtió al país en un campo de concentración. Elsa Sáenz Ferreto recordaba así aquellos días, cuando apenas era una adolescente: “Todavía se oían en las calles de San José, aislados disparos de vencedores y vencidos. Todavía las pasiones ardían al rojo vivo: odio, rencor, venganza, desenfadada embriaguez de victoria; dolor y humillación: rechinar de dientes y explosión de risas: era el final del aspecto militar de la revolución”.<sup>8</sup>

El 24 de abril de 1948, las fuerzas armadas figueristas entraron a la ciudad de San José, y así finalizó un mes y medio del alzamiento contra el gobierno de Picado, apoyado por los denominados caldero-comunistas. Se abre un periodo de represión brutal contra los perdedores del conflicto que perturba las más hondas raíces democráticas que el país construía desde hacía al menos tres décadas, particularmente en los años cuarenta, trastornando, así, la vida y la convivencia de la ciudadanía en su vida íntima y colectiva. Obsérvese este relato de Sáenz Ferreto:

Pactos político-militares; amagos de intervención extranjera, ajusticiamientos, allanamientos de viviendas, en la casa de mi abuela, donde vivía ella con mis tres tías solteras, los soldados enchuchados, rifle al hombro y bayoneta calada, revisaron “en busca de armas”, toda la casa, hasta el hermoso y humeante fogón. Todas estas cosas llenaban la vida diaria de

<sup>7</sup> Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena...*, pp. 191-225.

<sup>8</sup> Elsa Sáenz Ferreto, *Otras voces del 48*, Heredia, UNA, 1998, p. 24.

los costarricenses del hoy casi olvidado, y sin embargo, inolvidable, año 1948.<sup>9</sup>

Narraciones como esta son frecuentes en toda la literatura crítica producida en los últimos años en Costa Rica, dedicada a recuperar la memoria o, mejor dicho, la otra memoria de aquellos que quedaron excluidos de todo registro oficial. Se trata de procesos que conmovieron la vida cotidiana de las familias.

Es importante observar que ese es un periodo de posguerra, en el que en lo internacional ya tiene lugar una nueva oleada anticomunista que se denominó la Guerra Fría, caracterizada por la persecución y represión contra todos los movimientos nacionalistas, antiimperialistas, democráticos y revolucionarios calificados bajo el denominador común de “comunistas”, que es impuesto a los gobiernos en Latinoamérica por la potencia norteamericana que sale fortalecida y hegemónica de la Segunda Guerra Mundial. Como lo ha analizado el historiador David Díaz, sobre la base de legajos del Partido Vanguardia Popular (PVP) y de otra documentación, es presumible la intervención de la Embajada de Estados Unidos en apoyo a los grupos opositores a los comunistas desde antes de la Guerra Civil de 1948, así como la traición y deslealtad de sus aliados.<sup>10</sup>

Las secuelas del antes, durante y después de la guerra llevaron a que muchos hombres y mujeres terminaran recluidos en el hospital psiquiátrico Chapuí, dice el sociólogo Manuel Solís en su análisis de los expedientes de esa institución. En Costa Rica, los médicos del hospital habrían absorbido “toda la discusión” sobre las sintomatologías derivadas de las acciones bélicas vividas en la Segunda Guerra Mundial, tales como sudoraciones, parálisis, huidas despavoridas y dificultades para hablar, entre otros muchos síntomas, por lo que durante y después de la Guerra Civil de 1948 los médicos nacionales empezaron a diagnosticar una gran cantidad de casos que, a su juicio, calificaban como pacientes postraumáticos de los eventos en el antes, durante y después del 48. Muchos de los casos tienen que ver con la pérdida del ser amado y la pérdida del empleo particularmente relevante para los funcionarios públicos, pérdida de bienes y el hostigamiento por parte de los vencedores. Los médicos indican que sus

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 345-350.

pacientes padecen “neurosis de guerra”, diagnóstico que podría en algunos casos no ser correcto. Indica el autor:

Los tribunales sometieron a los perseguidos a todo tipo de interrogatorios y a pruebas de descargo donde en la mayoría de los casos citaron a los triunfadores como testigos para afectar los bienes o la libertad del adversario, en algunos casos tiempo después de 6 meses o más los Tribunales dictan sentencia, para lo que ya habrían establecido un estribillo, “Suspender el acto de los bienes familiares, no sin antes establecer que no cabían reclamaciones por daños o perjuicios” [...] la razón dada es: la situación imperante cuando se dio la ley de intervención, era tal la desconfianza que imponía aclaraciones para casi todos los servidores públicos de los regímenes anteriores.<sup>11</sup>

Los estudios sobre el exilio pasada la guerra no tienen carta de ciudadanía en la historiografía costarricense, aspecto que no atañe a este país, sino que se convierte en una problemática centroamericana, caribeña y continental, si pensamos en la geografía donde fueron a parar decenas, centena y hasta miles de costarricenses, cantidades con las cuales coinciden todos los testimonios de la época y que resultan difíciles de rastrear de otro modo. José Albertazzi Avendaño en su libro *La tragedia de Costa Rica*, reflexiona:

El exilio era un término que los costarricenses conocíamos en el diccionario, pero que jamás habíamos conjugado en la realidad [...] Bajo el actual régimen de terror, unos con pasaporte otros sin él, fugitivos por las montañas –casi todos en las más lamentables condiciones económicas porque al negárseles la patria, se les intervinieron sus bienes– el calderonismo se acogió al exilio en el cual se exponía a pasar las penas negras, pero se sentía libre de persecución, de la prisión, de las torturas y del fusilamiento; Venezuela, Colombia, Panamá, Nicaragua vieron llegar a centenares y a miles de expatriados costarricenses en busca de refugio.<sup>12</sup>

Entre los países que más costarricenses recibieron tenemos a Panamá y Nicaragua; hacia este último, es probable que cruzaran la frontera miles, como asegura Oscar Bakit; Panamá pudo ser país receptor de muchos obreros bananeros, mientras que en Guatemala el

<sup>11</sup> Solís Avendaño, *Memoria descartada...*, pp. 190-194.

<sup>12</sup> José Albertazzi Avendaño, *La tragedia en Costa Rica*, San José, Costa Rica, ECR, 2015, pp. 48 y 49.

proceso político dirigido por el entonces presidente Juan José Arévalo favoreció este tipo de emigración y exilio. Albertazzi nos dice al respecto: “Fui el primer expatriado que llegó a Guatemala. Muy pocos días después llegó Rodrigo Montoya; parecía que nosotros hubiéramos iniciado un éxodo de compatriotas decentes hacia esa república [...]”.<sup>13</sup> Días después, se sumaron decenas de costarricenses, quienes fundaron asociaciones de carácter solidario y político para mantener discusiones y acciones sobre la situación de Costa Rica y el resto del continente junto con expatriados de gobiernos *de facto*, sobre todo de Centroamérica y el Cono Sur, al que se sumaban españoles.

Un joven militante de Vanguardia Popular, en aquellos años, Antonio Barrantes Roldán (*Ameba*)<sup>14</sup> nos dijo recientemente:

Aquellos días fueron muy duros y de mucha violencia, yo era un mozalabete [...] Como yo era muy grande y bueno para los puños me vinculé a los grupos que defendíamos los actos públicos, es decir a las mal llamadas brigadas de choque; en la guerra yo anduve por todos lados junto a los contingentes de la juventud del partido, como chofer, miliciano y mensajero, estuve en ecos del 56, nuestra emisora, junto a Eduardo Mora,<sup>15</sup> él había estado en México comenzando estudios en la UNAM, y en labores de seguimiento a la Legión Caribe, cuando la guerra comenzó se vino y traía unas armas para las milicias comunistas.

Un día el partido decidió que por mi seguridad debía salir del país y me mandaron el tiquete con un compañero venezolano de Mérida quien me acompañó hasta Caracas, con poca plata en los bolsillos (en esos días salimos miles, principalmente para Centroamérica y el Caribe), después llegaron otros compañeros, como el químico Fernando Chávez Molina, miembro de la dirección política del PVP, de quien Manuel decía que era un genio, a los días contacté con el PC Venezolano y me dediqué a pintar,

<sup>13</sup> *Ibid.*, 103.

<sup>14</sup> Antonio Barrantes Roldán nació en 1922, según la cedula, “pero él dice que nació en 1924”. Su padre fue de los fundadores del Partido Comunista, era carpintero y fue baleado en 1934, cuando nuestro entrevistado tenía escasos 10 años. “Ese día me marcó para el resto de la vida; me convertí en comunista. A mi casa llegaban los trabajadores del gremio de carpinteros comunistas a discutir; ellos estaban organizados en células, y no conocía a otras células, realmente no todo el mundo podía ser militante, eso sólo por méritos. Repartía el periódico y volantes; me hice marxista estudiando con Carmen Lira y otros compañeros. Recuerdo el discurso de Lombardo Toledano por más de 2 horas y nadie se movía, ni chistaba, de esa manera aprendíamos sobre la problemática social y la lucha obrera”.

<sup>15</sup> Para ampliar detalles sobre ese momento en particular de la Guerra y de las acciones en la que participó Eduardo y Barrantes véase el capítulo “La Guerra Civil de 1948”, en Eduardo Mora, *70 años de militancia comunista*, Editorial Juicentro, 2000, pp. 131-159.

como chofer y otros trabajos, fueron días muy duros, vivía pobremente y alejado de los míos, temeroso y esperando mi retorno, poco salía a alguna reunión y algún cine hasta que el partido me indicó que podía regresar, algunos años después.

De igual modo, fue masivo el insilio como fenómeno social totalmente descuidado por la historiografía nacional. Se trata de cientos de miles de perseguidos que se ocultaron o se fugaron a zonas alejadas de los centros urbanos, preferentemente a las montañas, con el agravante de los peligros y penalidades de esas zonas inhóspitas. Según recuerda doña Flora Desanti Araya, a sus 87 años:

Para esa época cuando estalló la guerra civil tenía 20 años, con una hija de meses, un padre muerto de una peritonitis porque el tren del Pacífico tardó más de lo esperado en llegar a San José, debido a los problemas políticos de la época, con su esposo militante comunista en Nicaragua, y ella escondida: “Varios días después de terminada la Guerra, una noche apareció Óscar y salimos para Orotina, cuando Óscar<sup>16</sup> y Caliche nos vinieron a dejar adonde un pariente en Marichal, aquello era terrible, los perros salían a nuestro paso, la gente gritaba: ahí van los comunistas, recuerdo que en la ciudad los mismos pulperos allá por barrio Cuba, donde vivíamos, y a los que toda la vida les habíamos comprado, nos denunciaban con las patrullas de Figueres, y estas nos despedazaban la casa buscando armas y a nuestros parientes, no había casi que comer, nadie nos vendía, nadie nos daba trabajo. Óscar y su hermano salieron hacia Nicaragua, nos dejaron escondidas al ver la situación que se sucedía, a los pocos días mi hermano me recogió y me llevó para Golfito, la mayor parte del tiempo a lomo de mula y en lancha, esto porque los vecinos nos habían denunciado. Recuerdo que a Óscar y a su hermano Caliche les fue muy mal en Nicaragua, por tener ideas comunistas y como pudieron se regresaron. Óscar mandó un telegrama a Golfito, para esos días mi hermano habría comprado una cazadora barcaza, era el primer vehículo para llevar pasa-

<sup>16</sup> Óscar Alvarado Rojas nació en 1924 y murió a los 76 años. A la edad de 9 años manejaba el carro que les dejó el papá a su muerte para repartir pan, en la ciudad de Grecia. Fue militante del Partido Vanguardia Popular. Era bueno con los puños y vivía cerca de la casa de Manuel Mora Valverde por el Ferrocarril del Pacífico. Fue el chofer que llevó a Manuel a Ochomogo, a la reunión con Figueres. Sus hermanas, de militancia calderonista, se desempeñaron como improvisadas aeromozas en los aviones que el gobierno usaba para trasladar tropas y milicianos a diferentes puntos del país, al igual que muchas mujeres que ayudaron como enfermeras, costureras, haciendo las famosas cobijas de los denominados mariachis (llamados así a los simpatizantes del partido Calderonista), cocineras, mensajeras, y en muchas actividades propias de una campaña militar.

jeros en esas lejanas tierras. Mi hermano habló con la persona encargada del traslado de la cazadora y le dijo que había contratado a un peón y chofer para que le ayudara y así regresó Óscar varios meses después de que me dejara, vino a desempeñarse como chofer y ayudante en la cazadora, fueron días muy duros, pese a la buena voluntad de la familia”.<sup>17</sup>

En los últimos años, la historiografía nacional ha puesto atención a esta memoria histórica, lo que permite recrear procesos sobre la condición humana atendiendo escenarios más cercanos, más íntimos, como el familiar. Un libro ejemplar en esta dirección es *Las niñas y los niños del 48*, donde los relatos se nos presentan como un arcoiris, porque ellos nacieron en las familias que militaban en uno y otro bando hasta aquellos que trataron de mantenerse neutrales y fueron envueltos sin proponérselo en la dinámica de la guerra.

Son relatos que se mueven entre el temor y la esperanza del perseguido, del sufrimiento de los empleados públicos que perdían sus trabajos, de ángeles con rifles, los niños de la guerra cumpliendo misiones en los frentes, la muerte y la vida, el acecho del hambre, de la familia separada, las escaramuzas, la violación al domicilio, los abusos, las lágrimas y el corazón roto, las bombas y el zigzag de las ametralladoras, aviones y uniformes, por citar sólo algunas de las anotaciones de esas niñas y niños.

Dentro de estos, se halla aquel de la madre proletaria comunista, que leía en las sombras de la noche el periódico de su partido a su hijo, murmurándole cómo se producían las diferencias de clase, mientras él recuerda cómo esa mujer operaria de un taller de costuras del mercado central producía bellezas artesanales para los burgueses, iba a escondidas con él a los mítines del PVP a escuchar a Manuel Mora, a sabiendas de que si sus patronos la veían la despedirían por comunista.<sup>18</sup>

Cuenta otro testigo de los horrores de la época: “[...] papá quedó con ‘nervios’ para toda la vida y a veces, cuando estábamos en el corredor por la tarde, de pronto se metía a la casa a esperar que pasara ‘fulano de tal’ [...] era un miedo sin razón de que la gente lo atacara

<sup>17</sup> Flora Desanti Araya nació en Orotina, provincia de Alajuela, Costa Rica, en el año de 1928. Fue hija de Zoila Araya y Horacio Desanti, hijo de inmigrante francés. Entrevistada en julio de 2016.

<sup>18</sup> Muñoz, *op. cit.*, pp. 80-82.

de pronto [...] tampoco se permitió nunca a mamá, a mi hermano y a mí participar abiertamente en política[...].<sup>19</sup>

Aparejado a lo anterior, comunistas y calderonistas sufrieron la detención arbitraria y la cárcel; los números más conservadores hablan de unas tres mil personas detenidas en cárceles comunes y las típicas comandancias de policías en todos los pueblos del país. Se detenía a los calderonistas y vanguardistas, hombres y mujeres, según Albertazzi: “a las mujeres les cortaban sus cabelleras [...] o las rapaban con la máquina hasta el número cero a las que carecían de ellas, antes de internarlas en las prisiones”.<sup>20</sup>

Instalada en el poder la Junta de Gobierno presidida por Figueres, el Partido Vanguardia Popular fue declarado ilegal y la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) disuelta, lo mismo que sus sindicatos; centenares de dirigentes y militantes de base, así como excombatientes, fueron encarcelados y miles despedidos de sus trabajos, sin pago de prestaciones; los maestros calderonistas y comunistas, sobre todo en el Valle Central, fueron cesados de sus trabajos y sustituidos por personal afín de los vencedores. No hubo familia costarricense que no fuera movida de una u otra manera por la violencia desatada en esos años.

El terror se articula desde arriba hacia abajo. Rodolfo Cerdas sintetiza este proceso:

[...] no más llegar al poder, la Junta de Gobierno emitió el decreto ley N.º 105 que declara ilegal el comunismo, punibles sus actividades y disueltas sus organizaciones, independientemente del nombre que adoptaran. Más tarde, la disposición adquiría carta constitucional al introducirse por mayoría en la Asamblea Constituyente el párrafo 2º del artículo 98, que prohibía “la organización y funcionamiento de partidos que, por sus medios de acción, programas ideológicos y vinculaciones internacionales, atenten contra la soberanía de Costa Rica”.<sup>21</sup>

Mientras, el historiador Gerardo Contreras da cuenta de otra arbitrariedad de los vencedores: el 17 de diciembre de 1948 la Junta Fundadora de la Segunda República emitió el decreto ley N.º 306, el cual reza:

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 560.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>21</sup> Cerdas, *op. cit.*, p. 49.

[...] se consideran despedidos de los cargos, puestos o funciones que desempeñen al servicio del Estado, de sus instituciones autónomas o semiautónomas todas aquellas personas de reconocida afiliación “calderonista o comunista”, este mismo decreto deja sin efectos los artículos 29, 30 y 31 del Código de Trabajo para efecto del pago de prestaciones legales.<sup>22</sup>

La persecución y el encierro a la actividad de la movilización social estrecha el cerco de libertades de los sectores populares durante el gobierno de Otilio Ulate, poco cambiaron las cosas. Este marco de legalidad de la violencia permite a los vencedores actuar con toda impunidad sobre los bienes y las personas, sucediéndose uno tras otro atropello y violación de los derechos más elementales de la ciudadanía ahora etiquetada por sus ideales o preferencias políticas. Se crean los Tribunales de Sanciones Inmediatas para perseguir y condenar sin escrúpulos a los ciudadanos; del mismo modo operan los Tribunales de Probidad, que pretendían investigar defraudaciones al fisco y el reintegro del dinero de las mismas a la hacienda pública; así muchos ciudadanos y familias, principalmente calderonistas, fueron despojados de sus bienes y les confiscaron sus cuentas.

Observemos más de cerca estos Tribunales de Sanciones Específicas. En uno de tantos expedientes que se abrieron durante el año 1948, Francisco de Paula Amador Sibaja, quien era agente fiscal, expuso que se cometieron, durante la Huelga de Brazos Caídos y postrimerías del régimen anterior, hechos delictuosos de varias naturalezas como saqueos, merodeo (hurto de ganado, café, leche en gran escala), homicidios, torturas, flagelaciones, ultrajes, en daño de la ciudadanía opositora y de mujeres y niños. Y agrega:

[...] es innegable la participación criminal en el desarrollo y producción de los hechos arriba descritos de los señores Calderón, Rafael y Francisco. Manuel Mora Valverde, René Picado, Juan Tavío, Manuel Rodríguez Torra (*sic*), Federico Volio González, Alfredo Garrido Conejo, Rodrigo Perera, Julio López Masegoza y de todos aquellos que como consecuencia de las investigaciones resulten responsables.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Gerardo Contreras, *Vivencias del PVP*, San José, Costa Rica, Ediciones Perro Azul, 2008, p. 118.

<sup>23</sup> Archivo Nacional, R. 1660, folio 1 y siguientes.

Como se puede desprender de estas líneas, la lista de delitos cometidos por los arriba mencionados era abundante y grave, (todos enemigos de los vencedores y altos dirigentes políticos). Desde luego que argucias de carácter legal como estas no podían llegar muy lejos por lo difícil de aportar pruebas, pues ninguno de los imputados se encontraba en el país para emprender una defensa si cabía el caso o para hacer cumplir las supuestas contravenciones. Un año más tarde se ordena la suspensión de la causa por falta de requisitos de ley.

Meses antes, en julio de 1948, el Tribunal de Sanciones Inmediatas abrió causa por sedición a un grupo considerable de ciudadanos de filiación comunista en su mayoría y a otros tantos calderonistas, todos ellos ya en la cárcel o en vías de estarlo. El expediente judicial contiene las relaciones de hechos que da cabida a esos juicios masivos; se trata de verdaderos archivos de la vergüenza autoritaria o, como hemos dicho anteriormente, de una construcción institucional que permite operar el terror en buena parte de los ciudadanos del país. La Junta Fundadora de la Segunda República

[...] prohíbe la organización o funcionamiento de partidos políticos que por sus programas, medios de acción, vinculaciones o antecedentes se opongan al régimen de Gobierno representativo y democrático de la República, o que atentan contra la soberanía nacional. Y aún más, el artículo 7 de ese mismo Decreto establece literalmente: “Declárese comprendido expresamente en la prohibición del artículo primero el Partido Vanguardia Popular”.<sup>24</sup>

Dicho decreto de ley es un edicto contrario a toda convivencia pacífica y raya con cualquier interpretación de un régimen democrático y representativo; por el contrario, se trata de una imposición y límites de tono dictatorial para ejercer con toda la fuerza de la ley en contra de los opositores del gobierno. Significativo resulta de estas medidas que el PVP queda declarado fuera de la ley; sus máximos dirigentes, expuestos ante esta medida extrema, son detenidos, sacados de sus casas delante de sus familias y llevados en vehículos militares a la Penitenciaría Central y otros lugares similares por toda la geografía nacional. Ellos son: Arnoldo Ferreto Segura, Adolfo Braña Roza, Carlos Luis Sáenz Elizondo, Manuel Moscoa Barrantes, Luis

<sup>24</sup> *Ibid.*

Carballo Corrales, Rodolfo Guzmán Rodríguez, Enrique Conde Conde, Fernando Cháves Molina, Carlos Escalante Vega, Álvaro Montero Vega, Víctor Cordero Segura, Jaime Cerdas Mora, Carlos Luis Fallas Sibaja, Federico Picado Sáenz, Ricardo Pérez Méndez, Rigoberto Álvarez Maroto y Luis González González. A estos nombres se agrega una treintena de personas que fueron arrestadas o llamada para interrogatorios y acusaciones de sedición.<sup>25</sup>

En el periódico clandestino *Trabajo*, correspondiente a julio de 1948, número 6, se publicó un extracto del recurso de inconstitucionalidad del decreto elaborado por Jaime Cerdas y demás dirigentes comunistas que se encontraban en la cárcel:

[...] el Tribunal de Sanciones inmediatas es un organismo integrado y organizado por facciosos de los que detentan el poder, creado exclusivamente —como reza cínicamente el propio decreto ley que le dio nacimiento— para perseguir a los llamados caldero-comunistas, con motivo de las quejas de los que antes fueron llamados opositoristas y hoy son oficialistas. Es un Tribunal Especial, para determinadas causas, de un partido para perseguir a otro partido; no de jueces sino de verdugos.

Es un tribunal contrario a la Constitución, vigente en parte, y contrario a todas las tradiciones de nuestra república.<sup>26</sup>

El decreto era contradictorio con la legislación vigente y violaba las garantías nacionales individuales que la Constitución establece en varios de sus pasajes, como el principio de que “todo hombre es igual ante la ley”; los caldero-comunistas son desiguales al crearse un tribunal especial y no tribunales comunes. Era un decreto que se aplicaba retroactivamente; y el otro argumento es que la Constitución establece el derecho de reunión para ocuparse de asuntos políticos sin censura. Por tanto, se impugna por inconstitucional el decreto que los convierte en reos y acusados de sedición.

En esa primera lista de detenidos, es notoria la presencia de la totalidad de la alta dirigencia de Vanguardia Popular, con excepción de su secretario general Manuel Mora Valverde, quien había alcanzado

<sup>25</sup> Paralelo a estas detenciones el 2 de junio de 1948 se dio el Decreto Ley núm. 41, sobre defraudaciones al fisco, oficina de la Propiedad Intervenida y Tribunal de Probidad. En ese decreto, después de una serie de señalamientos y dictados, se insertó la primera lista de personas a las que se intervinieron sus bienes. Esta primera lista contenía 209 personas, entre físicas y jurídicas.

<sup>26</sup> *Trabajo*, 6 de julio de 1948, pp. 1-4.

el asilo político primero en la Embajada de México, e inmediatamente pasó a ser exiliado en el país azteca, junto con Carmen Lira y Judith Ferreto, la primera en estado de salud grave y la segunda en tareas de enfermera de la escritora.

Los interrogatorios iniciaron el 21 de julio, estando la mayor parte de ellos en la cárcel de varones de San José (Penitenciaría Central) y las mujeres detenidas en El Buen Pastor. Luis Carballo Corrales, abogado y reconocido dirigente comunista, se negó a declarar ante el Tribunal, por lo que se ordenó castigo, aplicándole el reglamento de la prisión. No sabemos qué tipo de escarmientos tuvo que soportar, probablemente aislamiento y otro tipo de privaciones propias de estos casos. Los otros presos políticos fueron interrogados de modo muy sencillo y directo. Por ejemplo: *Instructor*: ¿Sabe o presume por qué se le recibe declaración indagatoria? *Indiciado*: Supongo que es por mi filiación política.

La pregunta central era, por parte del instructor: ¿Es usted dirigente o militante del Partido Vanguardia Popular? Rodolfo Cerdas, Arnoldo Ferreto y otros contestaban que sí pertenecían a esa agrupación y eran dirigentes; otros simplemente argumentaron que, al permanecer desde hacía varias semanas en prisión y disuelto el partido por orden constitucional, era contradictorio pertenecer a dicha agrupación.

Ido Ferreto, secretario de la agrupación política, a la pregunta de si era actualmente vanguardista, contestó impugnando el carácter capcioso de la pregunta y aclara:

nadie tiene derecho a marcarme normas para mi pensamiento político y para mi actividad como ciudadano, que creo que tengo derecho de pensar como me dé la gana y como ciudadano a militar políticamente como me lo marca mi conciencia [...]

Rechazo el cargo de sedición por las siguientes razones: primero que he estado detenido en la Penitenciaría desde hace más de un mes y desde luego durante los días que debe haber sido promulgado el decreto que proscribió al PVP y por lo visto se nos pretende aplicar con carácter retroactivo. Segundo, porque el PVP inscribió su programa y sus estatutos ante el Registro Electoral habiendo recibido su aprobación de su entonces Director, ahora Ministro de este Gobierno, Licenciado Benjamín Odio. Que al aprobar el señor Odio nuestro programa y nuestros estatutos, tanto él como el Tribunal Nacional Electoral, del que forma parte el actual presidente de la Corte Suprema de Justicia, declararon que nuestro partido no se oponía a los principios democráticos en que siempre se ha asentado

nuestra República. Que por lo demás nuestro Partido ha considerado antes y debe considerar ahora que no procede ningún camino subversivo para restaurar la democracia en Costa Rica.<sup>27</sup>

No pueden ser más esclarecedoras estas confesiones del máximo dirigente político del PVP en ese momento en el país; el PVP actuaba en total armonía con el proceso democrático costarricense, hasta que un decreto lo dejó fuera de la ley, mismo que de manera constitucional aceptó el proyecto comunista en el espacio de libertad establecido y luego le quitó los derechos. El otro aspecto notorio de las declaraciones de Ferreto es que, estando en la cárcel junto con un grupo considerable de camaradas y los dirigentes máximos de dicha agrupación, rechazó los métodos subversivos para el restablecimiento de la democracia, y ese es el camino que adoptan los comunistas durante el final de los años cincuenta y las décadas siguientes.

El resto de los indiciados contestaron de manera esquemática a las preguntas sin comprometer la situación por la que atravesaban. El presidio de la dirigencia comunista probablemente permitió articular sus actividades y recomponer la organización del Partido, incluido su periódico *Trabajo*. Es precisamente en esas hojas poligrafiadas de tamaño oficio, en papel transparente (cebolla), donde encontramos una de las declaraciones más particulares del pensamiento comunista en circunstancias tan adversas referidas al tema del exilio y donde expresan al ministro de Justicia con toda su fuerza y claridad lo siguiente:

En relación con nuestro extrañamiento del país, hemos considerado: 1. Que somos costarricenses, o residentes responsables de hogares costarricenses. 2. Que no hay motivo justo alguno que autorice a nadie para echarnos de nuestra patria y de nuestros hogares. 3. Que los militares no son subordinados del actual gobierno y son factor incontrolado que no garantiza la seguridad personal de los ciudadanos; por el bien de Costa Rica, creemos conveniente que se limite a los militares y no a los ciudadanos. 4. Que si la situación del país es tan grave como para que el gobierno no pueda garantizar la vida ni la libertad de los costarricenses, nosotros reclamamos el privilegio de sufrir con el resto de nuestros compatriotas el martirio a que se someta a nuestra patria y a nuestro pueblo. Por todo lo cual respondemos: que nos quedaremos en el país, y no haremos (vemos) ninguna posibilidad para que continúe ocultándose al continente

<sup>27</sup> Archivo Nacional, R 1660, f. 3.

y al mundo la situación real que existe dentro de nuestro país. Que, ya en libertad, es posible que algunos de nuestros compañeros lleguen a pensar en abandonar el país por razones personales, pero en ningún concepto con el auxilio oficial de quienes los persiguen en su vida, su libertad y en hacienda. Por los detenidos de Vanguardia Popular. Luis Carballo Corrales.<sup>28</sup>

En consecuencia, este grupo de comunistas decidió en primera instancia quedarse en el país, dejando, así, la posibilidad del destierro y el exilio para aquellos que consideren que esa es la vía, esto último limitado a sus propias posibilidades y sin el apoyo o ayuda oficial.

La carta anteriormente transcrita fue publicada solamente por el periódico clandestino *Trabajo*. De manera premonitoria, en ese mismo periódico, en la nota “El camino del crimen”, se lee qué va ocurrir con los comunistas en su futuro inmediato:

Ante la negativa de los dirigentes vanguardistas a abandonar por las buenas el país, tres caminos le quedan, según *La Nación* del 13 de julio, al gobierno: el destierro forzoso, el encarcelamiento de por vida, o la libertad para esos presos políticos.

Un cuarto camino queda, que no menciona *La Nación*, pero al cual se refirió el Ministro de Justicia al enviar a nuestros camaradas un emisario con su mensaje de muerte: el Ejército Nacional los asesinará si no abandonan el país.

Varios de estos detenidos buscaron la salida del país apenas fueron liberados de la cárcel, en el mes de septiembre de 1948, como sucedió con Carlos Luis Sáenz, quien viajó a Panamá para integrarse al cuerpo docente de la Escuela Normal de Santiago Veragua, y Rodolfo Guzmán, quien se dirigió a México. Otros fueron desplazados al destierro y al camino de la muerte y, según esta nota del periódico, también se cumplió con el crimen de dirigentes políticos, como fue el conocido asesinato del “Codo del diablo”.

La cárcel vivida y sufrida por la dirigencia y militancia caldero-comunistas se prolongó por tres largos meses hasta que se produce la Amnistía General el 15 de septiembre de 1948, aunque algunos volvieron a ser encarcelados por razones antojadizas de la Junta de Gobierno; cuando esta última se sentía amenazada, allanaban las casas y detenían a estos militantes. La vida en el penal, al menos del núcleo

<sup>28</sup> *Trabajo*, núm.1, mayo de 1948, p. 4.

más selecto de comunistas y calderonistas, adquirió características especiales. Carlos Luis Sáenz nos dejó una valiosa información de sus experiencias en la prisión, la cual permite conocer detalles; a propósito de uno de los pabellones, dice:

Prácticamente pasamos el día en este espacio: leemos y dormimos en el salón; visitamos el otro (igual al nuestro) ocupado por el resto de amigos; comemos en alguna mesa rústica (mejor dicho, carcelaria), dispuesta a veces en el corredor o en el salón: el espacio se me amplía cuando bajamos al patio que limita con los jardines y huerto del penal. Y este es el espacio geográfico “que pretende” enmarcar nuestra vida. En semejantes condiciones trabaja afanosamente la sensibilidad pasando y repasando lo que los sentidos le muestran repetidamente.<sup>29</sup>

Escribe y lee mucho, dibuja, observa los diversos prototipos humanos; para este intelectual la cárcel permitió sensibilizar todos los sentidos: lo que antes no veía, ahora logra o al menos intenta descifrar; a partir de aquel encarcelamiento, monotonía, un tiempo que transcurre lentamente y permite sacar la fuerza del escritor que produce un libro de poesía al título *Con la pipa en la boca*. En tono jocoso y satírico escribe el poeta: “de mis poemas te informo he escrito los siguientes: 1) las paredes; 2) imaginaria; 3) sol; 4) inventario; 5) el pan nuestro [...]”.<sup>30</sup> Escribió un cuento y una copiosa correspondencia dirigida a su esposa, Adela Ferreto, y realizó numerosos dibujos que retratan personajes y lugares del presidio.

También arregló versos escritos por otros presidiarios en alguna celda de aquella prisión:

Mis coplas voy a dejar  
en esta cárcel doliente  
para que sepa la gente  
de uno que vino a penar.

Al leerlas llorará  
viendo que sigue el camino  
por donde hube de pasar.

<sup>29</sup> Francisco Zúñiga, *Carlos Luis Sáenz*, San José, Costa Rica, 1991 (Colección Santamaría), p. 379.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 381.

Y aquí ya queda mi historia  
escrita con mi dolor;  
yo soy una triste escoria  
del fuego de una pasión.

Y no quiero decir más  
porque soy hombre valiente;  
si de mí se ríe la gente  
yo me río de los demás.

Con mi firma calzaré  
estas coplas de prisión:  
yo soy un pobre José  
y mi apellido es Muñoz.<sup>31</sup>

C.L. Sáenz

Una parte de su tiempo la dedicó a la enseñanza junto con Arnoldo Ferreto, quien dictaba clases de literatura; Luis Carballo ocupaba su tiempo en estudiar inglés y dibujar, mientras que Fernando Villalobos impartía clases de inglés. Con respecto a las mujeres, dijo:

Por otra parte, es necesario precisar la persecución y violencia con que el Tribunal de Sanciones Inmediatas trató a las mujeres comunistas y calderonistas, detenidas en la cárcel de mujeres El Buen Pastor, tales como: Pilar Bolaños, Luisa González, María Esquivel, Emilia Prieto Tugores, Mercedes Castillo de Palma, María Socorro Delgado vda. de Palma, Estela Peralta Escalante, Esther Vásquez, Rosario Solano Mata, María Josefa Esquivel Zapata, Corina Rodríguez de Cornik, María Alfaro, entre muchas otras acusadas de sedición [...].<sup>32</sup>

El mayor G. Martí, director general de detectives, envió un oficio al Tribunal de Sanciones Inmediatas, en que manifestó su empeño en hacer cumplir las leyes recién promulgadas, por lo que se arrestó a varias mujeres. Las detenciones comenzaron el 2 de agosto y se prolongaron varios días. Entre ellas se encontraban María del Socorro

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 386.

<sup>32</sup> M. Barahona [ed.], *Nuevos documentos de 1948. Los proscritos*, San José, Costa Rica, ECR, 2015, p. XXIV.

Delgado, Mercedes Castillo de Palma, Rosario Solano Mate, Estela Peralta Escalante, Emilia Prieto Tugores. Eran sindicadas en los mismos asuntos, por más que ellas se empeñaron en negar los cargos en concreto, al practicarles el registro se les encontraron folletines o periódicos amarillos de *Trabajo*, distintas clases de folletos y correspondencia en abundancia. Todas ellas confirmaron haber sido simpatizantes de aquel partido, al cual apoyaron material e intelectualmente.<sup>33</sup>

Pasemos ahora al exilio comunista en México. La primera observación es un fenómeno mucho más limitado de lo que a veces se dice y se piensa; la particularidad más visible es que se trata del secretario general del PVP y que en él recaen muchas de las reformas sociales que vivió el país en los años cuarenta, Manuel Mora Valverde.

Las redes entre el Partido Comunista Mexicano y El Partido Vanguardia Popular costarricense se habían estrechado durante el decenio de los cuarenta, bajo una política antifascista y antiimperialista adoptada por estas agrupaciones; no debemos olvidar que el Partido Comunista costarricense en los años treinta se opuso al líder mexicano Vicente Lombardo Toledano, al acusarlo de oportunista y reformista. En la década de los cuarenta, esas diferencias se habían limado, y el dirigente mexicano viajó a Costa Rica y ayudó a formar la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) desarrollando una política de amistad con todo el programa reformista que se desplegaba en ese país; así comenzó una fructífera colaboración entre estas agrupaciones, y sus secretarios generales mantuvieron comunicación epistolar sobre diversos asuntos políticos y sociales; entre esa correspondencia hay una petición desesperada a pocos días de finalizar el conflicto bélico en Costa Rica, donde el dirigente costarricense pide ayuda. Observemos esta súplica fechada el 11 de abril de 1948:

Compañero Lombardo:

El envío de armas es asunto vital para nosotros. Pero no cualquier envío, sino un envío inmediato, porque nos estamos batiendo con las manos limpias. Ya intervino en la danza el Departamento de Estado. Ha impedido que otros gobiernos nos proporcionen armas y hasta estuvo planeando una invasión de la Guardia Nacional de Somoza que el Presidente Picado

<sup>33</sup> Archivo Nacional, R. 1660, f. 73 y siguientes.

rechazó desde que le fue insinuado. Desde luego, todas las condiciones se resumen en la liquidación de Vanguardia Popular y de la CTRC. Los revoltosos han hecho saber oficialmente que sus fuentes son inagotables. Usted y nosotros sabemos cuáles son esas fuentes. En estos días desaparecieron dos aviones de la zona del canal, se trata de un robo misterioso que las autoridades yanquis no se explican. Pero hace la casualidad que en estos mismos días, los revoltosos han comenzado a operar con dos aviones y ya dejaron caer las primeras bombas sobre la casa presidencial. Nuestro caso es el mismo de España, en miniatura. Estamos luchando contra fuerzas internacionales muy grandes y hasta el momento nos sentimos solos. Le ruego interesarse por que nos lleguen rifles, tiros, granadas de mano, ametralladoras, lanzabombas. En último caso, lo que le sea posible conseguir. Si nos puede enviar algunos militares españoles, muy bien. Pero que sea todo rápido porque en pocos días estaremos peleando en la capital<sup>34</sup> (firma Manuel Mora).

Se trata de una carta desesperada por conseguir armas para enfrentar el ataque inminente a la capital, y todo indica que el dirigente mexicano no estaba en condiciones de tramitar semejante petición, parece ser muy tarde, la guerra civil estaba muy avanzada para intervenir con semejante arsenal. En todo caso, lo que acá nos interesa es considerar la relación tan estrecha que mantenían ambos dirigentes para entablar este tipo de comunicación con equivalente petición. Junto a esta nota, el PVP hizo un esfuerzo mucho más directo: envió dos veces, durante el mes de abril de 1948, a uno de sus dirigentes más destacados y de confianza, Jaime Cerdas, a la Ciudad de México con el objetivo de ponerse en contacto con Lombardo Toledano, secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), para conseguir armas y milicianos españoles; los contactos impidieron conversar con el presidente Miguel Alemán.<sup>35</sup> Nada se pudo hacer, Cerdas regresó a Costa Rica y redactó una nota con Manuel Mora, que firmó el presidente Teodoro Picado para su homólogo mexicano. Este segundo viaje fue infructuoso, el argumento de Alemán era bastante contundente, si México era mediador en el conflicto costarricense, cómo iba a proporcionar armas a los comunistas.<sup>36</sup>

Lombardo Toledano se mantenía informado de la crisis política en Costa Rica por fuentes de primera mano del PVP, las cuales se confir-

<sup>34</sup> Fondo Universidad Obrera (FUO), Vicente Lombardo Toledano.

<sup>35</sup> Jaime Cerdas, *La otra vanguardia*, San José, Costa Rica, EUNED, 1993, p. 161.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 164.

maban por medio de Rodolfo Guzmán, secretario general de CTCR, y que a fines del 48 se encontraba exiliado en México en trabajo político y sindical en una de las secretarías de la CTAL.

Cuando las autoridades de Relaciones Exteriores de México preguntaron a su embajador Carlos Ojeda, el 27 de abril de 1948, sobre la situación de asilo político del costarricense Manuel Mora Valverde y otras personas, el funcionario envió la siguiente información a la Ciudad de México:

Ministro de Seguridad Pública Brenes Gutiérrez trajo a esta Embajada de México personalmente al señor Manuel Mora Valverde y a la escritora Carmen Lira de nombre Isabel Carvajal y a su enfermera Judith Ferreto para cuidarla, con la súplica de concederle asilo, pues temían por sus vidas. De acuerdo con prescripciones establecidas, no tuve inconveniente en concederles asilo, máximo que el licenciado Mora ha tenido conferencias con el actual secretario de relaciones señor Figueres a través Presbítero Benjamín Núñez, futuro ministro de relaciones exteriores, pues trátase de un elemento destacado del cual depende en gran parte la pacificación total de la República. Ellos han juzgado de conveniencia que asilados políticos abandonen provisionalmente el país por su seguridad personal, lo que harán mañana mismo y como han solicitado asilo en México los he documentado como turistas a fin de que posteriormente en secretaría queden en posibilidad de resolver lo conveniente. Asimismo tengo asilados y saldrán a México con visa turística el director del periódico “última hora” Jorge Hernández, el juez Víctor Manuel Cañas Frutos, mismos fines<sup>37</sup> (Ojeda).

Las autoridades mexicanas instruyeron ese mismo día a Carlos Ojeda el modo en que debía documentarlos:

1. Por ningún motivo fundamentarlos como turistas pues primero Secretaría de Gobernación podría hacer responsable a usted por irregularidad en la documentación. 2. Corren peligro de no ser admitidos por la misma razón. 3. Turistas no pueden permanecer en México sino seis meses al fin de los cuales tienen que abandonar el país o son deportados 4. Esperamos salida de efectuarse completo acuerdo con autoridades costarricenses.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE-SRE), exp. 19094, Correspondencia, San José, Costa Rica, 29 de abril de 1948.

<sup>38</sup> *Ibid.*, México, 29 de abril de 1948.

La salida de Manuel Mora hacia México es explicada en una carta fechada el 24 de abril y dirigida al embajador Carlos Ojeda, en la que sostiene que las autoridades costarricenses no le garantizan la vida, y pide asilo en esa embajada por el tiempo necesario para definir su situación.

Ojeda comunicó al secretario de Relaciones Exteriores, Gonzalo Facio, de la permanencia de Mora en su embajada y expresó su solicitud y aceptación de asilo. El 29 de abril, Facio señala que esta Secretaría de Estado se halla en un todo conforme con la salida del país de las personas que se han acogido a esa Honorable Embajada, con motivo de los últimos acontecimientos políticos recientemente ocurridos, con garantías absolutas de sus vidas, desde luego, por parte del actual gobierno de la república. Esta retórica argumentativa es contradictoria con una nota firmada por él sobre el mismo asunto, donde acepta que Mora busca el asilo político, por lo que el gobierno no da garantías de su seguridad personal.

Cinco días después, Mora tomó un avión que le condujo a México, no sin antes agradecer al embajador la hospitalidad recibida, quien lo acompañó hasta el propio aeropuerto, ubicado en aquel entonces en La Sabana. La salida de Mora de San José fue dramática: “en sala de espera fue acompañado por Víctor Manuel Sanabria para resguardar su vida; aun así, sufre un último atentado antes de subir al avión escoltado de policías, en el final de la pista, un grupo de excombatientes ametralló el avión al extremo de que en vez de dirigirse a México, cambió su destino original hacia Panamá”.<sup>39</sup>

El exilio costarricense en México que se produce durante los años de 1948 a 1951 comprende especialmente el conformado por comunistas y, en menor grado, por calderonistas. Es de élite ya que está configurado en un primer momento por Manuel Mora Valverde, Carmen Lira y Judith Ferreto; luego se incorporó, ya en México, Claudia, hermana de Manuel para ayudar en el cuidado de Chabela, como le nombran sus más íntimas amigas y amigos. Posteriormente, se fueron sumando otros nombres relevantes dentro de la estructura partidista, como Rodolfo Guzmán, secretario general de la CTRC, y Eduardo Mora; en el año 1949 llegó Carlos Luis Fallas, quien permaneció varios meses; y también Rosita Braña, hija de Adolfo Braña, quien se casó con Raúl Castellanos, cuñado de Eduardo Mora; Adela Ferreto,

<sup>39</sup> Addy Salas, *Con Manuel*, San José, Costa Rica, EUCR, 1997, p. 34.

Alfonso Mora, Carmen Paniagua y sus hijos Virginia, Carmen, Margarita y Jorge; además de Merino y Coronado; estos se unieron a los costarricenses Eugenia Bermúdez Mora, Oscar Bermúdez Mora, Addy Salas, que se encontraban en México y viven el exilio acompañando solidariamente a sus coterráneos; asimismo estuvieron el hermano de Carmen Lira y otros ciudadanos costarricenses, que deben llegar aproximadamente a 50 individuos, vinculados por diferentes lazos al PVP o sus dirigentes.

Desde luego que esta primera aproximación es bastante limitada, ya que deja por fuera un porcentaje significativo de costarricenses que buscaron refugio en México, sobre todo calderonistas, incluidos el propio Calderón Guardia y su familia. Por razones de espacio no podemos abarcar con mayor profundidad este fenómeno.

En octubre de 1949 se abrió expediente en el Ministerio de Relaciones Exteriores de México, ante la presunta conspiración política en dicho país en contra del gobierno de Costa Rica. *La Hora* y el *Diario de Costa Rica* desplegaron amplia información al respecto. En ella señalan al menos a Julio López Masegoza y a Jacobo Fernández (Fernando Alberdi Ysarragorrei) como presuntos instigadores; involucran al general Lázaro Cárdenas y a Ignacio Beteta, entre otras personalidades. De inmediato el gobierno mexicano reaccionó a través de su embajador en San José, Manuel de Negri, quien en comunicado oficial negó cualquier movimiento de carácter revolucionario en contra de Costa Rica, declaró que esta idea carecía de fundamento y que su gobierno mantenía los principios de no intervención y de respeto a los tratados internacionales. Dichas declaraciones fueron publicadas en el *Diario de Costa Rica* el 27 de octubre de 1949.

La posición oficial del gobierno mexicano, efectivamente, era de no intervención en asuntos de otro país, aunque es bastante probable que exiliados costarricenses caldero-comunistas usaran las condiciones que brindaba México para sus actividades políticas, incluidas las de entrenamiento militar, para una posible invasión a Costa Rica. Uno de estos era Julio López Masegoza,<sup>40</sup> piloto republicano, que meses antes había visitado a Manuel Mora para trasladar clandestinamente

<sup>40</sup> Según fuentes mexicanas, este personaje era un aventurero español, exiliado en México, el cual se autoproclamaba dirigente para alentar revoluciones en el continente, habiendo tomado parte en expediciones contra el régimen dominicano, y ahora pretendía encabezar el derrocamiento de Otilio Ulate y dirigía el adiestramiento de paracaidistas costarricenses. También conocen en México los movimientos de Rosendo Argüello hijo, quien organizaba otro

a Carmen Lira vía aérea a Costa Rica, viaje que no se realizó debido al fallecimiento de la escritora costarricense.<sup>41</sup>

En circunstancias de exilio, Manuel se encontró con Addy Salas y profundizaron su amistad y amor, hasta consumarse en matrimonio en esos años; fue su compañera y con ella vivió aspectos íntimos de su exilio mexicano. La colonia donde residió Manuel Mora, en la Ciudad de México, era Atenor Salas, barrio nuevo y solitario; en esa casa también estaban Chabela y Claudia.

Mora debió continuar con sus tareas partidistas y su vida privada parecía ir tomando forma; la relación con Addy Salas continuó, salían cada vez que podían a caminar y correr la ciudad, sus avenidas y parques, en donde platicaban y crecía el amor entre ambos:

Lo invité a caminar uno de aquellos días por la avenida La Reforma para visitar los eucaliptos del Parque de Chapultepec; me gustaban mucho en cualquier tiempo, por el olor, pero especialmente en aquellos meses de septiembre y octubre, sus copas cobrizas desprendiéndose de algunas de sus hojas más maduras, y el sol, el sol por todo, como lluvia finísima de material resplandeciente, se adhería a las calles y a los edificios, subía alto en el aire.<sup>42</sup>

Manuel Mora la llevaba a donde quiera que iba, con los Calderón, al palomar, al BIP, ella le ayudaba en la corrección de algún artículo, buscaba algún dato, juntos dejaban los trabajos y también cobraban; luego de terminados los estudios Addy pasaba por él a las reuniones partidistas, todos los camaradas mexicanos comenzaron a conocerla. Mora no aceptó ayudas económicas ofrecidas por Lombardo Tolledo y el propio Partido Comunista Mexicano; por el contrario, se ganaba la vida escribiendo para algunas revistas y boletines de temas económicos y políticos; seguramente la beca de la que gozaba Addy alcanzaba para cubrir ciertas necesidades de ambos.

Otro apoyo con el que siempre contó Manuel Mora fue el de su hermano Alfonso, abogado, que laboraba en un banco y radicaba en la Ciudad de México, acompañado de su familia.

---

alzamiento contra el régimen en Nicaragua. Se decía que Masegoza había comprado un par de aviones para tal efecto. SRE, México, 23 de octubre de 1949.

<sup>41</sup> Véase Salas, *op. cit.*, p. 35.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 147.

Manuel Mora pasaba muchas horas con Carmen Lira, y desde la cama ella le dictaba a él su novela *En una silla de ruedas*, para una segunda edición sin recortes del editor. La salud de la escritora empeoraba, por lo que Mora se comunicó con personas del gobierno pidiendo el regreso a Costa Rica, petición que fue denegada. Eran pocas las personas que la visitaban; por las mañanas se sentaba frente a una ventana a tomar el sol, bien arregladita, con toda su coquetería; conversaba con Manuel y Addy, de modo intermitente recibía la compañía de Yolanda Oreamuno, Vicente Sáenz y algún otro visitante distinguido como Diego Rivera.

Carmen Lira murió en México el 14 de mayo de 1949.<sup>43</sup> Su muerte fue un golpe muy duro para Mora. De inmediato, sus camaradas mexicanos expresaron sus condolencias en un mensaje que recoge la atmósfera de aquellos días fatídicos de la costarricense:

La violencia política trajo a Carmen Lira hasta México. Arrancada de su pueblo y de su tierra, como acto final de una serie de hondas conmociones que sufriera la gran escritora de Costa Rica, vivió en México siempre llena de angustia por la muerte de los suyos y por los acontecimientos dramáticos que se han desarrollado a lo largo de nuestro Hemisferio.

Enferma aquí y la ciencia fue inútil para salvarle la vida, su último deseo era el de morir en su patria; pero ni esto siquiera fue dable.

Los pueblos de habla española en el mundo y especialmente los de América Latina pierden en Carmen Lira a uno de los valores más altos y finos espíritus de nuestro tiempo. Escritora brillante, poetiza profunda, maestra extraordinaria, mujer ejemplar, brillante, militante inapreciable de las causas más elevadas de la América Latina, deja un sitio que muy pocos pueden ocupar, pero también deja una senda llena de luz para nuestros varones de América. Y también una obra que no ha de extinguirse sino que con el tiempo ha de crecer, porque parte de ella se renueva cada año en todos los países de América latina, en los cuentos maravillosos que ella contó para todos los niños actuales y futuros de todas partes. Carmen Lira es una víctima de la violencia desatada en contra de los mejores espíritus en estos días aciagos para las libertades de América Latina.

Pero las fuerzas que en todas partes se robustecen, a pesar de todos los obstáculos, las fuerzas renovadas del pueblo rendirán oportunamente

<sup>43</sup> "Addy Salas recuerda haber escuchado a Manuel Mora de intentar traer a Carmen Lira para que muriera en Costa Rica; lo haría en un avión clandestino piloteado por Julio López Masegoza (miliciano republicano), quien se ofreció para esa misión, Mora iría maquillado y disfrazado como médico, junto a la camilla en donde viajaría la escritora; pero la muerte llegó antes de completarse el plan". *Ibid.*, p. 37.

homenaje no solo en Costa Rica, sino en todos nuestros países, a quienes supo hacer bandera de su propia vida, bandera de la causa más noble y más grande: la emancipación de nuestros países, de las fuerzas retrógradas de adentro y de afuera.

Firma. Comité Central de la CTAL, 16 de mayo de 1949, Vicente Lombardo Toledano, presidente, Agustín Guzmán, Pedro Durán, Rodolfo Guzmán, Roberto Morena, Salvador Ocampo, secretarios, Enrique Ramírez y Ramírez, auxiliar de secretariado.<sup>44</sup>

María Isabel Carvajal salió de Costa Rica no por un decreto-ley que la expulsara de su país; fueron historicidades mucho más profundas de aquellos años que condujeron a la guerra, un protagonista de época lo interpreta así:

De ese caos, de esa tragedia y de ese infierno creado por la apatía de unos y la complicidad criminal de otros salió nuestra querida Carmen Lira una mañana en un avión que recibió los impactos de los rifles entregados al desenfreno. Venía herida, de muerte, escapando a la saña de quienes —de ello estoy dolorosamente convencido— sin respetar personalidad ni su dolencia, le habrían sumido en una bartolina inmundada apresurando el fin de sus días, escardecida y humillada.<sup>45</sup>

Carmen Lira fue sepultada el domingo 22 de mayo de 1949 en el Cementerio General en San José; miles de personas le acompañaron, a pesar de que la prensa nacional casi no lo menciona; sólo un par de pequeñas esquelas entre avisos sociales decían escuetamente: “Carmen Lira ha muerto en la ciudad de México. Sus restos llegaron a las 7 de la mañana del día 20 de mayo. El cuerpo permaneció en su casa de habitación en capilla ardiente, hasta el domingo 22 de mayo cuando se efectuó el funeral luego de una misa por la mañana para pasar al Cementerio General”.

*La Nación*, del martes 17 de mayo de 1949, publicó los mensajes cruzados entre Manuel Mora y José Figueres, provocados por la muerte de María Isabel Carvajal, que muestran las tensiones entre ambos. Dejemos en extenso esta documentación que habla por sí sola:

<sup>44</sup> FUU, Vicente Lombardo Toledano, correspondencia, 16 de mayo 1949.

<sup>45</sup> Albertazzi Avendaño, *op. cit.*, p. 93.

Mora escribe desde México el 14 de mayo de 1949.

A José Figueres, Casa Presidencial.

Carmen Lira ha muerto. Usted la conocía muy bien y me conoce a mí. Su conciencia ha debido decirle siempre que ni ella ni yo somos autores de los crímenes que ha querido atribuirnos la propaganda perversa de los verdaderos enemigos del pueblo de Costa Rica. A pesar de eso, entiendo y acepto lo que se ha hecho y pueda hacerse contra mí, pero no puedo aceptar la iniquidad desplegada contra la mujer más noble y más valiosa que ha producido nuestro país. Iniquidad llevada al extremo de no permitirle pasar en su patria las últimas horas de su vida. Sobre su conciencia y sobre sus colaboradores gravitará siempre este crimen cometido en perjuicio de una persona ilustre no de un partido, sino en perjuicio de una nación y de la cultura universal. MMV.

San José, C.R. Mayo 16  
Señor Manuel Mora  
México, D.F.

Comprendo que la exaltación de su ánimo, lógica en momentos para usted tan dolorosos, como los que debieron significar la muerte de una leal y abnegada colaboradora suya, lo haya determinado a imputarme un crimen que no cometí. La Junta de Gobierno que presido nunca negó a Carmen Lira su ingreso al país y personalmente le indiqué, por conducto de Vicente Sáenz, de quien recibí gestiones directas en favor de ella, que no ponía objeción a su deseo de volver a Costa Rica. Pero que por el estado de emergencia que entonces vivía el país con motivo de la invasión, le aconsejaba, para su propia seguridad, no hacerlo inmediatamente. De las protestas de inocencia tuyas, nada puedo decir, porque será la opinión pública ahora y mañana, y el juicio de la historia quienes viertan su verdadero veredicto. JF.

Este cruce de cartas tan precisas y contundentes en acusaciones de uno y otro sobre un asunto tan delicado como fue la muerte de la escritora en México, nos lleva a las siguientes consideraciones. En primer término, dos posiciones en tensión; al respecto, Manuel Mora Valverde hizo esfuerzos y empeños de todo tipo para que Carmen Lira pudiese regresar en vida a Costa Rica, al punto de fraguar un viaje aéreo clandestino para transportarla, cuestión que no se produjo porque a Lira le alcanza la muerte; por su parte, José Figueres es contundente

en cerrar las puertas a la escritora argumentando un motivo de inseguridad y la invasión; hoy sabemos que la escritora siempre tuvo la intención de retornar a su país antes de morir, y en su última carta escrita desde la Ciudad de México, fechada el 9 de marzo de 1949 (dos meses antes de su muerte), entre otras cosas, expresa su deseo y añoranza de reunirse lo más pronto posible con sus seres más queridos.<sup>46</sup>

El cierre de la nota de Figueres nos lleva a otro terreno más movetizo. Dice el jefe de la Junta de Gobierno “de las protestas de inocencia de Mora”, así que no lo exonera, sino más bien lo envía a juicio, esta vez al tribunal de la Historia con mayúscula, apelando de este modo a una acepción de la historia como moral, como una especie de personaje mítico emitiendo sus propios juicios, con lo que se podría prescindir de todo tipo de análisis.<sup>47</sup> Pasado más de medio siglo, podría interpretarse, basados en la historia, que Mora fue absuelto y que Figueres, por el contrario, ha sido ubicado en su contexto como un personaje que no sólo no dejó entrar a Carmen Lira en vida sino que actuó con mano fuerte y violenta contra sus adversarios políticos.

El domingo 22 de mayo, el *Diario de Costa Rica*, en coincidencia con su funeral, publicó un poema dedicado a Carmen Lira, cuyo autor podría ser el reconocido escritor costarricense autoexiliado en México, Vicente Sáenz:

Enclavada en la cruz de la nostalgia

Tu pobre corazón languidecía  
Y se agolpaban en tu sien las penas  
Como dardos punzantes, como espinas  
Más también a tu cruz por darte alivio  
Llegaban como tristes golondrinas  
En bandada de inquietas esperanzas  
Las fraternales almas que sufrían...  
¿Sentiste alguna vez sobre tu frente  
Que la fiebre abrasaba y consumía,  
El enorme abanico de las olas  
Que junto a ti batían las golondrinas?  
¿Sentiste la caricia de sus picos

<sup>46</sup> *Excelsior*, 1 de agosto de 1976, p. 4.

<sup>47</sup> Véase Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, España, Crítica, 1980, pp. 19-21.

Sacando enternecidas las espinas  
Para ceñir en la sangrante huella  
Las hojas de laurel y siempre vivas?  
Duerme en paz. Descansa “Carmen Lyra”  
Que tu alma buena con virtud sencilla  
Regó sin egoísmo la semilla  
Que había en tu corazón.  
V. S.

El 23 de mayo de 1949, un grupo de compatriotas de Carmen Lira, desterrados y exiliados en la ciudad de Guatemala, brindaron un sentido homenaje, a ellos se sumaron la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CTG), el Sindicato de Trabajadores de Educación de Guatemala (STEG), la Asociación de Juventudes Democráticas (AJD), así como intelectuales. El acto fue transmitido por radio y muchos costarricenses pudieron escucharlo. El costarricense exiliado Francisco Montero Madrigal leyó dos telegramas, uno de Enrique Muñoz Meany (ministro de Relaciones Exteriores) y otro del presidente del Congreso, Mario Monteforte Toledo.

En ese homenaje participaron personalidades de las letras de varios países de Centroamérica y del Cono Sur: el nicaragüense Armando Amador, la profesora chilena Virginia Bravo Letelier, la poetisa salvadoreña Matilde Elena López, los guatemaltecos Víctor Manuel Gutiérrez, Ester Merino de Montejo, el doctor Mariano Padilla y el costarricense José Albertazzi Avendaño, quien en un largo y profundo discurso destacó la labor de la costarricense como escritora y luchadora de las causas más justas en favor de los que más lo necesitan.<sup>48</sup>

Manuel Mora Valverde, en México, pasó mucho de su tiempo en tareas políticas, especialmente aquellas relacionadas con sus vínculos con las organizaciones partidistas presididas por su amigo y presidente de la CTAL, Vicente Lombardo Toledano, quien había desarrollado una política de alianza y amistad no sólo con el dirigente comunista, sino también con Calderón Guardia, a quien desde inicios de los años cuarenta expresaba su admiración por impulsar las reformas sociales a los trabajadores de su país como un ejemplo para el resto de América Latina.

<sup>48</sup> Albertazzi Avendaño, *op. cit.*, p. 85.

Lombardo Toledano lo inició en los círculos comunistas y progresistas de la capital mexicana; incluso envió una carta a Lázaro Cárdenas presentando a Manuel Mora como uno de los hombres más importantes por la lucha social en el continente.

Uno de los aspectos menos conocidos del exilio del dirigente comunista Mora Valverde es cuánto tiempo permaneció en México; si bien es cierto que desde 1948 intentó regresar a Costa Rica, todo indica que no fue, al menos, hasta 1950, posiblemente entre marzo y julio.

Entre 1948 y 1949, Mora apareció de incógnito en Guatemala, seguramente en tareas políticas, y llevó a cabo conversaciones con personalidades del gobierno y exiliados costarricenses.

Hablemos del regreso de Mora. La CTAL organizó una cena de despedida al dirigente costarricense, que tuvo lugar en el “Centro Vasco” (Madero número 6), en la Ciudad de México, el miércoles 1 de marzo de 1950, a partir de las 21 horas. Hicieron uso de la palabra Vicente Lombardo Toledano, el profesor Raúl Cordero Amador, costarricense radicado en México y el dirigente chileno César Godoy.

Los discursos estaban marcados por un mensaje antiimperialista y contra la política belicista implementada por Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial y la privación de los derechos del hombre. En uno de ellos se lee:

[...] no regresa Manuel Mora a su Patria confiado al azar o a una benevolencia de las autoridades de su país, sino que regresa por mandato del pueblo; por derecho propio de costarricense, también por la urgencia de contribuir a salvar los intereses profundos de nuestros pueblos en esta hora difícil.<sup>49</sup>

La reunión tenía como propósito político alertar al gobierno de Costa Rica de que si algo le pasaba a Manuel Mora, lo harían responsable, junto con los agentes del imperialismo. Prepararon un documento firmado por varias personalidades continentales, entre las que destaca el chileno Pablo Neruda; se exhortaba a tener presente siempre “que usted será uno de los generales, de los líderes de la batalla

<sup>49</sup> FUU, Vicente Lombardo Toledano. Versión en taquigrafía de los discursos pronunciados en la cena de despedida del dirigente popular costarricense MMV, 1 de marzo de 1950, p. 3.

común de nuestros pueblos; que a su lado, muy próximo a usted y a los suyos se hallan otros combatientes por los mismos principios”.<sup>50</sup>

Cordero Amador destacó las cualidades del dirigente, como un intelectual que piensa y hace lo que dice, de su honestidad puesta a prueba durante toda su vida. Recordó la lucha antiimperialista costarricense que se inició entre 1856-1857 contra los filibusteros. Por su lado, César Godoy habló en representación de exiliados de otros países hermanos que vivían en México y también en nombre de los compañeros de ideología de Manuel Mora (chilenos).

La cena no era alegre sino llena de una atmósfera de tristeza, sobre todo por la responsabilidad del momento: “decimos al gobierno de Costa Rica, que Manuel Mora se reintegra después de dos años de limpio exilio a su país, rodeado de la estimación de muchos hombres que ven en él toda una bandera y todo un símbolo en la lucha antiimperialista y por la liberación de continente”.

El mismo grupo redactó una carta con fecha 9 de marzo de 1950, dirigida a Otilio Ulate Blanco, casa presidencial, San José.

En los siguientes términos: como viejos admiradores del pueblo de Costa Rica y de sus tradicionales instituciones democráticas hemos visto con sincero pesar el eclipse que esas instituciones han venido sufriendo en los últimos dos años.

Sin embargo, el hecho de que Costa Rica haya retornado a la vida institucional y el de que usted, como Presidente de la República, haya manifestado su decisión de no apartarse de las normas democráticas para gobernar, hacen renacer nuestra esperanza de que esa nación vuelva a ser lo que fue: país respetuoso de los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos.

Nos permitimos hacer estas manifestaciones con motivo del regreso a su patria del Lic. Manuel Mora Valverde, después de dos años de exilio en México. No dudamos que gozará de garantías bajo su gobierno, a pesar de los rumores que circulan sobre posibles atentados contra su vida. Saludan atentamente al señor Presidente.

Vicente Lombardo Toledano, Pablo Neruda, acompañan una veintena de firmas.<sup>51</sup>

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>51</sup> FUU, Vicente Lombardo Toledano, correspondencia del 9 de marzo de 1950.

Queda claro que el regreso del líder comunista era un asunto de tal importancia que se hacían declaratorias continentales desde México para cubrir el viaje de cualquier atentado; es de suponer que la vida de Mora corría peligro.

Paralelo a este acto de despedida y regreso a Costa Rica debemos considerar otro hecho significativo que hacía forzoso su regreso. Addy Salas estaba embarazada del que sería su primer hijo, Manuel Mora Salas, quien nacería en San José el 29 de julio de 1950. Años más tarde, en un discurso de 1958, luego de diez años de no usar un medio de comunicación costarricense, recuerda: “en el año 1950, con motivo de unas bombas que estallaron en la capital, Ulate, ya Presidente, ordenó que se me hiciera preso [...] se me puso en una celda con los reos comunes [...]”.<sup>52</sup>

Cuando Mora regresó a Costa Rica recibió el mismo trato que otros comunistas del país. A comienzos de agosto de ese año, él y otros comunistas fueron encarcelados sin motivos claros;<sup>53</sup> era un periodo de persecución. En tono jocoso, Jaime Cerdas relata: “nos dejaban salir de la cárcel y luego nos volvían a apresar. Yo acostumbraba acostarme vestido [...] pasábamos más rato adentro de la cárcel que afuera”.<sup>54</sup>

Eduardo Mora Valverde, hermano de Manuel, hizo un periplo un tanto distinto. Pasada la guerra civil de 1948, salió del país, en mayo de ese año, y se dirigió a México, que no le era ajeno, pues allí había permanecido varios años desde 1943, e inició estudios de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su labor política puede calificarse como intensa en diversos frentes de organización, en la propia universidad, como de carácter continental; en una etapa caracterizada por la lucha antifascista, fue representante de los jóvenes comunistas de la UNAM. Enfrentando la corriente browderiana dentro del Partido, que había terminado con las células en escuelas y facultades, las responsabilidades en el PCM crecían y se le nombró responsable del trabajo con los estudiantes.

Trabajó en “La voz de México”, preparó informes, escribió para la revista *Tiempo*, con lo que mejoró su situación económica.<sup>55</sup> En el

<sup>52</sup> Manuel Mora, *Discursos, 1934-1979*, San José, Costa Rica, Presbere, p. 233.

<sup>53</sup> *La Hora* del 17 de julio de 1950 dice: “Los comunistas de Cuba pidieron la libertad de Manuel Mora”; el cable estaba firmado por Juan Marinello y Blas Roca.

<sup>54</sup> Cerdas, *op. cit.*, p. 167.

<sup>55</sup> Eduardo Mora Valverde, *De Sandino a Stalin*, San José, Costa Rica, Editorial Revolución, 1988, p. 83.

año de 1944 viajó urgentemente a Costa Rica, debido a la enfermedad de su madre. Regresó a México en 1945, en donde redobló su trabajo en el PCM y viajó por todo el país en labores políticas.

En una fiesta organizada por Diego Rivera, entre 1948 y 1949, Eduardo conoció a Elena Castellanos; formaron un hogar en medio del trabajo partidista en el exilio. Elena quedó embarazada a finales de 1950 y se trasladó a San Salvador; al poco tiempo llegó Eduardo a El Salvador para ayudar en la construcción orgánica del Partido Comunista Salvadoreño.<sup>56</sup>

Al poco tiempo comenzó una serie de detenciones, maltratos y torturas en Honduras, El Salvador, hasta que pudo regresar a Costa Rica en 1952, gracias a las intervenciones del presidente de la república, Otilio Ulate y del monseñor Sanabria, ante las autoridades centroamericanas. Al llegar, la Dirección Nacional del Partido Vanguardia Popular lo puso al frente del Comité Regional de San José y lo designó representante del partido ante el Comité Nacional de Partidarios por la Paz, cuyo presidente honorario era Joaquín García Monge. Se integró al Secretariado Ejecutivo junto a Manuel Mora, quien era conocido con el nombre clandestino de Jacinto Carvajal, norma que usaban todos los miembros de esa Comisión.

En una carta enviada desde Pekín, el 20 de octubre de 1952 y dirigida al presidente de la república de Costa Rica, por una enorme cantidad de intelectuales latinoamericanos, se lee

[...] su protesta por la acusación que ante los Tribunales de Justicia de Costa Rica, ha interpuesto la Procuraduría de su Gobierno contra el Sr. Eduardo Mora Valverde por el hecho de trabajar activamente en el movimiento de la paz que, sin banderías políticas ni sectarismos ideológicos, se opone a las agresiones de una nación contra otra, se opone a la crueldad de la guerra bacteriológica y van a llevar a los hombres a otra hecatombe mundial [...].<sup>57</sup>

La situación de Eduardo Mora pareció no mejorar con su llegada a Costa Rica, si la comparamos con lo ya sufrido meses antes en varios países de Centroamérica. En el final de la carta anterior en manuscrito se dice que ese 20 de octubre ingresaba a la cárcel -como producto

<sup>56</sup> Véanse las actividades clandestinas desarrolladas por Eduardo Mora, *ibid.*, pp., 133-136.

<sup>57</sup> Archivo Nacionales, Fondo MMV, signatura 2527.

de una acusación- como militante del Partido Comunista Costarricense, como miembro del Consejo Mundial de la Paz y como traidor a la Patria, y el 5 de marzo de 1953, de nuevo estaba en la cárcel.

## CONCLUSIONES

Los acontecimientos armados de 1948 han sido mayoritariamente presentados por los vencedores desde ese cómodo espacio que da el poder, y como pensamiento oficial han sido difundidos y consumidos masivamente entre los costarricenses, que en algunos casos, por conveniencia, han callado sus voces por el temor a ser sindicados como enemigos de la democracia.

Hemos intentado, en este ensayo, alumbrar una importantísima veta investigativa que merece atención especial, como es la violencia desmedida y medida con la que actuaron unos costarricenses contra otros por el sólo hecho de no pensar y actuar del mismo modo.

No se trata de incriminar una versión u otra, interesa develar los hallazgos propios de un proceso particular, tal es el caso del exilio costarricense a México y otras repúblicas del área, donde buscaron refugio cientos y miles de costarricenses llamados caldero-comunistas. Fueron, como lo hemos podido demostrar, los sujetos más perseguidos durante los años de estudio y seguramente pasados estos.

Violencia en todos los grados de la existencia humana, intencionalmente manejados a conveniencia, invisibilizando por años las injusticias cometidas contra un grupo de costarricenses que fueron fusilados, encarcelados, torturados física y psicológicamente, destituidos de sus puestos de trabajo, exiliados; pero el más grande fue el que estaba constituido por esos miles de costarricenses que sufrieron el insilio como una herramienta desmovilizadora y criminal usada contra los vencidos y que tuvieron –como lo muestran los testimonios y los estudios efectuados–, que vivir no sólo al margen de la ley, sino, y lo más grave, al margen de los derechos por los que habían luchado.

Sin embargo, es necesario resaltar que fueron los comunistas desde la cárcel y en la clandestinidad, el exilio, el insilio y otras formas de exclusión quienes iban construyendo un día sí y otro también la democracia costarricense, luchas que giran en torno a la igualdad de derechos electorales, independientemente de las convicciones ideológicas,

pero ante todo la defensa de las conquistas de los trabajadores de la ciudad y del campo en su conjunto.

Si bien se pudieron obtener importantes documentos relativos a los acuerdos de la Embajada de México —que constituyen la base del Pacto de Ochomogo, los cuales están firmados por el padre Benjamín Núñez en representación de José Figueres, comandante en jefe del denominado Ejército de Liberación— también se evidencia que entre Mora y Figueres habría surgido una serie de acuerdos, que afloraban como una potencial alianza entre estas dos fracciones otrora enemigas a muerte, que pretendían ampliar las garantías sociales y el código de trabajo, pero que en el marco de la Guerra Fría y el trabajo de los agentes del imperialismo terminarían por crear una brecha entre esos actores y habrían truncado el plan de continuar profundizando el Estado social de derecho surgido en las décadas de los cuarenta y la lucha contra las dictaduras en la región.

Son esos elementos los que siguieron gravitando en el interior del Partido Comunista hasta que finalmente las contradicciones no resueltas terminaron en la división del partido más antiguo de Costa Rica, ese que en el pasado logró una unidad con base en un proyecto país, en una inusual alianza con la Iglesia y un sector de la burguesía, pero que no tuvo la capacidad para mantener la unidad interna.

Este trabajo invita a incursionar profundamente en la vastedad de información por descubrir, consultar e interpretar con el fin de contribuir, a develar una realidad que sigue siendo una cuestión en debate sobre aquellos acontecimientos, protagonistas y procesos que se mueven entre un pasado-presente.

Es evidente que el anticomunismo ha sido parte del utillaje de la mentalidad de los sectores dominantes costarricenses, como un recurso descalificador que prevalece aun hoy día y es parte del imaginario nacional, siendo empleado en el discurso oficial, desde la opacidad del poder, dejando claro que se ha intentado borrar de la historia nacional la criminalidad de la posguerra, a conveniencia de los grupos que han tenido el poder, como un acuerdo entre pares que al judicializar la revancha llevaron a un estadio de indefensión a cientos y miles de costarricenses.

Por último, el acercamiento al fenómeno del exilio nos lleva a planteamientos de carácter más regional que nacional; se nos presentan

como procesos con muchas aristas que se desarrollan fuera de las fronteras estrictamente del país que estudiamos.

En el caso que nos ocupa, se hace urgente efectuar estudios detallados para completar los análisis de países como Nicaragua, Panamá y Guatemala, y así continuar y profundizar en el caso de México. De igual modo, se nos plantea el reto de emprender estudios sobre el insilio, como una cuestión urgente para poder captar esta otra forma de exilio que nos permita dimensionar el fenómeno desde su dimensión más humana, más íntima, familiar incluso.

**MÉXICO ABRE SUS PUERTAS:  
COSTARRICENSES EN EL EXILIO**

## UN CERCANO AMIGO DE FRANCISCO I. MADERO

---

Beatriz Gutiérrez Müller\*

### *Resumen*

Este ensayo analiza la estadía de Rogelio Fernández Güell en México y las razones que lo llevaron al exilio en este país, donde entabla amistad personal con Francisco I. Madero.

### *Palabras clave*

Rogelio Fernández Güell, Francisco I. Madero, exilio costarricense en México, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio.

En el mes de mayo de 1905<sup>1</sup> llegaba a la capital mexicana un joven flaco, de pómulos marcados, frente amplia, bigote ralo, pero bien acicalado, y fino cabello peinado con gomina hacia atrás, con una raya a la izquierda. Su nombre era Rogelio Fernández Güell. A su lado venía su esposa, Rosa Serratacó Soley, con quien se había casado en España. Ninguno de los dos era mexicano, quizá, nunca antes habían estado en México. Él acababa de titularse como licenciado en Derecho y en Filosofía por la Real Universidad de Madrid y ya podía presumir de hablar inglés, portugués, catalán, provenzal, latín y griego. Ella se entendía en catalán y era, además, prima suya. Tuvieron tres hijos: uno nacido en Estados Unidos, otro en México, y el último en Costa Rica.

En los años por venir, la naciente inclinación intelectual de Fernández Güell habría de ampliarse hasta convertirse en un genuino

\* Investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

<sup>1</sup> Según el Archivo Histórico Genero Estrada, de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE), que contiene una fotografía, Rogelio Fernández Güell habría llegado al país en esa fecha, la cual no se explicaría con la de su matrimonio con Rosa, supuestamente celebrado en Barcelona, el 15 de septiembre de 1906, según Eduardo Oconitrillo García, *Rogelio Fernández Güell: escritor, poeta y caballero andante*, San José, Editorial Costa Rica, 1981, p. 52. En el expediente de marras, se asienta que era propietario de una casita en Progreso No. 5, en Guadalupe Hidalgo, Distrito Federal, por los rumbos de la Villa de Guadalupe. AHGE-SRE, Departamento Consular, exp. I7131/1112 (1907-1911), f. 3.

Beatriz Gutiérrez Müller

Rogelio Fernández-Güell



Fuente: Episodios de la revolución mexicana, San José, Imprenta Trejos Hermanos, 1915. Cortesía de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano, San José, Costa Rica.

*homme de lettres*, como se llamó a la generación de caballeros humanistas, intelectuales, políglotas, cultos y liberales de finales del siglo XIX y principios del XX. En nuestro país —hasta que tuvo que huir, a la caída de Francisco I. Madero— escribió varios libros, artículos filológicos y periodísticos y dictó conferencias; además, trabajó para tres administraciones (Porfirio Díaz, Francisco León de la Barra y Madero) y nada menos que dirigió, aunque por un breve lapso, la Biblioteca Nacional.

Rogelio había salido mucho antes de su país natal, Costa Rica. Aún sin tener mayoría de edad, militaba en el Partido Republicano y había pisado la cárcel por escribir un artículo periodístico contra el gobierno, en *El Tiempo. Diario Independiente*, dirigido por Rafael Alpizar quien también llevó *El Día. Diario Independiente*, y donde

colaboraba, asimismo, nuestro autor. Todavía en prisión (de veinte días), prosiguió con los señalamientos contra el gobierno de Rafael Yglesias Castro, en *El Día*, con una serie titulada “Elecciones”. La tercera entrega fue firmada desde la “cárcel de San José”, el 29 de julio de 1901.<sup>2</sup> Sus pseudónimos, en San José, fueron Pascual y Sansón Carrasco muy joven<sup>3</sup> y, al retornar, a partir de 1913, Ursus, Juvenal, Perseo y Viriato, según su principal biógrafo, Eduardo Oconitrillo.

¿A qué se oponía el joven periodista? Él era un demócrata convencido y Costa Rica estaba por realizar elecciones presidenciales. Se rumoraba que habría un “arreglo” de Yglesias Castro con Ascensión Esquivel y Cleto González Víquez y esto, a todas luces, era inadmisibles para él. Entonces, escribió (aunque no firmó):<sup>4</sup> “[...] entrar en pactos, imponer diplomáticamente a un candidato, buscar él mismo el hombre que le suceda como continuador de un sistema administrativo de funestas consecuencias para el país [...], eso no se conforma con la democracia ni con el decoro y buen juicio que deben asistir a un pueblo celoso de su dignidad y de sus fueros”.<sup>5</sup>

Tras los comicios de 1901, bajo el pseudónimo de Pascual, Rogelio aceptó la derrota de su partido aunque celebró un triunfo moral: “hicimos comprender al pueblo que tenía derechos que a nadie le era permitido restringir [...]; en fin, que era el verdadero soberano, el único dueño del Estado y que los gobernantes debían inclinarse ante su soberana voluntad”.<sup>6</sup> *El Derecho* había surgido para combatir al régimen.

De 1902 a 1903 siguió en el periodismo. En un incidente en el Parque Central de San José, por supuestamente hablar en contra del Ejército, recibió varios sablazos que lo hirieron en una mano y en

<sup>2</sup> Oconitrillo García, *ibid.*, p. 25.

<sup>3</sup> Martha Celis de la Cruz, “Rogelio Juan Fernández Güell en México (1883-1918)”, en Yael Coronel Navarro y Ma. Bertha V. Guillén [eds.], *XII Jornadas Académicas 2010. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional, Hemeroteca Nacional*, México, UNAM, 2013, p. 167.

<sup>4</sup> Iván Molina Jiménez, “Elecciones y democracia en Costa Rica, 1885-1913”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, núm. 70, 2001, pp. 44-45. Y ganaron los dos porque se rotaron, Esquivel gobernó de 1902 a 1906 y le sucedió González Víquez, de 1906 a 1910.

<sup>5</sup> “Nuestra actitud”, en *El Derecho*, San José, Costa Rica, 22 de septiembre de 1901, p. 2. Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica.

<sup>6</sup> Pascual, “Defendiendo la bandera”, en *El Derecho. Diario Republicano y de Intereses Generales*, núm. 72, San José, Costa Rica, 29 de diciembre de 1901, p. 2. Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica. El periódico había nacido en 1901.

un brazo. Se mudó al pequeño pueblo de Atenas, en la ciudad de Alajuela. Pero la hostilidad no mermó y, aunque esta vez sin heridas, se batió en duelo contra Luis Castro Ureña, en La Sabana, algún día de 1902.<sup>7</sup> Publicó algunos poemas en *Pandemónium*: “¡Luz, luz, más luz!” (1903), “La calumnia” (1903) y “La leyenda de Boruca” (1903). Sin embargo, su relación con el gobierno no mejoró. Para enero de 1904, de forma subrepticia, decidió exiliarse en España. En *El Centinela. Diario Republicano*, de Carlos Orozco Castro, dejó escrito un “Adiós”:

Nunca, como ahora, el sentimiento patrio ha causado en mí mayor fuerza [...]. Lamento dejar el suelo de la patria, no haber podido imprimir profundamente las huellas de mi paso en él [...]. Al escribir, siempre he tenido ante los ojos la imagen de la Patria [...]. He combatido cuanto he juzgado dañoso para sus intereses y fatal para su honor [...]. Al colocar mi lanza en el armero, el corazón me dice que brazos más vigorosos la empuñarán en defensa de las ideas republicanas [...]. A los “eternos idealistas”, a los “neos irreductibles”, a esos no les digo adiós sino hasta luego. Y a los costarricenses todos [...] les puedo asegurar en este instante solemne de mi vida que, por Costa Rica, he luchado [...] y que, si yo salgo de la Patria, la Patria no saldrá nunca de mí.<sup>8</sup>

Llegó a Madrid, tenía 21 años, y de inmediato se relacionó con periodistas e intelectuales.<sup>9</sup> Para 1905, ya colaboraba para la revista *Unión Ibero-Americana* y fue, incluso, entrevistado sobre la reciente independencia de Panamá.<sup>10</sup> Esta revista contaba con las participaciones de José María Vargas Vila y José Santos Chocano, con quien se reencontraría en México. A mediados del año, la misma publicación homenajeaba a Miguel de Cervantes y el costarricense leía un poema en su honor.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> Oconitrillo García, *op. cit.*, pp. 38 y 40.

<sup>8</sup> Rogelio Fernández Güell, “Adiós”, en *El Centinela. Diario Republicano*, San José, año II, núm. 209, pp. 2 y 3. Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica.

<sup>9</sup> Oconitrillo García colocó a su primo, Tomás Soley Güell, como acompañante en este exilio. Los dos viajaron por la península varias veces.

<sup>10</sup> “Presidentes actuales de las Repúblicas Ibero-americanas”, en *Unión Ibero-Americana*, núm. 12, Madrid, 1904, pp. 17 y 18. Biblioteca Nacional de España.

<sup>11</sup> “La Unión Ibero-Americana”, en *El Correo Español*, año XVIII, núm. 4,928, Madrid, 16 de mayo de 1905, pp. 2 y 3. Biblioteca Nacional de España. Una corta lista de su nuevo círculo poético fueron los asistentes a dicha velada: los españoles Carlos Méndez Bejarano, Antonio Balbín de Unquera, José María Ortega Morejón y el padre Francisco Jiménez Campaña (poeta y

Viajó a Barcelona donde conoció a su futura esposa y retornó a Madrid para terminar sus estudios en la capital. Colaboraba, ahora, para otras publicaciones de la península. Hallé, en *Páginas Ilustradas*, el relato “Cristo y Quijote” y el poema “María Magdalena” (ambos, de 1905); este último saldría en el diario *La Época*, de México, del cual escribiré más adelante. De 1906, fue *El mirador de América*. Por su parte, en *Acacia. Revista Masónica Internacional*, con sede en Uruguay, salió la serie MITOS BÍBLICOS (1905), que la revista volvió a publicar en 1921.

En Madrid, conoció a Rubén Darío, en la compañía de José Santos Chocano y Francisco Villaespesa. Darío conversaba con Jacinto Benavente mientras el joven exiliado los observaba:

Confieso que la impresión que me produjo el divino poeta fue muy distinta de la que yo esperaba. El hombre que tenía delante no era un bardo quejumbroso, melenudo y soñador como mi amigo Villaespesa [...], sino un buen burgués gordo, ancho de espaldas, algo barrigón, muy moreno, ancho de rostro y de sonrisa franca, vestido con cierta elegancia, si bien no con distinción, y con el chaleco cruzado por una gruesa cadena de oro, al estilo antiguo.<sup>12</sup>

Este tipo de descripciones las repetiría en *Episodios*, intentando capturar no sólo los rasgos físicos del protagonista (Madero) y de los antagonistas (Victoriano Huerta, Aureliano Blanquet, Francisco León de la Barra, Félix Díaz y otros), sino el alma, el vaho que emanaba de su personalidad. Lo mismo trató de hacer con *El moderno Juárez*, que hizo en 1911.

Después de un año y medio en España, tomó un vapor a México. Aunque esta segunda parte de su exilio pudo agradecerla por la relación que tenía con Ignacio Mariscal, entonces secretario de Relaciones Exteriores, en honor a la verdad, no hay documento que haya encontrado que garantice esta hipótesis, misma fundamentada en la intensidad por el estudio, en él y en Mariscal, por la ciencia espírita. Por lo demás, en el apogeo del Porfiriato, México siempre fue un país atractivo para el desarrollo profesional, la vida cultural y artística y el estudio. También, fue cobijo para exiliados.

---

miembro de la Real Academia Española de la Lengua), y los colombianos Santiago Pérez Triana y José María Vargas Vila.

<sup>12</sup> Oconitrillo García, *op. cit.*, p. 49.

Su primer empleo fue en el Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya. A la par, se acercó a la Junta Central Permanente Espírita de México que iba a tener su primer congreso nacional del 31 de marzo al 15 de abril de 1906 (a distancia, conservaba su membresía en la Liga Espiritista Española). El costarricense participó con la ponencia “Espiritismo y teosofía”.<sup>13</sup> Sin duda, su profundidad en el tema lo convirtió, desde entonces, en uno de los máximos representantes en el mundo hispano de esa, considerada por entonces, ciencia. Francisco I. Madero —no es novedad afirmarlo— era un ardiente apasionado de esa doctrina. A algún lugar fuera de México debió viajar, sin saber cuál, pues la ruta del tren lo llevó a pasar por Río Blanco, Veracruz, el 7 de enero de 1907. Ese día ocurría una de las más brutales represiones obreras en la fábrica de tejidos de la localidad, “los negros muros de las fábricas presenciaron estos horrores de los que el autor conserva un doloroso recuerdo, pues pasó por estos lugares el mismo día de la tragedia”, escribió en *Episodios de la revolución mexicana*.<sup>14</sup>

En 1907, tomaba la decisión de continuar su exilio en Estados Unidos. Debió recibir una buena oferta de su protector Mariscal pues se naturalizó mexicano el 23 de mayo de 1907. El general Porfirio Díaz lo nombró cónsul de México en Baltimore unos meses después, el 5 de noviembre de 1907.<sup>15</sup>

Tampoco en Estados Unidos perdió su larga vinculación con Costa Rica ni con España donde comenzó a colaborar para *El Diario Ilustrado*, de Madrid, y *Luz, Unión y Verdad*, de Barcelona. Ambas

<sup>13</sup> Rogelio Fernández Güell, “Espiritismo y teosofía”, en *Primer Congreso Nacional Espírita. Junta Central Permanente. Conferencias*, México, A. García Cubas sucesores, 1907, p. 87.

<sup>14</sup> Rogelio Fernández Güell, *Episodios de la revolución mexicana*, San José, Imprenta Trejo Hermanos, 1915.

<sup>15</sup> AHGE-SRE, exp. 698, año 1906-1907, III 521.2 (728.3) f. [8]. Antes, se le había expedido un nombramiento para ir a Kansas City, el cual “se suspende por orden superior” (f. [1]). Su sueldo asignado fue de 4 015 dólares anuales. En el expediente sobresale el exequatur de beneplácito de Theodore Roosevelt, quien firmó su respectiva carta. Para el 3 de diciembre de 1907, ya despachaba como cónsul. Oconitrillo García, basado en una carta de Rogelio a su primo Tomás Soley Güell, asegura que, por el contrario, rechazó renunciar a su nacionalidad costarricense porque una nueva ley para el servicio exterior le obligaba a naturalizarse mexicano: “Con gusto aceptaría la nacionalidad mexicana, porque pienso que un latino americano está en su propio país en cualquiera de las Repúblicas del Mundo de Colón y porque México es para mí tan querida como aquella en que ví la luz; pero no me avengo a renunciar de mi nacionalidad por conservar una posición. Si esa renuncia me fuera pedida porque así lo requiere la salud, el bienestar o la prosperidad de México, en el acto me hubiera sentido mejicano”, Oconitrillo García, *op. cit.*, p. 55.

eran publicaciones espíritas.<sup>16</sup> Oconitrillo halló también algo en *Los Albores de la Verdad*, revista que dirigía, desde 1904, Jacinto Esteva Marata, otro promotor espírita.<sup>17</sup>

Instalado en Maryland, todo parece indicar que le sobraba el tiempo. Y debió haberlo empleado para viajar, pensar, leer y escribir pues, como él mismo cuenta, durante su gestión, al 7 de mayo de 1909, Rogelio reportaba al Ministerio de Relaciones Exteriores “[...] la única dificultad que se me ha presentado en el ejercicio del cargo para el que tuvo a bien designarme”: dos días antes, al consulado se había presentado un agente de la compañía F. Shallus con el manifiesto y patente de su vapor “Kyleakin”. Requería su certificación pero no quería pagar los derechos. El problema se solucionó sin contratiempos, aunque dicho agente firmó bajo protesta.

En Baltimore, Rogelio escribió un poemario que iría a las prensas catalanas, pero “contenía tantas erratas que no autoricé su publicación”, y el manuscrito inédito quedó en posesión de su esposa.<sup>18</sup> En esa ciudad había nacido su primer hijo, Juan Rogelio, en 1908.

Logró del Ministerio de Relaciones Exteriores viajar a España para atender su salud, a partir del 28 de mayo de 1909. Todavía, estando en Barcelona, pidió una prórroga y consiguió retornar a su consulado hasta el 11 de septiembre de ese año.

Por supuesto, el inicio de la revolución mexicana lo tomó por sorpresa en Estados Unidos. Y casi a la par de esta sublevación, luego de un poco más de tres años, su misión diplomática terminaba: en enero de 1911, cuando estaba en su apogeo la rebelión maderista, le informaban que prescindían de sus servicios diplomáticos.<sup>19</sup> Así las

<sup>16</sup> Un curioso episodio, de 1909, revela la amistad que tuvo Rogelio con Roberto Brenes Mesén, Secretario de Instrucción Pública en Costa Rica y miembro de la Academia Costarricense de la Lengua. Fernández enviaba unas fotografías del “Círculo Franklin” en las que se aprecia a Brenes Mesén observando la “aparición” de un espíritu a una médium de nombre Ofelia y otros dos testigos. El remitente pedía al editor, Jacinto Esteva Marata, (el de “Los Albores de la Verdad”, también en *Luz, Unión y Verdad*) que las publicara: “En verdad, todo cuanto sucede en Costa Rica es maravilloso [...]. Yo no soy testigo presencial de los referidos hechos; pero salgo garante de la veracidad de las personas que han participado de ellos. Todas me son íntimamente conocidas”. “Psicología trascendental”, en *Luz, Unión y Verdad*, año X, núm. 10, Barcelona, octubre de 1909, p. 153. Biblioteca Nacional de España.

<sup>17</sup> Oconitrillo García, *op. cit.*, p. 51. Lamentablemente no enlistó algunas de ellas.

<sup>18</sup> Rogelio Fernández Güell, “El testamento literario del poeta”, en *Athenea*, t. IV, núm. 2, San José, 15 de marzo de 1920, p. 862. Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica.

<sup>19</sup> Estos cambios no tuvieron que ver con la revolución sino con la muerte de Mariscal. El también escritor Federico Gamboa, nuevo ministro de Relaciones Exteriores, le mandaba decir, como a muchos otros funcionarios, que ya no había empleo para ellos (AHGE-SRE, exp.

cosas, Rogelio, Rosa y su hijo Juan Rogelio tomaron el tren de regreso a la capital, como él mismo asienta, poco antes de la batalla de Casas Grandes, verificada el 6 de marzo de 1911.

Rogelio veía con antipatía la revolución mexicana encabezada por Madero: “me pareció un atentado contra nuestra doctrina y una claudicación imperdonable en uno de los paladines más distinguidos del pacifismo”. Mas pronto recapacitó: “La tragedia de la casa de Serdán me reveló el abismo. El infierno abrió su boca y por esa negra abertura pude contemplar un mundo de miseria y desesperación”.<sup>20</sup> Desde la Ciudad de México, buscó la manera de entrevistarse con el caudillo lo más pronto posible. Quiso alcanzarlo en Bustillos para “disuadirlo de su bélica actitud (presunción inaudita, que revela cuán poco conocía yo el carácter de la revolución mexicana)”,<sup>21</sup> sin ser posible. El jefe de la revolución se había trasladado ya a Ciudad Juárez.

Entonces, Rogelio buscó a Francisco León de la Barra, otrora embajador de México en Estados Unidos, “a quien había conocido y tratado en Washington”. De él obtuvo un salvoconducto “para que yo pudiera atravesar con toda libertad las filas federales”. Fernández Güell agregó que llevaba una misión paralela: entregarle una carta “de la Sociedad a [la] que tanto el Sr. Madero como yo pertenecíamos [...], que contenía un saludo de los compañeros y amigos y un fraternal llamamiento a la paz [así que,] a últimos de abril del referido año me dirigí a Ciudad Juárez por la vía de Laredo, San Antonio y El Paso

---

17131/1112, f. 64 y ss). Recibió 410 dólares como compensación para viajar a México. La vida volvió a encontrar a Rogelio y a Gamboa: cuando el primero se puso al frente de la Biblioteca Nacional, al parecer, ordenó cambiar de lugar el archivo y biblioteca del segundo que, se deduce, allí residían, razón por la que estos casi se perdieron y pudieron ser salvados “milagrosamente”, según sus detractores, véase en Alberto María Carreño, en *Memorias de la Academia Mexicana. Edición facsímil*, t. VII (1945), Ciudad de México, Academia Mexicana, 1975, p. 144. Gamboa, es pertinente asentar, fue de los pocos escritores que dejó por escrito haber leído *Episodios*. En su diario, el día 13 de julio de 1915, anotó: “Entro en funciones, enfrascándonos en copiosas lecturas de libros que he de juzgar. Me leo *Episodios de la Revista [sic] Mexicana* de Fernández Güell [...]”. Max Henríquez Ureña en su *Historia del modernismo* lo incluye como uno de los grandes modernistas costarricenses que dejó un libro hoy difícil de encontrar por haber sido destruida casi toda la edición *Los Andes y otros poemas*, en <http://studylib.es/doc/491046/intelectuales-centroamericanos-en-el-ateneo-de-la-juventu> (fecha de consulta: 19 de abril de 2017).

<sup>20</sup> Fernández Güell, *Episodios*, p. 64. Como es sabido, el 18 de noviembre de 1910, en Puebla, inició la insurrección liderada por Aquiles Serdán. Él y su hermano Máximo, además de otros insurrectos, fueron asesinados en su casa (Calle de Santa Clara, No. 4).

<sup>21</sup> *Ibid.*

Texas”.<sup>22</sup> Por cierto, el cronista jamás reveló el nombre de la Sociedad, no otra que la Junta Central Espírita de México.<sup>23</sup>

Al fin se conocieron Rogelio y Francisco I. Madero. Ambos sabían uno del otro, cuando menos, desde 1907.<sup>24</sup> Llegó a El Paso, Texas, el 26 de abril de 1911 y de ahí se trasladó a pie al campamento del caudillo, en Ciudad Juárez. En una larga digresión autobiográfica, el autor de *Episodios* describió sus gratísimas impresiones de la familia Madero y, por supuesto, del líder. Se identificaron nada más al verse. Tuvieron tiempo para apartarse de la casita de adobe que fungía como cuarto de guerra y charlar en privado: “En mi conversación con el señor Madero, nuevamente se reveló el hombre altruista, el filósofo de miras amplias y de sentimientos elevados de quien yo tenía noticia, y al volver a El Paso esa noche, mi corazón palpitaba de júbilo, pues veía cercano el fin de aquella lucha fratricida”.<sup>25</sup>

A Fernández Güell le tocó vivir la intensidad de las más serias negociaciones del régimen de Díaz con los revolucionarios, y que terminarían con el fin de la revolución maderista. Todo ocurría en esa casita de adobe, en donde también se hallaban otros dirigentes que terminarían por ser pieza clave en la segunda fase de la revolución: Abraham González, José Vasconcelos, Venustiano Carranza y Pancho Villa, entre otros. De esos días en Juárez, el autor plasmó los recuerdos de ese futuro armisticio y ofreció su propia paráfrasis de la tajante postura que manifestaba Carranza, futuro jefe de la revolución constitucionalista, quien declaró:

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> El texto íntegro del “saludo” es el siguiente: “Por acuerdo de la Junta se convino en que esta nota se pusiera personalmente en manos de usted, comisionando al hermano D. Rogelio Fernández Güell para ello y autorizándole, además, para que en las negociaciones de paz estuviera presente, á fin de coadyuvar á ella de una manera confidencial y humanitaria. [...] La Junta confía en que, dado el amor que usted siempre ha manifestado hacia la causa del progreso y de la felicidad mundiales, atenderá debidamente al hermano Fernández Güell. [...] Anhelamos que cese la guerra que ensangrienta esta bella porción del universo; que en aras del Amor se depongan los rencores y que la Libertad surja esplendorosa, no soberbia y engreida [sic] sobre cadáveres y ruinas, con la veste virginal manchada de sangre y con los ojos iluminados por el fulgor de la victoria, sino dulce y tranquila, á los vítores de un pueblo unido y en medio de las bendiciones de todos.

¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!”.

Por la Junta, Antonio B. y Castro, secretario de la Junta Permanente del Segundo Congreso Espírita de México, Biblioteca Nacional de México, Archivo Madero, Ms. M/119 c.1, Biblioteca Nacional de México, UNAM.

<sup>24</sup> Ver Francisco I. Madero, *Epistolario. 1900-1909*, Agustín Yáñez y Catalina Sierra [eds.], Ciudad de México, SHCP, 1963.

<sup>25</sup> Fernández Güell, *op. cit.*, p. 68.

Nosotros, los verdaderos exponentes de la voluntad del pueblo mexicano [...] no podemos aceptar las renunciaciones de los señores Díaz y Corral, porque implícitamente reconoceríamos la legitimidad de su gobierno, falseando así la base del Plan de San Luis Potosí. La revolución es de principios, la revolución no es personalista [...]. Revolución que transa es revolución perdida. Las grandes reformas sociales sólo se llevan a cabo por medio de las victorias decisivas. [...]. Las revoluciones para triunfar de un modo definitivo necesitan ser implacables. [...] Lo repito: la revolución que transa se suicida.<sup>26</sup>

Rogelio no pudo quedarse a atestiguar la firma de los *Tratados de Juárez*, signados el 21 de mayo. Pero, conmovido, había escrito un soneto, firmado en la fronteriza ciudad, con fecha 5 de mayo de 1911 y titulado “A la paz”:

¡Salud, gloria a la Paz; mas no a la diosa  
que triste, avergonzada y abatida  
la dulce libertad llora perdida,  
manceba de calígulas odiosa!  
¡Salud, gloria a la Paz, que surge hermosa  
ante un pueblo viril de gozo henchida,  
no arrastrando, Lucrecia envilecida,  
por el fango la veste luminosa!  
Surge, amable deidad, como una estrella  
en el cielo brumoso mexicano,  
el llanto enjuga y los rencores sella.  
¡Himnos, palmas, oh pueblo; canta ufano  
que ante el mundo magnífica descuella  
la Paz, con la Justicia de la mano!<sup>27</sup>

El 25 de mayo comenzaba el interinato de Francisco León de la Barra, su viejo conocido colega diplomático. Madero influyó, seguramente, para que Rogelio fuese nombrado jefe del departamento de publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 70 y 71. Recuérdese que, en julio de 1911, Díaz y Corral se habían reelecto en medio de un escándalo por fraude.

<sup>27</sup> *El Amigo del Pueblo. Órgano del Club Libertador “Francisco I. Madero”*, año I, núm. 1, México, 19 de julio de 1911, p. 4, LLILA-Benson Latin American Collection, University of Texas. Este poema, según la publicación, fue dedicado a Francisco I. Madero, presidente provisional de la República Mexicana, y fue escrito en el campamento del Ejército Libertador, el 5 de mayo de 1911.

<sup>28</sup> Inició en julio de 1911, *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. I, agosto de 1911, p. 36. En el *Boletín* de noviembre de 1912 se anunció su salida para dirigir, ahora, la Biblioteca Nacional, noviembre de 1912, p. 109. Biblioteca Nacional de México, UNAM.

A la par de su trabajo gubernamental, el costarricense se integró a las mesas de fundación del Partido Constitucional Progresista.<sup>29</sup> Para contender en las elecciones extraordinarias de noviembre de 1911, era imprescindible reorganizar la vida partidista y contar con un periódico, por supuesto. Así, Rogelio quedó al frente del quincenal *El Amigo del Pueblo. Órgano Oficial del Club Libertador "Francisco I. Madero"*, que promovía a Madero como presidente. La vida de esta publicación comenzó en julio y concluyó con la elección de octubre. Para ello, en ese mes, imprimió un tiraje de 80 000 ejemplares de *El moderno Juárez. Estudio de la personalidad de Francisco I. Madero* [México: Tip. Artística, 1911] que había ido publicando en este diario proselitista. También, para entonces, pertenecía a la Federación y Confederación Espíritas Mexicana y Latino-Americana<sup>30</sup> y, eventualmente, colaboraba en el periódico *Nueva Era*, donde proseguía la defensa de la revolución triunfadora, reproduciendo algunos artículos de *El moderno Juárez*:

El pueblo ha conquistado ya su libertad; ni tiranos lo oprimen, ni falsarios lo afrentan [...]. El señor Madero ha reconquistado la libertad para que gocen de ella todos los mexicanos; mas este inmenso beneficio no lo han comprendido los parias del porfirismo, los ilotas del antiguo régimen [...]. Se obstinan en permanecer en las tinieblas, la luz les hace daño [...]; les hace falta el peso de la cadena, lloran por la pitanza que les arrojaba con desprecio el carcelero.<sup>31</sup>

Ese inolvidable año lograba llevar a la imprenta *Lux et umbra. Novela filosófica*, [México, Tip. Artística, 1911] que tenía escrito desde

<sup>29</sup> En torno a la discusión sobre la propuesta electoral que habrían de ofrecer, encontré un breve registro de una participación suya: "a este ciudadano se le concedió la palabra, pero tan solo en su exordio dio pruebas de la insuficiencia de sentido común al querer discutir en contra de las Leyes de Reforma, pues confundió lamentablemente la discusión de leyes con la de puntos religiosos. Una cosa es Bell y otra Güell", *El Demócrata Mexicano. Diario Libre*, Ciudad de México, 21 de agosto de 1911, p. 1. Hemeroteca de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México. Es lícito deducir que Rogelio defendía la libertad religiosa contra el monopolio de la Iglesia Católica.

<sup>30</sup> Rogelio dirigía, a su vez, la revista *El Siglo Espírita*, luego llamada *Helios*, la cual era el órgano informativo de la Junta Permanente del II Congreso Espírita de México, cuando menos, octubre de 1911. Oconitrillo García, por su parte, afirma que fue a partir de agosto de 1912, p. 61.

<sup>31</sup> Rogelio Fernández Güell, "Los irredentos", en *Nueva Era. Diario Independiente, Político y de Información*, año I, núm. 151, Ciudad de México, 29 de diciembre de 1911, p. 1. Hemeroteca del Archivo General de la Nación, México.

México y que, seguramente, pulió en Baltimore.<sup>32</sup> Es una historia defensora del credo espírita en donde hay varias ideas que retomará y repetirá en futuros trabajos. Por ejemplo, esta sobre el libre albedrío: “Sabed, hombres, que nosotros somos reyes, emperadores y pontífices de nosotros mismos”, cuando se trató de defender la libertad del hombre; o aquella otra sentencia sobre que: “la mejor filosofía es aquella que nos enseña a amar la vida y nos procura relativa felicidad de que nos es dable disfrutar aquí en la tierra”.<sup>33</sup>

Unos días antes de la toma de posesión de Madero, que fue el 6 de noviembre, Rogelio había tenido a su segundo hijo, al que nombró Federico, como su padre y su hermano. El testigo fue su amigo, el también maderista y exiliado nicaragüense, Solón Argüello.

Como Fernández Güell relata, ese día fue uno muy feliz para los “enamorados de la democracia”. Pero también fue cuando los opositores decidieron no descansar ni un día en idear la manera de derrocarlo. Así, en su crónica monumental registró uno a uno estos ardides y conspiraciones: desde la entrega de Bernardo Reyes en un cuartel de Nuevo León, su posterior fuga e inmediato ataque a Palacio Nacional (donde fue ultimado, el 9 de febrero de 1913), hasta las rebeldías de Pascual Orozco, Emilio Vázquez Gómez, José de Jesús Campos y Emiliano Zapata, pasando, entre otros, por el alzamiento de Félix Díaz, sobrino del desterrado general. Por supuesto, toda la trama que envolvió a los generales involucrados en el golpe de Estado: a la cabeza, Victoriano Huerta.

El año de 1912 fue más activo aún: política, poesía, filosofía y periodismo de tiempo completo. No encontré ninguna prueba que llevara a Rogelio hacia el primer círculo de la intelectualidad mexicana, agrupada en El Ateneo de la Juventud, sea como socio o como invitado, o en la Academia Mexicana de las Letras. Sin embargo, mantuvo relación con varios conocidos miembros de estas, como los maderistas Jesús Urueta, José Vasconcelos y Luis Cabrera. El primero ya era famoso no sólo como orador (lo cual demostraría, según *Episodios*, en sus arengas parlamentarias como el “más brillante de los oradores mexicanos”) en la XXVI Legislatura, sino como poeta y ensayista de arte, quien, además, daba conferencias literarias y escri-

<sup>32</sup> La edición aparece fechada en México, 26 de marzo de 1907.

<sup>33</sup> Rogelio Fernández Güell, *Lux et umbra. Novela filosófica*, Ciudad de México, Tip. Artística, 1911, pp. 28 y 62.

bía artículos periodísticos. El segundo iba a descollar, muchos años después, con reconocidas obras tales como *Ulises criollo* o *La raza cósmica*. No encontré tampoco mayores complicidades literarias o políticas de Rogelio con otros dos leales maderistas, como fueron el dramaturgo Marcelino Dávalos o Alfonso Cravioto. La explicación de su poca vinculación con los más altos círculos intelectuales, agrupados en sociedades literarias y el propio Ateneo o la Academia, estaría explicada de forma tácita en *Episodios*. Allí, el costarricense manifestó, en más de una ocasión, que la prosapia intelectual mexicana estaba demasiado vinculada con el porfiriato. Aquí un caso, cuando escrutaba la situación dominante bajo la administración del general Díaz y que derivó en la primera revolución social del siglo XX,

México [...] era un imperio como Rusia o Turquía; los gobernantes eran maniqués galoneados que el déspota ponía y quitaba a su capricho; los Estados eran satrapías [...]; la prensa doctrinaria y de combate no existía; en las puertas de las redacciones había candados de oro cuyas llaves estaban en Chapultepec; los periodistas alquilaban sus plumas como los antiguos condottieri sus espadas; las oficinas de los diarios, pagadas por la Nación, no eran más que prolongaciones del Ministerio de Hacienda; el espíritu público estaba muerto y nadie se atrevía a pronunciar una sola palabra contra aquel orden de cosas.<sup>34</sup>

Con un integrante de la Academia, cuando menos, tuvo una polémica. Según un expediente de la Biblioteca Nacional de México, fue acusado de usar indebidamente un salón de la misma para recinto propio, donde tendría su biblioteca personal. El quejoso era, nada menos, Joaquín Diego Casasús, famoso abogado y amante de las letras y la cultura, mecenas de culto para poetas y pintores en aquellos años. Lo acusaba de no haber cedido dicho espacio, ya otorgado para la Academia desde el 11 de julio de 1911, por parte del gobierno de De la Barra. El escrito, firmado por Casasús, era enviado al Ministerio de Instrucción Pública, Justo Sierra, para que tomara cartas en el asunto.<sup>35</sup> A propósito, sin tener ningún dato comprobable, la relación entre Sierra y Fernández Güell habría sido, sin duda, políticamente correcta. Sierra renunció a la par que Corral y Díaz; sin embargo,

<sup>34</sup> Fernández Güell, *Episodios*, p. 160.

<sup>35</sup> Documento de fecha 7 de enero de 1913, ABN Carpeta 65, exp. 1322-3. Biblioteca Nacional de México, UNAM.

Madero lo nombró ministro en dicha cartera y luego embajador en España, donde murió en septiembre de 1912.

En las altas esferas políticas era pública su enemistad con los articulistas de *El Debate*, como José María Lozano o con el abogado y poeta Francisco Modesto de Olaguíbel, quien dirigía *El Mañana*, junto con Jesús Rábago.<sup>36</sup> O con los de *El Heraldito Mexicano*. Y no se diga de *El Imparcial*, el más importante de su tiempo en el país. Allí eran predilectas las plumas de los escritores Luis G. Urbina y Carlos Díaz Dufoó. Ni hablar de las diatribas con Nemesio García Naranjo, director de *La Tribuna*, y quien llegó a ser opositor principalísimo de Madero, en la XXVI Legislatura; o con Francisco Bulnes y *La Prensa*. Reflexionaba Fernández Güell: “los periodistas en México formaban una especie de hermandad o ‘maffia’, y su actitud obedecía indudablemente a un plan calculado, que tendía a desprestigiar al Gobierno y agravar la situación, para hacer posible un cambio”.<sup>37</sup>

Por ejemplo, el enfrentamiento periodístico con Emilio Vázquez Gómez, otrora impulsor del maderismo, no era simulado. En un artículo firmado como Zascandil, Fernández Güell se preguntaba de dónde venía el financiamiento para su rebelión, ahora, en contra de quien antes había apoyado en la lucha por el “sufragio efectivo, no reelección”. Quería derrocar a Madero y convertirse él en presidente “con incomprensible soberbia” y, ahora,

[...] pretende suplantar, valiéndose de la traición, la voluntad del pueblo mexicano, que espontáneamente eligió a Madero y que está de él satisfecho. [...] ¿Lo apoyan capitalistas yankees que han arrojado algunos miles de dólares en el tapete verde de nuestras convulsiones políticas, o bien se

<sup>36</sup> En *La Época*, Rogelio y Solón Argüello, incluso, crearon una sección poético-política para burlarse de *El Mañana*, firmada por “Rabaguíbel”, una trasposición de Rábago y Olaguíbel. Lozano, Olaguíbel, García Naranjo y Querido Moheno formaron parte del entonces llamado “Cuadrilátero”, en la XXVI Legislatura. Su oposición a Madero y a la democratización del Poder Legislativo fue evidente.

<sup>37</sup> Fernández Güell, *Episodios*, p. 166. En la crónica reiteró, una vez más, su desprecio a los periodistas mexicanos: “Vicente Garrido Alfaro, Nemesio García Naranjo, Jesús Rábago publicaban en sus diarios noticias alarmantes y sensacionales, además de falsas mientras que otros inmundos pasquines, hacían blanco de sus ataques al licenciado Pino Suárez y al Ministro Bonilla, que representaban al elemento maderista en el Gabinete. *El Diario y La Prensa* eran neutrales; mas en sus columnas de vez en cuando exhalaba su aliento envenenado la ‘maffia’ reporteri”.

reservó alguna buena parte de los cinco millones que puso la Revolución en sus manos para el licenciamiento?<sup>38</sup>

Otro caso coyuntural. Como Cimón, Rogelio arremetió en contra de los periodistas enemigos de Madero y de su familia, quienes los acusaban de estar “entrando á saco con el tesoro de la nación”. A todas luces, esto era falso pues el presidente no tenía necesidad por lo elevado de sus valores. Hacía memoria que el caudillo había puesto su cuantioso capital para financiar el alzamiento, lo que lo tenía, ahora, “materialmente arruinado” pero henchido de dignidad. Y juzgaba, en aquellos duros meses, los pseudodemócratas que se ufanaban de apoyar no cooperaron con un peso ni con las tareas que se les pidió que realizaran. Daba unos ejemplos: el doctor Francisco Vázquez Gómez “se negaba en Washington a aceptar la Agencia Confidencial, por temor a comprometerse”; su hermano, Emilio, “entretenía sus ocios en San Antonio escribiendo anónimos al Sr. Madero contra los principales revolucionarios”; Francisco León de la Barra, “como Embajador del Tirano, perseguía en los Tribunales de Washington a Juan Sánchez Azcona, por conspirador”; y Alberto García Granados vivía con placidez en la Ciudad de México, “mirando los toros desde la barrera”. Respecto de los familiares del caudillo, involucrados en el movimiento armado, defendía:

Estos hombres nobles, estos hombres puros, ¿habrán de ser vejados siempre sin que ninguna voz se levante y los defienda por el temor de que esa defensa se juzgue adulación, ya que es difícil que los malvados crean que se puede por un principio de virtud sin mezcla de vil interés sostener los fueros de la verdad? ¿Quién hay que pueda arrojar ni la sombra de una sospecha sobre la vida privada de esta familia, que representa todas las virtudes del hogar mexicano y la pureza romana de nuestros antecesores? Todos los señores Madero son hombres de carácter, honrados, emprendedores [...]. Mas el patriotismo les ha exigido este sacrificio que sabrá recompensarles algún día con un recuerdo cariñoso la Nación agradecida.

<sup>38</sup> Zascandil, “Historia de un crimen. Emilio Vázquez Gómez ante el tribunal de la conciencia pública, Parte II”, en *La época, bisemanario político, de información y variedades*, año I, núm. 3, Ciudad de México, 29 de febrero de 1912, p. 1. LLILA-Benson Latin American Collection, University of Texas.

Como es sabido, llegó a México a mediados de 1912 para militar en el maderismo el peruano José Santos Chocano, a quien Rogelio había conocido en España. El poeta colaboró muchas veces para *La Época*. A ambos también los unía la devoción por el espiritismo. Ya estaba en Monterrey Miguel Ángel Osorio Benítez, quien usó los alias de “Porfirio Barba Jacob” y “Ricardo Arenales”, por los que, antes bien, fue conocido. Osorio se sumó a este pequeño grupo de intelectuales y artistas pro-maderistas.

Otras plumas con las que Rogelio colaboró y cultivó alguna amistad político-literaria fueron el oaxaqueño periodista, escritor y abogado Manuel Brioso y Candiani; el filósofo Horacio Barreda, E. Echeverría, Hermilo Moreno y José Zorrilla; los españoles Antonio Palomero, Pedro Muñoz Seca, Salvador Rueda y Juan Pérez Zúñiga, así como el veterano escritor colombiano José María Vargas Vila, a quien de toda seguridad conoció en Madrid pues ambos escribían para la revista *Unión Ibero-Americana*. Todos ellos colaboraron en *La Época*.<sup>39</sup>

La revisión de periódicos de la época permite saber que mantuvo una buena relación de colegas con Juan Sánchez Azcona, Filomeno Mata y Félix F. Palavicini, además de los periodistas y oradores Roque Estrada y Enrique Bordes Mangel. Es obvio que, conforme se agudizaron las posturas políticas de todos los involucrados, sobre todo hacia finales de 1912 y hasta la Decena Trágica, más bien se distanció de reputados poetas como Salvador Díaz Mirón o José Juan Tablada, ambos fervidos antimaderistas. Incluso, su relevo en la Biblioteca Nacional fue Luis G. Urbina, quien aceptó dicha cartera tras el golpe de Victoriano Huerta.<sup>40</sup>

<sup>39</sup> Zorrilla es el único que ya había fallecido. Estas colaboraciones aparecieron en la sección literaria del bisemanario; aun, la de Barrera. Brioso se inspiraba en la sección editorial empleando el alias “Fray Verídico”, según el ya citado *Diccionario* de Iguiniz. Cómo sería la tensión entre las dos principales facciones políticas de entonces que Santos Chocano retó a duelo al diputado Nemesio García Naranjo. Véase *El país. Diario católico*, 17 de noviembre de 1912, p. 1. Hemeroteca Nacional de México, UNAM. Es lugar aquí para recordar que Santos Chocano se fugó a Cuba, también a finales de 1913, desde donde pronunció un bravío discurso sobre los hechos que le había tocado presenciar en la Decena Trágica, responsabilizando a Victoriano Huerta como asesino y usurpador. Volvió a México y el gobierno lo acusó de ser un “extranjero pernicioso”.

<sup>40</sup> *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, año X, núms. 1 y 2, marzo-abril de 1913, p. 2. Biblioteca Nacional de México, UNAM. Para mediados de año Eugenio Zubieta era subdirector y Martín Luis Guzmán secretario (núms. 3, 4 y 5, mayo-junio-julio de 1913, p. 2). Francisco Sosa había sido su predecesor, y del mismo modo no hallé ningún tipo de relación. La titularidad de la Secretaría de Instrucción Pública, con Huerta, recaía en Nemesio García Naranjo, otro oponente.

Los blancos continuos en *La Época*, el cual dirigía, fueron, por supuesto, Alberto García Granados y Jorge Vera Estañol. No hallé vínculos asiduos con Alfonso Reyes, si acaso, el intento de sacar una publicación que pintaba como la gran revista del maderismo: Solón Argüello, Santos Chocano y Fernández Güell quisieron fundar *México. Revista Mensual de Arte, Ciencia, Política y Variedades*, pero sólo quedó en proyecto, el cual se conserva en el Archivo General de la Nación.

Francisco I. Madero la iba a apoyar. El boceto presentado al presidente enlistaba a los futuros colaboradores: los nicaragüenses Rubén Darío y Santiago Argüello; el argentino Leopoldo Lugones; los mexicanos, Cravioto, Luis Castillo Ledón, Dávalos, Alberto Herrera, Luis Rosado Vega, Amado Nervo, Guillermo Eduardo Symonds, el pintor Jorge Enciso, el filósofo Antonio Caso, entre otros;<sup>41</sup> cosa curiosa, habría de escribir, también, una buena parte de los antimaderistas Díaz Mirón, Urbina, Alfonso Reyes y Enrique González Martínez.

El agitado 1912 le permitió, sin embargo, llevar a la imprenta *Psiquis sin velo. Tratado de filosofía esotérica* (México, Müller Hermanos, 1912) dedicado a Francisco I. Madero. El manuscrito lo había firmado en Baltimore, en marzo de 1910. En este siguió disertando sobre el espiritismo. Además, junto con Solón Argüello, fundó *La Época. Bisemanario Político, de Información y Variedades*, impreso en los talleres de la revista *Helios*. El primer número salió el 22 de febrero y habría terminado de editarse el último día de junio de 1912. En este, Fernández Güell empleó los pseudónimos de Cimón, Zascandil, Francisco Dávalos y Perdigones,<sup>42</sup> y es muy probable que suyo también haya sido Madjahama. Con estos nombres se empleó, a fondo, en el ejercicio del periodismo militante. Un botón de muestra para acusar, otra vez, a la prensa vendida, que se rehusaba a ser independiente y exigía dinero de las arcas públicas, contó la anécdota narrada por Michelet, cuando los parisienses se apoderaron de La Bastilla. Uno de los prisioneros liberados “pedía a grandes gritos que lo volvieran a su mazmorra”:

<sup>41</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Presidentes, Francisco I. Madero, 1912, caja 76-A, exp. 5, f. 1 y ss.

<sup>42</sup> Juan Bautista Iguiniz, *Seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos*, México/París, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1913.

El desgraciado, que había envejecido en una de las torres de la tétrica prisión, no podía comprender el bien inmenso que la plebe acababa de devolverle; la luz le hacía daño; el ruido de las calles le ensordecía; el movimiento de la gran ciudad le aterraba. ¿Qué iba a ser de él fuera de la Bastilla? Temía morirse de hambre. ¡Ser libre! ¡Qué compromiso para el infeliz que no bien había andado una docena de pasos fuera del lúgubre castillo, cuando ya pedía llorando que lo volvieran á su calabozo, que no lo atormentasen más con el espectáculo de una libertad que él no había solicitado y que para nada necesitaba!<sup>43</sup>

Tal recreación servía para explicar la actualidad, al arribo del régimen maderista. Así sucede, concluía, “con muchas personas que lamentan la caída de la Dictadura, y que, como los licenciados o prófugos de presidio, arrastran el pie izquierdo, como si aún sintiesen el peso de la cadena, la horrible mordedura del grillete”.<sup>44</sup> Con otro artículo, el periodista volvió a la carga:

Dice el refrán que de la calumnia algo queda; mas si no se trata de combatirla y aplastarla, es indudable que queda todo. El pueblo es como el noble, magnánimo y valeroso Otelo: crédulo como un niño y fácilmente sugestionable [...]. La calumnia no respeta a los grandes hombres. Precisamente sobre las cumbres más altas y las torres más atrevidas descarga sus furias la tempestad [...]. La prensa enemiga se ha encargado de sugestionar al pueblo, a fin de que vea en el ilustre demócrata que nos gobierna [Madero] no al héroe de una revolución libertadora, sino a un ambicioso vulgar, a un tiranuelo de la talla del pequeño Napoleón.<sup>45</sup>

Mientras circuló *La Época*, aprovechó el espacio para publicar sus poemas. Algunos títulos que logró obtener, pues la colección conservada en la Universidad de Texas está incompleta, son: “En América, A la paz” (aquel de 1911 y publicado ya en *El Amigo del Pueblo*), “El brindis de Petronio”, “En la sierra”, “A la conservación de la paz en América”,

<sup>43</sup> Cimón, “La nostalgia del grillete”, en *La época, bisemanario político, de información y variedades*, año I, núm. 1, Ciudad de México, p. 2. LLILA-Benson Latin American Collection, University of Texas. Fernández Güell luchó siempre por la libertad de expresión, según sus artículos periodísticos y sus obras. En otra de tantas disertaciones sobre el tema se lee, “La larga dictadura del general Díaz engendró una prensa mercantilista y servil que aplaudía todos los actos del Gobierno y mantenía encendidos siempre los incensarios de su torpe adulación, como las sacerdotisas de Vesta el fuego sacro”. Fernández, *Episodios*, p. 164.

<sup>44</sup> Cimón, “La nostalgia...”.

<sup>45</sup> Zascandil, “La sugestión de la prensa”, en *La época...*, núm. 2, 26 febrero, p. 4.

de nuevo “María Magdalena” (de 1905), “La amenaza del cíclope” (del poema inédito “Los Andes”) y “Canción de amor” (en la playa).<sup>46</sup> De ellos tomó para el ejemplar perdido de *Los andes y otros poemas*, edición a la que faltó el último pliego “el nuevo Ministro de Instrucción Pública (de Huerta) ordenó que fuese destruida la edición. Y lo fue”.<sup>47</sup>

Casi todo el resto del año, Rogelio lo dedicó a disertar sobre cuestiones filosóficas y a continuar en la jefatura de publicaciones del museo, de donde pasó a dirigir la Biblioteca Nacional de México,<sup>48</sup> desde noviembre de 1912. No sería desproporcionado afirmar que este fue uno de sus grandes orgullos como funcionario público pues, como exdirector de la misma, firmó su crónica *Episodios*.

El costarricense no dejaba de hacer proselitismo espírita y, en asamblea, fue nombrado presidente de la Gran Liga Mexicana de Librepensadores. Además, en algún momento, se había hecho masón. En noviembre de 1912 organizó la Fiesta del Librepensamiento, en la que conferenciaba la famosa española Belén de Sárraga. El gobierno, incluso, solventó con una suma los gastos para su realización.<sup>49</sup>

La crisis política, ya para entonces, estaba apuntando a la caída de Madero. No tengo información sobre cómo Rogelio y su familia sobrellevaron estos últimos meses, hasta el asesinato del presidente y del vicepresidente. Sin embargo, *Episodios* revela que estuvo muy

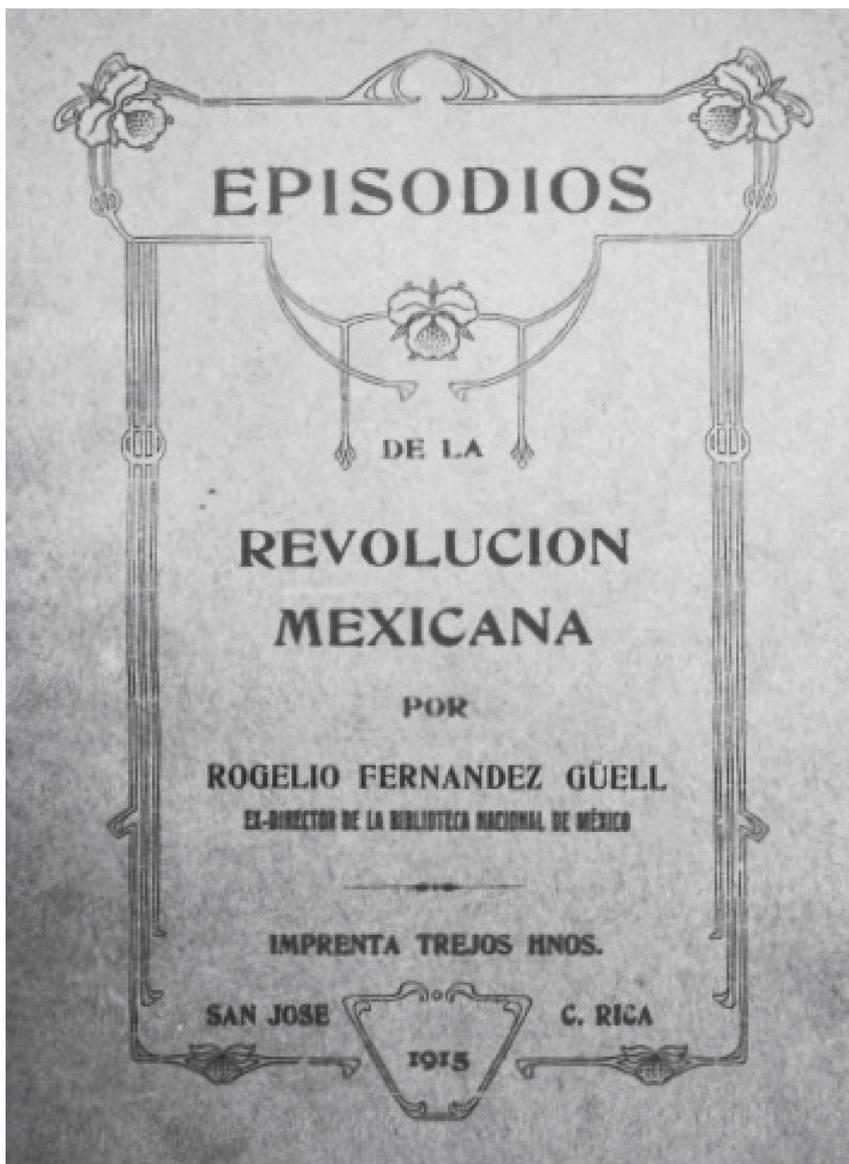
<sup>46</sup> En el inédito de Baltimore que el propio autor refirió en “El testamento literario del poeta”, hay uno titulado *Canción de amor*. Quedará a deber si se trata del mismo.

<sup>47</sup> Fernández Güell, “El testamento literario del poeta”, p. 862. En la edición de *Episodios*, de 1915, la contratapa daba aviso de la publicación de ese poemario del cual, en efecto, no he podido localizar más que piezas sueltas. También se informó allí que las obras en preparación se titularían *La clave del génesis. Nueva interpretación del texto bíblico basada en las especulaciones de la moderna filosofía* y *La magia y el espiritismo en las obras de William Shakespeare*. Oconitrillo García señala, me parece que equivocadamente, que el libro fue rescatado y publicado por su primo Tomás. En efecto, existe la edición póstuma de poemas Tomás Soley Güell, “Prólogo”, en Rogelio Fernández Güell, *Poesías completas*, San José, [s. p. i.], 1918, pp. 7-14, que no incluye algunos poemas que encontré publicados en México, como parte de ese volumen.

<sup>48</sup> A su nombramiento se registraron varios cambios en el personal. La subdirección pasó de Herminio Pérez Alcocer, a José María de Agreda y a Herminio Pérez Abreu en un mes. A cargo de la dirección estaba la biblioteca pública “Romero Rubio”, en Tacubaya. Desde su gestión, la Biblioteca Nacional abrió la sección de Periódicos y Revistas, tanto los editados en la capital, como los de la República y hasta del extranjero. *Boletín de la Biblioteca Nacional*, año X, núms. 1, 2 y 3, enero-marzo de 1913. Hemeroteca Nacional de México, UNAM.

<sup>49</sup> El 14 de noviembre de 1912, Juan Sánchez Azcona, secretario particular de Madero, anunciaba al secretario de la Gran Liga, Rafael Pérez Taylor, que, como aportación para la propaganda para el Gran Congreso Nacional, recibirían 5 pesos mensuales. AGN, Fondo Presidentes, Archivo Madero, caja 55, libro 20, año 1912, f. 324.

Fotografía de portada  
*Episodios de la Revolución mexicana*



enterado de todos los acontecimientos y que, para una futura redacción de aquel siniestro pasaje de la historia mexicana, ya acopiaba periódicos, noticias, artículos, impresiones y tomaba notas. Quizá el día 16 de febrero de 1913, cuando las dos partes en guerra acordaron una tregua, se atrevió a salir y observar cómo “las calles estaban desiertas, y los contados transeúntes que se advertían eran vecinos precavidos que aprovechaban los breves instantes de tregua para proveerse de comestibles”.<sup>50</sup>

A la muerte de Madero y de Pino Suárez, la renuncia de Rogelio a la Biblioteca Nacional de México se apuró. El 1 de marzo se embarcaba para su país natal, trayecto en el que perdió su biblioteca personal y obras de su autoría.<sup>51</sup> Acababa de cumplir los treinta años.

Su partida implicó el olvido. Casi ninguno de los protagonistas de la revolución citó su obra *Episodios*, mucho menos aquellas de corte espírita. Lo hallé apenas referido por Bulnes, aquel a quien tanto criticaba, admitía que Rogelio era un “férvido maderista” pero, a la vez, un “hombre de criterio y escritor desapasionado” al dar crédito a su información sobre ciertos pasajes de la crónica, relativos a la Decena Trágica.<sup>52</sup> Lo leyó también Isidro Fabela al juntar documentos del movimiento armado, que comenzó a publicar, a partir de 1960, bajo el título “Documentos históricos de la revolución mexicana”. También Federico González Garza lo mencionó en *La revolución mexicana. Mi contribución político literaria* [Ciudad de México: A. del Bosque, 1936] mientras que Pascual Ortiz Rubio (presidente de México 1930-1932) afirmó haber leído tan “precioso libro” en *La revolución de 1910. Apuntes históricos* [Ciudad de México: Ediciones Botas, 1937]. De todos ellos, quizá las referencias más valiosas hayan sido las de otro extranjero, Manuel Márquez Sterling, en *Mi gestión diplomática en México*, testimonio mejor conocido como *Los últimos días del presidente Madero*.<sup>53</sup> Rogelio refirió un manuscrito del cubano, entre

<sup>50</sup> *Episodios*, p. 199. Rogelio señaló que dicha tregua fue el día 9, fecha imposible pues ese día el general Bernardo Reyes murió en el intento de matar a Madero en Palacio Nacional, y de ese modo iniciaría la llamada Decena Trágica.

<sup>51</sup> Soley Güell, *op. cit.*, p. 13.

<sup>52</sup> Véase Francisco Bulnes, *Toda la verdad acerca de la revolución mexicana. La responsabilidad criminal del presidente Wilson en el desastre mexicano*, Ciudad de México, Los insurgentes, 1960.

<sup>53</sup> Es evidente que Rogelio y Manuel mantuvieron una amistad desde México y que la continuaron cuando ambos regresaron a sus países. Rogelio conoció *Mi gestión diplomática en México* hacia 1914, poco antes de terminar su libro. Márquez Sterling publicó sus memorias en 1917.

finales de 1914 y principios de 1915, pues lo cita. Márquez Sterling publicaría el suyo hasta 1917, en La Habana, y también lo citó. Sin duda, los relatos de ambos se nutrieron mutuamente y no es exagerado afirmar que *Episodios* está incluso, literariamente hablando, por encima de *Los últimos días...*, de Márquez.

## REGRESA A LA PATRIA

Casi de inmediato se incorporó a todas las actividades que realizaba en México pero, ahora, en pro de Costa Rica: “la Patria no saldrá nunca de mí”, había sentenciado en aquel lejano enero de 1904, cuando partía a España.

En San José, nada más llegar, dictó la conferencia *Máximo Fernández ante la historia y sus contemporáneos*, la cual logró ser impresa [San José, Imp. Alsina, 1913]. Y, enseguida, puso manos a la obra *Episodios*. Amén de muchos detalles sobre aquellos años que el historiador podrá encontrar allí, si a ella se acerca (pues no fue publicada en México),<sup>54</sup> el cronista volvió con digresiones sobre el tema del cual le era ineludible hablar, la libertad.

Bella es la libertad si se ejercita dentro del orden; divino el pensamiento que vuela a iluminar las conciencias en alas de la hoja periódica; misión sublima la de la prensa, que es el pan de cada día de que habla el Evangelio y que el alma pide al Creador en la oración santa del progreso; mas no hay nada más abominable que la libertad cuando se trueca en licencia y que el pensamiento cuando brilla como un puñal bajo un manto o se desliza como una serpiente entre las flores de un jardín.<sup>55</sup>

Fernández Güell podía constatar cómo el ideal maderista había sido segado con el crimen, producto de una rebelión militar, y cómo el exceso de libertades, en aquella época, no habían rendido los frutos esperados. Esto explicaría sus cambios hacia 1918, cuando detectó que la democracia costarricense estaría en entredicho, como se leerá más adelante. La revolución de nuestro país le había enseñado, conforme escribió, que “evidentemente, México aún no estaba apto para

<sup>54</sup> Por primera vez en México saldrá *Episodios*, preparada por quien esto escribe, a finales de 2017, editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Miguel Ángel Porrúa.

<sup>55</sup> Fernández Güell, *Episodios...*, p. 166.

la democracia, o deslumbrado por la fácil conquista de las libertades no apreciaba ya la obra de Madero, como el cautivo que, a poco de encontrarse fuera de la prisión, se olvida de la lobreguez de su mazmorra y de las implacables mordeduras del grillete, y le parece que siempre ha gozado del bien presente y desdeña a su libertador”.<sup>56</sup>

Se puso al frente de *El Republicano* y se incorporó al Ateneo de Costa Rica. En 1914, se desempeñó como subsecretario de Gobierno, luego de Fomento y, más tarde, como director general de Correos.<sup>57</sup> Sus hermanos habían continuado en el periodismo y con ellos emprendió, esta vez, *El Imparcial*, cuyo primer número circulaba en San José desde el 1 de septiembre de 1915. Como puede apreciarse, su compromiso con la política no menguó. También fue electo diputado constituyente por la provincia de San José. Fiel a la democracia, en una editorial del 1 de abril de 1917, llamaba a votar porque cada sufragio “condensará el anhelo de los costarricenses de vivir independientes, libres de todo yugo extranjero en el solar de nuestros mayores”.<sup>58</sup> Pero su relación con Tinoco pasó de buena a mala. El general mandó clausurar el diario el 25 de julio de 1917, según el testimonio de su madre, Carmen Güell Pérez.<sup>59</sup>

En su país, tanto antes como después de sus periplos por España y México, había escrito, en resumen, cuando menos para *El Centinela*, *El Tiempo*, *El Día*, *Diario Independiente*, *El Derecho* (solo duró unos meses, en 1909)<sup>60</sup>, *El Republicano* (en donde empleó los alias Perseo,

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>57</sup> Tomás Federico Arias Castro, “Centenario de la primera obra literaria costarricense sobre la historia de la Revolución Mexicana (1915-2015)”, en *Revista Estudios*, núm. 31, 2015, p. 13.

<sup>58</sup> Octavio Quesada Vargas, *El Imparcial*, San José, [s. p. i.], 1921, p. 24. Este librito cuenta el litigio en torno al diario. Él era, a la sazón, el fiscal gubernamental para resolver quién era el dueño legalmente. Ganó la familia de Rogelio, en particular su viuda Rosa. Un conmovedor detalle, cuando entregaron todo lo incautado, Rosa recibió varias pertenencias de su esposo: una máquina de escribir, plumas y objetos menores; la Biblia del padre Felipe Scío (del siglo XVIII), con anotaciones de su padre, el general Federico Fernández; el diario que este llevó, relativo a la guerra centroamericana del presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, en 1895, y un retrato grande, enmarcado con hoja de oro, de Francisco I. Madero, pp. 96 y 97.

<sup>59</sup> Quesada Vargas, *op. cit.*

<sup>60</sup> Desde mayo de 1909, sus hermanos Federico y Víctor habían reemprendido la edición de *El Derecho. Periódico Político, Social y de Intereses Generales*. En aquellos momentos, los directivos consideraban que la primera época de *El Derecho*, ya mencionado, había sido una distinta a la de la segunda. Ahora “no viene como antes a combatir; viene solamente a analizar; no viene como antes a predicar una República, porque se goza de ella; viene únicamente a participar en una contienda, en lo social y en lo económico pues lo político en la actualidad, está resuelto”. Véase en Federico Fernández Güell, “Otra vez”, en *El Derecho. Diario Republicano y de*

Viriato y Juvenal)<sup>61</sup> y *El Imparcial*, este último, por él fundado, como ya se dijo.

En paralelo a la escritura de *Episodios*, al fin pudo sacar *La clave del génesis. Filosofía arcana* [San José, Imp. El Imparcial, 1915] que tenía preparada desde México. Así también, *Verdaguer y su obra* [San José, Imp. Alsina, 1915], en el cual abordó a Mosén Jacint Verdaguer, sacerdote catalán y poeta fallecido en 1902.

Para marzo de 1916, era nombrado secretario del ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Julio Acosta García (presidente de 1920 a 1924), y una de sus encomiendas fue representar a la nación centroamericana ante la Alta Comisión Internacional de Legislación Uniforme. Producto de esta misión salió una memoria.<sup>62</sup> Al año siguiente, viajó por última vez a España. Pudo publicar allá su polémico libro *Plus ultra. La raza hispana ante el conflicto europeo* [Madrid, Centro Editorial de la Unión Intelectual Latino-Americana, 1917]. La obra la firmaba, en Barcelona, el 31 de enero de 1917. Además de su libro, nació en España su tercer hijo, Luis. El prólogo corrió a cargo de Jacinto Benavente (Premio Nobel de Literatura en 1922) a quien, de toda seguridad, había conocido en España más de una década antes. Este libro le valió ser considerado “germanófilo” en plena Primera Guerra Mundial e, incluso, fue fichado como espía por el gobierno francés, aun meses después de muerto.<sup>63</sup>

Poco antes de morir pudo terminar *Lola. Romance de costumbres nacionales*, un poemario que no aparece en su propia relación de obras, de 1918, y que dedicó a la madre de sus hijos, Rosa Serratacá Soley. El prologuista –X. X. X.– le concedió un alto mérito literario, pero sobre todo “un interés afectivo, por ser el último producto de aquella clara inteligencia, tan violenta como prematuramente extinguida”.<sup>64</sup>

*Intereses Generales*, año I, serie 2, col. 5, San José, 8 de mayo de 1909, p. 2. Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica.

<sup>61</sup> Eugenio de Triana, “El Ateneo de duelo”, en *Athenea*, año XI, núm. 10, San José, 1918, pp. 230 y 231. Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica.

<sup>62</sup> Rogelio Fernández Güell et al., *Alta Comisión Internacional de Legislación Uniforme. Recomendaciones, resoluciones y acuerdos tomados en las sesiones de esta Alta Comisión, verificadas en Buenos Aires del 3 al 12 de abril de 1916*, San José, Imprenta Nacional, 1916.

<sup>63</sup> *Journal Officiel de la République Française*, año 50, núm. 311, 15 de noviembre de 1918, p. 9902. Biblioteca Nacional de Francia.

<sup>64</sup> X.X.X., “Al lector”, en Rogelio Fernández Güell, *Lola. Romance de costumbres nacionales*, San José, Imp. Alsina, 1918, p. 3. La conclusión, asentada por el autor, es en San José, en enero de 1918.

Se aproximaba el final de su vida. No deja de llamar la atención que haya escrito un *testamento literario*, dos meses antes. Si era asiduo a la consulta con espíritus difuntos, bien puede especularse que fue persuadido de su futura muerte, como su amigo Madero.

He escrito mucho; he proyectado más; y sólo lamento desaparecer antes de haber hecho algo que valiera la pena... ¿Quién sabe? Puede que de vivir cien años tampoco hubiera realizado nada digno de memoria. A lo menos, réstame el consuelo de que ningún Homero ni Lucano fenece, y ese mismo consuelo debe quedarle a las generaciones. Lo siento por los tipógrafos e impresores, a quienes hubiera dado algún trabajo.<sup>65</sup>

Entre otras cosas curiosas, en torno a su prolífica vida literaria, Rogelio asentó que, en México, “quedó inconclusa (por cierto cuando iba a entrar en la parte más interesante)”, *La magia y el espiritismo en las obras de William Shakespeare*, que “se publicó hasta la página 40 en el folletín de *Elios* [sic]: “¡Lástima!, el *Hamlet* ofrecía un material abundante e inmejorable para el desarrollo del tema”.<sup>66</sup> Lo publicaba por entregas en *Helios*.<sup>67</sup> Quedó asimismo reducida a intención una novela histórica que titularía *Morazán*, sobre la vida del capitán salvadoreño, Francisco Morazán, quien se convirtió en Jefe Supremo de Costa Rica a mediados del siglo XIX. Y otra “muy humana y muy divina” que titularía *Incesto* y en donde “por una curiosa paradoja, lo moral venía a ser precisamente lo inmoral, y viceversa”. La relación del autor refirió varios versos, ensayos y reflexiones “desparramados en periódicos y revistas espiritistas”. En efecto, hay una gran cantidad de ellos en hemerotecas de Costa Rica, El Salvador, España, México, pero también esparcidos se hallan sus artículos periodísticos (tanto filosóficos como políticos). He hallado muchos en periódicos

<sup>65</sup> Fernández Güell, “El testamento literario...”, p. 862.

<sup>66</sup> *Ibid.* Fue un apasionado de la obra de Shakespeare. Varios personajes de sus tragedias los empleó para hacer paralelismos con los personajes de carne y hueso que participaron en la tragedia llamada Decena Trágica, en México. En esta entrega, Fernández Güell continuó explorando la obra del inglés con la ciencia que él estudiaba: “Es absolutamente imposible [...] que Shakespeare hubiera escrito el *Hamlet* sin conocer las doctrinas de los pitagóricos y neoplatónicos y sin haber llevado a cabo, personalmente, experiencias de mediumnismo”. Oconitrillo García, *op. cit.*, p. 54.

<sup>67</sup> Entre mayo de 1911 y agosto de 1912, en *Helios* publicó varias disertaciones espíritas, además de la mencionada “El periespíritu o cuerpo etéreo”, “Pluralidad de existencias. Os es necesario nacer otra vez, Jesús”, “Materialización de los espíritus”, “El demonio de Sócrates” y “Pensativo en la noche”, en Celis de la Cruz, *op. cit.*, p. 168.

costarricenses, españoles y mexicanos. El autor expresó que había deseado agrupar estas colaboraciones en un volumen que se llamaría *Chamarasca*.<sup>68</sup>

En toda su obra, sobresalió su devoción por autores espíritas como Allan Kardec o Camille Flammarion (y dedicó un poema a la escritora Amalia Domingo Soler cuando falleció, en 1909). Los principios propagados por Buda, como aquel de “las vidas sucesivas” sentaron las bases del espiritismo moderno, según Fernández Güell: “se le condena por su interpretación del Nirvana, creyéndose que él buscaba la libertad del alma en su extinción completa”.<sup>69</sup>

Los clásicos grecolatinos fueron un referente como para todo autor de su época, en particular, de Cimón,<sup>70</sup> Sócrates, Juvenal, Tácito, Demóstenes, Lucano, Homero, Sófocles y Esquilo, además de las historias clásicas de tiranos en las personas de Lucio Quincio Cincinato, Pisístrato, Tiberio, Calígula y Nerón. También las historias de los césares y de reyes como Enrique IV, del Sacro Imperio Germánico; los Católicos de España, incluido Carlos V o Luis XVI, aun, Oliverio Cromwell. Sobresale su cultura en torno a los hechos y pensamiento político de la revolución francesa, del siglo XVIII, con oradores o militares como Pierre Victurnien Vergniaud o el marqués de La Fayette; o los héroes Dantón y Jean Marie Barbaroux. Entre los poetas del Romanticismo, evocados en sus obras, apareció Lord Byron, el cubano José María Heredia, Manuel Silvela y García de Aragón, Víctor Hugo, Eugenio Sue; pintores como Francisco de Goya y pensadores como Giordano Bruno y hasta Proudhón. Por supuesto, conocía bastante de la historia de México, desde la precolombina, hasta la última Guerra de Reforma que había vivido el país. Entre sus admirados estuvo también León Tolstoi, muerto en 1910. Por supuesto, William Shakespeare y Miguel de Cervantes, referentes que recorren, en general, sus reflexiones y creaciones. Sin embargo, considero que el principal fue Jesús de Nazaret; Rogelio fue un cristiano universal.

<sup>68</sup> Fernández Güell, “El testamento literario...”, p. 862.

<sup>69</sup> Fernández Güell, *Psiquis sin velo*, p. 37.

<sup>70</sup> Fue un estadista y militar ateniense de quien, como se puede observar, tomó el pseudónimo empleado en *La Época*.

## APUNTES VARIOS SOBRE SU ASESINATO

Bastante más podrán aportar nuevas generaciones de historiadores mexicanos y costarricenses en torno a los últimos años de vida de Rogelio Fernández Güell. Él llegó de vuelta a Costa Rica luego de un periplo de nueve años, estaba casado, tenía dos hijos y tres libros publicados; además, ya era un famoso conferencista espírita, había dirigido dos diarios, colaborado en un tercero y, en el gobierno maderista, había tenido el honor de dirigir la cultura del país, desde la Biblioteca Nacional de México.

Después de publicar *Dos revolucionarios a la sombra de Madero. La historia de Solón Argüello Escobar y Rogelio Fernández Güell* [Ciudad de México, Ariel, 2016] encontré un ejemplar autografiado por Marcelino García Flamenco, de *Repertorio Americano*, en 1926.<sup>71</sup> Amén de las erratas que, según señala, hubo en su primera declaración, Marcelino fue, en verdad, el testigo valiente que pudo revelar que la orden de su asesinato había provenido de altas esferas del gobierno costarricense. Después de presenciar los hechos, el 15 de marzo de 1918, “en mi calidad de hombre honrado, en enemigo franco del gobierno de los señores Tinocos”, escribía, se declaraba dispuesto a denunciar el asesinato de Rogelio y de sus acompañantes, ocurrido en Osa. Se trataba del grupo guerrillero al que pertenecían Joaquín Porras, Carlos Sancho, Jeremías Garbanzo y Ricardo Rivera.<sup>72</sup> La declaración era dada a conocer en Panamá porque, en Costa Rica, “no hay quien me la reciba”. Marcelino pudo ver los cadáveres de los caídos. Se impresionó al observar el del poeta y periodista:

[...] medio oculto en el monte, encontré el cadáver de don Rogelio, que presentaba una herida lateral en la rodilla izquierda, dos agujeros de bala en el cuello y dos en el cráneo, la barba y el bigote rasurados y vestido con ropa exterior sencilla, una camisa con pechera a rayas delgadas de azul y blanco, cotas de ciudad a dos colores e indumentaria interior

<sup>71</sup> Un ejemplar del diario fue firmado por el propio autor en una notita, a mano, dirigida a Jorge Volio “con la colección de erratas que no tuve oportunidad de hacer antes de la impresión de este folleto. Panamá, 20 de abril de 1918. M. García Flamenco”. Marcelino García Flamenco, “Para la historia de Costa Rica. El asesinato político del exdirector de *El Imparcial* y diputado al Congreso, don Rogelio Fernández Güell”, en *Repertorio Americano*, t. XIII, núm. 4, San José, Costa Rica, 31 de julio de 1926, p. y ss. Biblioteca electrónica Scriptorium de la Universidad Nacional de Costa Rica.

<sup>72</sup> Marcelino García Flamenco, *Para la historia de Costa Rica*, Panamá, Imprenta Star and Herald, 1918.

toda fina y marcada delicadamente con las dos primeras iniciales de su nombre.<sup>73</sup>

Para entonces, la mirada del profesor salvadoreño había advertido que el cadáver “ya había sido despojado de todo lo valioso”. El comando asesino era tripulado por Patrocinio Araya,<sup>74</sup> quien hizo el tiro de gracia. Porque Marcelino escuchó “decir que Araya había ultimado, sin necesidad, a Fernández Güell”. A él preguntó sobre este último tiro y el policía, jactancioso, confirmó: “Sí, yo lo maté con mi propio puño [...], con mi revólver, yo no llevo máuser”. Y segundos después, “a esa gente no podía llevarla viva, maestro, tenía órdenes expresas”.<sup>75</sup>

Así terminaba la vida revolucionaria para Rogelio Fernández Güell. El 22 de febrero, justo al cumplirse un lustro del asesinato de su amigo Francisco I. Madero, él se alzaba en armas contra su otrora amigo, el presidente Federico Tinoco Granados. La revista *Athenea*, de Costa Rica, a mirar lo que son las cosas, dio cuenta del fallecimiento a través de un adversario político del pasado, Eugenio de Triana. Le reconocía sus talentos y brindaba por el honor, escribió de “quien tenía el poder supremo de la pluma y el vigor imponderable de un espíritu fuerte”.<sup>76</sup> Tres días después de morir asesinado llegaba la notificación de que había sido nombrado académico por la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz. En mayo de 1918, dicha publicación sacó “Cuando yo muera”, del poeta abatido:

Cuando pague tributo a la Natura  
y mi espíritu vuelva a su morada  
si tú existes aún, mi dulce amada,  
dame al pie de algún árbol sepultura.  
En marmóreo sepulcro no me entierres  
que es lujo y necedad la humana pompa;  
no podrás impedir que me corrompa,  
aunque en caja de sándalo me entierres.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>74</sup> En una carta al ministro de Guerra, Araya confirmó haber cumplido sus órdenes por la mañana de ese 15 de marzo. “Puede decir al amigo Enrique Claire q[ue] cuenta con el crespó q[ue] me encargó de Rogelio”, Oconitrillo García, *op. cit.*, p. 13.

<sup>75</sup> García Flamenco, *op. cit.*

<sup>76</sup> Eugenio de Triana, “El Ateneo de duelo”, en *Athenea*, año XI, núm. 10, San José, 1918, p. 230.

Un cercano amigo de Francisco I. Madero

Entiérrame a la orilla de una fuente  
y cultiva un jardín sobre mi fosa,  
y así, mi corazón trocado en rosa,  
llenará de perfumes el ambiente.  
Mas prefiero ser fruto sazonado  
que flor para los ángeles nacida;  
en vez de grata esencia ser comida,  
y ofrendarme hecho pan al desgraciado.  
Dame al pie de algún sepultura do pudriéndome,  
al borde de un camino, calme el hambre  
y la sed del peregrino y le brinde frescor  
con mi verdura.<sup>77</sup>

Un posterior homenaje vino de sus antiguos colaboradores espiritistas de Barcelona:

El culto escritor y admirable poeta era un hombre de ancha conciencia, de bondad suprema y liberal en alto grado que cayó en desgracia precisamente por ejercer el sacerdocio del espíritu y por ser amante entusiasta de la libertad, de la justicia y de la razón. Liberal probado, luchó toda su vida por los ideales de un cristianismo sin reserva; su palabra y sus escritos predicaban constantemente la doctrina de una moral sana, justa y beneficiosa para todos, pero los ignorantes y los perversos levantaron barricadas de odio ante su persona, y perseguido se decidió a abandonar a su país [...]. No pudo conseguir su anhelada idea, y unos miserables le enviaron unas balas que dieron con su cuerpo en tierra, elevándose su espíritu a donde las miserias humanas no pueden llegar y en donde todo es luz, amor y perdón, que enviaron sus verdugos.<sup>78</sup>

En todo México no hay una sola calle, parque, escondido busto o placa conmemorativa de su paso por la República. Sus libros, y no todos, son difíciles de conseguir; acaso en la Biblioteca Nacional se encuentra *Psiquis sin velo* y *Lux et umbra*, y en la Universidad Panamericana, en la capital, un ejemplar incompleto (llega a la página 172) de *Episodios de la revolución mexicana*. Justo sea, aunque de modo tan tardío, honrar la memoria de este congruente liberal, filósofo y escritor, y sacar de ese imperdonable olvido a quien alcanzó

<sup>77</sup> Fernández Güell, "Cuando yo muera", en *Athenea. Órgano del Ateneo de Costa Rica*, año XI, núm. 11, 1 de mayo de 1918, p. 1.

<sup>78</sup> *Luz, unión y verdad*, año XIX, núm. 6, Barcelona, junio de 1918, p. 103.

la cima intelectual y poética en el mundo hispano; a un personaje de ideales tan altos, un visionario, un demócrata a carta cabal y que luchó, aún fuera de su país natal, al lado del primer y único presidente democrático de México, en el siglo XX, Francisco I. Madero.

# LA PRESENCIA DE JOSÉ FIGUERES EN MÉXICO: DEL UNIONISMO A LA INSURRECCIÓN, 1942-1947

---

Laura Beatriz Moreno Rodríguez\*

## *Resumen*

José Figueres estuvo exiliado en México entre 1942 y 1947. Su exilio estuvo marcado por la relación que mantuvo con otros centroamericanos, quienes en aquellos años también fueron perseguidos políticos de los gobiernos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras, regímenes considerados como autoritarios en los comienzos de los años treinta del siglo XX. En la presente investigación cito algunos episodios que influyeron para que José Figueres, así como otros de sus connacionales, fueran vigilados por el gobierno mexicano durante su estancia.

## *Palabras clave*

José Figueres Ferrer, exilio costarricense en México, vigilancia política, Rafael Ángel Calderón Guardia, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio.

## INTRODUCCIÓN

José Figueres estuvo exiliado en México entre 1942 y 1947, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las naciones de América Latina suscribieron el pacto de solidaridad hemisférica ante un posible ataque extra continental. Como parte de este pacto, fueron perseguidos, encarcelados y expulsados los latinoamericanos identificados con el nazifascismo y los ciudadanos de las naciones del Eje —Alemania, Italia y Japón— que residían en los distintos países del continente, acusados de realizar actividades de contraespionaje y de quintacolumnismo.

Este fue un periodo en que el gobierno mexicano, a través de su embajada en Costa Rica, demostró simpatía hacia el gobierno de

\* Académica investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), y también vivió momentos de tensión durante la presidencia de Teodoro Picado (1944-1948).

En el interior del país, el exilio de Figueres estuvo marcado por la relación que mantuvo con otros centroamericanos, quienes en aquellos años también fueron perseguidos políticos de los gobiernos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras, regímenes considerados como autoritarios en los comienzos de los años treinta del siglo XX.

Las actividades realizadas por los exiliados centroamericanos fueron registradas por los organismos de seguridad mexicanos, pues se evitaba a toda costa cualquier acto que pusiera en riesgo la estabilidad interna, así como la relación con las naciones de donde provenían.

En la presente investigación cito algunos episodios que influyeron para que José Figueres, así como otros de sus connacionales, fueran vigilados por el gobierno mexicano durante su estancia en el territorio. Estas indagaciones se explicarán mediante el contexto internacional, la relación que México mantuvo con los gobiernos de Costa Rica entre 1942 y 1947. Lo anterior permitirá contar con mayores elementos para comprender la importancia de la presencia de Figueres, quien en 1948 fundó la Segunda República.

## MÉXICO Y COSTA RICA AL INICIO DE LA GUERRA

A principios de los años cuarenta, Rafael Ángel Calderón Guardia ocupó por primera vez la presidencia de Costa Rica. Su gobierno se distinguió por promover reformas sociales, laborales y políticas que beneficiaron a gran parte de la población. Impulsó el sindicalismo entre la clase trabajadora; con el Partido Republicano Nacional (PRN), —al que pertenecía—, logró consolidar una alianza con el Partido Comunista de Costa Rica —que a partir de 1943 se transformó en Partido Vanguardia Popular (PVP)— y con la Iglesia Católica, a fin de desarrollar una reforma social de corte populista. Tales medidas despertaron fuertes animadversiones entre la oligarquía y los sectores económicos más poderosos, de franca oposición al comunismo. La oposición criticó duramente al gobierno a través de la prensa y la radio, obligando a algunas personas a salir al exilio.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: Guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Costa Rica, UCR, 2015.

Los informes de la Embajada de México en Costa Rica lo describieron como un gobierno católico socialista, dentro de un límite estrecho del socialismo cristiano. Para el diplomático mexicano fue difícil clasificar la posición política del mandatario. Al final de su informe en 1941, anotó que el presidente mantenía una clara afinidad a la política de la Casa Blanca.<sup>2</sup>

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos decidió proteger sus fronteras de un posible ataque extra continental, por lo que en 1940 estableció acuerdos con México para la defensa de la costa del Pacífico. En 1942, en el marco de una de las reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, México y Costa Rica, junto con otras naciones de Latinoamérica, firmaron acuerdos para la defensa del hemisferio, dando como resultado la adopción de medidas de seguridad y vigilancia para el continente americano. En este sentido, el servicio confidencial mexicano tuvo un papel fundamental en la vigilancia de los grupos de extranjeros residentes en México, sobre todo de aquellos que pertenecían a las potencias del Eje.

Respecto a estas medidas, el gobierno de Costa Rica, tras haber declarado la guerra, autorizó a las agencias policiales y de inteligencia investigar a los ciudadanos alemanes, italianos y japoneses residentes en el país, quienes quedaron bajo vigilancia especial del Estado. También se suspendieron los lazos comerciales con las potencias del Eje, declarando ilegales la importación o la exportación de productos de dichos países. En septiembre de 1942, el gobierno centroamericano notificó al Encargado de Negocios de Alemania, acreditado en aquel país, que se clausurarían los consulados costarricenses en la zona ocupada por las fuerzas alemanas, y que a partir de ese momento los cónsules y vicecónsules de Alemania en Costa Rica suspenderían sus actividades, debido a su intromisión en la política interna por medio de su Encargado de Negocios y del ministro residente en Guatemala. Este hecho fue aplaudido y apoyado por Estados Unidos, que ofreció su cooperación para el mantenimiento de la soberanía del país centroamericano.<sup>3</sup>

A partir de ese momento, los ciudadanos identificados como simpatizantes del nazifascismo fueron encarcelados y otros hasta expulsados

<sup>2</sup> Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (en adelante AHGE-SRE), exp. 29-28-11.

<sup>3</sup> *Ibid.*

del país. En ese contexto, en Costa Rica y otras naciones de Latinoamérica, los delitos de guerra fueron utilizados para combatir a la oposición gubernamental. Ese fue el caso de José Figueres, quien tras un discurso en contra del gobierno de Calderón Guardia, fue detenido por la policía. La razón de este acto fue que el coronel Eduardo Andino, agregado militar de la Legación de Estados Unidos, hizo presión para que a Figueres lo remitieran a uno de los campos de concentración de Estados Unidos, por ser nazi.<sup>4</sup> Aunque nunca se le comprobó la supuesta filiación nazifascista, lo cierto es que el acaudalado Figueres mantuvo relaciones de negocios con distintos ciudadanos alemanes que residían en Costa Rica, motivo que, en aquellos años, fue suficiente para considerarlo sospechoso.

#### EL EXILIO DE FIGUERES:

#### DEL UNIONISMO A LA INSURRECCIÓN, 1942-1944

En julio de 1942, José Figueres emprendió un largo viaje al exilio: primero pasó por El Salvador, después por Guatemala y finalmente llegó a México. Ahí se instaló en casa de la costarricense María Teresa Castro Cervantes, hermana del acaudalado hacendado Fernando Castro Cervantes, con quien mantuvo amistad por varios años.

Con la guerra en pleno apogeo, José Figueres encontró en la Ciudad de México un lugar para continuar su campaña en contra del gobierno de Calderón Guardia. Hay que recordar que el conflicto bélico mundial atrajo a México a un exilio antifascista desde distintos lugares. La mayoría de los exiliados eran intelectuales, profesionistas, políticos y algunos acaudalados como el mismo Figueres. Su presencia, en ocasiones, permitió la conjunción de distintas ideologías y derivó en agrupaciones de corte democrático. En esos años el comunismo abrió las puertas a la unión de fuerzas tras el llamado a la formación de frentes populares, los cuales se gestaron desde finales de la década de los treinta y se fortalecieron en 1941, después de la invasión de las fuerzas alemanas a la URSS. El objetivo era fortalecer la democracia ante el autoritarismo que impulsaba los regímenes de los países del Eje. Esta conjunción de fuerzas democráticas también fue utilizada

<sup>4</sup> Guillermo Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres. Crónica de ocho años*, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998.

por los gobiernos autoritarios de Centroamérica para mostrar a Estados Unidos que apoyaban el sistema democrático, principal bandera de lucha durante el conflicto bélico, y con esto ganar y mantener prebendas económicas que les redituaba la guerra.

El 22 de agosto de 1942, Carlos Mendieta viajó a Costa Rica para conformar una unión centroamericana, pero, según el informe del embajador mexicano en aquel país, este era un ciudadano nicaragüense y un líder caprichoso, por lo que su propuesta tuvo poca respuesta en los medios costarricenses y el gobierno dijo no tener conocimiento de sus actividades. Se decía que Mendieta era apoyado por Anastasio Somoza y que pronto se llevaría a cabo un congreso en el que se reunirían los principales líderes de la región. En opinión del diplomático mexicano, esta oferta probablemente tendría alguna simpatía entre diferentes elementos de los demás países, pero distaba mucho de tener fuerza popular de importancia que permitiera —si la reunión se llevaba a cabo— tener algún impacto en la región, además de que Somoza jamás haría algo que beneficiara a cualquier país centroamericano.<sup>5</sup> En ese contexto, en México se estaba conformando la Unión Democrática Centroamericana (UDC), liderada por el costarricense Vicente Sáenz, junto con otros personajes de importancia política, económica y cultural de las cinco naciones centroamericanas que se encontraban también en el exilio. Esta Unión fue apoyada por el mexicano y líder sindical Vicente Lombardo Toledano, quien desde los años treinta mantenía una relación amistosa con ese intelectual costarricense. Cabe recordar que Lombardo Toledano fundó la Universidad Obrera en la Ciudad de México, además de impulsar medidas en beneficio de la clase trabajadora de México y del continente, a través de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), creada en 1938. Dicho organismo luchó por la elevación del nivel de vida del pueblo, por el desarrollo económico y por la industrialización de los países; así como para combatir a todas las fuerzas que pudieran oponerse a la consecución de estos propósitos, principalmente a la amenaza del fascismo y del imperialismo.<sup>6</sup> Mantuvo una cercanía con las fuerzas democráticas de Nicaragua, Cuba y Costa

<sup>5</sup> AHGE-SRE, exp. 23-30-15.

<sup>6</sup> Patricio Bernardo Herrera González, *A favor de una patria para los trabajadores. La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953* (tesis de doctorado en Historia, El Colegio de Michoacán, 2013).

Rica, entre otras, a la vez que estrechó lazos con mandatarios como Anastasio Somoza, quien en 1944 lo invitó a presidir un acto a favor de su gobierno.<sup>7</sup>

En noviembre de 1942 hubo una fuerte movilización sindical en Costa Rica apoyada por el propio Lombardo Toledano, quien, en una carta dirigida a la Embajada de México en aquel país, señaló que había fuerzas opositoras y de exiliados en territorio mexicano que intentaban derrocar al gobierno de Calderón Guardia y mermar los derechos de los trabajadores mediante la desaprobación de una legislación impulsada por el sindicalismo obrero.<sup>8</sup> Existen algunas evidencias que señalan la animadversión de Lombardo Toledano respecto a la forma de lucha de José Figueres, así como su simpatía hacia Vicente Sáenz. Se puede suponer que la información que obtuvo el líder sindical mexicano se dio mediante su acercamiento al jefe del partido conservador de Nicaragua, Emiliano Chamorro, también exiliado en México, y que en ese año mantenía una relación con Figueres.<sup>9</sup>

En un informe confidencial del 16 de febrero de 1944, el embajador mexicano Roberto Córdova llegó a Costa Rica en pleno proceso electoral. Fue recibido por el candidato presidencial Teodoro Picado y por el jefe del Partido Vanguardia Popular, Manuel Mora Valverde, quienes buscaron conocer el sentir del gobierno de México sobre la situación política costarricense. El embajador notó la intranquilidad existente por los resultados que se obtendrían en la elección presidencial, ya acentuada, debido a los rumores sobre una acción conjunta de Guatemala, El Salvador y Honduras en contra de la soberanía de Costa Rica: “Expresamente se refirieron al peligro de que el Partido de oposición al gobierno del presidente Calderón Guardia contara con el apoyo de esos países para obtener armas, elementos de propaganda y dinero”.<sup>10</sup> También hicieron alusión a las noticias de prensa llegadas desde México relativas a la denuncia que ante el gobierno mexicano hizo Lombardo Toledano respecto del envío de armas a Costa Rica con fines subversivos.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> AHGE-SRE, exp. III-2481-12.

<sup>8</sup> AHGE-SRE, exp. 23-30-15.

<sup>9</sup> Véase Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, núm. 4, México, CIALC-UNAM (Colección Exilio iberoamericano), 2015.

<sup>10</sup> AHGE-SRE, exp. 23-40-50.

<sup>11</sup> *Ibid.*

Ante esa situación, Roberto Córdova manifestó que el presidente Ávila Camacho y el secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, no omitirían ningún esfuerzo para evitar que cualquier partido político costarricense aprovechara la hospitalidad mexicana para conspirar en contra de un gobierno amigo. Pocos días después de esta preocupación, expuesta por políticos de aquel país, los servicios confidenciales comenzaron la vigilancia hacia las actividades que estaba realizando José Figueres. Se reportó que

[...] se sospechaba que los costarricenses José Figueres y Juan Vicente Lorenzo Brenes, viajarían a Guatemala para recoger armas y parque, para ayudar a elementos opositoristas en Costa Rica, quienes no estaban de acuerdo con el gobierno de Rafael Calderón Guardia. Según el inspector, José Figueres denunciaba que el gobierno de ese país le acusaba de mantener una relación de negocios con un espía nazi de nombre Federico Reimer.<sup>12</sup>

Por lo anterior, a Figueres se le acusó de actuar a favor de los países del Eje, lo que motivó que el gobierno buscara su salida del país. Además, informó que en ese momento encabezaba un movimiento de tipo político entre los estudiantes costarricenses que residían en México, quienes se manifestaron de manera negativa sobre los gobiernos de México y Costa Rica. Estos datos se obtuvieron, según el agente, porque la Secretaría de Gobernación (Segob) interceptó cartas de Fernando Montes de Oca, simpatizante de Figueres, en las que expresó conceptos injuriosos en contra del gobierno mexicano, lo que causó su deportación el 8 de septiembre de 1942.<sup>13</sup>

A lo largo del proceso electoral que se vivía en Costa Rica, los agentes mexicanos mantuvieron una estrecha vigilancia de Figueres y algunos otros sospechosos. Las indagaciones permitieron que el embajador mexicano declarara a los diarios de circulación nacional en Costa Rica sobre la disposición de su gobierno para impedir que en el territorio y, con armas mexicanas, se conspirara contra la paz y la tranquilidad de las naciones vecinas. Evitaría a toda costa que

<sup>12</sup> Archivo General de la Nación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (en adelante AGN, DGPS), caja. 89, exp. 13, fs. 341 y 342.

<sup>13</sup> *Ibid.*

movimientos revolucionarios se levantaran en contra de los gobiernos constitucionales del continente.<sup>14</sup>

Si bien, como medida diplomática, México se abstuvo de tomar partido entre picadistas y cortesistas, lo cierto es que el ministro y el embajador de Estados Unidos sabían que Teodoro Picado llegaría a la presidencia sólo mediante el fraude, debido a que los simpatizantes de León Cortés eran una abrumadora mayoría. En ese sentido, era obvio que los exiliados en México intentarían mediante las armas deponer al actual gobierno y con ello impedir la imposición de Picado en la presidencia. Aun con todo este conocimiento, México se abstuvo de entrometerse en la política de aquel país centroamericano. Sin embargo, era evidente la simpatía del diplomático hacia el mandatario Calderón Guardia, quien se lo había manifestado desde 1941.

Hasta 1944 el embajador mantuvo una comunicación constante con Calderón Guardia y Mora Valverde, quien en reiteradas ocasiones le consultaba al embajador sobre la posición que debía tomar su partido frente a las manifestaciones y amenazas de los cortesistas. A escasos días de la elección, Mora Valverde señaló al gobierno mexicano que, de presentarse actos de violencia, mandaría al exilio a los opositores o buscaría que estos solicitaran asilo político en la embajada mexicana con la finalidad de evitar derramamiento de sangre. No obstante, durante las elecciones no fue necesario recurrir a dicha medida, con 76 341 votos Teodoro Picado ganaba la presidencia de Costa Rica frente a su rival León Cortés.<sup>15</sup>

Mientras tanto en México, al conocerse el triunfo de Picado, Figueres buscó por todos los medios conseguir aliados para terminar con el nuevo gobierno.

#### DE LA INSURRECCIÓN A LA LEGIÓN: 1944-1947

Durante su toma de posesión como presidente de la República, Teodoro Picado dio su primer discurso, en el cual, según el embajador de México, hizo una fuerte crítica a la política agraria mexicana, manifestando que la distribución de tierras en su país no consideraría las expropiaciones, como tampoco para el caso de las compañías

<sup>14</sup> AHGE-SRE, exp. 23-40-50

<sup>15</sup> *Ibid.*

petroleras. Según el diplomático, Picado hizo este comentario con la finalidad de agradar a los representantes de Estados Unidos que se encontraban en el acto.<sup>16</sup>

Las impresiones del embajador mexicano eran que el pueblo costarricense creía que México tuvo una importante influencia en el gobierno de Calderón Guardia, debido a que el 5 de octubre de 1943 se inauguró la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, a la que asistió como invitado especial Lombardo Toledano, presidente de la CTAL, el cual, además vino a rendir homenaje expreso a quien en ese momento era presidente de Costa Rica, por el impulso legislativo y político que había hecho en materia laboral. Otro elemento que es considerado de dependencia política de los costarricenses fue la reanudación de relaciones entre el país centroamericano y la Unión de Republicas Socialista Soviéticas (URSS); aunque esta fue encauzada por el gobierno mexicano, se llevó a cabo a solicitud del propio presidente Calderón Guardia.<sup>17</sup>

Aun con estas diferencias, el gobierno mexicano se vio obligado a mantener controladas las actividades de los exiliados, que en 1944 ya representaban un verdadero peligro para el gobierno de Teodoro Picado.

En ese año, José Figueres estuvo en contacto con el nicaragüense Rosendo Argüello, quien, de acuerdo con lo que expresó en sus memorias, Figueres estaba buscando armas para derrocar al régimen de Costa Rica, por lo que le sugirió que se agruparan en torno a la UDC, en donde actuaban personas de reconocido idealismo, como Vicente Sáenz, Pedro Zepeda, Juan José Meza y Ricardo Alduvín. En respuesta, según Argüello, Figueres dijo “[...] que en su concepto eran demasiado teorizantes, y que debíamos de formar un grupo aparte compuesto de gente inspirada en principios, pero que fueran de acción”,<sup>18</sup> por lo que decidió aliarse a los nicaragüenses conservadores, liberales y sandinistas que conformaron el Comité Antisomocista.

En 1945, Argüello ya había establecido contacto con Pedro Zepeda, Emiliano Chamorro y Carlos Pasos Leyva, todos miembros del Comité Antisomocista y veteranos de guerra. Argüello buscó a sus

<sup>16</sup> AHGE-SRE, exp. III-451-2.

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Rosendo Argüello, *Quiénes y cómo nos traicionaron*, Costa Rica, Editorial San José de Costa Rica, 1955, p. 12.

compatriotas exiliados en México para plantearles que, con el fin de derrocar a Somoza, primero debían entrar por Costa Rica, porque obteniendo bases en ese país el éxito estaba asegurado, ya que Figueres y su grupo “volcarían sus arsenales, nos brindarían recursos y repetiríamos juntos ticos y nicas, la gesta del 56”.<sup>19</sup>

Sobre este hecho existen dos versiones: Rosendo Argüello sostiene en sus memorias que fueron los nicaragüenses los que se unieron a la campaña costarricense; y Guillermo Villegas, en *La Guerra de Figueres. Crónica de 8 años*, menciona que fue Figueres el que se unió a los nicaragüenses. Esta polémica, al parecer, nació a partir de la obtención de recursos para la compra de armas.

Durante 1946, ambos grupos aportaron dinero, pero en diversas ocasiones el armamento fue requisado por el gobierno mexicano, y en otras se acusaron de que las obtenidas por los nicaragüenses fueron de mala calidad. Lo cierto es que con el dinero de los conservadores se compró la mayor parte del arsenal en México, pero, al salir del país a finales del 46, este fue retenido por las autoridades mexicanas.

Al llegar a Guatemala se hizo la nueva compra mediante aportaciones de guatemaltecos, de costarricenses y de los nuevos exiliados que se unieron a la campaña. Esto lo demuestra una serie de informes de los servicios confidenciales mexicanos y algunas crónicas. Además, al parecer, cada grupo —nicaragüense/costarricense— creyó que las acciones armadas iniciarían en su país de origen, al menos así fue para Emiliano Chamorro y el resto de los conservadores. Para los generales nicaragüenses era apremiante la lucha armada para la caída del régimen somocista antes de las elecciones de 1947, con el propósito de retomar el poder lo antes posible y recuperar el control de Nicaragua, como lo habían hecho desde la independencia de esa nación.

En Guatemala, en 1947, año en que se firmó el Pacto del Caribe, el ala conservadora tuvo menos fuerza a consecuencia de dos hechos: el primero fue en abril de 1946, cuando el líder de los liberales en el exilio, Carlos Pasos Leyva, abandonó la empresa, debido a que había arreglado satisfactoriamente las diferencias con Somoza y le había autorizado su retorno a Nicaragua;<sup>20</sup> el segundo, según informes confidenciales mexicanos, Pasos Leyva tardó en salir de México, lo que

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> AGN, DGIPS, caja. 784, exp. 9, f. 10.

posibilitó que traicionara a los nicaragüenses y costarricenses involucrados en la campaña insurreccional, pues las autoridades mexicanas obtuvieron informes sobre la salida de un cargamento de armas con dirección a Costa Rica. El resultado fue el decomiso del equipo bélico y la detención de Argüello, el poeta Guillermo Castelón y Edelberto Torres, acusados de realizar actividades sediciosas.

Tras este hecho, Rosendo Argüello, al igual que otros exiliados nicaragüenses, se dirigió a Guatemala para continuar con el plan, ya que en México no existían las condiciones necesarias para seguir adelante. Junto con él llegaron otros emigrados, el nicaragüense Emiliano Chamorro y los dominicanos Juan Rodríguez García, Horacio Ornes y Juan Bosch. Lo que sucedió después de esa fecha definió en gran parte el proyecto de la Legión y de sus integrantes.

## VICENTE SÁENZ: PRESENCIA Y EXILIO MEXICANO

---

Mario Oliva Medina\*

### *Resumen*

En este ensayo se presenta una biografía intelectual de Vicente Sáenz, costarricense radicado en México, personaje de múltiples facetas. Este trabajo busca rescatar la vida y hechos de este importante pensador, periodista, editor, profesor y político del olvido de nuestra memoria colectiva.

### *Palabras clave*

Vicente Sáenz, pensamiento costarricense, exilio costarricense en México, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio.

Múltiples y variadas pueden parecer las razones por las cuales el costarricense Vicente Sáenz se vio atraído, desde muy temprano hasta el final de su vida, por la nación mexicana. Los trabajos y los días en México se fueron hilvanando acordes con sus labores como periodista, editor, profesor, político y pensador. La información que tenemos hasta ahora sobre esta relación puede considerarse como muy tangencial y primaria, lo cual quisiera zanjar de manera parcial en este ensayo, refiriéndome, además, a sus ajetreos intelectuales y políticos o, dicho de otro modo, presentando una biografía intelectual, porque es lo que básicamente fue este personaje: un intelectual. De acuerdo con el crítico y ensayista palestino Edward Said,

[...] para mí el hecho decisivo es que el intelectual es un individuo dotado de la facultad de representar, encarnar y articular, un mensaje, una visión, una actitud [...] El intelectual actúa de esa manera partiendo de los siguientes principios universales: todos los seres humanos tienen derecho a esperar pautas razonables de conducta en lo que respecta a la libertad y la justicia por parte de los poderes o naciones del mundo, y las

\* Catedrático e investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica.

violaciones deliberadas o inadvertidas de tales pautas deben ser denunciadas y combatidas con valentía.<sup>1</sup>

Una proporción en la debilidad historiográfica sobre esta figura se logró remediar un tanto hace apenas un par de años, cuando inició junto con otros académicos la recuperación y reflexión sobre su vida y su obra con el objetivo de llenar esta laguna en nuestra memoria colectiva.<sup>2</sup>

Vicente Sáenz Rojas nació en San José, Costa Rica, en 1896, y murió en la Ciudad de México, en 1963. Antes de cumplir los 20 años de edad, viajó a Estados Unidos, en donde impartió lecciones de español y francés en los colegios Repton School, Tarry-Town-on Hudson en Nueva York y Carton Academy en Nueva Jersey.

A principios de 1917 hubo un golpe de Estado en Costa Rica por parte de los hermanos Tinoco Granados. El joven Sáenz, ya reconocido escritor de un par de novelas,<sup>3</sup> inició una intensa y sostenida campaña de condenación y de protesta contra el régimen de los Tinoco. La recopilación de los escritos en la prensa norteamericana se transformó en su primer libro dedicado al autoritarismo en los países de la región, bajo el título incendiario de *Traidores y Déspotas de Centroamérica*. Este libro tiene una historia singular desde el punto de vista editorial. Durante la Primera Guerra Mundial, en Estados Unidos, las garantías y libertades estaban suspendidas; por esta razón, a raíz de la primera edición de tal obra en 1918, el cual contenía juicios del gobierno estadounidense contra Centroamérica, Sáenz cae en desgracia y con él su obra que, si bien se publicó, tuvo circulación censurada.

<sup>1</sup> Edward Said, *Representaciones de los intelectuales*, Caracas, Random House Mondadori, 2010, pp. 30 y 31.

<sup>2</sup> Me refiero principalmente al esfuerzo editorial desarrollado por las universidades públicas costarricenses al publicar, durante el año 2013, una colección coincidente con el 50 aniversario de la muerte de Vicente Sáenz Rojas; se publicaron seis libros, dos dedicados al autor: *Tras las huellas de Vicente Sáenz* (varios autores); *Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939* (Mario Oliva); y la reedición de cuatro de sus obras: *Rompiendo cadenas* (1933); *Traidores y déspotas de Centroamérica* (1920); *España heroica* (1938); y *El grito de Dolores y otros ensayos* (1959), prologados con estudios de académicos como Gilberto López, John Saxe, Margarita Silva, Iván Molina y Mario Oliva.

<sup>3</sup> Las novelas de corte romántico son *Cuentos de amor y de tragedia*, San José, Costa Rica, Imprenta y encuadernación de Falco y Borrasé, 1920; *El tío Samuel en las páginas de nuestra historia*, San José, Costa Rica, Imprenta María de Lines, 1921.

Sáenz se salvó de ir a la cárcel y pudo viajar a México, mientras que la edición de 3 500 ejemplares desapareció por completo.<sup>4</sup>

México recibió a Sáenz por primera vez en 1918, invitado por el propietario de *El Universal*, el ingeniero Félix F. Palavicini, con quien había hecho amistad meses antes en Estados Unidos. Ocupó, en el entonces primer diario de México, el cargo de secretario de redacción y fundó y dirigió su página en inglés, continuando su lucha contra las tiranías de Centroamérica.

A finales de 1919, derrocados los Tinoco, Sáenz volvió a Costa Rica e inició trabajos en el periódico *La Prensa*, su pluma seguía el camino de la denuncia de los abusos de las clases poderosas. En 1921 fue electo diputado al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica, reunido en Tegucigalpa, Honduras, en conmemoración de los cien años de la Independencia. En ese mismo año publica *Cartas a Morazán* utilizando un recurso estilístico de la época, como era la ficción de escribirle al General sobre todos los movimientos relacionados con dichas reuniones federativas, de los que apoyan las ideas unionistas y de aquellos que la rechazan. En Costa Rica fundó el periódico *La Opinión* en 1924 y regresó años más tarde, luego de una segunda estancia de siete años en México (entre 1928 y 1935), acompañado de su primera esposa Dora Jiménez Guardia y de su pequeño hijo Guillermo, quien cae gravemente enfermo y fallece. De nuevo en Costa Rica, prosigue su labor periodística y conjuga su habilidad editorial al promover la revista *Liberación* (1935-1937) con la fundación del Partido Socialista Costarricense a mediados de 1935, junto a un grupo de intelectuales, artesanos y obreros urbanos.

En las páginas de esa revista discurre el ideal político del socialismo costarricense, ligado en sus orígenes a otro movimiento social mayor en América Latina: la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). La revista y sus colaboradores, nacionales y extranjeros, formaron parte de una red que se expresaba a partir de coordenadas ideológicas como el nacionalismo, el antiimperialismo y la transformación social, con un fuerte componente de intervención estatal.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Véase Vicente Sáenz Rojas, *Traidores y déspotas de Centroamérica*, prólogo de Mario Oliva Medina, San José, Costa Rica, EDUPUC, 2013, pp. 15-20. La edición que se conoce es la de 1920, imprenta, librería y encuadernación de Falcó y Borrásé.

<sup>5</sup> Véase Mario Oliva, *Liberación: revista centroamericana de vanguardia (1935- 1937). Tras las Huellas de Vicente Sáenz, A los cincuenta años de su muerte*, San José, Costa Rica, EDUPUC, 2013, pp. 51-93

El año de 1939 marca un hito en la historia personal e intelectual de Sáenz; al regresar de uno de sus viajes a la España republicana, derrotado por el desenlace de aquel conflicto, se vio envuelto en un intento de homicidio al disparar tres tiros a quemarropa al conocido comerciante alemán Herbert Knohr, jefe del nazismo en Costa Rica. El motivo de dicho acontecimiento fue un ataque, un arrebato de celos, ya que este último tenía un romance con su esposa, una joven y hermosa mujer de una de las familias más connotadas de la sociedad costarricense de la época, de nombre Dora Jiménez Guardia. Vicente Sáenz fue a la cárcel y estuvo cien días preso; toda su defensa la envolvió en una retórica de carácter político y moral. Sin embargo, su salida de prisión de manera tan pronta se debió, en parte, a la presión ejercida por la solidaridad desarrollada principalmente por intelectuales de toda América y España que reclamaron su libertad; y por otra, al peso ejercido por la correlación de fuerzas a nivel mundial: el mundo se dividía entre fascismo y democracia y Sáenz era un defensor de esta última.<sup>6</sup>

Luego de su salida de las celdas de la Penitenciaría central de San José, Costa Rica, Sáenz emprendió un largo y definitivo autoexilio. En el año de 1940, viajó con sus tres hijos de manera breve a Estados Unidos, y en seguida se instaló en México hasta su muerte en 1963. De acuerdo con el Registro Nacional de Extranjeros (RNE) en México, Vicente Sáenz Rojas entró a la capital mexicana como turista el 30 de julio de 1940, proveniente de Nueva York. Declaró ser originario de San José y el objetivo de su estancia fue tomar apuntes sobre el México de esos años.<sup>7</sup>

El 7 de marzo de ese año había recibido una carta alentadora del dirigente obrero Vicente Lombardo Toledano, en la que este expresa su propósito de conocer cuál era su situación personal, para que le diga con toda franqueza y confianza con que se hablan los amigos la forma en que podría ayudarle en esos momentos tan difíciles por los que estaba pasando.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Oliva, *Expediente 1533...*

<sup>7</sup> Véase José Francisco Mejía y Laura Beatriz Moreno, "El exilio Costarricense en México en la década de 1940", en *Cuadernos Americanos*, año XXXIX, vol. 2, núm.152, abril-junio de 2015, p. 61.

<sup>8</sup> Vicente Lombardo Toledano, Correspondencia a Vicente Sáenz, 7 de marzo de 1940, México, Archivo Universidad Obrera Lombardo Toledano.

El 25 de marzo, Sáenz, aún en Costa Rica, escribe al dirigente mexicano, con una retórica alegoría en tan difícil situación en la que se encontraba, y dice:

estoy profundamente satisfecho de haber rubricado con tres fognazos pacificadores mi actuación antiimperialista [...] pero la intención de su nota era de pedir ayuda a los mexicanos para poder salir de Costa Rica ante la precaria situación en que se hallaba al salir de la cárcel, durante diez meses había hecho esfuerzos que consideraba sobrehumanos para enfrentarse a los enemigos y vencer los obstáculos que, por falta de medios económicos, hacían la lucha mucho más difícil. Por esos días, recibí ayuda de las Hispanas Confederadas de Nueva York y de la familia de don Abel Camacho, gerente de la Editorial Iberoamericana. Familia que sería la que asiste a sus tres hijos, misma que lleva a Nueva York. En la segunda quincena de abril del año 1940 salió hacia esa ciudad. Para sufragar los gastos vendió sus libros y pedía dinero a sus compañeros mexicanos para realizar su viaje e iniciar una campaña antifascista y antitotalitaria. Aseguraba que la ayuda que se le diera sería recompensada con creces por lo que estaba en capacidad de hacer y escribir después de la experiencia y el calvario que ha pasado.<sup>9</sup>

Tras una breve estancia en Nueva York, viajó a México y cumplió con aquella promesa de devolver con trabajo y acción política la ayuda brindada por sus compañeros mexicanos, con quienes durante la década anterior habían tenido la oportunidad de trazar amistad, sobre todo con aquellos cercanos a Lombardo Toledano.

Muy pronto se casó en segundas nupcias con Clara Camacho Sarmiento, de nacionalidad colombiana, educada en Francia y en Estados Unidos, quien lo apoyó en todas sus actividades intelectuales y políticas, convirtiéndose así en su más apasionada colaboradora.

Su labor en México puede calificarse de intensa en los ámbitos cultural, educativo y político. Participó como miembro de distintas organizaciones científicas y literarias, y ocupó altas posiciones de confianza verdaderamente honrosas, cerca del ministro de Estado de la República Española, Julio Álvarez del Vayo, y en la Secretaría de Educación Pública de México, junto a Luis Sánchez Portón, quien en

<sup>9</sup> Vicente Sáenz, Correspondencia a Vicente Lombardo Toledano, México, Archivo Universidad Obrera Lombardo Toledano, 26 de marzo de 1940.

1941 lo elevó al cargo de miembro correspondiente de la Sociedad de Naciones.<sup>10</sup>

Actuó de lleno en las movilizaciones sociales desarrolladas en México con el líder obrero Lombardo Toledano, con el cual creó la Universidad Obrera de México, y fue parte del grupo de destacados intelectuales que escriben en órganos de difusión del pensamiento alternativo, socialista y comunista mexicano, como las revistas *Cuadernos Americanos*, *Futuro*, *Humanismo* y otras.

Respecto de su obra escrita, cabe mencionar una veintena de libros producidos desde 1920 hasta 1960, la mayor parte de ellos editada en México.<sup>11</sup> Los temas son muy variados y corresponden a coyunturas particulares, sin embargo, se perciben en ellos algunas, llamemos así, preocupaciones permanentes: desde su lucha contra las tiranías y la unidad centroamericana, pasando por sus reflexiones sobre el imperialismo y el antiimperialismo, hasta la Guerra Civil española y su antifascismo, como su preocupación por el pensamiento emancipatorio y de descolonización mental y cultural en la región.

Muchos de sus textos se encuentran desperdigados en periódicos y revistas en varios países del continente americano y Europa. Otro aspecto que limita por ahora su estudio es no contar con su archivo personal, que seguramente contiene información valiosa de sus densas relaciones epistolares con los más destacados intelectuales y políticos de su época como Carlos Pellicer, Pablo Neruda, Alfonso Reyes, Víctor Raúl Haya de la Torre, Nemesio García Naranjo, Juan José Arévalo, Andrés Eloy Blanco, Isidro Fabela, monseñor Víctor Manuel Sanabria, Lázaro Cárdenas, Rómulo Gallegos, Jesús Silva Herzog, Alfonso Caso, Andrés Henestrosa, etc. Con lo anterior, pretendo subrayar y advertir que cualquier acercamiento a su pensamiento y acción es aún provisional si tomamos en consideración que la etapa de recuperación y compilación de su obra completa es tarea pendiente. Un número considerable de sus obras son producto de su propia labor como

<sup>10</sup> *Entrevista Socialistas en el exilio. Cosas y hombres de Europa*, Costa Rica, Editorial Nueva Década, p. 243.

<sup>11</sup> Los siguientes fueron publicados fuera de México: *Traidores y déspotas de Centro América*, Buenos Aires, Imprenta Alsina, 1920; *Cuentos de amor y de tragedia* (novela), 1918; *Norteamericanización de Centro América*, San José, Costa Rica, Talleres de La Opinión, 1925; *Cartas a Morazán*, Honduras, 1921; *España heroica*, Nueva York, Editorial Iberoamericana, 1938; y *La doctrina de Monroe frente a los nazis en América, 1823-1940*, Nueva York, Editorial Iberoamericana, 1940.

editor, al fundar las editoriales *Liberación* y *América Nueva* (ambas en la Ciudad de México) que dirigió durante varios años en la década de los cuarenta y cincuenta, que nos permiten conocer materiales que nacieron y se desarrollaron paralelamente a su labor como pensador, periodista, profesor y conferencista; se trata de temas destacados de su época.

De esa labor editorial, debemos acotar su empeño por publicar obras de sobresalientes intelectuales que descollaron en la cultura mexicana y latinoamericana como *Guatemala, la democracia y el imperio*; *Fábula del tiburón y las sardinas*, y *Anticomunismo en América Latina* de Juan José Arévalo; *Operación Guatemala* de Raúl Osegued; *Buena y mala vecindad* de Isidro Fabela; *Camino real* de Julio de Armas; *Vida del Mariscal Sucre* de Diego Córdoba; *Obras completas* de Francisco Pimentel (Job Pim); *De Bolívar a Dulles* de Ricardo A. Martínez y *Alcázar de ensueño* de Yolanda Caligaris. Algunos de estos libros se agotaban rápidamente, lo que obligaba al editor a realizar reimpresiones permanentes.

Quiero ahora expresar algunas consideraciones sobre el estudio de las ideas y el pensamiento latinoamericano en la región. La primera es que su atención ha sido un asunto mayoritariamente emprendido por filósofos —algunos politólogos— y, en menor medida, por historiadores. La segunda, que el panorama es bastante copioso si pesamos en los hallazgos y contribuciones que se han realizado en ciertas zonas, regiones o países donde contamos con obras generales dedicadas al pensamiento filosófico continental; sin embargo, es obvio que la misma es muy dispar, y las maneras de abordar la temática es diversa; nos faltan muchos caminos por recorrer. En la gran mayoría de países no encontramos ni siquiera trabajos panorámicos sobre el pensamiento, cualquiera que sea la acepción que deseemos usar.

Parece haber cierto consenso en torno a la idea de que el pensamiento político es una forma de debatir sobre ciertos aspectos de la experiencia social en cualquier nivel de abstracción o sistematización. De ser así, es importante diferenciar entre la forma en que se aproximan al tema un filósofo y un historiador. Como al filósofo le atañen las ideas en la medida en que se puedan explicar racionalmente, tiende a buscar los límites de la razón. Al historiador le interesan los hombres que pensaban sobre la política en tanto individuos que actúan en el seno de una comunidad (intelectual, campesina, obrera

u otra), cuya conducta está registrada y puede estudiar con ayuda de la reconstrucción histórica para mostrar en qué mundo vivían y cómo actuaban en él. Al historiador le preocupa la relación existente entre experiencia y pensamiento, entre la tradición que fija las normas de conducta en una sociedad dada y el proceso de abstracción de conceptos que se realiza para intentar entender e influir sobre ella. Un historiador puede fallar en este intento si cumple la función de un filósofo en vez de la suya propia.<sup>12</sup>

Por otra parte, en los últimos veinte años nos topamos con nuevas formas o, mejor dicho, renovadas formas y conveniencias de enfrentar estos problemas de lo que significa la historia de las ideas. Me refiero específicamente a los aportes y auge de lo que conocemos como historia de los intelectuales o historia intelectual.<sup>13</sup> Simplificando al máximo un asunto complejo, se trata de estudiar las formas de producción, circulación y consumo de las ideas, lo cual nos hace desplegar un enorme abanico de posibilidades de reflexión sobre el pensamiento latinoamericano. La renovación del interés reciente por la historia intelectual ha seguido, en especial, la vía de investigación impulsada por Jean-Francois Sirinelli. Esta historia pretende ser a la vez “arqueología, geografía y genealogía”: arqueología para la búsqueda de las solidaridades originales y de las estratificaciones generacionales; geografía por la iluminación de los lugares de las redes de la producción intelectual; y genealogía por la puesta en evidencia de las relaciones de filiación que la vinculan al pasado.<sup>14</sup>

Para el historiador los campos discursivos desbordan el estudio del pensamiento filosófico para lanzarse a la prospección de todos los lugares y medios de sociabilidad, que se encuentran afectados cuando estudiamos las ideas y el pensamiento latinoamericano. Roger Chartier define una andadura que pretende conjugar una lectura hacia adentro y hacia afuera, descartando la concepción estereotipada que partiría de la idea de una significación unívoca de los textos, dejando de lado los diversos modos de apropiación y considerando la difusión de las ideas como una simple imposición. Muy por el contrario,

<sup>12</sup> J.G.A. Pocock, *Pensamiento político e historia. Ensayos sobre teoría y método*, Madrid, Akal, 2011, p. 25.

<sup>13</sup> Véase para este punto los trabajos de François Dosse, *La marcha de las ideas*, Valencia, España, Universidad, 2007; *La apuesta biográfica*; Paul Ricauter simplificando un asunto en extremo complejo, *Los sentidos de una vida*.

<sup>14</sup> Dosse, *op. cit.*, p. 45.

según Chartier, “no se puede disociar el proceso de difusión de las ideas del objeto mismo de esta difusión”.<sup>15</sup>

Vamos ahora a otro asunto más particular, por donde se debate esta incursión o propuesta de trabajo, si aceptamos que una de las grandes formas de expresión del pensamiento en la región es el ensayo (asunto muy útil es el caso de nuestro autor), y como muestra Liliana Weinberg afirma que los estudiosos de este género van desde aquellos que atienden cuestiones compositivas y a la propia configuración y constitución interna de los textos, hasta los que se ocupan por inscribir el ensayo en distintos horizontes interpretativos y rastrear cuestiones históricas o de debate de ideas.<sup>16</sup> Se trata, entonces, de poner en relación texto y contexto.

Entre los temas predominantes del ensayo de Vicente Sáenz encontramos el americanismo: desde su primer libro *Déspotas y traidores en Centroamérica* (1918-1920), hasta *Nuestra América en la cruz* (1960), pasando por *Cartas a Morazán* (1922), *Norteamericanización de Centroamérica* (1925), *Rompiendo cadenas* (1933, 1951, 1962); *Centroamérica en pie* (1944); *Hispanoamérica contra el coloniaje* (1949); *Auscultación hispanoamericana* (1954); *El grito de Dolores* (1959) y *Vidas ejemplares hispanoamericanas* (1959).

A decir de Joaquín García Monge toma la ruta de los “santos laicos”, los próceres de la independencia política y más tarde próceres de la descolonización cultural. La misma que en las latitudes centroamericanas abrirá el eximio hondureño americanista José Cecilio del Valle al escribir, en 1822, “la América será desde hoy mi ocupación exclusiva. América de día cuando escriba: América de noche cuando piense. El estudio más digno de un americano es la América”.

El costarricense es uno de los más fieles exponentes de este tipo de escritura y pensamiento; su aporte es sustancial en términos del conjunto de ideas que materializa en un sistema articulado en torno al problema de América.<sup>17</sup>

La historiadora Margarita Silva, al prologar el *Grito de Dolores* y *otros ensayos*, expresa lo siguiente, refiriéndose a los escritos de Sáenz:

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>16</sup> Véase Liliana Weingerg, *Estrategias del pensar*, t. I, México, CIALC-UNAM, 2010, pp. 9-42.

<sup>17</sup> Mario Zeledón Cambrero, *Pensamiento americanista de Vicente Sáenz* (tesis de Licenciatura en Filología Española, Universidad de Costa Rica), p. 25.

los ensayos de la obra renuevan su significado y en su conjunto ofrecen una nueva lectura de la independencia, abordada desde distintos ángulos. Seis análisis de caleidoscopio muestran los argumentos del autor, que a su vez constituyen los fundamentos sobre los que reposa la unidad del texto: el concepto de independencia como etapa de renacimiento aún no consumada, la Generación de 1810 como gestora de la independencia, la unidad hispanoamericana, como factor de la unidad cultural y la denuncia y el compromiso social de los intelectuales como factores [...] en la lucha por la libertad de los pueblos oprimidos.<sup>18</sup>

Vicente Sáenz interpreta los problemas más duros de la realidad que le corresponde vivir en términos económicos, políticos, sociales de relaciones internacionales. Trata de explicar, buscar los antecedentes, es un hombre informado de los acontecimientos más relevantes de su tiempo. Es una prédica antidictatorial, denuncia la corrupción de los que detentan el poder interno y externo. En sus escritos desfilan, una por una, todas las dictaduras que sojuzgaban América. Demuestra que la historia de América Latina no es más que una larga y dolorosa lucha entre las paupérrimas mayorías explotadas y sus explotadores, apoyados estos, las más de las veces, en los intereses foráneos. Por esta razón, varios de sus libros hacen alusión a la explotación económica ejercida por el imperialismo norteamericano en sus más sutiles manifestaciones con Centroamérica y el resto del continente. Plantea la oposición y busca las causas de esta entre la América pobre y la América opulenta.

Busca en la tradición exaltando la vida y el pensamiento de nuestros hombres de letras y acción, de un modo que hoy conmueve, por su defensa de la dignidad americana: “¡Humanizar, pues, la biografía de nuestros máximos valores; bajarlos de sus monumentos [...] llevarlos a las escuelas; sentirlos cerca de nosotros y de nuestros hijos; en la intimidad del hogar, darles su sitio, como seres vivos, en la evolución y en el progreso de cada pueblo hispanoamericano!”.<sup>19</sup>

Este último era uno de sus tantos objetivos altruistas del estudio de lo propio. Seguramente esta interpretación se afincaba en sus lecturas de Bolívar, de Martí, de Montalvo, de Morazán, de Morelos. Se aparta

<sup>18</sup> En Vicente Sáenz, *El grito de Dolores y otros ensayos*, prólogo de Margarita Silva, San José, EDUPUC, 2013, pp. 17 y 18.

<sup>19</sup> Vicente Sáenz, *Vidas ejemplares hispanoamericanas*, México, Editorial América Nueva, 1959, p. 12.

del convencionalismo oficial respecto a la historia y a la interpretación de los próceres. Su prosa es crítica y desmitifica.

Como también, desde muy joven –apenas con veinte y tantos años– se alejaba de toda posibilidad de tutelaje e intervencionismo de Estados Unidos en nuestros países. “La formación y sensibilidad de Sáenz le permite captar, describir, documentar, analizar e interpretar a los actores, los monopolios, los bancos, corredurías y procesos eje alrededor de los que se estremeció el mundo, el hegemon estadounidense y América Latina, del Bravo a la Patagonia”.<sup>20</sup>

Así se expresaba recientemente el estudioso en geoestrategia John Saxe Fernández, de uno de los libros más influyentes publicados en América Latina sobre el imperialismo y el antiimperialismo durante los años treinta: *Rompiendo cadenas*, cuya primera edición data de 1933, luego pasaron casi veinte años para su segunda edición en 1951, la tercera en 1961 y la cuarta en 1962.

Este libro fue precedido por otro no menos sustancial, *Norteamericanización de Centro América* (1925), en el que analiza de manera punzante y profunda los tratados comerciales leoninos que firmaban los gobiernos del área con Estados Unidos. El mismo Sáenz calificaba su escritura del modo siguiente:

[...] Páginas patriótica de denuncia contra ciertos actores políticos quienes dejaban de señalar coautores responsables de la norteamericanización de Centro América, para dirigirse con mayor firmeza a determinados grupos políticos de eminencia criolla que han venido monopolizando, desde hace mucho tiempo, la dirección de los negocios públicos en el istmo.<sup>21</sup>

Esta corriente de pensamiento no la abandona hasta el final de su vida. En 1944 publica otro texto con un título incendiario en plena época de convulsiones mundiales: *Centroamérica en pie*, cuyo subtítulo es la marca de su contenido, *Contra la tiranía, contra el crimen y la barbarie, contra el imperialismo en cualquiera de sus formas*. Cinco años más tarde, en 1949 y bajo el auspicio de la Unión Democrática Centroamericana, publica *Hispano América contra el coloniaje*, un texto en que sintetiza la tensión histórica que se desarrolló en nuestros

<sup>20</sup> Vicente Sáenz, *Rompiendo cadenas*, prólogo de John Saxe Fernández, San José, EDUPUC, 2013, p. 19.

<sup>21</sup> Vicente Sáenz, *Norteamericanización de Centro América*, San José, Talleres de *La opinión*, 1925, p. 7.

países respecto a las potencias extranjeras (España, Inglaterra y Estados Unidos) y va articulando los elementos más propios de nuestra conciencia y nuestro ser.

Un tercer tema es la Guerra Civil española. Sabemos que este hecho es el que con mayor fuerza ha conmovido a la intelectualidad mundial, constituyéndose en un parteaguas en favor o en contra de la República española. Nadie quedó al margen de la contienda, tampoco lo hizo Vicente Sáenz; es excepcional en el caso centroamericano por varias razones. En primer lugar, por ser el centroamericano que más escribió sobre la Guerra Civil española durante y luego de finalizado el conflicto. Segundo, porque su obra y muchos de sus escritos fueron conocidos a través de los periódicos de la época, tanto en América como en España y en Estados Unidos y traducidos a otros idiomas.

Tres títulos aporta al proceso español, los cuales enriquecen su biografía intelectual, *España heroica*, que se publica en 1938 y consta de doce capítulos; en total, son más de trescientas páginas consagradas al conflicto español. También contiene trabajos producidos como parte de sus dos estancias en España: la primera, durante siete semanas en julio y agosto de 1936; y la segunda, realizada al año siguiente de febrero a septiembre de 1937. Permaneció un año en contacto con políticos, militares, escritores, artistas, altos funcionarios, campesinos y obreros españoles.

Otra obra que se publicó en 1942 es *Cosas y hombres de Europa*. Dos años más tarde, apareció *Opiniones y comentarios de 1943*. Ambas fueron redactadas y editadas en la capital mexicana; se incluyen varios escritos sobre la posguerra de España.

Puede afirmarse que el compromiso antifascista será asumido por este tipo de intelectuales, lo cual queda ratificado en el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, escritores adscritos o compañeros de viaje “confesos al partido Comunista, prueba del prestigio y creciente hegemonía de la inteligencia comunista durante la segunda república”,<sup>22</sup> de la cual nuestro ensayista era uno más de los simpatizantes internacionales.

Otro rasgo de estos ensayos es su intento de tejer su reflexión en relación con la historia de América, en sus héroes que le cobijan para ponerlos en acción ante los acontecimientos españoles.

<sup>22</sup> Manuel Aznar Soler, *II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (1937)*, vol. II, Barcelona, Editorial Laia, 1978, p. 57.

La segunda serie de ensayos de Vicente Sáenz pertenece a los años que van de 1940 a 1943; son producto de sus reflexiones de la posguerra civil española y del pleno ejercicio del poder de Franco. Esta serie adquiere una importancia extraordinaria, pues muy pocos escritores centroamericanos continuaron con este ejercicio de escritura.

El recuento de los ensayos de esta fase puede ser un colofón del pensamiento y la ensayística de Vicente Sáenz dedicada a la Guerra Civil española. En el periodo de posguerra guarda varias características: el tono polémico de su escritura, un lenguaje directo donde los bríos literarios son los menos; aunque sin dejar de estar ausentes en el conjunto de sus textos, es palpable y constante que la construcción discursiva es parte de un conjunto de fenómenos de la formación discursiva global, en que se entremezclan sin total claridad núcleos discursivos o ejes como el fascismo, el totalitarismo, el nacionalsocialismo o el propio franquismo, en contraposición al comunismo, las utopías socialistas y la democracia. Sus ensayos posteriores son innumerables y reflejan la atracción que ejerció el proceso español en este escritor.

En mayo de 1942, un periódico de izquierda publicó una larga entrevista bajo el título “Socialistas en el exilio: Vicente Sáenz”, “era la primera de una serie dedicada a conocer la personalidad y el pensamiento de camaradas que viven [...] la prueba de la emigración”, así rezaba la nota a dicha conversación. Una de las preguntas dice ¿cómo cree usted que influirá la cultura revolucionaria de América en la emigración española? Sáenz contesta con dos interrogaciones, ¿cuál cultura revolucionaria?, ¿cuál emigración española? No se puede hablar con exactitud de una cultura, de una filosofía revolucionaria americana. En su concepto, era mejor referirse a hechos revolucionarios en diversos países americanos que tienen influencia sobre las diversas culturas que viven en el clima americano. Sobre la emigración española distingue dos tipos: la “gachupinada”, que sólo tiene en mira hacer pesetas o matrimonios ventajosos, y los migrantes que no olvidan a sus compatriotas peninsulares y que tarde o temprano pondrán en práctica en la nueva República española de trabajadores.

La otra interrogante era ¿cree usted que la convivencia con los exiliados españoles tendrá alguna repercusión en el movimiento socialista del continente? Sáenz considera que sí, la experiencia histórica de los hombres de vanguardia, quienes no han tenido más remedio

que salirse de su patria, servirá de orientación y de cauce para nuevos hechos y para nuevas realizaciones [...], esta convivencia ayudará, en todo caso, para que en las repúblicas hispanoamericanas se conozca y se rinda admiración a la España auténtica, que tanto había desprestigiado a los emigrantes sin ninguna inquietud espiritual.<sup>23</sup>

Al inicio de los años cuarenta el ensayista estaba radicado en México y muy rápido entró en contacto con el exilio español que se encontraba en la capital mexicana, en donde ejerció el periodismo. Primordialmente su actividad se desarrolló en el magisterio y como conferencista. Notable es su ejercicio como profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad Obrera, al lado de Lombardo Toledano, dirigente de amplia trayectoria en el movimiento obrero y sindical.

Por último, y como epílogo a nuestra elocución, expongo un par de párrafos dedicados al tema de la recepción del pensar e ideario político de nuestro autor. Es muy sabido que durante dos siglos la configuración misma de la cultura continental más o menos giró en torno al problema de la recepción de ideas y de sistemas de pensamiento “externos”. Las grandes preguntas de nuestra historia intelectual se vertebraron en torno a cómo se habían traducido, transculturado o hibridado en América Latina grandes movimientos de ideas como la ilustración, el romanticismo, el liberalismo o el socialismo.<sup>24</sup>

Deseo plantear otro orden de cosas sobre la misma cuestión; como hemos adelantado la obra escrita en libros, revistas y periódicos, y de otro modo en sus clases, sus conferencias, vertió cierto número de temas y problemas de su época, también es sustancial desarrollar la investigación analizando “no solo su contenido dado a leer sino los soportes culturales y los usos diferenciados que se hacen de ellos desde la lectura privada silenciosa a la lectura pública”.<sup>25</sup>

Al respecto, nos parece adelantada la visión que tenía Vicente Sáenz; su preocupación permanente de construir un lector en sus escritos y posibilitar acercamiento al horizonte de expectativa de la lectura, de igual modo con premonición desde su primer libro y muchos otros, fue recogiendo variadas opiniones, comentarios, reflexiones, críticas de sus textos facilitando con ellos la investigación de lo que grandes

<sup>23</sup> Vicente Sáenz, *Cosas y hombres de Europa*, México, Ediciones Liberación, 1942, p. 256.

<sup>24</sup> Revista *Política de la memoria*, Argentina, CeDInCI, 2008, pp. 95-98 .

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 160.

críticos llaman la estética de la recepción, que permite, entonces, acercarnos a las prácticas cotidianas de las élites intelectuales de la primera mitad del siglo XX. Fue mucha la recepción que acusaron intelectuales, escritores, políticos, periodistas y personajes influyentes, dejando materiales realmente significativos que para nosotros son parte de la historia de un intelectual y de la historia intelectual que se está construyendo en esta parte del planeta.

Entre sus obras más leídas en su época están las ya mencionadas *España heroica* (1938), *Rompiendo cadenas* (1933), *Guión de historia contemporánea* dos tomos (1941, 1942). Los dos últimos fueron editados en México y profusamente difundidos en los círculos políticos de izquierda para todo el continente americano. Los tres textos suman más de mil páginas y tuvieron una circulación extraordinaria (alrededor de 65 000 ejemplares). Se trata entonces de uno de los autores más leídos en habla castellana.

*El Popular* expresa sobre uno de sus libros lo siguiente: “Basta hojear el índice de ‘Guión de historia contemporánea’, para calibrar su importancia. Allí no hay ningún propósito sectario ni banderizo. Es una obra maestra de orientación, de documentación y de crítica [...]”. Parecidos juicios aparecieron en publicaciones periódicas como *El Universal*, *El Universal Gráfico*, *Revista Todo*, *Revista Hoy*, *Revista de revistas*, *El Universal Ilustrado*, *Letras de México*, *Cuba Contemporánea*, *La voz de Nueva York*, entre muchas otras.

Permítaseme poner dos ejemplos contrastantes de lo que quiero decir cuando hablo de la recepción del ideario americanista y político de Vicente Sáenz. El primero corresponde a su coetáneo Pablo Neruda, “Vicente Sáenz, honor de Costa Rica, defensor incansable de la libertad de Centroamérica, reúne en sus libros, con su palabra de castigo y de justicia, el palpitante archivo de esta época de agonía”.<sup>26</sup>

El segundo corresponde a Ernesto “Che” Guevara, en un registro de sus lecturas que pretendía fortalecer su conocimiento y su visión de América. Lo destacó al mencionar a diversos pensadores americanos. El guerrillero había leído *Raíz y Alas*, de José Martí, también el texto de Sáenz y a la par que lo comentó, le critica:

si el folleto tiene algún peso, es el parangón final que hace con ciertos políticos adocenados, contemporáneos nuestros. Llamar iguales que Martí

<sup>26</sup> Sáenz, *Cosas y hombres...*, p. 249.

a Rómulo Betancourt y Haya de la Torre es un insulto al hombre que vivió en el monstruo y le conoció la entraña, aun cuando la entraña era mucho menos negra y pestilente que la actual. Mejoraría mucho el libro sin la invocación final.<sup>27</sup>

Como todo gran pensador y político es sometido a diversas lecturas e interpretaciones y es precisamente allí donde radica parte de su riqueza y grandeza.

En los últimos años la crítica académica de nuestro biografiado y de modo muy conveniente ha venido ocupándose de él abordando su producción utilizando algunos juegos de los métodos de la subjetividad y el psicoanálisis para desentrañar ciertos aspectos de su escritura, de su pensamiento, cuestionables; así, el historiador Denis Arias abre una panorama polémico cuando analiza el antifascismo de Sáenz en los años inmediatamente anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Era común que Sáenz denigrara “lo femenino” al pensar la cuestión nacional socialista desde diferentes ángulos, tanto cuando describió como traición putesca y perfumada de las elites “prostituidas” el mostrarse ambiguas frente a la defensa de la democracia, haciéndole el juego de las potencias “fascistas”, como cuando acusó de “intelectuales afeminados” a quienes no asumían el compromiso político de defender al “pueblo”, la soberanía y la democracia frente a la amenaza nazi.<sup>28</sup>

En 1955, en uno de sus últimos libros publicados en vida —*América hoy como ayer*— hacía repaso de su proceder y de su escritura:

[...] de mí sé decir que en moza edad, sin quitar puntos ni comas, empezaría de nuevo: con los mismos libros; con la misma decisión; con el mismo ímpetu igual contra déspotas y vende patrias; con mi devoción inmarcesible por lo nuestro, lo de ayer y lo de hoy, superando, mejorando, apegado a la justicia y al derecho, sin que ello implique desdén a otras civilizaciones, sino lucha incesante para que a nuestra cultura se le dé su sitio en el bloque más amplio de la cultura universal.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Consultar [www.cadenagramonte.cubaweb.cu/](http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/).

<sup>28</sup> Denis Arias, *Utopías de quietud*, San José, Costa Rica, EUNED, 1911, p. 200.

<sup>29</sup> Vicente Sáenz, *América hoy como ayer*, Bogotá, Editorial América Nueva, 1955, pp. 165 y 166.

Según los estudios recientes sobre el exilio no es posible vivir un desexilio total ni mucho menos permanente, el exiliado siempre está ligado mucho o poco a su tierra, a su cultura, a sus costumbres. En un hecho insólito, Vicente Sáenz Rojas, a fines de los años cincuenta, aceptó ser candidato a vicepresidente de Costa Rica de un partido independiente y minoritario, sin ni siquiera volver al país. Decimos inexplicable de alguien que había tenido que abandonar su país veinte años antes con esporádicos y fugaces estancias; no puede, creemos nosotros, sostenerse este evento sin tener en consideración este enorme lastre que significa el exilio en un ser humano común y corriente, o como el caso que nos ocupa un intelectual probado por palabra y su acción.

De algún modo he tratado de hablar de la obra y vida de un intelectual de enorme trascendencia en su época, y con plena vigencia si consideramos que muchos de sus planteamientos y soluciones a los problemas de América son actuales. Pero sin olvidar que su estudio debe abarcar con todo rigor la densidad de sus aportes como sus ambigüedades, contradicciones, tensiones que le son propias a un pensar en movimiento, y que las coordenadas espacio temporales de las dinámicas sociales, políticas y personales permiten descubrir en sus textos y su vida la complejidad de las reflexiones que están en curso.

# MÉXICO, UN REFUGIO PARA EL ANTICOMUNISMO: EL CASO DE EUNICE ODIO

---

Lizbeth Ramírez Chávez\*

*Tenía un corazón que no se dejaba mandar por nadie,  
y eso fue, probablemente lo que la mató...*

JUAN LISCANO

## *Resumen*

En el siglo XX, México se convirtió en la patria de varias escritoras exiliadas o autoexiliadas, entre ellas la poeta costarricense Eunice Odio, de quien trata este análisis. Estas se vieron obligadas a abandonar sus países debido a la persecución política, la intolerancia o la indiferencia social. La búsqueda interior y solitaria de Eunice Odio por el arduo camino de la poesía nos deja infinitas enseñanzas, la principal es su limpia postura ética respecto de la creación artística. Sin embargo, en el contexto de la Guerra Fría, a Eunice se le consideró sospechosa de ser agente de la Agencia Central de Inteligencia y cómplice del asesinato de John Fitzgerald Kennedy.

## *Palabras clave*

Eunice Odio, escritoras latinoamericanas en exilio, exilio costarricense en México, mujeres escritoras costarricenses, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio.

## A MODO DE PRESENTACIÓN

Eunice Odio Infante nació en San José, Costa Rica, en 1919. Desde muy temprana edad se inició en la lectura de los clásicos y cultivó el ensayo, la narrativa y la poesía con una gran riqueza de los recursos líricos que la convirtieron en un punto de referencia importante en el panorama literario de Centroamérica. En 1947 ganó el Premio Centroamericano de Poesía 15 de Septiembre, con su obra *Los elementos*

\* Coordinadora de Divulgación del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CENCROPAM), México.

*terrestres*. Cansada del rechazo de una sociedad urbana tradicionalista se trasladó a México, en donde residió hasta su muerte, en 1974.

Como sabemos, México se convirtió en la patria de varias escritoras exiliadas o autoexiliadas, entre ellas Yolanda Oreamuno, Amparo Casamalhuapa y Eunice Odio —de quien aquí nos ocupamos—. En pocas palabras, se constituyó en la patria de aquellas mujeres obligadas a abandonar sus países, debido a la persecución política, la intolerancia o la indiferencia social. A pesar de las reprobaciones sociales, ha habido mujeres viajeras en todos los tiempos, aunque sobre ellas pesan muchas sentencias, como lo resume un refrán alemán: “Peregrina viajó, puta volvió”.<sup>1</sup>

Claro está que el mayor legado de un poeta es su obra pero esta se produce y se construye desde una posición estética y ética, desde una visión de mundo, de un conocimiento a fondo del oficio y sus particularidades de producción. En esa perspectiva, la búsqueda interior y solitaria de Eunice por el arduo camino de la poesía nos deja infinitas enseñanzas, la principal es su limpia postura ética respecto de la creación artística. Esa postura, que se profundiza en sus últimos diez años de vida en la soledad de su apartamento en la Ciudad de México, nos sugiere que para llegar a concebirse como poeta primero se debe ser humano.

## EUNICE ODIO

Ahora bien, abordar a Eunice Odio desde el desconocimiento y la curiosidad marca la pauta para que ese muro de no saber y silencio alrededor de una de las voces costarricenses más importantes del siglo XX caiga y deje a la vista la obra monumental de una escritora para quien lo fundamental radicó en ser humana.

Estando en un contexto de guerra, la Guerra Fría cultural, una lucha por el control de las mentes entre los dos bloques políticos —socialismo *vs* capitalismo—, había que tomar postura,<sup>2</sup> y bajo esta premisa iniciamos esta investigación cuestionando ¿realmente Eunice

<sup>1</sup> Teresa Fallas, “La Centroamérica de Amparo Casamalhuapa”, en *Istmo: Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, Costa Rica, 2007, en <http://istmo.denison.edu/n14/articulos/centroamerica.html>.

<sup>2</sup> J. Manuel Lozano, *Historia universal contemporánea*, México, Editorial Continental, 1973, pp. 245-257.

Odio fue agente de la Agencia Central de Inteligencia (siglas en inglés CIA)? ¿Cómplice del asesino de John Fitzgerald Kennedy? ¿O la CIA la tuvo vigilada?

Exigente, rigurosa y severa son algunos de los adjetivos que utilizaron sus colegas para referirse a esta gran poeta.

Catalina Mariel fue su seudónimo para firmar los poemas que, en la década de los años cuarenta, publicó en los periódicos *La Tribuna* y *Mujer y Hogar*.

Con su libro *Los elementos terrestres*, que escribió entre 1948 y 1955, entre Centroamérica, Cuba y México, obtuvo su primer premio literario otorgado en Guatemala. Decidió vivir por un tiempo en este país, trabajando en el Ministerio de Educación guatemalteco.<sup>3</sup>

De hecho, Odio fue una reconocida viajera y, aunque regresó brevemente a su país natal en una ocasión, nunca más se volvió a establecer en él. ¿Por qué se marchó? Su historia de vida no fue nada fácil, fue hija ilegítima y huérfana de madre a los 14 años de edad. Su padre la reconoció legalmente hasta que la madre murió, heredándole, así, el apellido Odio —de lo contrario, la hubiéramos conocido como Eunice Infante—. La poeta siempre adoró y admiró a su padre; sin embargo, nunca vivieron en la misma casa y a lo largo de su adolescencia fue acogida por temporadas en casas de parientes, hasta que fue obligada a casarse a los 19 años con un hombre que le doblaba la edad; el matrimonio legalmente duró cuatro años, pero la convivencia fue menor. Odio se marchó de Costa Rica en 1947, cuando tenía 28 años.

Entre los intelectuales y escritores de su época, la poeta tuvo fama de *femme fatale*: excéntrica, bella, polémica.<sup>4</sup> Sin embargo, aunque su belleza física fuera venerada, su forma de ser, libre y extravagante, no cuadraba dentro de las costumbres y las convenciones de la época, por lo que no faltaron los juicios constantes. Además, muchos consideraron que poseía una personalidad demasiado iracunda para ser una mujer. El cuentista guatemalteco Augusto Monterroso ha dejado un testimonio sobresaliente en ese sentido: “cuando uno se acercaba imprudentemente a estas formas de su ‘ser ella’, no sabía si iba a recibir una caricia o un zarpazo. Por lo general era lo último [...]”<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Tania Pleitz, *Eunice Odio. Obras completas*, t. I, San José, Costa Rica, Editorial de la UCR, 1996, p. 11.

<sup>4</sup> Efraín Huerta, *Una lección de vida. Eunice Odio: un tránsito de fuego*, México, UNAM, 1990, p. 31.

<sup>5</sup> *La Nación*, México, 7 de junio de 1974.

A partir de 1955 residió en México, primero adquirió un permiso por tres meses por parte del gobierno y sería en el año de 1962 cuando le darían la ciudadanía. Por sus registros podemos saber que, salvo dos años que estuvo en Estados Unidos, ya no abandonó tierra mexicana. Antes de tener su residencia y manteniendo bajo perfil, colaboró como traductora para diversas editoriales y como periodista en *El Diario de Hoy*, además de escribir artículos para revistas literarias de otros países, tal es el caso de *Zona Franca*, en la que escribió desde 1964; esta era dirigida por el escritor venezolano Juan Liscano,<sup>6</sup> quien se volvería amigo entrañable de Odio.

A Yolanda Oreamuno, a Chavela Vargas y a Eunice Odio les tocó vivir en el México de Juan Rulfo, José Alfredo Jiménez, Rufino Tamayo, Dolores del Río, Frida Kahlo, Diego Rivera, Octavio Paz y Agustín Lara. La tierra azteca es motor de la producción artística latinoamericana. La misma Eunice residió en un apartamento situado en la calle de Río Nazas 45, en la Colonia Cuauhtémoc, el mismo edificio en el que vivía el escritor Juan Rulfo, en donde él creó esa gran historia de *Pedro Páramo*. En ese entonces ella vivía con su pareja, Antonio Castillo Ledón, un respetado productor de programas de radio que había conocido en El Salvador. Sin embargo, para 1959 la relación llegó a su fin, por lo que decidió irse a Nueva York.

Se sabe que, dos años después y ya de regreso en México, las mejores fiestas eran en su departamento y que acudían personajes como José Revueltas, Carlos Pellicer, Alí Chumacero, Otto-Raúl González, Ernesto Mejía Sánchez, Augusto Monterroso, Abigael Bohórquez, Gonzalo Ceja, Dionicio Morales, Beatriz Zamora, Olga Kochen, entre otros. También estuvieron, alguna vez, el escritor costarricense Alfonso Chase y el poeta español Tomás Segovia. Cabe destacar que todos los personajes mencionados fueron intelectuales de izquierda.

No obstante, su última década fue una amalgama de días solitarios, alcohol, pobreza económica, desengaño amoroso y experiencias esotéricas. Alcanzó el segundo grado superior de la Orden Rosacruz y estudió la cábala. Para entonces, también se había peleado con la intelectualidad de izquierda, ámbito en el que, con pasión, había militado en su juventud. Su cotidianidad se rodeó de silencio. “Pasan horas y horas y no digo ni esta boca es mía, a veces no pasan horas

<sup>6</sup> Adriano Corrales Arias, “Para conocer a la gran Eunice Odio”, en <http://amediavoz.com/odio.htm>.

sino días en que estoy aquí encerrada trabajando, y de vez en cuando le dirijo una palabra a las cosas [...]”.

Sabemos que Eunice no siempre mostró simpatía por un régimen conservador, sino todo lo contrario, fue una chica que apoyaba totalmente a la izquierda, pero en la década de los sesenta las cosas cambiaron. Inició sus constantes ataques a la política socialista de Cuba, con artículos publicados en la revista *Respuesta*, bajo los títulos de: “Fidel Castro: viejo bailarador de la danza soviética”, “Cuba, drama y mito”, “Lo que quiere Moscú y defiende Sartre”,<sup>7</sup> acarreándole la animadversión de la intelectualidad mexicana de izquierda y serios obstáculos a su labor como escritora. Aunado a esto empezaron los rumores de la presencia de intelectuales dentro de la CIA, en diferentes naciones y se cree que Eunice era parte de la misma, ¿qué aconteció para que se considerara a Odio agente de la Agencia?

Para ser exactos, fue el año de 1963 y se propició en una de esas grandes fiestas que acostumbraba a dar la escritora. No hay que perder de vista que era una época llena de paranoia de ambos bloques de la Guerra Fría y con “la crisis de los misiles”; se sospechaba de todo. Odio organizó una fiesta para celebrar al Arcángel San Miguel, su figura sagrada preferida, tanto en devoción como en tema literario; uno de sus principales poemas está dedicado a él. Sin embargo, no se piense en una fe católica, pues Eunice era más bien pagana de corazón. En la fiesta, la única que faltó fue su gran amiga, la escritora Elena Garro. Al ritmo de twist pasaron la noche y poco a poco se fue descubriendo a un invitado especial del cual años después se mostraron fotos en un reportaje con la escritora tica. Se trataba de Lee Harvey Oswald,<sup>8</sup> asesino de John Fitzgerald Kennedy (JFK), quien llegó con otros dos estadounidenses, recomendados por una prima cubana de Eunice que vivía en Estados Unidos y a la que había tratado mientras vivió en Nueva York, estancia que ayudó a señalar a Eunice como miembro de la CIA. Este acontecimiento volteó las miradas de los medios y la clase política a México, a los asistentes de la fiesta y, por consiguiente, a Odio.

Sin embargo, años después, la escritora Elena Garro dio una versión diferente a un agente de la CIA, Charles William Thomas, quien se ganó toda su confianza; ella explicó:

<sup>7</sup> Pleitz, *op. cit.*, p. 18.

<sup>8</sup> *La Prensa Libre*, 14 de diciembre de 1996.

La fiesta fue en casa de mi primo Rubén Durán, yo no quería ir porque sabía que irían “puros comunistas” amigos de él y su cuñada Silvia, empleada en el consulado cubano en México. Los invitados bailaron durante toda la noche, pero no todos, hubo un extraño personaje vestido de negro, con la mirada en el piso, un “gringo”, que no se movió de la chimenea donde platicaba con otras dos personas.

Elena Garro se fijó en él, pero no le dio mayor importancia hasta el 25 de noviembre de 1963, cuando en los periódicos reconoció al extraño de la fiesta en casa de los Durán como Lee Harvey Oswald, el hombre acusado de asesinar al presidente John F. Kennedy.<sup>9</sup>

El agente de la CIA Charles William Thomas concluyó su reporte con la siguiente frase: “Si Elena Garro dijo la verdad, la abrumadora evidencia indicaría que, como lo sospechan muchas personas, el gobierno cubano pudo haber estado involucrado en el asesinato de Kennedy”.<sup>10</sup>

En 1978, cuando el Congreso de Estados Unidos reabrió el caso Kennedy llamó “negligente” a la CIA y al Buro Federal de Investigaciones (siglas en inglés FBI); al tratar de investigar el asunto, Elena Garro se negó a ser entrevistada. Sin embargo, dicho relato se encuentra en siete documentos clasificados secretos y desclasificados en 1978, publicados en los apéndices del volumen III.

Los documentos, escritos en su mayoría en diciembre de 1965 —hay dos de 1966 y otro de 1967—, estaban clasificados como “CONFIDENCIAL, grado 3 Sujetos a desclasificación a los 36 años”. Cuando fueron desclasificados en la segunda investigación del asesinato, el Departamento de Estado borró algunas líneas y se reservó algunos párrafos completos que podrían “dañar las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica, o revelar fuentes confidenciales o métodos que son parte de la operación de nuestra embajada en México”,<sup>11</sup> explicó en su carta el Departamento de Estado. Cabe destacar que la CIA se negó

<sup>9</sup> “Espionaje a los intelectuales en los sesentas”, 21 de marzo de 1992, en <http://www.proceso.com.mx/159028/espionaje-a-los-intelectuales-en-los-sesentas>.

<sup>10</sup> “El misterio mexicano de JFK”, 22 de noviembre de 2011, en [http://www.milenio.com/blogs/50-anos-el-misterio-jfk/John\\_F\\_Kennedy-JFK-Kennedy-Lee\\_Harvey\\_Oswald-CIA-Mexico-el\\_asesino\\_de\\_Kennedy-50\\_aniversario-rostros-asesino-JFK-conocio-Mexico-el\\_asesino\\_de\\_Kennedy\\_en\\_Mexico-Elena\\_Garro-Silvia\\_Tirado\\_de\\_Duran\\_7\\_194450560.html](http://www.milenio.com/blogs/50-anos-el-misterio-jfk/John_F_Kennedy-JFK-Kennedy-Lee_Harvey_Oswald-CIA-Mexico-el_asesino_de_Kennedy-50_aniversario-rostros-asesino-JFK-conocio-Mexico-el_asesino_de_Kennedy_en_Mexico-Elena_Garro-Silvia_Tirado_de_Duran_7_194450560.html).

<sup>11</sup> “Espionaje a los intelectuales...”.

a abrir al público sus archivos sobre Elena Garro, aunque permitió que algunos fueran revisados por los investigadores congresionales.<sup>12</sup>

Sería en 1996 cuando salió publicado el artículo “The Tico Connection en el asesinato de J. F. Kennedy” en el periódico costarricense *La Prensa Libre*.<sup>13</sup> Dicho reportaje estuvo acompañado de una fotografía de la escritora tica Eunice Odio con Lee Harvey Oswald, unidos a ellos los otros dos estadounidenses. El artículo cita, como fuentes materiales, documentos liberados por el gobierno estadounidense y dados a conocer por una organización dirigida por Carl Oglesby, activista político de izquierda de los años sesenta en Estados Unidos, escritor y académico, quien publicó varios libros sobre la muerte de Kennedy. Tiempo después del asesinato, la investigación consiguientemente descubrió que la persona que lo había matado encontró semanas antes en la Ciudad de México un pasaje curioso y lleno de misterio. Esa supuesta visita de Oswald bastó para que se generara el rumor de que Eunice había sido agente de la CIA; hasta personas cercanas a la poeta creyeron esa historia.

Y gracias al anticomunismo de la Eunice madura era muy fácil sacar tal conclusión, más si se colaba en el asunto su amiga, la polémica y talentosa Elena Garro, escritora anticomunista de hueso colorado y que hizo visible su repudio a Fidel Castro. Por último, el reportaje menciona que cuando Eunice Odio murió, antes de que sus familiares, su exesposo y su suegra pudieran revisar sus archivos, dos hombres del servicio de inteligencia se llevaron algunos documentos sin dar explicaciones posteriores sobre el destino de los mismos o su contenido. De estas líneas, nadie confirmó su veracidad a la totalidad.

Como podemos ver, la participación de Eunice en la CIA se limita a una fiesta, a una estancia en Estados Unidos y el hecho de que Oswald fue a su casa.

Al ver estas dos versiones, pocos escritos y sólo algunos expedientes de la CIA disponibles, revisé lo que escribió Edward López —asistente del senador Christopher Dodd del House Selected Committee on Assassinations (HSCA), denominado con la clave LICOOKIE. / Comité Selecto sobre Asesinatos—, en el “Informe López”, resguardado en el

<sup>12</sup> Archivo General de la Nación, Dirección Federal de Seguridad (en adelante DFS), exp. 11-4, l. 157, f. 140-177.

<sup>13</sup> *La Prensa Libre*, 14 de diciembre de 1996.

Archivo General de la Nación (AGN)<sup>14</sup> y en el Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AHGE-SRE), larguísimo documento conformado por memorándum de la CIA en México, en la era de Winston Scott, quien afirmaba tener controlados a los presidentes Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez. Sin embargo, los memorándums muestran un desconcierto, fingido o no, de lo sucedido en México durante la estancia de Lee Harvey Oswald, a quien se le confirma su llegada a la Ciudad de México, el 27 de septiembre de 1963, a las 10 horas.

¿Qué dice el “Informe López”? Varios años después del crimen, y con la renuncia de Richard Nixon en 1974, hubo nuevas investigaciones sobre el asesinato de Kennedy, pues la Comisión Oficial Warren culpó solamente a Oswald, pero esto nunca había satisfecho a la gente. Ese apéndice fue “desclasificado” en el 2003 y reúne versiones muy distintas de las de Oglesby, aunque sigan un mismo patrón. En el apartado 6C, con base en las declaraciones de Elena Garro de Paz y de su hija Helenita, se afirma que ambas fueron a una fiesta de *twist*, de gente de izquierda vinculada con la embajada cubana, llegando más tarde Odio —y por la descripción física se apega a la figura de ella—, así como tres estadounidenses, quienes se mantuvieron aparte, sin bailar ni platicar. Uno de ellos fue Oswald, según lo identificó Elena Garro una vez cometido el magnicidio y publicadas las fotografías del asesino en la prensa. Un día después, Elena y su hermana Deva (quien también estuvo en la *twist party*) volvieron a ver a los tres gringos en la avenida Insurgentes, cual reyes magos misteriosos.<sup>15</sup>

El mismo cuento, un lugar distinto, un testigo diferente. Como puede apreciarse, el informe presentado por López tiene el mismo esquema de Oswald presente en la fiesta de Eunice, con otros dos tipos, aunque la testigo no fue Elena Garro y el hecho ocurrió en otra casa. Lo más importante es que la versión de Garro sí fue estudiada con detalle, se entrevistó a otros asistentes a la fiesta y se recabaron sus testimonios, lo que echa por tierra la versión de Oglesby: una fiesta en casa de Eunice Odio. Esta versión sería su derivado infiel.

Eunice aquí, allá y acullá. Eunice Odio es mencionada en el informe del House Selected Committee on Assassinations en otras partes.

<sup>14</sup> AGN, Servicio de Contraespionaje e Investigación, México, marzo de 1961, caja 19, exp. 23, f. 8.

<sup>15</sup> *Ibid.*

Ese comité revisó los documentos de la CIA, del FBI y del Departamento de Estado sobre distintos personajes, incluida Eunice, y se afirmó que fue entrevistada sólo una vez. Extrañamente, el HSCA concluyó: “No hay registro de alguien llamado Eunice Odio”. Los representantes del HSCA dijeron a los oficiales mexicanos que Odio “era costarricense o guatemalteca, había sido la amante de Emilio Carballido”, algo que genera dudas, dada la reconocida homosexualidad del gran dramaturgo mexicano y quien también habría estado en la famosa e incierta fiesta.

En un apéndice final del “Informe de López” hay un párrafo que llama la atención por sus muchas inexactitudes, increíbles en un espía:

Eunice Odio Infante, una costarricense, recibió un permiso de turista por tres meses del gobierno mexicano el 9 de febrero de 1964. Permaneció en México, residiendo ilegalmente en Nazas 45-A hasta 1972. Trató de escribir para la revista de *Excélsior* en varias ocasiones, pero fue rechazada cada vez. En 1972, la Srita. Odio se casó con un pintor comunista, Rodolfo Sanabria González [sic.] y se cambió a Río Neba [sic.] 16, Apartamento 40. El 24 de mayo de 1972, la señorita Odio fue encontrada muerta en su tina de baño. El oficial encargado de su autopsia concluyó que la señorita Odio se envenenó a sí misma.<sup>16</sup>

Allí todo falla, Eunice se hizo ciudadana mexicana en 1962, por lo tanto, no necesitaba permiso de trabajo ni estaba en condición migratoria ilegal. Murió el 23 de marzo de 1974, y no el 24 de mayo de 1972. Tampoco se suicidó, pues su muerte fue accidental, según los indicios.

De ese y otros materiales se colige que Eunice Odio, lejos de ser espía de la CIA, había sido espiada por dicha agencia desde sus tiempos en Guatemala y por lo menos hasta 1968. Pese a su anticomunismo, no resultaba una persona confiable; lo mismo pasaba con la paranoica Elena Garro.

Al revisarse el *CIA Historical Review Program*, se encuentra una nota del 3 de junio de 1968, cinco años después de los eventos de Oswald, “Odio Infante, Eunice: naturalizada guatemalteca de origen costarricense. Reside en la ciudad de México. Escribe para *El Sol* y

<sup>16</sup> Juan Liscano, *Eunice Odio: Antología, Rescate de una gran poeta*, Caracas, Monte Ávila Editores, C.A., 1975. p. 22.

*El Día*". Es decir, la CIA continuó atenta a Eunice Odio después de las declaraciones de Elena Garro.

Una peligrosa señorita nerudiana. Más importante aún es un temprano "Despacho oficial" del 14 de noviembre de 1952, bajo el tema específico de "Eunice Odio", un largo informe de espionaje de la CIA en siete puntos:

En el primer punto se anota: "En referencia a su cable concerniente a Eunice Odio, se establece que, entre los varios premios dados por el gobierno guatemalteco para prosa y poesía, un premio fue otorgado en la última semana de septiembre a una joven mujer costarricense llamada Eunice Odio". Se trata del Premio Centroamericano de Poesía, por *Los elementos terrestres*.

El segundo punto menciona que, durante su estadía en la ciudad de Guatemala, después de recibir el premio, Eunice Odio ofreció dos recitales: uno en un local sindical y otro en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, en el año de 1954, donde fue presentada por el poeta Miguel Ángel Asturias, futuro Premio Nobel de Literatura.

El punto tercero muestra la buena educación del espía, pues afirma: "El estilo de la señorita Odio es claramente nerudiano. Esto no es extraño puesto que ella es una comunista muy activa en Costa Rica y es un miembro de la famosa célula literaria comunista Eugenio María de Hostos".

El punto cuarto la presenta físicamente en detalle: "Eunice Odio fue descrita en 1947 como teniendo cerca de veinticinco años de edad, blanca, con pelo negro y ojos negros, con cerca de cinco pies y cinco pulgadas de alto [1,65 m.], con un peso aproximado de 118 libras. Es de apariencia atractiva y usa su pelo largo, que se extiende hasta su cintura. Su personalidad es agradable, y su voz, que es su rasgo más atractivo, fácilmente cautiva al público a causa de su bajo y suave tono".<sup>17</sup>

Llama la atención el equivocado color de los ojos, pues los de Eunice eran verdes y llamativos, y tenía entonces 28 años, aunque sólo reconocía 26. El punto sexto añade que, debido a los cambios ocurridos en 1948 en el gobierno de Costa Rica, los comunistas costarricenses se vieron obligados a buscar refugio en México, Guatemala y Venezuela. Se menciona a Eunice como una "poeta costarricense, agitadora comunista, residente en Guatemala".

El último punto aclara que no hay más información disponible en el cuartel de la CIA en relación con Eunice Odio y que tampoco haya

<sup>17</sup> CIA Historical Review Program, se encuentra una nota del 3 de junio de 1968.

sido la amante del presidente guatemalteco Jacobo Árbenz. Los espías siempre parecen tan atentos a comunicar con quiénes se acuestan sus espíados. En su caso especial de mujer bella y liberal se le buscaron amantes, como Carballido y Árbenz.

Todos los documentos citados y traducidos se encuentran en inglés en los sitios de internet de History Matters y Mary Ferrell Foundation,<sup>18</sup> donde pueden consultarse.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Se arroja a la luz una pregunta más: ¿Fue realmente Eunice Odio agente de la CIA? ¿O estuvo bajo el ojo de la Agencia?

Falleció el 23 de marzo de 1974 en la Ciudad de México, dejándonos un cúmulo de poesía de prestigio, obras que demuestran la complejidad del manejo lingüístico de la escritora.

<sup>18</sup> Rex Bradford, "The JFK Assassination", EEUU, 1990, en <http://www.history-matters.com/jfkmurder.htm>.

COSTA RICA Y MÉXICO:  
RECEPTORES DE EXILIOS  
Y MEDIADORES DE CONFLICTOS

# EL EXILIO ESPAÑOL EN AMÉRICA DEL NORTE Y CENTROAMÉRICA: LOS CASOS DE MÉXICO Y COSTA RICA. DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL A LOS INICIOS DE LA GUERRA FRÍA\*

---

José Francisco Mejía Flores\*\*

## *Resumen*

El panorama político de Centroamérica, en un radio temporal de poco menos de veinte años, nos permitirá visualizar una nueva forma de investigar sobre el exilio republicano español desde un punto de vista particular, a través de los procesos políticos que se gestaron en América Latina y, singularmente, en Centroamérica; aunque en este texto centraremos nuestra atención en los casos de México y Costa Rica.

## *Palabras clave*

Exilio español en América, exilio español en Costa Rica, exilio español en México, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio.

Nuevos aportes al estudio del exilio español en América Latina y el Caribe nos invitan a revisar este fenómeno cada vez con más precisión desde el prisma de la historia política de América Latina para el periodo convulso que va desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta la plena conformación de la Guerra Fría y de un mundo bipolar ya en los inicios de la década de los cincuenta.

Un caso excepcionalmente ejemplar lo ofrece la historia política centroamericana, particularmente para las décadas de los treinta y buena parte de los cuarenta. Desde 1930 y hasta 1950 sucede en los países que integran el istmo centroamericano una serie de transformaciones

\* El presente artículo es parte de los trabajos de investigación del proyecto "Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo 1939-1975" de la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México, con clave IA400617 del cual soy responsable.

\*\* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

que se asocian con la consolidación de sus aristocracias debido, en gran medida, al capital estadounidense asentado en esas naciones.<sup>1</sup> Esa reafirmación de los capitales extranjeros, principalmente estadounidenses, tiene incidencia en los procesos políticos paralelos que experimentan tales países en su conjunto.

Durante todo este tiempo asumen el poder, en esa región del continente, dictadores de origen militar, que van a consolidar el autoritarismo y a generar la salida de sus opositores hacia otras partes del continente, y el destierro en México es uno de los principales. En Guatemala encontramos la presidencia de Jorge Ubico Castañeda, quien gobernó de 1931 a 1944.<sup>2</sup> En Honduras, Tiburcio Carias Andino estuvo en el poder desde 1932 hasta 1949.<sup>3</sup> En El Salvador ejerció el mando presidencial otro militar golpista, Maximiliano Hernández Martínez, entre 1931 y 1949. En Nicaragua, desde 1934, con el asesinato de Augusto C. Sandino, se posicionó Anastasio Somoza García, entonces comandante en jefe de la Guardia Nacional; aunque formalmente gobernó ese país en dos periodos diferentes —de 1937 a 1947 y de 1950 a 1956— y su dinastía perduró hasta 1979.<sup>4</sup> Un proceso alterno, pero no menos violento, sufrió Costa Rica, que tuvo tres periodos democráticos ininterrumpidos: León Cortés (1936-1940), Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948). Desde 1940 hasta 1948, Costa Rica vivió un proceso de transformación social que generó el exilio de opositores a los gobiernos de Calderón y Picado. Un grupo de estos exiliados estuvo liderado por los hermanos Figueres, José y Antonio, quienes posteriormente conformaron la Legión Caribe mediante la cual intentaron derribar las dictaduras de Rafael Leonidas Trujillo, en Dominicana; de Fulgencio Batista, quien gobernó Cuba de 1940 a 1944; y de Anastasio Somoza,

<sup>1</sup> En este trabajo hago referencia a los siguientes países centroamericanos: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

<sup>2</sup> Sobre lo sucedido en Guatemala en ese rango cronológico, véase la obra de Guadalupe Rodríguez de Ita, "Guatemala: espejo y reflejo de Centroamérica", en José Antonio Matesanz [coord.], *Dialéctica de los opuestos. América Latina 1929-1959*, México, FFyL-CIALC, 2014, pp. 183-222.

<sup>3</sup> Para conocer más de este dictador centroamericano se recomiendan las siguientes obras: Mario Roberto Argueta Dávila, *Tiburcio Carias: anatomía de una época, 1923-1948*, Tegucigalpa, Guayamuras, 1990; y Gilberto González y Contreras, *El último caudillo: ensayo biográfico*, México, B. Costa-Amic, 1946.

<sup>4</sup> Sobre la incidencia de los procesos de exilio nicaragüense en México véase el libro de Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, núm. 4, México, CIALC-UNAM (Colección Exilio Iberoamericano), 2015.

en Nicaragua. Contaron con el apoyo incondicional del presidente guatemalteco Juan José Arévalo. Poco después, cuando Figueres logra la presidencia de Costa Rica en 1948, el también conocido como Don Pepe se disocia de la Legión.<sup>5</sup>

Este breve panorama político de Centroamérica en un radio temporal de poco menos de veinte años nos permitirá visualizar una nueva forma de investigar sobre el exilio republicano español desde un punto particular, a través de los procesos políticos que se gestaron en América Latina y, singularmente, en Centroamérica; aunque en este texto centraremos nuestra atención en los casos de México y Costa Rica.

Por ejemplo, la presencia del exilio republicano español en Centroamérica es un tema que requiere la contribución de especialistas e investigadores que actualmente utilizan nuevos métodos interdisciplinarios para su estudio y, sobre todo, la consulta de fuentes primarias que recientemente se abrieron para tal fin. A esto hay que agregar otras líneas de trabajo que se pueden reconocer y que tienen relación con las redes de sociabilidad política que existió entre políticos mexicanos con costarricenses durante la primera mitad del siglo XX. Por ejemplo, una de ellas tiene que ver con la revisión de la correspondencia entre Vicente Lombardo Toledano y el escritor costarricense Vicente Sáenz, que ya puede ser consultada en la Universidad Obrera de México, en donde se encuentra el archivo personal de Lombardo Toledano.<sup>6</sup>

Algunas de estas ideas deben ser descritas a través de lo que sabemos que se ha publicado hasta este momento.

## EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO EN MÉXICO EN LA DÉCADA DE 1940

La situación política en México por estos años no distaba, a grandes rasgos, de lo que sucedía en el radio centroamericano. La Revolución

<sup>5</sup> El proceso político en Costa Rica es analizado por David Díaz Arias, en su obra *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015.

<sup>6</sup> La historiografía reciente sobre el papel de Lombardo Toledano en torno a los sucesos en España puede seguirse en Andrea Acle-Kreysing, "Antifascismo: un espacio de encuentro entre el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945)" en *Revista de Indias*, vol. LXXVI, núm. 267, 2016, pp. 573-609.

mexicana había impactado en las estructuras políticas y sociales del país, y en materia de política exterior México alcanzó el reconocimiento de Estados Unidos hasta septiembre de 1923, a raíz de los Acuerdos de Bucareli, lo que sin duda también significó el reconocimiento de Inglaterra, la Unión Soviética y España.

Los gobiernos posrevolucionarios mexicanos de Álvaro Obregón (1920-1924) y de Plutarco Elías Calles (1924-1928) pusieron énfasis en la implementación de un nacionalismo revolucionario, pero sobre todo establecieron los lineamientos para crear una estructura estatal fuerte y centralizada que se tradujo en la creación en 1929 del oficial Partido Nacional Revolucionario. En esa lógica, la imagen del presidente de la República adquirió un poder muy importante.

Hacia 1939, con el general Lázaro Cárdenas en la presidencia, la Revolución mexicana prácticamente había definido sus líneas fundamentales, lo cual explica la llegada de unos 20 mil refugiados españoles a México tan sólo entre 1939 y 1942, apoyados por la estructura oficial y brindándoles una serie de facilidades administrativas para su adaptación al medio mexicano.

Por mucho tiempo, el exilio español fue analizado en México con especial énfasis en la invaluable labor docente, artística y cultural que existió en el país a raíz de su participación en esas áreas de la generación de conocimiento. También se ha estudiado el exilio a través de las instituciones, como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, la Academia Mexicana de Ciencias, El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica o los colegios Madrid y Luis Vives; pero, sobre todo, primaron las memorias, las autobiografías y los testimonios escritos por sus propios protagonistas o sus descendientes, que se conocieron en las diversas conmemoraciones de la llegada del exilio español.

Sin embargo, un aspecto muy importante explica el arribo de los exiliados a México, el político, sobre lo cual no se conocía prácticamente nada al inicio del año 2000. Por ejemplo, respecto a la amistad que unió a Lázaro Cárdenas y al líder socialista Indalecio Prieto, escribió Abdón Mateos en 2005 la obra *De la Guerra Civil al exilio. Los republicanos españoles y México. Indalecio Prieto y Lázaro Cárdenas*, en la que habla de las redes tejidas por mexicanos revolucionarios y socialistas, así como por republicanos españoles desde los años veinte. Dos años más tarde, en el 2007, Ángel Herrerrín publicó un estudio

sobre la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE) y la actuación de su delegación en México, al que tituló *Los dineros del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*. En él analiza las finanzas, la distribución de las subvenciones y el papel de su principal líder y gestor, el socialista Indalecio Prieto. En 2008, Carlos Sola publicó *Entre fascistas y cuervos rojos. México y España, 1934-1975*, que explica la dinámica de las relaciones bilaterales y el papel del exilio durante esos largos años. Un año después, salieron a la luz las obras de Abdón Mateos, *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados*; de Pedro Luis Angosto Vélez, *Con plomo en las alas. La República en México (1939-1945)*, en el que estudia la solidaridad de México con la República, la cual contrasta con el abandono de Francia, Inglaterra y Estados Unidos de 1939 a 1945; de Carlos Sola, *El reencuentro de las águilas: España y México (1975-1978)*, que se refiere a la normalización diplomática y el reencuentro que distanció a los priistas de la dictadura peninsular.

Aunque en el año 2010 una serie de investigaciones ya estaba en curso, no se conoció formalmente la aparición de algún libro con referencia a estos temas; hubo que esperar al siguiente año para tener la obra *Contra todo y contra todos. La diplomacia mexicana y la cuestión española en la Sociedad de Naciones, 1936-1939*, de Agustín Sánchez Andrés y Fabián Herrera León, quienes hacen un exhaustivo trabajo de investigación sobre el papel de la política exterior mexicana, no sólo en torno al caso de España, sino también sobre la política exterior posrevolucionaria durante las décadas de 1920 y 1930, y el intenso papel que la política exterior mexicana desempeñó en el interior de la sociedad ginebrina, sobre todo a partir de 1931, después de su aceptación en el organismo que antecedió a la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Posteriormente, Claudia Dávila Valdés y Jorge de Hoyos Puentes, como resultado de la defensa de sus tesis doctorales, publicaron en la colección *Ambas Orillas Refugiados españoles en Francia y México: un estudio comparativo (1939-1952)*; y *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, respectivamente, en las que, por un lado, exponen y comparan el tratamiento jurídico-administrativo que recibieron los españoles en México —entre el cardenismo y el alemanismo—, con el que les dispensaron en Francia con especial énfasis en el periodo de la invasión

nazi y hasta su liberación en 1944; y, por otro, estudian el papel que desempeñaron en México las distintas culturas políticas que integraron el exilio republicano durante el periodo franquista.

Asimismo, Aurelio Velázquez Hernández publicó su libro *Empresas y finanzas del exilio. Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*; hace un profundo análisis de los organismos Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles-Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (SERE-CTARE), Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), Comisión Administradora de los Fondos para el Auxilio de los Republicanos Españoles (CAFARE) y del gobierno republicano en el exilio, además de temas colaterales, como su relación con el gobierno mexicano, la distribución de las ayudas, la organización interna y su postura ante los conflictos internacionales y de cómo influyeron en la estrategia política del exilio.

#### LAS DICTADURAS CENTROAMERICANAS EN LAS DÉCADAS DE 1930 Y 1940

El gobierno de Jorge Ubico que inició en Guatemala en 1931 creó una estructura piramidal de poder que prohibió cualquier tipo de organización gremial o política, incluso de grupos dominantes, y permitió sólo la formación del Partido Liberal Progresista (PLP). En ese contexto comenzó la persecución, encarcelamiento y asesinatos de líderes, sobre todo sindicales y políticos, especialmente del Partido Comunista Guatemalteco. En ese mismo año, Ubico instituyó la pena de muerte para los autores de “delitos contra las instituciones sociales”.<sup>7</sup> En este ámbito de persecución se registró la entrada de algunos antiubiquistas en territorio mexicano.

Desde diciembre de 1931 y hasta mayo de 1944, se instauró en El Salvador la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez. Se trató de un gobierno unipersonal, como lo fueron el de Anastasio Somoza en Nicaragua y el de Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana. En el caso de este último, su idea era la del “hombre

<sup>7</sup> Guadalupe Rodríguez de Ita, *La política mexicana de asilo diplomático a la luz del caso guatemalteco (1944-1954)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Instituto Mora, 2003, p. 19.

providencial, predestinado para salvar la república cafetalera de la barbarie comunista”,<sup>8</sup> garantizar el orden y la paz requeridos por los oligarcas del café, que no es otra cosa que un clima adecuado para la sobreexplotación, a la de una abundante fuerza de trabajo reprimida”<sup>9</sup> Se trató de un sistema político caracterizado por la ausencia absoluta de vida democrática, violación a los derechos individuales, cancelación del derecho de asociación y concentración real del poder en manos del dictador. Se bloqueó cualquier tipo de participación en las decisiones políticas de los trabajadores y de la clase media, lo que propició el exilio de muchos de sus conciudadanos.

Estos no fueron los únicos centroamericanos y caribeños en el exilio, también llegó un grupo de hondureños mientras gobernó Tiburcio Carías Andino, quien ocupó la presidencia en febrero de 1933 y permaneció en el poder hasta 1948. Entre los exiliados más conocidos están los escritores Rafael Heliodoro Valle y Alfonso Guillén Zelaya.<sup>10</sup> Durante los quince años de su gobierno, Carías Andino gozó del apoyo de Estados Unidos, principalmente, a causa de los fuertes intereses que tenía la United Fruit Company (UFCO) en ese país.<sup>11</sup> Fue un líder personalista cuya persuasión, intimidación y fuerza fomentaron lealtad a su régimen, caracterizado por el orden, la estabilidad y la unicidad. Creyó que para alcanzar estos objetivos era necesaria una administración cauta, ordenada y controlada, así lo declaró en sus múltiples discursos: “[...] la paz engendra el orden, el orden la seguridad, la seguridad facilitaba el trabajo y el trabajo creaba el progreso”.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Hay que recordar que ya en enero de 1932 el Partido Comunista acordó llamar a las masas a la insurrección contra Hernández Martínez. El gobierno martinista permitió que los planes comunistas se llevaran a cabo y esperó el momento oportuno para capturar a sus principales líderes, desmembrar a sus principales cuadros de dirección y realizar la mayor matanza popular que registró la historia salvadoreña hasta ese momento. En esa ocasión, murió fusilado Farabundo Martí, quien fue colaborador político y militar del general Augusto Sandino por un breve tiempo y fue el principal fundador del Partido Comunista Salvadoreño. Véase Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí*, San José, Costa Rica, Educa, 1972.

<sup>9</sup> Mario Salazar Valiente, “El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)”, en Pablo González Casanova [coord.], *América Latina: Historia de medio siglo. Centroamérica, México y el Caribe*, vol. 2, Siglo XXI, 1981, p. 96.

<sup>10</sup> Véase la obra de Adalberto Santana, “Alfonso Guillén Zelaya y el exilio en México”, en *Utopía y praxis latinoamericana*, vol. 15, núm. 18, Maracaibo, 2010.

<sup>11</sup> Guillermo Molina Chocano, “Honduras: de la guerra civil al reformismo militar”, en González Casanova, *op. cit.*, p. 240.

<sup>12</sup> Citado en María de los Ángeles Chapa Bezanilla, “Presencia de Rafael Heliodoro Valle en la política de Honduras”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. 13, México, 2008, p. 190.

Cariás Andino, como el resto de los dictadores de Centroamérica, buscó su reelección. En 1939, por medio del Congreso, dominado por el Partido Nacional y al cual perteneció el dictador, logró su reelección y, para legitimar esta acción, buscó el apoyo de otros gobiernos de la región, como lo fueron el de Ubico en Guatemala, el de Somoza en Nicaragua, y el de Maximiliano Hernández en El Salvador.

Por último, en el escenario costarricense, es necesario mencionar que en 1940 el doctor Rafael Ángel Calderón Guardia, candidato del Partido Republicano, triunfó con el 85 por ciento de las votaciones. Este resultado fue la muestra de apoyo del pueblo costarricense, donde el sector agroexportador fue un elemento fundamental. El pensamiento de Calderón fue reformista y social/cristiano “[...] que reveló un interés en los problemas sociales y su solución dentro de las condiciones sociales existentes”.<sup>13</sup> Por tanto, el Estado intensificó sus actividades reguladoras en el campo económico y social, lo que generó descontento y protestas en diferentes sectores de la sociedad costarricense y, por ello, la salida de sectores antic Calderonistas.

En la contienda electoral de 1944 obtuvo el triunfo Teodoro Picado, candidato del Bloque de la Victoria. El nuevo gobierno inició una política encaminada a ordenar económica y administrativamente el país. Se anunció el control de precios, se frenó el alza de salarios y el control del gasto público.<sup>14</sup> Ante estas medidas, surgieron grupos de oposición contra el presidente, los cuales estuvieron integrados por un bloque heterogéneo: la burguesía agroexportadora, empresarios medios y profesionales de tendencia moderada. A lo largo de 1946 y hasta 1948, estos grupos opositores tuvieron como objetivo común derrocar al gobierno de Teodoro Picado, pero debido a este propósito algunos costarricenses se vieron obligados a salir al exilio. En suma, todos estos procesos son contemporáneos con los que sucedían en la península ibérica y que tienen que ver, precisamente, con la

<sup>13</sup> El doctor Calderón Guardia recibió influencia muy importante de las corrientes sociales cristianas, debido a sus estudios en Bélgica sobre la lectura de las encíclicas papales y del Código de Malinas del Cardenal Mercier, así como cierta influencia clerical familiar. Véase Mariana Campos Vargas, “La coyuntura 1940-1948. El ascenso de nuevas fuerzas sociales y los cambios en las funciones del Estado”, en Jaime Murillo [coord.], *Historia de Costa Rica en el siglo XX*, Costa Rica, Porvenir, 1989, p. 63.

<sup>14</sup> John Bell, *Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*, San José, Costa Rica, Educal, 1976, p. 104.

instauración de una dictadura de corte militar entre 1939 y 1975, y que generó un copioso exilio hacia América Latina y el Caribe.

A pesar de lo anterior, en escenarios como Centroamérica se asentó un grupo minoritario de exiliados, pero que jugó un papel estratégico como contrapeso a la simpatía y reconocimiento oficial a la causa de Franco. Por ejemplo, sabemos que Guatemala fue un lugar de maniobras diplomáticas franquistas, sobre todo mientras gobernaba el dictador Jorge Ubico —hasta 1944—, quien se mostraba permisivo con las actividades de la Falange en ese país.<sup>15</sup>

Sin embargo, a partir de su salida del gobierno y ya bajo la égida de un gobierno democrático dirigido por Juan José Arévalo, Guatemala fue uno de los países que se unieron a México desde 1945 en el reconocimiento al gobierno español en el exilio, tema del capítulo de Arturo Taracena, “Guatemala y el reconocimiento de la República española en el exilio”,<sup>16</sup> en el que analiza un proyecto de inmigración que benefició a unos quinientos republicanos españoles para que fuesen recibidos por el gobierno de Arévalo.

Hay que señalar que sobre este tema prácticamente no se conoce nada, y más aún, cuando se sabe que el gobierno de Jorge Ubico se convirtió en una pieza geoestratégica que la dictadura franquista empleó para intentar el reconocimiento mexicano.<sup>17</sup>

Por otra parte, también en El Salvador gobernado por Maximiliano Hernández hubo simpatía evidente a la causa franquista desde los órganos de la cultura oficial; lo mismo que en Nicaragua, en donde algunos poetas, como Pedro Antonio Cuadra, escribieron a favor de un hispanismo de sello tradicionalista y que son materia del estudio de Luis Alfredo Lobato Blanco en su artículo “Controversia ideológica sobre la hispanidad y la Guerra Civil Española. Nicaragua (1936-1944)”, en el cual revela cómo un importante sector de la intelectualidad

<sup>15</sup> Sobre ello se recomienda la lectura del libro de Rafael Delgado, *Falange en Guatemala. Una amenaza para la democracia*, México, Gráfica Panamericana, 1948.

<sup>16</sup> Véase Arturo Taracena Arriola, “Guatemala y el reconocimiento de la República española en el exilio”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape [coords.], *Política y sociedad en el exilio republicano español*, núm. 2, México, CIALC-UNAM (Colección Exilio Iberoamericano), 2015, pp. 105-118.

<sup>17</sup> José Francisco Mejía Flores, “1945 y la normalización diplomática de México y España”, en Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape [eds.], *1945, entre la euforia y la esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*, México, FCE/CIALC-UNAM, 2014, pp. 185-212.

de ese país abogó por la causa de Franco, a través de foros como la *Revista Católica*.

Otro aspecto sobresaliente es el de la participación de algunos republicanos españoles en las instituciones educativas nicaragüenses en el momento en que Somoza expresó una apertura hacia estos en el ámbito de la Segunda Guerra Mundial y la reciente alineación nicaragüense con Estados Unidos contra el nazifascismo.<sup>18</sup>

El impacto de la Guerra Civil española en la cultura literaria de Centroamérica (Costa Rica, Nicaragua y Guatemala) es tratado por Mario Oliva —profesor de la Universidad Nacional de Costa Rica— en su libro *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil*.<sup>19</sup> Oliva abona en un terreno prácticamente inexplorado, a pesar de que con anterioridad Gerold Gino Baumann —en su libro *Los intelectuales latinoamericanos en la Guerra Civil española*— dedica un capítulo a los brigadistas de origen caribeño y centroamericano que lucharon en la península ibérica entre 1936 y 1939.<sup>20</sup>

Otro tema de interés sobre el asunto de Costa Rica y su imbricación con los sucesos españoles tiene que ver con sus relaciones diplomáticas. Por ejemplo, la embajada franquista en San José se convirtió en la destinataria de los asuntos relacionados con México y, a pesar de que la producción historiográfica al respecto no es tan abundante, sí hay registro de documentos académicos; Rosa Pardo publicó en la revista *Espacio, Tiempo y Forma* una interesante monografía de la recepción que tuvo la guerra española en ese país centroamericano, destacando el papel de intelectuales y políticos como José Figueres, Carmen Lyra o Vicente Sáenz a favor de los ideales republicanos.

No obstante de lo anterior, Pardo demuestra cómo durante los gobiernos de Rafael Calderón Guardia (1940-1944) y de Teodoro Picado (1944-1948) el gobierno franquista fue reconocido por el costarricense.<sup>21</sup> Sobre estos mismos tópicos está el libro de Ángel María Ríos Esparis, *Costa Rica y la Guerra civil española*,<sup>22</sup> en el que se señala

<sup>18</sup> Véase Luis Alfredo Lobato Blanco, “Controversia ideológica sobre la Guerra Civil Española. Nicaragua (1936-1944)”, en *Norba 15. Revista de Historia*, Cáceres, 2001, pp. 227-236.

<sup>19</sup> Mario Oliva, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil*, México, CIALC-UNAM, 2008.

<sup>20</sup> Gerold Gino Baumann, *Los intelectuales latinoamericanos en la Guerra Civil española*, San José, Guayacán, 1997.

<sup>21</sup> Rosa María Pardo Sanz, “América Latina y la guerra civil española: Costa Rica, un estudio de caso”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, núm. 3, 1999, pp. 155-176.

<sup>22</sup> Ángel María Ríos Esparis, *Costa Rica y la Guerra civil española*, San José, Porvenir, 1997.

cómo el impacto del conflicto civil español repercutió en el curso de las relaciones hispano-costarricenses. Así, José Ángel Vargas dedicó un artículo a la posición de Costa Rica<sup>23</sup> ante la guerra española; un elemento adicional que debe ser considerado es el de la actividad combativa en el terreno de las letras del escritor Vicente Sáenz, quien en su libro *España heroica* se convirtió en uno de los principales propagandistas de la causa republicana en América Latina.<sup>24</sup>

Para finalizar citaré a la profesora puertorriqueña Angélica López Plaza, quien desarrolla una investigación sobre la relación entre el exilio español, las letras y la cultura en Centroamérica y el Caribe, y escribió recientemente el artículo “El exilio republicano español en *Repertorio Americano*”, en donde revela cuál fue el nivel de integración de los españoles en la revista y las redes intelectuales que se tejieron a través del escritor Joaquín García Monge.<sup>25</sup>

## VALORACIÓN FINAL

Como hemos podido apreciar, aún falta mucho por avanzar en materia de historiografía que tenga que ver con el impacto de los sucesos españoles en América Latina desde el punto de vista de la política de los gobiernos latinoamericanos.<sup>26</sup> Un buen ejemplo de ello aplica para los escenarios de República Dominicana y Cuba. En el primer caso se encuentra el libro del investigador Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, *El incidente del trasatlántico Cuba: una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*, en el que habla de la política del dictador Trujillo, lo que hizo para lograr la simpatía de Franklin D. Roosevelt con la inicial apertura al exilio

<sup>23</sup> José Ángel Vargas, “Costa Rica ante la Guerra Civil española”, en *Herencia*, núm. 7, San José, 1995, pp.102-108.

<sup>24</sup> El profesor Mario Oliva dirigió la Colección Vicente Sáenz, que hasta el momento consta de seis títulos.

<sup>25</sup> Véase “El exilio republicano español en *Repertorio Americano*”, en *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Universidad Nacional de Costa Rica, vol. 33, núm. 61, enero-junio de 2017.

<sup>26</sup> Una primera aproximación a esta metodología fue presentada por quien suscribe este trabajo en el taller “Nuevas aproximaciones al exilio” realizado en agosto de 2016 en Madrid, y organizado por el grupo de investigación de la Universidad de Colonia, Alemania, dirigido por el doctor Aribert Reimann.

y, al mismo tiempo, su rechazo cuando se regularizó su relación diplomática con el franquismo en abril de 1939.<sup>27</sup>

Por lo que aconteció específicamente en Cuba durante la Segunda Guerra Mundial sabemos que existió una actividad intensa del exilio; por ejemplo, en 1943 se celebró una reunión de la Unión de Profesores Españoles, y al año siguiente una comisión de la Junta Española de Liberación (JEL) fue invitada en pleno a la toma de posesión del nuevo presidente, Ramón Grau San Martín. Ante esto y muy similar a lo que sucedió en República Dominicana, el dictador Fulgencio Batista utilizó el asunto español para justificar muchas de sus políticas de Estado. A propósito de estos temas y con base en la revisión de archivos cubanos, como el Archivo Nacional y de la prensa de la época, Katia Figueredo Cabrera —profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana—, en su obra *Cuba y la Guerra Civil Española. Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana, 1936-1942*, hace un detallado análisis de la política cubana con respecto a España y un pormenorizado estudio de las relaciones hispano cubanas y de los gobiernos de Federico Laredo Bru y Fulgencio Batista.<sup>28</sup>

Sin embargo, saltando del ámbito regional a los casos específicos de México y Costa Rica, podemos decir en este momento que aún faltan monografías que revelen los auténticos nexos que pudieron existir con el franquismo en ambos países y que pueden ser muy atractivos si consideramos que durante mucho tiempo los asuntos franquistas relacionados con México eran materia de la embajada de Franco en San José de Costa Rica.

<sup>27</sup> Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos, *El incidente del trasatlántico Cuba: una historia del exilio republicano español en la sociedad dominicana, 1938-1944*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012.

<sup>28</sup> Katia Figueredo Cabrera, *Cuba y la Guerra Civil Española. Mitos y realidades de la derecha hispano-cubana, 1936-1942*, La Habana, Universidad de La Habana, 2014.

# LOS EXILIOS VENEZOLANOS EN MÉXICO Y COSTA RICA DURANTE EL SIGLO XX

---

Andrés Cervantes Varela\*

## *Resumen*

El objetivo del presente artículo es esbozar un capítulo de la historia del exilio latinoamericano aún no investigado: la vida y actividades de ciudadanos venezolanos que, entre 1928 y 1935, y 1948 y 1958, fueron opositores o víctimas de los gobiernos respaldados por poderosos intereses económicos nacionales y extranjeros. Estos ciudadanos encontraron seguridad y oportunidades al salir de Venezuela, principalmente en México y Costa Rica.

## *Palabras clave*

Exilio venezolano en México, exilio venezolano en Costa Rica, exilio latinoamericano, persecución política en Venezuela, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio Latinoamericano.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es esbozar un capítulo de la historia del exilio latinoamericano aún no investigado: la vida y actividades de los grupos de ciudadanos venezolanos que, entre 1928 y 1935, y 1948 y 1958, fueron opositores o víctimas de los gobiernos que ejercieron el poder nacional en esos momentos, gobiernos no democráticos respaldados por poderosos intereses económicos nacionales y extranjeros; tales opositores, al salir de su país en busca de seguridad y oportunidades, encontraron esas condiciones en dos países hermanos y vecinos, que fueron los mayores receptores y protectores de exiliados latinoamericanos perseguidos por gobiernos autoritarios y entreguistas de la América del siglo XX: México y Costa Rica.

\* Estudiante de doctorado en el Instituto de Investigaciones Históricas, de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

Fotografía 1. Rómulo Gallegos, escritor con un grupo de estudiantes venezolanos en el Jardín de los Héroes, Morelia, Michoacán, 1952



Descubrir la identidad, vida cotidiana, creación intelectual y su devenir una vez derrocada la dictadura del grupo que se refugió en México en el segundo periodo mencionado es el tema de la tesis doctoral que desarrollo en este momento, en el instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo Morelia, Michoacán, México, en un trabajo que he titulado *El exilio venezolano en México 1949-1958*.

Concebí la inquietud de investigar acerca de este capítulo del exilio al ir profundizando cada vez más en el estudio y en la enseñanza de la historia de nuestro México, de cuya cultura y arte siempre he sido admirador. Topé entonces con un aspecto que también me llenó de orgullo: su importante y noble tradición de acoger y apoyar a personas o grupos de exiliados por razones políticas, tradición que, si bien se remonta al siglo XIX, toma claro vigor en el periodo inmediatamente posterior a la fase armada de la revolución mexicana, al establecerse los primeros gobiernos estables que se reconocieron como revolucionarios, bajo la influencia a mi parecer del ideario latinoamericanista y civilista del cerebro ideológico de la época, José Vasconcelos.

Fue en ese momento que comencé a frecuentar congresos, coloquios y eventos culturales que se realizaban esporádicamente para reflexionar y exponer información que ampliaba el conocimiento de esa tradición, organizado por diversas instituciones académicas de una ciudad cuya vida cultural bien puede compararse en calidad y cantidad con la de las mayores capitales del mundo, y donde decenas de rincones, instituciones y creaciones artísticas nos recuerdan permanentemente a personajes como Trotsky, Mella, Sandino o a tantos ilustres españoles llegados con la España trasterrada que de nuevo arribó a América en la primera mitad del siglo XX.

Y fue sólo entonces cuando aprecié en su dimensión y en su valía los comentarios esporádicos de un testigo de uno de esos exilios que tenía siempre a mi alcance y a mi disposición: mi madre, quien, habiendo nacido en Maracaibo, Venezuela, en 1930, llegó a México en 1952 para continuar su carrera de Derecho en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, carrera interrumpida, como la de cientos de sus compañeros, por la clausura de la bicentennial Universidad Central de Venezuela, de Caracas, medida llevada a cabo por un gobierno que consideró, al igual que la dictadura precedente, que esa Universidad era más casa de agitación que de estudio.

En tales comentarios, fui reconociendo la importancia de los personajes célebres que llegaron en ese flujo migratorio; también llamó mi atención la difícil vida cotidiana de los refugiados no famosos,<sup>1</sup> y me resultó claro que, para completar el conocimiento de la tradición mexicana del que vengo hablando, había que rescatar del olvido a los exilios venezolanos.

Fue ese el momento en que noté que en todos los eventos que presentaban investigaciones sobre grupos o personas llegadas en los diversos exilios, nadie abordaba a los venezolanos que encontraron apoyo en nuestro país en el siglo XX;<sup>2</sup> al cuestionar a los participantes de dichos eventos me informaron dos veces que aún nadie se había adentrado al estudio de los flujos de esa procedencia.

<sup>1</sup> Recogí estos comentarios en mi artículo “El exilio venezolano en México en los recuerdos de una protagonista”, en *Pacarina del Sur*, año 6, núm. 22, enero-marzo de 2015, en [www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-vozes/1088](http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-vozes/1088).

<sup>2</sup> Hubo tres grupos, flujos o diásporas de ciudadanos venezolanos que, en tres momentos diferentes, encontraron refugio en México durante el siglo XX: en la década de 1920, en 1937 y de 1948 a 1958. Asunto que amplió en el desarrollo del artículo.

Con el ánimo de contribuir a investigar acerca de esa página pendiente, preparé un anteproyecto de tesis doctoral que llevé a la universidad que, según lo que he investigado, fue la primera y la que más acogió a estudiantes producto de esa diáspora, para que realizaran o continuaran sus estudios; tras ser aceptado en dicho posgrado, en agosto de 2015, inició formalmente este proceso de investigación.

Al ir profundizando poco a poco en mi nuevo tema, pronto me di cuenta de que el grupo de personajes que escapaba de la represión del gobierno establecido de manera violenta e ilegítima en Venezuela encontraba apoyo y refugio, después de México, en otro país, la pequeña Costa Rica, refugio y cuartel de operaciones más solicitado. También tuve claro que tales personajes eran compañeros de partido o de circunstancias, se trataba del mismo exilio repartido en dos países.

Este artículo pretende tres cosas: presentar someramente a los grupos de opositores venezolanos establecidos en México en esos dos momentos. Anunciar mi compromiso de dar a conocer, en años próximos, un primer trabajo que aborde de manera monográfica y exclusiva a la tercera de las diásporas de ciudadanos venezolanos que dejaron su país en los años mencionados para refugiarse y vivir en México. Y hacer un pequeño acercamiento al grupo que, de manera paralela al de mi estudio, se estableció esos años bajo la sombra protectora de la democracia civilista concreta en Costa Rica.

#### ANTECEDENTES DE LOS EXILIOS PARALELOS DE EXILIADOS VENEZOLANOS REFUGIADOS EN MÉXICO Y COSTA RICA

En el siglo XX venezolano hubo dos gobiernos que han merecido, en todas las opiniones no interesadas, que son la mayoría, el calificativo de dictaduras. El del general Juan Vicente Gómez y el del grupo militar que derrocó al gobierno de Rómulo Gallegos en octubre de 1948, y gobernó el país hasta enero de 1958, cuyo nombre oficial fue Junta Militar, presidida del 24 de noviembre de 1948 al 13 de noviembre de 1950 por los tenientes-coroneles Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Felipe Lovera Páez. La Junta de Gobierno de Estados Unidos de Venezuela presidida por el doctor Germán Suárez Flamerich

y los coroneles Marcos Pérez Jiménez y Felipe Lovera Páez, que rigió al país del 13 de diciembre de 1950 al 18 de abril de 1953. Y la presidencia del coronel, luego general, Marcos Pérez Jiménez, quien gobernó el país del 19 de abril de 1953 al 23 de enero de 1958. Los tres gobiernos, pese a sus nombres diferentes, estuvieron respaldados por el mismo grupo de militares y civiles, y gozaron del apoyo de poderosos sectores internos y externos.

Como ambos gobiernos llevaron a cabo prácticas poco democráticas generaron opositores, los cuales, temiendo por sus vidas en regímenes donde el poder de los gobernantes no tenía límites, debieron salir al exilio, junto con estudiantes y otros ciudadanos que, sin mayor figuración política, siguieron a los primeros por razones de dependencia o para continuar sus carreras profesionales truncadas por los cierres de la principal universidad del país. En ambas ocasiones, Costa Rica y México fueron los principales refugios de estos migrantes.

#### LOS EXILIADOS BAJO LA DICTADURA DEL GENERAL JUAN VICENTE GÓMEZ

Este dictador, el caudillo más poderoso y cuyo gobierno duró más tiempo en la historia de Venezuela (1908-1935), considerado por el ya citado Vasconcelos, quien aprovechando su legendaria fama de ignorante le apodaba Juan Bisonte, como “el último de los tiranos de la América española, el más monstruoso; el más repugnante y el más despreciable de todos los déspotas que ha producido nuestra infortunada estirpe”,<sup>3</sup> produjo el primer flujo de exiliados venezolanos que se refugió en los países mencionados. En México, se trató fundamentalmente de un pequeño grupo de intelectuales no muy conocidos, como Humberto Tejera, Horacio Blanco Fombona, hermano del famoso polígrafo Rufino Blanco Fombona, Salvador de la Plaza y Gustavo Machado, entre otros, y un par de militares opositores: los generales Ortega Martínez y Arévalo Cedeño. Algunos de ellos fundaron en tierra azteca el Partido Revolucionario Venezolano, después comunista, contribuyeron a crear la Liga Antiimperialista y el Comité Manos Fuera de Nicaragua, e intentaron invadir y liberar Venezuela

<sup>3</sup> Felicitas López-Portillo, *Las relaciones México-Venezuela, 1910-1960: una perspectiva desde la diplomacia mexicana*, Morelia, IHH-UMSNH/UNAM, 2005, p. 30.

en 1924 y 1931, con apoyo de personajes mexicanos entre quienes se contó al general Francisco J. Múgica. Expediciones similares a la que partiera también desde playas mexicanas, en 1956, hacia Cuba, mas no contaron con la misma suerte.

Y en ese momento álgido también Costa Rica fue refugio de expulsados de esa misma dictadura. Entre 1931 y 1936, sólo podemos citar en este momento a un exiliado venezolano, Rómulo Betancourt, el líder político más importante del periodo que la historia de su país conoce como “Cuarta República”, que cubre de 1959 a 1999.

Betancourt fue el fundador del partido político Acción Democrática, al que pertenecieron los jefes del Poder Ejecutivo Nacional en cinco de los ocho quinquenios que tuvo la “Cuarta República”, la mayor parte de los poderes ejecutivos provinciales y de los congresos nacionales y provinciales de esas cuatro décadas, sólo Betancourt fue presidente de Venezuela en dos ocasiones (1945-1948 y 1959-1964).

En mi opinión, se trata de las dos figuras más importantes de los exilios venezolanos en el siglo XX, junto con Rómulo Gallegos, el novelista más celebrado de toda la historia literaria venezolana. Si bien Betancourt tenía más importancia política, el liderazgo moral de Gallegos y su prestigio continental eran inasequibles para cualquier otro personaje venezolano del siglo XX.

Cuadro 1. Presidentes de Venezuela en la Cuarta República

<i>Nombre del presidente<sup>a</sup></i>	<i>Años de gobierno</i>	<i>Fuerza política que lo propuso</i>
Rómulo Betancourt	1959-1964	Acción Democrática
Raúl Leoni	1964-1969	Acción Democrática
Rafael Caldera	1969-1974	COPEI <sup>b</sup>
Carlos Andrés Pérez	1974-1979	Acción Democrática
Luis Herrera Campíns	1979-1984	COPEI
Jaime Lusinchi	1984-1989	Acción Democrática
Carlos Andrés Pérez	1989-1993	Acción Democrática
Rafael Caldera	1993-1999	Coalición de pequeñas fuerzas <sup>c</sup>

<sup>a</sup> Vivieron en Costa Rica durante su exilio.

<sup>b</sup> COPEI: Comité de Organización Popular Electoral Independiente.

<sup>c</sup> Coalición apodada por el pueblo El Chiripero, reunía al Movimiento Electoral del Pueblo, al Partido Comunista, la Vanguardia Socialista y la Causa Radical.

Fuente: elaboración propia.

Gobernaba Gómez con mano de hierro cuando, en febrero de 1928, y tuvo lugar La semana del estudiante, un importante movimiento juvenil en la propia Caracas, que debió preocupar al tirano a juzgar por la reacción represiva que tuvo para el estudiantado universitario.

Una de sus cabezas era Rómulo Betancourt, quien cumplió los escasos 20 años como preso político en una atestada mazmorra, con los grilletes de hierro soldados a las muñecas.

La vida de Betancourt recuerda a la de Martí; es la vida intensa del luchador incansable por la libertad y la democracia en Nuestra América; salió tres veces al destierro, de las cuales estuvo en dos ocasiones en Costa Rica. En el primero escapó para la vecina Colombia, de donde hacía periplos por Curazao, Panamá, República Dominicana y Trinidad. En esas giras preparaba, junto con otros jóvenes conspiradores, invasiones armadas para derrocar al astuto y viejo dictador, mismas que, como las fraguadas desde México, fracasaban siempre.

Entre abril de 1931 y diciembre de 1935, Betancourt radicó en Costa Rica trabajando como profesor de la Universidad Popular. Allí colaboró en la fundación del Partido Comunista Costarricense, en el cual militó, de hecho fue el director del diario del partido, titulado Trabajo.

Era tan febril su actividad que en 1933 el gobierno del país emitió una orden de expulsión del vehemente venezolano al ser fichado de comunista. Betancourt no acató la orden y vivió en la clandestinidad.

Quizá la explicación de esa renuencia radica en que en esa época “el otro Rómulo”<sup>4</sup> conoció en esa tierra generosa a la que sería su futura esposa, la costarricense Carmen Valverde, con quien en 1934 contrajo matrimonio y de cuya unión nació su única hija, Virginia Betancourt.

Betancourt regresó a Venezuela el 5 de enero de 1936, semanas después de la muerte de Gómez. Ya en su país, como dijimos, fue el principal fundador del Partido Democrático Nacional, antecedente del partido Acción Democrática; tras competir en la lid electoral contra el general Isaías Medina Angarita, candidato del partido en el poder aun controlado por los herederos de Gómez Betancourt y sus correligionarios Adecos,<sup>5</sup> comprendieron que por medio de la competencia

<sup>4</sup> Apelativo con que se le empezó a conocer a Rómulo Betancourt hacia la tercera década del siglo XX, pues era más famoso Rómulo Gallegos.

<sup>5</sup> Término coloquial con que se conocía en Venezuela a los miembros de Acción Democrática.

Fotografía 2. Carmen Valverde de Betancourt, originaria de Costa Rica, primera dama de Venezuela entre 1945-1948 y 1959-1964



Fuente: Dominio público.

electoral no iban a lograr conquistar la presidencia de la República, arrebatándolo al grupo que ejercía el poder desde la muerte de Gómez, ante lo cual se aliaron calladamente con un grupo de oficiales jóvenes del ejército que estaban descontentos, entre quienes figuraban los miembros de las futuras juntas militares de los años cincuenta y derrocaron al gobierno presidido por el general Medina en octubre de 1945, confiando a Betancourt nada menos que la presidencia de la República, con el compromiso de hacer una nueva constitución, a cuya potestad debían realizarse elecciones libres en 1947.

En estos comicios verdaderamente democráticos y por primera vez con voto directo y femenino en la historia del país fue elegido presidente de la República el famoso novelista Rómulo Gallegos, candidato del partido Acción Democrática.

Sin embargo, ese gobierno, que fue el más respaldado por los electores en toda la historia venezolana, sólo duró nueve meses. Los socios militares de Betancourt que en 1945 lo ayudaron a derrocar al general Medina ahora derrocaban al escritor y, ante las protestas sindicales, populares y estudiantiles, producían un segundo exilio, momento en el cual de nuevo los nombres de Costa Rica y de México resonaron a refugio y libertad para los perseguidos venezolanos.

#### EL EXILIO VENEZOLANO EN MÉXICO ENTRE 1949 Y 1958

El estudio de este grupo de exiliados es, hasta el momento —a nuestro parecer—, junto con el exilio brasileño que arribó a partir de 1964, el menos estudiado de cuantos flujos de exiliados se establecieron en suelo mexicano durante el pasado siglo.

Al grupo de ciudadanos venezolanos que se establecieron en México entre 1948 y 1958 lo hemos dividido en cuatro subgrupos, en atención a la razón que explica su presencia fuera de Venezuela:

- Ciudadanos venezolanos con antecedentes políticos. Estos son propiamente los exiliados; sus trayectorias les acarreaban problemas personales con el régimen, por lo que ciudadanos se vieron forzados a hacerlo por razones políticas; eran mayoritariamente miembros de los partidos Acción Democrática y, en menor número, del Partido Comunista Venezolano, así como líderes sindicales o estudiantiles de oposición al gobierno golpista. Para casi todos ellos su libertad y hasta su vida corrían peligro en Venezuela: tenemos documentadas a noventa personas en este caso.<sup>6</sup>
- Estudiantes. Eran personas sin problemas personales con el régimen, pero que, ante el cierre de la Universidad Central de

<sup>6</sup> Nos hemos apoyado en fuentes bibliográficas, hemerográficas y testimoniales para elaborar esta lista de personas en constante incremento y del que, naturalmente, cada vez sabemos más.

Venezuela y ante el clima de represión hacia el estudiantado universitario y en menor medida hacia los liceos, optaron por salir a estudiar a México, apoyados en las figuras del primer grupo. Debemos mencionar que una pequeña parte de ellos también tenía afiliación política.

He encontrado hasta el momento treinta y cuatro estudiantes; veintiuno de ellos incorporados inicial o definitivamente en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, Michoacán, institución que, al parecer, fue la primera en recibir estudiantes de este origen de forma masiva, incorporando a la primera oleada de doce estudiantes a mediados de 1952; la integraban diez estudiantes de Medicina de sexo masculino que fueron aceptados en esa facultad, y 2 mujeres estudiantes de Derecho, admitidas sin dificultad en la Facultad de Derecho; una de ellas, mi madre.

Las otras instituciones que acogieron estudiantes de esta procedencia y que tenemos documentados fueron la Universidad de Guadalajara y la Universidad Nacional Autónoma de México.<sup>7</sup>

- Familiares de los exiliados. Estas personas tampoco tenían personalmente problemas políticos, mas sí lazos de dependencia económica o familiares con los primeros, lo que explica su presencia en México. Tenemos treinta y tres ejemplos.<sup>8</sup>
- Otros ciudadanos venezolanos que vivieron en México en esos años, pero que no hemos logrado ubicar la causa de su presencia en el país: 5 casos.<sup>9</sup>

Al margen de estos grupos apareció otro: los hijos de exiliados nacidos en México de matrimonios constituidos por parejas de exiliados y que, a la caída del régimen, regresaron con sus padres a Venezuela;

<sup>7</sup> En los casos de los estudiantes de la UMSNH confirmados en los expedientes de esos 21 estudiantes existentes en el Archivo, UMSNH, Fondo: Control Escolar, Sección: Estudios universitarios, Serie: Expedientes de Estudiantes. Respecto a las otras universidades nos apoyamos, por lo pronto, sólo en fuentes testimoniales, que esperamos próximamente confirmar con documentos de los archivos de dichas instituciones.

<sup>8</sup> Lista armada con testimonios bibliográficos, hemerográficos y testimoniales.

<sup>9</sup> Archivo Histórico Municipal de Morelia, Ramo: Extranjeros, Fondo: Documental Independiente II, caja 477.

fuentes de la época calcularon su número en 160,<sup>10</sup> del que tenemos apenas diez nombres,<sup>11</sup> sin que falte el matrimonio que le puso por nombre a su pequeña hija, nacida en el país refugio, y en circunstancias difíciles, Venezuela. No contamos a otro grupo del que también podríamos incluir varios ejemplos, el de los niños cuyo progenitor o progenitora tenía nacionalidad mexicana.

Si de este conjunto de venezolanos residentes en México excluimos al último grupo, que por el hecho de haber nacido en el país ya eran ciudadanos mexicanos, encontramos que tenemos documentada la presencia de 177 personas, de un millar en que calculan los exiliólogos argentinos Mario Sznajder y Luis Roniger<sup>12</sup> a los refugiados venezolanos que llegaron a México entre 1949 y 1958. Es un grupo pequeño si lo comparamos con el de los asilados chilenos que llegarían al país tras el derrocamiento del presidente Allende, que se calculaban en 10 000 hasta 1981<sup>13</sup> y entre quienes se contaba la viuda del presidente. El Argentino, originado con el derrocamiento de la presidenta María Estela Martínez en 1975, cuyo flujo se ha calculado en 11 000 personas, entre quienes estaba el expresidente peronista Héctor Cámpora.<sup>14</sup> O el uruguayo, de 1976, calculado en el año de 1981 en unos 2 000 exiliados en suelo mexicano.<sup>15</sup>

Pese a ser más pequeño, el grupo de mi estudio contó, en mi opinión, con personas no menos importantes, la figura más destacada es Rómulo Gallegos, de quien ya hemos hablado y a quien decidieron acompañar 6 de los 13 miembros de su gabinete: Alberto López Gallegos, gobernador del Distrito Federal; Ricardo Montilla, ministro de Agricultura y Cría; Juan Pablo Pérez Alfonso, de Fomento; Eligio Anzola, de Relaciones Interiores; Andrés Eloy Blanco, de Relaciones Exteriores; y Gonzalo Barrios, secretario de la Presidencia de la República.<sup>16</sup>

<sup>10</sup> "Homenaje a México de Exiliados Venezolanos", en *El Porvenir*, 1ª plana, Monterrey, Nuevo León, 11 de febrero de 1958.

<sup>11</sup> Fuentes testimoniales.

<sup>12</sup> Ver Mario Sznajder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2013, pp. 192-195.

<sup>13</sup> Humberto Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México*, Ciudad de México, Andrés León Editor, 1989, p. 476, artículo Chile.

<sup>14</sup> *Ibid.*, artículo Argentina.

<sup>15</sup> *Ibid.*, artículo Uruguay.

<sup>16</sup> Rómulo Gallegos, *Caracas*, núm. 2, Comisión Ejecutiva Nacional para el Centenario de Rómulo Gallegos / Ediciones La Casa de Bello (Colección Juvenil), 1985, p. 94.

Mención especial merece Andrés Eloy Blanco, quien, mucho más importante que haber sido canciller, era el poeta más popular y celebrado del siglo XX venezolano, ganador de notables premios internacionales; falleció en un accidente automovilístico en la capital mexicana, durante su exilio, accidente del que huyó su autor material y que más de uno atribuyó a la sanguinaria dictadura. Blanco, por razones que estamos en trance de esclarecer, está sepultado en el Panteón Nacional, nada menos que cerca del sepulcro del Libertador de seis naciones, Simón Bolívar.

También creemos importante hacer notar que entre los mencionados está Juan Pablo Pérez Alfonso, quien, como ministro de Hidrocarburos en el primer quinquenio de la Cuarta República –el presidido por Rómulo Betancourt–, figuró como uno de los dos principales cerebros fundadores y gestores de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), junto con su homólogo de Arabia Saudita.

Pasando a los estudiantes que fueron a México a hacer o proseguir estudios, es interesante señalar que pese a la imagen de alegre irresponsabilidad que sería fácil atribuirles, en general no vinieron sólo a divertirse, pues casi todos los que hemos encontrado alcanzaron la meta que los llevó a México: el título profesional; fueron ingenieros, médicos, abogados. Casi todos volvieron a la patria lejana. Hubo periodistas, escritores, mientras que los que eran miembros de Acción Democrática llegaron a ser congresistas, diplomáticos, ministros, tenemos documentados hasta ahora a dos gobernadores de Estado, durante la Cuarta República, los médicos Pablo Rafael Salcedo Nadal, del Estado Portuguesa, y Saíd Raydán, del importantísimo Estado Miranda.

En cuanto a la vida cultural encontramos ensayistas y escritores que destacaron al regresar a su país, como Germán Carrera Damas, Juan Liscano, Domingo Miliani, Domingo Alberto Rangel, José Manuel Siso Martínez. Entre los académicos están dos futuros rectores de la Universidad Central, el historiador José Luis Salcedo Bastardo y el médico Rafael José Neri.

Sin embargo algunos de estos estudiantes se quedaron en México –he encontrado ocho en este caso– atados más por razones afectivas que profesionales. Entre ellos contamos dos médicos, dos ingenieros y una abogada, quien sería la primera juez civil no nacida en el país en la historia del Poder Judicial mexicano: mi madre.

LOS EXILIADOS VENEZOLANOS EN COSTA RICA,  
1948 A 1958

Ahora debemos ocuparnos de los exiliados que produjo la dictadura y que se refugiaron en este oasis de paz, en una región tradicionalmente convulsa, la República de Costa Rica.

Gobernaba la paradisíaca nación don José Figueres, con una mentalidad democrática pero no plegada a las órdenes del imperialismo como lo estaban casi todos los gobiernos y las dictaduras que por entonces regían los destinos de América; la independencia quedó demostrada con la ausencia del pequeño país en la Conferencia Interamericana de marzo de 1954 que tuvo lugar en Caracas, auspiciada por Foster Dulles, donde se atacó al comunismo y a cualquier otra forma de independencia en el continente; la patria de Mora y de Figueres fue la única nación del continente que se excusó de asistir.<sup>17</sup>

Respecto a este grupo estoy seguro de que se trata de un conjunto bastante similar al que se estableciera en México; según la opinión de los politólogos Sznajder y Roniger, era más pequeño, y si bien en el caso de mi estudio pude dar cuenta de 177 personas, en el costarricense sólo puedo darla de ocho exiliados allí a los que podríamos sumar sus familiares; un puño de personas, es verdad, pero... ¡Hay que ver su importancia!<sup>18</sup>

Creo que a los avecindados en Costa Rica podemos clasificarlos en los mismos subgrupos en que clasificamos a los de México. Comencemos, pues, su análisis a partir de los políticos; todos los que hemos encontrado formaban también parte del partido derrocado, Acción Democrática.

Entre estos exiliados de nuevo aparece Rómulo Betancourt, quien pasó allí casi todo su tercer exilio, que duró casi diez años; salió en 1949 hacia Estados Unidos, en donde Washington denunció al régimen golpista ante la Organización de Estados Americanos. A comienzos de 1950 se refugió en La Habana, pero en marzo de 1952, ante el derrocamiento del presidente Prío Socarrás, se trasladó a Costa Rica con su familia.

<sup>17</sup> Freddy Domínguez y Napoleón Franceschi, *Historia de Venezuela contemporánea*, Caracas, Ediciones CO-BO, [s/f], p. 322.

<sup>18</sup> Evidentemente, no puedo conocer al grupo asilado en Costa Rica como conozco al que se refugió en México, con el cual he estado vinculado e investigo formalmente desde hace dos años.

El segundo personaje que salta a la vista es Raúl Leoni, preso político desde los 16 años de edad por manifestarse contra Gómez, tras ingresar a la Facultad de Derecho de la Universidad Central en Caracas; fue de los que soñaron con la expedición que preparaba el general rebelde Román Delgado Chalbaud a las costas venezolanas para derrocar al gobierno de Gómez. Desterrado, pasó por Colombia en donde retomó sus estudios y obtuvo el título de doctor en Derecho. En junio de 1939 regresó a Venezuela para incorporarse a la organización clandestina de Acción Democrática, lo encarcelaron primero y escapó del país con destino a Cuba al cabo al ser derrocado el presidente Gallegos. Después pasó por Estados Unidos, en donde se casó, en 1949, con su compatriota América Fernández. Poco después se trasladaron con su hija mayor a Costa Rica, donde tenemos noticia de que nacieron sus otros tres hijos. Posteriormente, tras el derrocamiento del régimen de Pérez Jiménez, la familia Leoni retornó a Venezuela, donde continuó una breve pero brillante carrera que culminó nada menos que en la presidencia de la república.

Y hay un tercer expresidente que se exilió en esa tierra de libertad entre 1952 y 1958, Carlos Andrés Pérez, lo que explica su identificación con Costa Rica durante su primera gestión presidencial.

También he identificado a otros cinco personajes que, aunque no alcanzaron la celebridad de los mencionados, al luchar contra los opresores de su patria, encontraron como los mencionados fraternal refugio en este país, el primero es Luis Augusto Dubuc Araujo, quien estuvo a cargo del Comité Coordinador de Acción Democrática en el exilio, el cual decidieron establecer en San José. Este comité organizaba reuniones periódicas con los miembros de su partido, a las que asistieron varios establecidos en México y en otros destinos menores.<sup>19</sup> Encontraron refugio allí también Pascual Navarro, líder sindical; Antonio Leídenz; Guido Grooscors; Domingo Alberto Rangel; y Mario Briceño Iragorry, único militante localizado que pertenecía a un partido distinto a Acción Democrática.<sup>20</sup> Mientras, Castor Nieves Ríos, militante de Acción Democrática asesinado en Caracas a fines

<sup>19</sup> Sznajder y Roniger, *op. cit.*, pp. 192-195.

<sup>20</sup> *Diccionario de historia de Venezuela*, Fundación POLAR, Caracas, 2a. ed., 1997, p. 538.

de 1952,<sup>21</sup> y Gonzalo Barrios, secretario de la presidencia de la República, alternaron sus años de exilio entre México y Costa Rica.<sup>22</sup>

A estos personajes debieron acompañarlos sus familias; en cuanto a los estudiantes, ¿no concibo que no haya habido estudiantes venezolanos matriculados en la Universidad de Costa Rica!

También estoy seguro de que la sociedad y la academia costarricenses apoyaron material y moralmente –como ocurrió en México– al exilio venezolano; prueba de ello es el Doctorado *Honoris Causa* con el que en 1951 la Universidad Central de Costa Rica honró a Rómulo Gallegos. Era la tercera universidad del mundo que honraba al escritor con semejante distinción, pero la primera que lo hacía estando el novelista en el exilio.

Un hecho insólito, de esos que abundan en la historia de Nuestra América, es el que rememora el historiador venezolano Gustavo Salcedo, quien atribuye el intento de los dictadores Somoza y Pérez Jiménez por derrocar a Figueres en Costa Rica, en 1955, al apoyo que don Pepe daba a los opositores de esos regímenes:

El 11 de enero un grupo de aproximadamente quinientos hombres, partiendo de Nicaragua ocupan La Cruz y atacan Villa Quesada en Costa Rica. Bien temprano al día siguiente, aviones de guerra AT-6, provenientes de Nicaragua y, según algunos testigos, portando la bandera de Venezuela y las insignias de su Fuerza Aérea, bombardearon y ametrallaron la capital San José.<sup>23</sup>

Invitamos, pues, a los estudiosos de Nuestra América a realizar una investigación a fondo de esta página pendiente, que ha de completar el conocimiento de la tradición de asilo que, como la de México, supo forjar la pequeña pero grande Costa Rica en el pasado siglo; investigación que esperamos quienes estudiamos el exilio latinoamericano, y que será complemento de la investigación que hoy este servidor desarrolla.

<sup>21</sup> “Nuevos sangrientos sucesos en Venezuela”, en *La Voz de Michoacán*, 18 de octubre de 1952, pp. 1 y 2.

<sup>22</sup> Gallegos, *op. cit.*, p. 94.

<sup>23</sup> Gustavo Enrique Salcedo Ávila, “Conflictos en el Caribe: Eisenhower y Pérez Jiménez, historia de cooperación y enfrentamiento”, en *Revista Politeia*, núm. 48, vol. 35, Instituto de Estudios Políticos, UCV, 2012, pp. 33-62.

Figura 1. *Giraluna*, su último poemario

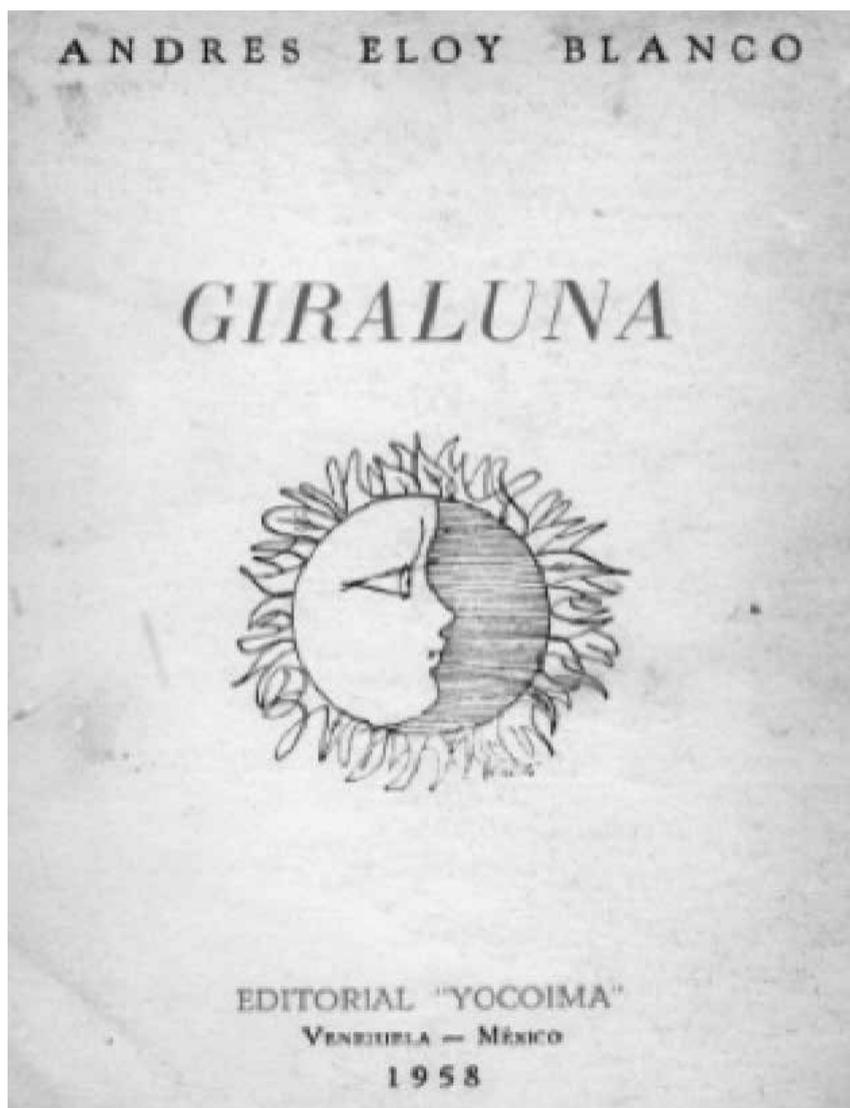
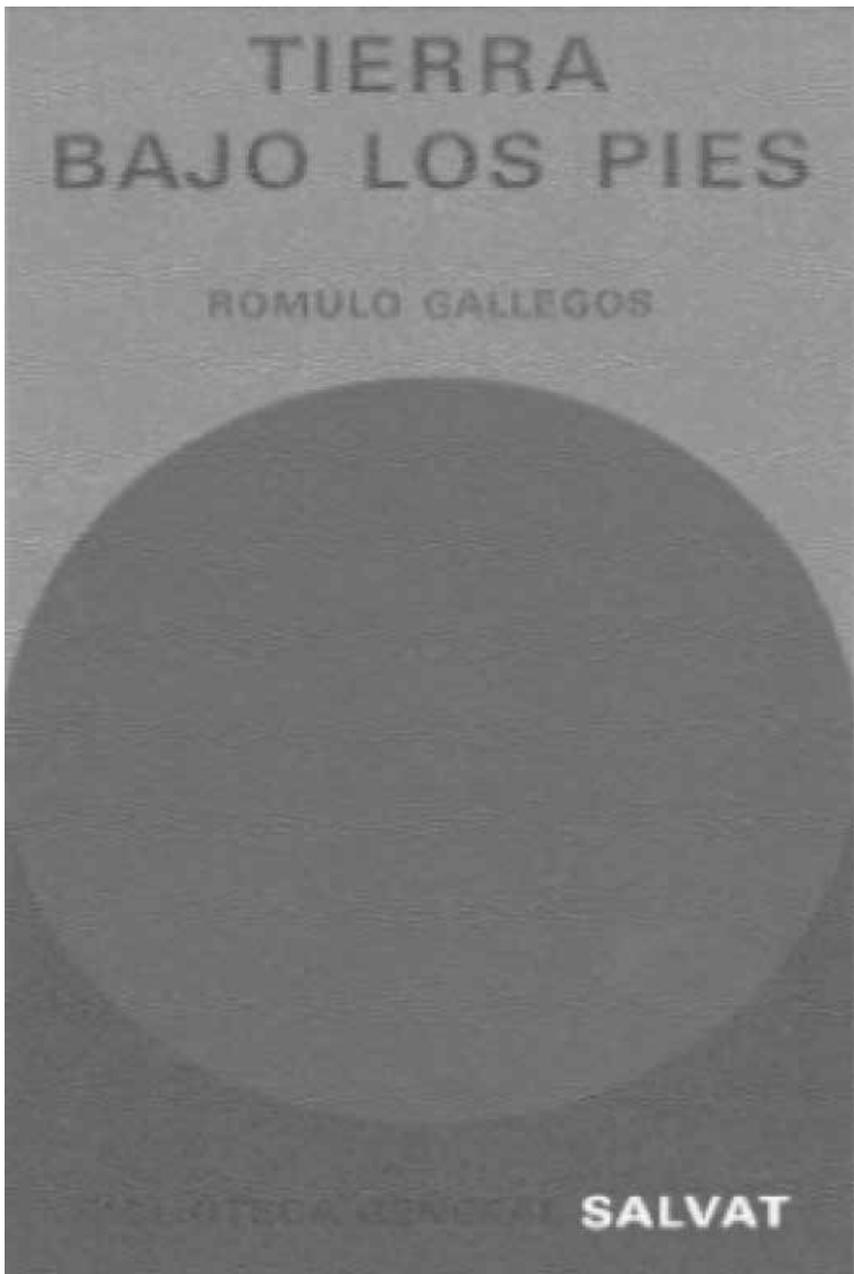


Figura 2. Revista *Humanismo*



Fuente: con la colaboración de diversos exiliados venezolanos y *Tierra bajo los pies*, la única novela de Rómulo Gallegos que se desarrolla en México, publicada de manera póstuma.

Figura 3



## LÓPEZ PORTILLO Y CARAZO ODIO: EL APOYO AL SANDINISMO, 1976-1979

---

Hugo Martínez Acosta\*

### *Resumen*

En este artículo abordo la política que desarrolló el gobierno de México en torno a la revolución nicaragüense durante los primeros años de la presidencia de José López Portillo; asimismo, las coincidencias entre el mandatario mexicano y el costarricense Rodrigo Carazo Odio, quien brindó un apoyo a la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional en contra de Anastasio Somoza Debayle. Dicha simpatía del señor Carazo la logró transmitir a López Portillo, quien se convirtió en un partidario de la lucha sandinista, apoyando a dicho movimiento revolucionario en diversas formas.

### *Palabras clave*

Política internacional de México, Revolución nicaragüense, José López Portillo, Rodrigo Carazo Odio, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio.

Este texto es un avance de la tesis doctoral en el que abordo la política que desarrolló el gobierno de México en torno a la revolución nicaragüense durante los primeros años de la presidencia de José López Portillo, la cual se basó en la importancia que alcanzó el país gracias a los importantes hallazgos petroleros en el Golfo de México que lo colocaron como un importante productor mundial de hidrocarburos y, por ende, en un actor internacional. Igualmente abordo las coincidencias que tuvieron el mandatario mexicano y su homólogo costarricense Rodrigo Carazo Odio, quien, por otra parte, había brindado un apoyo abierto a la lucha del Frente Sandinista de Liberación Nacional en contra de Anastasio Somoza Debayle, simpatía que logró transmitir a López Portillo, quien, a su vez, se convirtió en un partidario de la lucha sandinista, apoyando a dicho movimiento revolucionario en diversas formas y, al mismo tiempo, brindando, a través del aparato diplomático mexicano apostado en la zona, ayuda

\* Estudiante de doctorado de la Universidad Nacional Autónoma de México.

a los exiliados nicaragüenses que se vieron obligados a dejar su país por la violencia generalizada en contra de todo aquel que fuera mínimamente sospechoso de estar con el sandinismo.

#### ALGUNAS CONSIDERACIONES

Se habla de exilio cuando un individuo o un grupo de ellos deben abandonar el territorio que les vio nacer o en el que han vivido por algún tiempo. Las razones para dejar su habitual residencia pueden ser variadas, pero casi siempre son por motivos políticos que ponen en peligro la vida o integridad física de la persona o de la comunidad. En el ámbito internacional el exilio es una figura jurídica que no existe; en cambio el refugio y el asilo son las dos instituciones que han sido reguladas en el derecho internacional: el primero en el ámbito de las Naciones Unidas, y el segundo ha recibido un tratamiento mayor en el contexto interamericano.

Es importante tener en cuenta dicha precisión, pues México no prestó atención a la figura del refugio durante casi todo el siglo XX, no así a la del asilo, que fue la que reguló la entrada de ciudadanos extranjeros al país, que por diversas razones debieron encontrar en territorio mexicano protección a la persecución que ponía en peligro su vida, su libertad y su integridad física. Sin embargo, así como se precisó lo anterior, debe mencionarse que las personas no siempre entraron bajo las figuras antes referidas, pues, ante la necesidad de ponerse a salvo, no pocas entraron por sus propios medios, apoyadas por algún familiar, amigo u organismo que estuviera dispuesto a otorgarles ayuda, con lo que se constituyó el exilio.<sup>1</sup>

#### LÓPEZ PORTILLO. LA DIPLOMACIA PETROLERA Y EL COMPROMISO REVOLUCIONARIO

En medio de la crisis económica más severa que hubiese experimentado el país y después de unas elecciones en las que José López

<sup>1</sup> Un análisis cuidadoso de la diferencia entre las figuras de asilo y de refugio se encuentra en la obra de Guadalupe Rodríguez de Ita, "Un México protector... de asilados y refugiados durante la guerra fría. Entre la definición y la ambigüedad", en *Dimensión Antropológica*, año 15, vol. 43, México, INAH, mayo-agosto de 2008, pp.121-158.

Portillo fue el único candidato, este fue nombrado presidente de México en 1976. El nuevo gobierno heredó una abultada deuda externa que tuvo efectos políticos, pues la población perdió confianza en el gobierno debido al bajo nivel de vida, producto de la misma crisis.

Desde el inicio de su administración en materia de política exterior, López Portillo estableció la necesidad de basar esta política en principios jurídicos de igualdad entre los Estados, salvaguardando la soberanía nacional.<sup>2</sup> La difícil situación del país ocasionada por la crisis económica dio un vuelco inesperado cuando se afirmó que había yacimientos petroleros en la Sonda de Campeche, con lo cual comenzó la extracción y producción de grandes cantidades de petróleo.<sup>3</sup>

La confirmación de la existencia de súper pozos petroleros en la Sonda ofreció al gobierno mexicano la oportunidad de reiniciar la política exterior activa que había empezado Luis Echeverría años atrás, aunque con marcadas diferencias. A partir de ese suceso, el gobierno mexicano pasó de una política exterior activa en el discurso a una efectiva en los hechos.<sup>4</sup> México ocupó un lugar destacado en las discusiones internacionales en torno al desarrollo económico, los derechos humanos, el desarme y el derecho del mar. Hacia 1980 el país participó en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), lo cual no había hecho desde 1946.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> “La política exterior de México, según el discurso que pronunció el C. Lic. José López Portillo al asumir el cargo de presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos el 1º de diciembre de 1976”, en *Informe de Labores 1º de septiembre de 1976 al 31 de agosto de 1977*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante SRE), 1977, p. 15. Cfr. “Las relaciones exteriores de México en el primer informe del C. Presidente de la República, Lic. José López Portillo. Del 1º de septiembre de 1977”, en *Informe de labores 10 de septiembre de 1976 al 31 de agosto de 1977*, México, SRE, 1977, p. 17.

<sup>3</sup> El descubrimiento en la Sonda de Campeche de los campos petroleros marinos Akal, Chac y Kutz que forman el activo “Cantarell”, llamado así porque un pescador campechano de nombre Rudesindo Cantarell encontró en su trabajo diario una gran mancha de aceite que provenía del fondo del mar y lo reportó a funcionarios de Petróleos Mexicanos. El incidente ocurrió en 1971 y ofreció al país la enorme posibilidad de volverse una potencia petrolera internacional. Entre 1974 y 1981 se logró la autosuficiencia productiva, se frenó la importación de productos petroleros y se reactivó la exportación de crudo y sus derivados. *Pemex 70 años. Relato iconográfico*, México, Petróleos Mexicanos, 2008. p. 118. Cfr. Joel Álvarez de la Borda, *Crónica del petróleo en México. De 1863 a nuestros días*, México, Archivo Histórico de Pemex, 2006. p. 118.

<sup>4</sup> Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Centroamérica*, vol. 2, México, SRE-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2011, p. 136.

<sup>5</sup> Mario Ojeda Gómez, *México: El surgimiento de una política exterior activa*, México, SEP, 1986, pp. 154 y 155.

LÓPEZ PORTILLO. CON NICARAGUA... Y CON LA REVOLUCIÓN

Hacia finales de 1978, el gobierno mexicano estaba decidido a darle al país un papel más activo en el escenario internacional. Ya convertido en una potencia petrolera y en medio de una crisis mundial de hidrocarburos, México logró una estatura internacional que le permitió ser un protagonista en la política internacional; únicamente faltaba la coyuntura que le ofreciera la oportunidad de actuar en esa dirección, la cual se presentó con la revolución sandinista en Nicaragua y la crisis generalizada de Centroamérica.

Desde los años sesenta, estaban presentes en Nicaragua grupos armados que no representaban una amenaza al dominio de los Somoza en el país. Sin embargo, hacia 1977, luego de superar diferencias que los habían dividido por años, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) logró convencer al clero reformista, a intelectuales y a empresarios desencantados de la corrupción gubernamental de que sólo a través de una rebelión armada se podría instaurar la democracia en el país. Al mismo tiempo de que amalgamaron a diversos sectores nicaragüenses obtuvieron el apoyo de tres líderes regionales: el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez —quien los dotó de recursos financieros—, el general Omar Torrijos —mandatario de Panamá, quien también les proporcionó diversos apoyos— y Rodrigo Carazo Odio —cuyo gobierno ofreció apoyo político y logístico, además de que había brindado su territorio para a un gobierno sandinista en el exilio y un santuario seguro para la guerrilla del frente revolucionario del sur.<sup>6</sup>

En septiembre de 1978, el gobierno de Estados Unidos convocó a una reunión de la Organización de los Estados Americanos (OEA) con el propósito de examinar la situación en Nicaragua. El interés real del gobierno estadounidense era utilizar al organismo interamericano para formar un equipo de mediación que permitiera la salida de Somoza, pero que se preservara el *statu quo* en Nicaragua, continuando con el apoyo a la Guardia Nacional. Ante ello, México, en voz del secretario de Relaciones Exteriores, Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa, declaró que no aprobaría ni participaría en ningún intento de utilizar a la OEA para intervenir en Nicaragua, pues sólo al pueblo

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 138; Cfr. René Herrera y Mario Ojeda, “La política de México en la región de Centroamérica”, en *Foro Internacional*, núm. 91, abril-junio de 1983, p. 432.

nicaragüense le correspondería decidir su futuro.<sup>7</sup> La propuesta de gobierno de James Carter fracasó hacia finales del año.

Al empezar el año de 1979, la situación en Nicaragua continuó agravándose aún más. La Guardia Nacional somocista aumentó la represión en contra de la población nicaragüense de forma cada vez más brutal. Por otra parte, el gobierno estadounidense, convencido de que Somoza era ya una figura indefendible, optó por dejarlo solo. En tanto esto sucedía, López Portillo, con la convicción de que México debía jugar un papel más activo en la política internacional, decidió encaminar al país en esa dirección y aprovechó la situación en Nicaragua para montar a México en el escenario internacional, por lo que de manera sorpresiva el 20 de mayo, por conducto del canciller Castañeda, se anunció la decisión del gobierno mexicano de romper relaciones diplomáticas con el gobierno de Somoza.

Esta decisión no se debió únicamente al deseo del presidente López Portillo de que México tuviera un papel protagónico en la política internacional; son varios los factores que deben ser tomados en cuenta para comprender las razones de dicha acción. Primeramente está el hecho de que la revolución sandinista contaba con un amplio apoyo social de diversos sectores nicaragüenses, así como la antipatía generalizada de la comunidad internacional al régimen somocista, producto de una dictadura familiar que llevaba décadas en el poder.

Los factores que orillaron a México a romper relaciones diplomáticas con el régimen de Anastasio Somoza tienen, a su vez, causas que propiciaron este hecho. Como ya se mencionó, hasta antes del rompimiento entre México y Nicaragua habían sido los gobiernos de Panamá, Costa Rica y Venezuela los que de una u otra manera habían apoyado a los sandinistas. Sin embargo, el peso económico recaía en las arcas del gobierno venezolano de Carlos Andrés Pérez; en marzo de 1979, este dejó la presidencia en manos de Luis Herrera Campins, quien provenía del Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) de tendencia demócrata-cristiana. Esta situación hizo pensar que el nuevo gobierno venezolano ya no continuaría otorgando el apoyo económico a los sandinistas —lo que ponía en riesgo el resultado de su revolución—, quienes quizás —se pensó— acudirían a Cuba para suplir el apoyo que Venezuela ya no

<sup>7</sup> Guillermo Garcés Contreras, *México. Cincuenta años de política internacional*, México, Instituto de Capacitación Política-Partido Revolucionario Institucional, 1982, pp. 304 y 305.

les proporcionaría, pero una participación mayor del régimen de Castro hacía temer una intervención abierta del gobierno estadounidense en la región. Ante ello, se desvió la mirada a México, el otro país con la capacidad de soportar el peso financiero.<sup>8</sup>

Con el propósito de lograr el apoyo de México para la causa sandinista, el presidente costarricense Rodrigo Carazo Odio viajó a México para entrevistarse con el mandatario mexicano. El encuentro tuvo lugar el 20 de mayo en Cozumel, Quintana Roo. Carazo Odio expuso la gravedad de lo que ocurría en Nicaragua y, tras la conversación, el presidente mexicano tomó la decisión de romper con ese país. Al respecto, López Portillo relata en sus memorias tituladas *Mis Tiempos*, que desde el 17 de enero de 1979, el canciller panameño le llevó un recado de Omar Torrijos y Carlos Andrés Pérez para que México encabezara un movimiento formal para derrocar a Somoza, y que ellos estaban dando armas y apoyo a los sandinistas. López Portillo señala que “con toda consideración les dije que no íbamos a sacrificar un principio fundamental, el de no intervención [...] Que Somoza era el ‘Frankensteinito’ de los E.U.A.”, que si ahora no sabían cómo sacarlo y sustituirlo, que lo hicieran ellos directamente.

Yo tenía ya resuelta la ruptura de relaciones y buscaba la oportunidad más útil para hacerlo; la información personal, amplia y directa que me dio Carazo Odio, Presidente de Costa Rica, sobre la situación en Nicaragua, fortaleció esa resolución. La represión genocida y sin destino de Somoza, abandonado por su socio norteamericano y sólo mantenido por sus sicarios, hacía estéril la lucha del pueblo. Además, de algún modo, tenía en mente el compromiso moral con un grupo conmovedor de jóvenes nicaragüenses que, de la Secundaria, se había ido a la guerrilla y aspiraba a formar un Gobierno de dignidad nacional, democrático y plural.<sup>9</sup>

Actor fundamental de lo que sucedió en Nicaragua durante estos años fue el embajador Gustavo Iruegas, cuyo testimonio fue recogido por la doctora Mónica Toussaint:<sup>10</sup> Iruegas nos cuenta que en una entrevista con el presidente mexicano este le inquirió:

<sup>8</sup> Ojeda Gómez, *México: El surgimiento...*, p. 138.

<sup>9</sup> Ver <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/5/20051979.html> (fecha de consulta: 1 de octubre de 2016).

<sup>10</sup> Mónica Toussaint, *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/CIALC-UNAM/La Jornada Ediciones, 2013, p. 207.

—¿Qué pasa en Nicaragua?

—Pues hay una guerra civil, respondió Iruegas.

—¿Tanto así?, volvió a preguntar López Portillo.

—Señor, hay una guerra civil.

—¿Y qué se supone que va a pasar? Estoy de acuerdo en romper relaciones, pero ¿cuándo?

Yo no estaba preparado para contestar eso, pero le respondí: va a haber un paro patronal pronto, yo creo que debe ser coincidente.

López Portillo concluyó diciendo “usted mándenlos decir”.

Yo me fui, regresé a Managua, hablé con los sandinistas, les dijimos lo que queríamos hacer y se pusieron felices. En Managua siguieron los acontecimientos muy cerca de la guerra. Entonces pensé, tengo que volver a hablar con mis amigos. Y me fui a buscar a Daniel Ortega a Costa Rica, clandestino yo, clandestino él. Ellos querían que la ruptura coincidiera con la ofensiva final y yo insistí que no, que teníamos que darnos un tiempo a fin de que la ruptura tuviera efectos, pues la noticia de la ofensiva ahogaría a la de la ruptura.

Cabe señalar que el gobierno mexicano, antes de anunciar el rompimiento diplomático con el régimen somocista, consultó a otros involucrados para evitar posibles interpretaciones equivocadas. Entre estos estaba el gobierno cubano, cuyo presidente se trasladó a Cozumel tres días antes de la visita de Carazo Odio para entrevistarse con López Portillo.<sup>11</sup>

La ruptura de las relaciones diplomáticas entre México y Nicaragua marca asimismo un quiebre en la política exterior de México al apartarse de uno de sus principales ejes de actuación, que era el principio de no intervención, pues al utilizar el argumento de que el régimen de Somoza violaba en forma sistemática los derechos humanos del pueblo nicaragüense, lo que constituía en sí mismo un genocidio, el gobierno mexicano estaba calificando acciones de otro gobierno, lo cual lo apartaba de su tradicional actitud de no evaluar acciones de otras naciones.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 138 y 139.

<sup>12</sup> Jorge Chabat, “Condiciones del activismo de la política exterior mexicana (1960-1985)”, en Humberto Garza Elizondo [comp.], *Fundamentos y prioridades de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1986 pp. 101 y 102; Ojeda Gómez, *México: El surgimiento...*, p. 137.

Una vez rotos los lazos diplomáticos entre México y Nicaragua, el gobierno de López Portillo se dio a la tarea de tratar de convencer a otras naciones de América Latina en favor de la causa sandinista, sin mucho éxito. Igualmente bloqueó una iniciativa estadounidense presentada en junio de 1979 en la OEA, para que se constituyera una fuerza interamericana que restableciera el orden y que asegurase elecciones democráticas en Nicaragua. Finalmente, el 19 de julio de ese mismo año la revolución sandinista triunfó, dos días después de que Anastasio Somoza huyera del país y buscara refugio en la capital paraguaya.<sup>13</sup>

#### CARAZO ODIO Y EL APOYO AL SANDINISMO

Por su parte, el gobierno de Rodrigo Carazo Odio había permitido que su territorio sirviera para establecer campamentos del FSLN y que otros actores en territorio costarricense tuvieran un espacio para realizar actividades que sirvieran para terminar con el régimen somocista. Hacia septiembre de 1978, la embajadora de México en Costa Rica, Pilar Saldívar y Fernández del Valle, informó a la cancillería mexicana que Carlos Tunnerman acompañado de otros dos miembros del llamado Grupo de los 12 se encontraban en Costa Rica para solicitar apoyo a su demanda tanto de dicho país como del ámbito internacional.<sup>14</sup>

En el extenso telegrama enviado por la representante mexicana, informó también que el gobierno costarricense se hallaba muy preocupado por un posible éxodo masivo de nicaragüenses hacia su país, debido al recrudecimiento de la violencia en Nicaragua, por lo que había movilizó a elementos de la Guardia Civil a dos kilómetros de la frontera y alertado a la Cruz Roja costarricense en la ciudad fronteriza de Liberia a fin de poder atender lo conducente, pues calculaba que podrían llegar hasta 100 mil nicaragüenses.

Asimismo, la representante mexicana indicó a la cancillería que el presidente costarricense se había dirigido a todos los ciudadanos centroamericanos, que abogó para que en Nicaragua se pudiera encontrar pronto la paz y explicó que la presencia de aviones y helicópteros

<sup>13</sup> Ojeda Gómez, *ibid.*, p. 140.

<sup>14</sup> Telegrama, núm. 160, Embamex Costa Rica a SRE, AHGE-SRE, exp. III-6223-16 (1ª parte).

provenientes de Venezuela y Panamá obedecía a que su gobierno ya no podía seguir tolerando que los civiles continuaran sufriendo ataques de la Guardia Nacional nicaragüense, cuyas tropas habían penetrado a mediados de septiembre a territorio de Costa Rica teniendo como resultado diez heridos.<sup>15</sup> Ante la protesta que su gobierno envió al de Nicaragua, este respondió que debido a que elementos del Frente Sandinista utilizaban el territorio de Costa Rica para lanzar ataques en contra de Nicaragua, la Guardia Nacional había desplegado elementos que les combatieron, huyendo hacia territorio de dicho país.<sup>16</sup>

En septiembre del mismo año, el embajador de México en Nicaragua, Gustavo Iruegas, informó a la Cancillería mexicana que, ante la propuesta de que hiciera el gobierno costarricense a las demás naciones centroamericanas de mediar en el conflicto nicaragüense, Anastasio Somoza expresó en rueda de prensa que “su gobierno podía utilizar los servicios de un amigable componedor pero no un mediador cuando la lucha es de un gobierno constituido contra rebeldes, así lo comprendieron los presidentes de Centroamérica y se negaron a asistir a una entrevista cumbre”.<sup>17</sup> La respuesta que ofreció en México la recién acreditada embajadora de Costa Rica en la capital mexicana, María del Rosario Fournier de Calderón Guardia, ante lo expresado por el mandatario nicaragüense, fue que su país era, como México, respetuoso del principio de no intervención, sumando a la declaratoria que no pensaba que su país fuera a ser atacado por fuerzas externas.<sup>18</sup>

#### LÓPEZ PORTILLO Y EL APOYO A LOS ASILADOS

Hacia la segunda mitad de la década de los setenta, el número de solicitudes de asilo presentadas a la Embajada de México en Nicaragua se intensificó conforme fue escalando la actividad militar del sandinismo en contra del régimen somocista y la represión del mismo, llegando a ser de cientos hacia 1978, el cual no se detuvo hasta que fue derrocado Somoza en junio de 1979. Una peculiaridad de las

<sup>15</sup> Telegrama, núm. 677, Embamex Costa Rica a SRE, AHGE-SRE, exp. III-6224-1 (2ª parte).

<sup>16</sup> Telegrama, núm. 335, Embamex Nicaragua a SRE, AHGE-SRE, exp. III-6223-16 (1ª parte).

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> “Costa Rica: no intervención en Nicaragua”, en *La tarde de Guatemala*, 12 de septiembre de 1978, AHGE-SRE, exp. III-6223-16 (1ª parte).

solicitudes que fueron recibidas mientras se recrudecía la represión somocista fue que no sólo eran de presuntos combatientes y simpatizantes del FSLN, sino también de personas que, con la sola sospecha de que un familiar era miembro del sandinismo, los acusaban y los conducían a los cuarteles de la Guardia Nacional. Por ello y ante el temor de caer en las mazmorras somocistas, no pocas mujeres con sus hijos, así como ancianos solicitaron asilo. Asimismo, esas solicitudes se sumaron las de personas en deplorable estado de salud, como fue el caso de Manuel Salvador González Ríos, quién llegó a la embajada con ambas manos amputadas, o de varias mujeres que, una vez en territorio mexicano, debieron ser internadas en hospitales para curarlas de las violaciones de las que habían sido víctimas por parte de miembros de la Guardia. También hubo hombres que fueron internados en hospitales psiquiátricos.<sup>19</sup>

En diciembre de 1978, la Embajada de México en Nicaragua reportó a la cancillería que en dicha representación se encontraban 113 nicaragüenses en espera de recibir los salvoconductos que les permitieran dirigirse a México, los cuales se podían retrasar por semanas o meses.<sup>20</sup> Igualmente reportó que durante el referido año había otorgado asilo a un total de 334 personas, asegurando que a lo largo del mismo año habían logrado trasladar a 237 de ellos a México.<sup>21</sup> Según testimonios del embajador Gustavo Iruegas, recogidos por Mónica Toussaint, cuando se tenía un promedio de 40 o 50 asilados en la embajada, el gobierno mexicano enviaba un avión de la Fuerza Aérea Mexicana (El Quetzalcoatl) para trasladar a los asilados y llevarles al mismo tiempo alimentos y medicinas.<sup>22</sup>

Como ya se mencionó, el 20 de mayo de 1979 el gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con el de Nicaragua, lo cual provocó que los asuntos de México en el país quedaran en manos de Perú; la representación de ese país debía tramitar los salvoconductos de los asilados que permanecieron en la embajada mexicana; sin embargo, el embajador de ese país, temeroso, no se atrevía a presionar a las autoridades nicaragüenses para que eso sucediera. No fue sino hasta

<sup>19</sup> Telegrama, núm. 008, Embamex Nicaragua a SRE, 9 de enero de 1979, AHGE-SRE, exp. III-5869-1 (3ª parte).

<sup>20</sup> "Lista de personas asiladas en la Embajada de México en Nicaragua que se encuentran en espera de salvoconductos", 22 de diciembre de 1978, *ibid.*

<sup>21</sup> "Constancia para el expediente", 26 de enero de 1979, *ibid.*

<sup>22</sup> Toussaint, *Diplomacia en tiempos...*, pp. 200 y 201.

que Iruegas le presionó, externándole que al siguiente día del rompimiento de relaciones diplomáticas llegaría un avión proveniente de México y que si no estaban los salvoconductos le dejaría a los asilados. Esto provocó que el representante peruano obtuviera los salvoconductos.<sup>23</sup>

## LOS CAMINOS NOS LLEVAN A COSTA RICA

El gobierno de Rodrigo Carazo Odio había permitido que el territorio de Costa Rica sirviera para establecer campamentos del FSLN, y que otros actores no identificados con el sandinismo utilizaran ese territorio para buscar apoyo para el gobierno de Anastasio Somoza Debayle. Asimismo, ante el recrudecimiento de las acciones de la Guardia Nacional contra los nicaragüenses en 1979, ante las claras acciones del gobierno somocista por retrasar durante semanas o meses, e incluso negar los salvoconductos que permitieran llevar a México a los asilados, no pocos nicaragüenses se trasladaron a Costa Rica para solicitar al gobierno mexicano asilo, a lo que se accedió, llevándolos a territorio mexicano, en donde se les extendió la categoría de “asilado político”. Cabe mencionar que el avión “Quetzalcóatl”, en sus constantes vuelos a Managua, frecuentemente aterrizaba primero en Costa Rica, para después partir hacia Nicaragua.

Pero no sólo para eso se utilizó el territorio de Costa Rica. Según testimonios que ha rescatado Fabián Campos Hernández de funcionarios mexicanos acreditados en las representaciones de Nicaragua, estos comentaron que cuando el avión de la Fuerza Aérea enviado desde México para recoger a los asilados en Managua hacía escala antes en Costa Rica, también se otorgaban distintos recursos a los miembros del Frente Sandinista. Lo anterior no hubiera sido posible de no contar con el apoyo y venia del gobierno de Carazo Odio.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>24</sup> Con la generosidad que caracteriza a Fabián Campos Hernández, este me ha compartido algunas de sus entrevistas y que ya pronto saldrán publicadas. Fabián Campos Hernández, “¿Quién me quita lo bailado? Entrevista a Enrique Camacho Vaca, agregado cultural de México en Nicaragua, 1974-1984”, en Mario Vázquez y Fabián Campos [coords.], *México ante el conflicto centroamericano. Testimonio de una época*, México, CIAIC-UNAM/Bonilla Artiga Editores, 2017, pp. 89-108.

## CONCLUSIONES

Como puede apreciarse, el gobierno de José López Portillo, resuelto a que México tuviera una participación dinámica en la política internacional, basado en el poder que le daban los importantes hallazgos petroleros en el Golfo de México, que lo situaban como un jugador importante en el escenario internacional, decidió tomar parte activa en el conflicto en Nicaragua, inclinándose por apoyar al Frente Sandinista de Liberación Nacional. Dicho apoyo no hubiera sido factible de no haber sido por la trascendente labor de convencimiento que para ello realizó el presidente costarricense Rodrigo Carazo Odio, quien, aparte de facilitar el territorio de su país para el establecimiento de un gobierno sandinista en el exilio y el asentamiento de campamentos del sandinismo que resultaron ser vitales para las actividades del Frente Sur, se dio a la tarea de buscar el auxilio del gobierno mexicano a la causa revolucionaria del FSLN, pues, si bien su gobierno había prestado auxilio, no le hubiera sido capaz de soportar el peso financiero, como sí lo podía hacer México.<sup>25</sup>

Por otra parte, se puede apreciar que el gobierno de José López Portillo no sólo brindó apoyo al FSLN pues, fiel a su tradición de dar asilo, se convirtió en un importante destino para quienes buscaron preservar su vida al convertirse México en refugio para cientos de nicaragüenses que debieron dejar su país por la represión ejercida por el régimen de Anastasio Somoza Debayle, que no reparó en reprimir a todo aquel sospechoso mínimamente de estar a favor de la causa sandinista. Para ello, López Portillo se valió del aparato diplomático mexicano apostado en la zona, que a su vez se convirtió en importante aliado de la causa sandinista.

<sup>25</sup> Al respecto del apoyo que desde Costa Rica se dio a la causa sandinista, se encuentra el trabajo de José Picado Lagos, quien se brindó a la tarea de recoger los testimonios de distintos costarricenses que combatieron contra la dictadura somocista. José Picado Lagos [comp.], *Los amigos venían del sur*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013.

PRESENCIA DE LA CULTURA  
LATINOAMERICANA EN COSTA RICA

## CON TERNURA DE HIJO QUIERE EL CUBANO BUENO A COSTA RICA

---

Edelmis Cristina Reyes Quiñones\*  
Alberto Matos Guerra\*\*

### *Resumen*

Durante muchos años, Costa Rica fue receptora de cubanos que se vieron obligados a abandonar la tierra que los vio nacer, huyendo del yugo español y la miseria en que sumía al país. Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre algunos patriotas leales y buenos que radicaron, desde 1870 hasta 1898, en suelo tico y sus sentimientos hacia esta nación; cómo se integran a la sociedad y serán reconocidos en la educación, las artes, las letras, las ciencias, el derecho.

### *Palabras clave*

Exilio cubano en Costa Rica, relaciones cubano-costarricenses, Antonio Maceo, La Mansión, José Martí, Temas de Nuestra América, Cátedra del Exilio.

## INTRODUCCIÓN

Costa Rica se torna sagrada para los estudiosos e investigadores, los motivos son múltiples. Pocas son las páginas dedicadas al tema, a pesar de la profunda huella que se evidencia en esta nación. Durante muchos años, Costa Rica fue receptora de cubanos que se vieron obligados a abandonar la tierra que los vio nacer, huyendo del yugo español y la miseria en que sumía al país. Se tejieron lazos de amistad y fraternidad y se convirtieron en lazos de hermandad, en que se considera “La patriótica costarricense”, su segundo himno nacional.<sup>1</sup> La melodía tan tica como el gallo pinto, pero su letra tan cubana<sup>2</sup> como el congri.

\* Profesora Asistente de la Universidad Tecnológica de la Habana, Cuba.

\*\* Profesor Auxiliar de la Universidad Tecnológica de la Habana, Cuba.

<sup>1</sup> Armando Vargas Araya, *La vía costarricense*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005, pp. 314-317.

<sup>2</sup> Poema titulado *A Cuba*, fechado en 1850, por el poeta santiaguero Pedro Santacilia, quien en 1863 se casó con Manuela, hija mayor de Benito Juárez, el Benemérito de las Américas. Véase Vargas Araya, *ibid.*, pp. 318-323.

Este trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre algunos patriotas leales y buenos que radicaron, desde 1870 hasta 1898, en suelo tico y sus sentimientos hacia esta nación; cómo se integran a la sociedad y serán reconocidos en la educación, las artes, las letras, las ciencias, el derecho. Nombres como los de Antonio Zambrana Vázquez, Manuel de Quesada y Loynaz, José Julián Martí Pérez, Francisco López-Calleja Pereira, Amparo López-Calleja Basulto, Enrique Loynaz del Castillo, Francisco Adolfo (Flor) Crombet Tejera, José y Antonio Maceo Grajales, María Cabrales, José María Céspedes Orellana, Ramón Céspedes Fornaris, Cayetano Acosta Nariño, Rafael Odio Zavala, entre otros, son ejemplo de ello.

#### BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Esta avanzada de cubanos atrajo al habanero Antonio Zambrana Vázquez,<sup>3</sup> quien arribó el 27 de abril de 1876 a Puntarenas. Abogado, periodista, escritor, diplomático, político y extraordinario orador que fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Costa Rica en Nicaragua. Se dedicó al magisterio y le ofrecieron la presidencia de la Junta de Educación en la capital y del Ateneo de Costa Rica. Fue, además, catedrático de la Escuela de Derecho de la Universidad de Santo Tomás y magistrado de la Sala de Casación. Esto lo llevó, durante treinta años, a convertirse en la figura más influyente en la sociedad costarricense. Aceptó regresar a su país en 1911, cuando ocupó el cargo de ministro plenipotenciario en Colombia y Ecuador. Murió el 27 de marzo de 1922, en La Habana, siendo Costa Rica su segunda patria.

En febrero de 1878 llegó a Costa Rica el mayor general Manuel de Quesada y Loynaz, miembro prominente de la sociedad de la Isla y figura distinguida de la política cubana. Su casa fue un centro de atracción para las familias de la sociedad, en la cual hallaron una acogida sincera y una cordialidad constante de parte de aquella familia emigrada que había escogido este país por la simpatía y el afecto.

Tuvo un amigo costarricense, militar como él y alto representante de la sociedad y del gobierno, el general de división Pedro Quirós

<sup>3</sup> Armando Vargas Araya, *El doctor Zambrana*, San José, Costa Rica, EUNED, 2006.

Jiménez, vicepresidente de la República, comandante en jefe del ejército y miembro de la Directiva del Banco de Emisión de Crédito. Amistad muy íntima y bien compartida unió a ambos caballeros. La similitud de carreras, el gran conocimiento que de los problemas de orden político tenían y las circunstancias de vivir en un mismo vecindario vinieron no sólo a los militares, sino a sus respectivas familias.

La hija del general Quesada, Hortensia de Quesada y de Quijano, una joven hermosa que compartía las veladas en su casa con las hijas de Pedro Quirós. La amistad de los generales Quesada y Quirós se consolidó a manos de su sobrino Juan Bautista, quien había regresado de Europa en 1876, una vez terminada su educación en Inglaterra. En casa de su tío conoció a la familia del general cubano. El joven preparaba proyectos para servir a la causa cubana, aquella que ya era suya al proteger a los emigrados.

El general Quesada trabajó como superintendente de ferrocarriles cuando Costa Rica batallaba la conexión del Caribe con el Pacífico por vía férrea. Murió en la pobreza, el 30 de enero de 1884. Los masones costarricenses cubrieron los gastos de su entierro.

Cuando el cubano tenía que exiliarse hacia tierras donde un clima de libertad le permitiera perfilar sus planes y combinar sus acciones, Costa Rica abrió las puertas de su cordialidad, de su simpatía y de su cariño a los más destacados jefes de la insurrección.

## ANTONIO MACEO GRAJALES

Entre los hombres insignes hay que destacar a Antonio Maceo,<sup>4</sup> el hombre de la Protesta de Baraguá,<sup>5</sup> el líder más popular, admirado y

<sup>4</sup> José Antonio de la Caridad Maceo Grajales (1845-1896). Conocido como "El Titán de Bronce", por su portentosa trayectoria guerrera y su condición de mulato, alcanzó en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) el grado de mayor general. Se destacó como táctico militar y por su intransigencia revolucionaria ante la Protesta de Baraguá, en marzo de 1878, contra el pacto que puso fin a aquella contienda. En la guerra de 1895, con el grado de lugarteniente general, participó en la campaña invasora a Occidente. Cayó combatiendo en San Pedro, provincia de La Habana, el 7 de diciembre. Centro de Estudios Militares de las FAR, *Biografías*, t. I, pp. 254-259.

<sup>5</sup> Se conoce así la decisión en contra del Pacto del Zanjón, expresada por Antonio Maceo, en entrevista sostenida con el general español Arsenio Martínez Campo en los Mangos de Baraguá, en la provincia de Oriente, el 15 marzo de 1878. Durante la misma, Maceo condenó los acuerdos del Zanjón y reafirmó su decisión de continuar la lucha por la liberación nacional.

querido por los cubanos, era hijo de una familia de patriotas.<sup>6</sup> Había recorrido Jamaica, Haití, República Dominicana, Honduras, Estados Unidos, México, Panamá y Perú. En 1881 visitó Costa Rica por vez primera y le agradó su gente. Regresó en febrero de 1891, su estancia duró hasta marzo de 1895, estableciendo relaciones con todo tipo de personas, políticos, revolucionarios, intelectuales, profesionales, estadistas, periodistas y militares.<sup>7</sup>

Las negociaciones con el gobierno para fundar una colonia sufrieron las demoras burocráticas naturales, Costa Rica<sup>8</sup> era un país donde predominaba el sentimiento racista; los descendientes de africanos llegaban como braceros, y estaban limitados a las costas y a las plantaciones bananeras en labores infrahumanas. Sin embargo, Maceo llegó a la nación tica para fundar una colonia agrícola. Al enterarse España de ello protestó, ya que se le concedían al general tierras para colonizar en el departamento de Talamanca, cuyas costas baña el mar Caribe; por lo que presentó mediante su cónsul en este país una reclamación, en la que hacía saber que “la estadia de Maceo, con una colonia compuesta por familias cubanas, en las costas del Atlántico, la consideraba el Gobierno de Su Majestad Católica como una amenaza constante para la paz de Cuba”.<sup>9</sup>

Después de sortear todos los obstáculos que exhibieron la diplomacia española, los racistas y hasta los opositores del presidente Rodríguez, a Maceo, negro y revolucionario, le concedieron, como empresario, hasta 15 mil hectáreas de terreno. El presidente de la República, el licenciado José Joaquín Rodríguez Zeledón, legalizó solemnemente

<sup>6</sup> La extensa prole de los Maceo comienza a formarse por la descendencia que surge del matrimonio de Marcos Maceo con su primera esposa, Amparo Téllez, con la cual tuvo seis hijos, que murieron todos en las luchas por la independencia. En una segunda unión con Mariana Grajales tuvo cuatro hijos: Antonio de la Caridad (1845-1896), María Baldomera (1847-1893), José Marcelino (1849-1896) y Rafael (1850-1882); fueron bautizados como naturales de Mariana y Marcos, pues no se habían casado. En 1851 contrajeron matrimonio. Les siguieron Miguel (1852-1879), Julio (1854-1870), Dominga de la Calzada (1857-1940), José Tomás (1857-1917), Marcos (1860-1902) y María Dolores (falleció a los 15 días de nacida). De los Maceo varones sólo sobrevivieron a las contiendas independentistas Tomás y Marcos. Véase Eduardo Torres-Cuevas, *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1995, p. 10.

<sup>7</sup> Armando Vargas Araya, *El Código de Maceo. El general Antonio en América Latina*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2012, pp. 2 y 3.

<sup>8</sup> Eduardo Vázquez Pérez, *La Mansión de Maceo en Costa Rica*. 16 de diciembre de 2013.

<sup>9</sup> José Luciano Franco, *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales/Instituto Cubano del Libro, 1973, p. 11.

un contrato de colonización en el Palacio Nacional de San José, el 13 de mayo de 1891; pero, accediendo a la demanda española, le otorgó la concesión en el cantón de Nicoya, en la provincia de Guanacaste, en la costa del Pacífico.

El gobierno quiso demostrar en esta ocasión a los libertadores cubanos no sólo su espíritu de hospitalidad, sino también su apoyo moral a la justa y noble causa por la que luchaban, ofreciéndoles albergue y dándoles una forma de vivir decorosa y digna. El pueblo asimiló a Maceo y sus propósitos como parte integrante de su comunidad nacional. El presidente Rodríguez Zeledón proporcionó los medios económicos necesarios para mudar al país a las primeras cincuenta familias.

#### MACEO Y LA MANSIÓN

Maceo, hombre reservado, gentil, culto, refinado, de pocas palabras, ejercía singular atracción sobre cuantos cultivaban su amistad. En breve tiempo supo ganarse el respeto y la simpatía de las autoridades y del pueblo costarricense. Mientras permaneció en San José, se convirtieron en sus compañeros habituales los generales Rafael Iglesias y Juan Bautista Quirós; este último le prestaba su espada de diario cuando paseaban en las noches, considerando que podía usarla, honrándola en la defensa de su amigo en cualquier eventual caso de atentado; el general llevaba entonces consigo un pesado bastón de empuñadura de plata. Aquella espada se ha convertido en histórica que hoy se halla en el Museo Nacional de Cuba.

La geografía costarricense se asemeja en algunos aspectos a Majaguabo, la tierra natal de Maceo, cerca de Santiago de Cuba. Y toda la experiencia que acumuló en Majaguabo es la que él trasladó allí. Crea, así, un ambiente rural muy parecido al de su niñez, adolescencia y juventud, donde el amor al trabajo, a la naturaleza, al hombre que se hace con su propio esfuerzo, da lugar a una comunidad productiva extraordinariamente unida.

En 1892 comenzó el arribo a Guanacaste, selva pura cuando llegaron allí, donde construyeron un barracón en el que vivían todos. Roturando aún esas tierras vírgenes ya sabían que las dedicarían al cultivo del algodón, tabaco, cacao, café, caña de azúcar y maíz. Ma-

ceo mandó a buscar a su esposa, María Cabrales,<sup>10</sup> quién se encontraba en Kingston, Jamaica. Se separó del grupo, construyó la primera casita de madera y entre todos ellos dijeron: “Bueno, ¡ya podemos visitar la mansión de Maceo!”.

En Nicoya, con mucho esfuerzo, levantó un pueblo próspero; trasladó toda la maquinaria de un ingenio azucarero hacia ese lugar y le escribió a sus antiguos compañeros de armas, y a otros que eran gentes de trabajo fuerte en el campo, invitándoles a que se unieran porque allí había posibilidades para todos.

Maceo dejó encargado de los aspectos gerenciales y organizativos a Enrique Loynaz Arteaga,<sup>11</sup> quien, acompañado de su esposa Juana del Castillo, supo aprovechar inteligentemente, como administrador, los pocos recursos disponibles.

#### JOSÉ JULIÁN MARTÍ PÉREZ

El poeta cubano José Martí<sup>12</sup> escribió su primera alabanza a Costa Rica —y cito textualmente al investigador y profesor Armando Vargas Araya en su libro *La huella imborrable*: “sobre Costa Rica, industriosisima colmena, que inspira cariño por la cordialidad de sus habitantes, de los ‘hermaníticos’, como en Centroamérica los llaman, y respeto por su laboriosidad”.<sup>13</sup>

Martí procedía de los sectores más humildes y desvalidos de la sociedad cubana colonial. En virtud de sus estudios, pasó a formar

<sup>10</sup> Esposa del lugarteniente general Antonio Maceo Grajales. Ejemplo de mujer cubana en la lucha por la libertad de la patria. La historia de Cuba la contempla como una mujer de grandes valores. Nació el 22 de julio de 1847 en la finca San Agustín, situada en la jurisdicción de Jutinicú, San Luis, Santiago de Cuba

<sup>11</sup> Que había peleado en la guerra de 1868, quien fuera padre del luego general Enrique Loynaz del Castillo y abuelo de nuestra poetiza Dulce María Loynaz.

<sup>12</sup> José Julián Martí Pérez (1853-1895). Héroe Nacional de Cuba. Político, periodista, escritor, poeta, orador, abogado y mayor general que nació en la ciudad de La Habana el 28 de enero de 1853. Sufrió prisión y destierro a los 17 años de edad por sus ideas independentistas. Vivió en España, México, Guatemala y Venezuela, y a partir de 1881 se estableció definitivamente en Estados Unidos, desde donde preparó lo que llamó la “guerra necesaria” por la liberación de Cuba. El 14 de marzo fundó el periódico *Patria*, que jugó un importante papel en la preparación de la guerra. En enero de 1892 redactó las bases y los estatutos del Partido Revolucionario Cubano, el cual fundó el 8 de abril siendo electo delegado. El 11 de abril de 1895 regresó a Cuba para incorporarse a la lucha. Cayó en el combate de Dos Ríos, el 19 de mayo de ese mismo año.

<sup>13</sup> “La República Argentina en Estados Unidos”, en *La Nación* (Buenos Aires), 4 de diciembre de 1887, en José Martí, *Obras completas*, t. VII, p. 331.

parte de los más ilustrados de la emigración. La prensa y la tribuna fueron los medios utilizados por él para comunicarse intelectual y emocionalmente con las masas del exilio. Sin haber visitado este país aún, aplicó la cualidad de la preciosa “isla Esmeralda”, por el intenso verdor de sus campos, en un artículo sobre la Conferencia Internacional Americana (Washington, D.C., 1890), publicado el 9 de mayo en *La Nación* en Buenos Aires.

Vargas Araya nos demuestra algunas reflexiones de la pluma periodística del maestro, cuando expresa que resultan valiosas las percepciones que intelectuales, académicos, políticos, maestros y observadores de otras latitudes tenían sobre la identidad costarricense. Y esto supo aprovecharlo nuestro Apóstol cuando realizaba la belleza de las áreas cafetaleras, su afectuosa calidez, el mérito de la deferencia excitada por su decoro, la virtud de su fecunda labor, la solidaridad y el cariño. Describe a Costa Rica —unidos sus hijos por el fervor patriótico— por su amor a la libertad; su gente es culta por la escuela y por el libro, valiente y segura de sí misma, solidaria con los perseguidos políticos de numerosos países.

Su clarividencia se enriquece más, le anunciaba fervoroso su visita al Titán de Bronce: “mañana tomo el vapor, con rumbo a usted, y espero, sin aparato y anuncio de ninguna especie, estar en Puerto Limón”.<sup>14</sup> Arribó el 30 de junio de 1893 y permaneció hasta el 8 de julio. Fue hospedado en el Gran Hotel.<sup>15</sup> Costa Rica acogió a estas dos figuras insignes, que con el ejemplo de amor a la patria, demostrado en la lucha por la liberación de Cuba desde el exilio, cautivaron al pueblo que les ofreció su hospitalidad y solidaridad.

Martí plasmaría sus impresiones en dos crónicas: “El domingo en San José”,<sup>16</sup> que nace del ambiente de la ciudad y sus gentes, y “La Parranda”,<sup>17</sup> en la que describe los valores y las costumbres autóctonas del pueblo. Todo lo escudriñaba con su aguda mirada, a su paso por las calles de la capital mientras se trasladaba con el general

<sup>14</sup> “Carta de Martí y Maceo”, Nueva York, 25 de mayo de 1893, en José Martí, *Obras completas*, t. II, pp. 328 y 329.

<sup>15</sup> Edificación de tres pisos, propiedad de la firma Colombo & Gallo, ubicado junto al mar frente a la isla Quiribrí (La Uvita).

<sup>16</sup> Armando Vargas Araya, *La huella imborrable. Las dos visitas de José Martí a Costa Rica, 1893 y 1894*, Costa Rica, EUNED, 2008, pp. 30 y 31.

<sup>17</sup> Mario Oliva Medina, *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*, Editorial de la Universidad Nacional, 1995, pp. 41 y 42.

Maceo y el doctor Antonio Zambrana. Luego tomaría su pluma para dejar constancia cuando escribiera:

[...] de seda es por dentro, y de canapé de oro, la casa que aún muestra en las afueras la ventana ceñuda y el portón colonial [...] La cáscara aun la oprime, pero ya aquello es república.

Vive el hombre de su trabajo y piensa por sí. Y cae en brazos de todos, el cubano que va a Costa Rica. Pasa un hombre fornido por la calle: ni rechaza ni lisonjea, pero lo saludan todos: habla cortés con una ventana suntuosa: –salvó en día y medio el camino de tres, y se lo admiran campesinos y ministros: ponen mesa de patria los cubanos leales, de Oriente y Poniente, y le dan la cabecera.<sup>18</sup>

Atrajo su atención el pujante ambiente cultural en la pequeña ciudad de Cartago y por razones de afinidad política visitó en Heredia al galeno cubano Benjamín de Céspedes, médico inspector de Sanidad en La Habana. Tenía tres años de residir en la ciudad de las flores y había comenzado una campaña de divulgación sobre literatura, filosofía, medicina y sociología.

En el hotel recibió la visita del joven de 18 años, José Rafael Pochet Lacoste, quien a nombre de la asociación “Los Estudiantes”, le solicitó en el Colegio de Abogados, el 6 de julio de 1893, que pronunciara una conferencia. Martí acudió y no sólo apeló a la inteligencia de su auditorio, sino que tocó las fibras más íntimas de la sensibilidad nacional con imágenes literarias que despertaron los sentimientos y emociones colectivas largamente soterrados en el subconsciente del pueblo errante de la emigración, para todos los presentes resultó reveladora la necesidad de la lucha cubana por su liberación del yugo colonial español.

Esta conferencia fue célebre, ¡fue una noche memorable en la cultura costarricense!<sup>19</sup> Los estudiantes, al finalizar el acto, decidieron desenganchar los caballos del carruaje en que se trasladaría del Colegio de Abogados al Hotel Imperial, para tirar ellos mismos del coche en señal de sumisión y como homenaje máximo al gran hombre.

<sup>18</sup> José Martí, “Antonio Maceo”, en *Patria*, Nueva York, 6 de octubre de 1893, publicado en *El Herald de Costa Rica*, San José, 7 y 8 de noviembre de 1893.

<sup>19</sup> Rafael Pochet Lacoste, “José Martí”, reproducido por *El Pabellón Cubano*, San José, Costa Rica, 16 de mayo de 1897.

José Martí retornó a Limón, cuando iba a saldar los gastos su cuenta estaba pagada y no fue ningún cubano quien la abonó.<sup>20</sup>

El sábado 8 partió en un vapor rumbo a Nueva York. Al día siguiente, *El Heraldo* de Costa Rica publicó la siguiente carta dirigida al poeta y director, el señor don Pío Víquez.<sup>21</sup>

Mi amigo generoso:

Yo no puedo decir con las palabras, vestidura tantas veces del interés y la lisonja, el tierno agradecimiento con que recordaré siempre la bondad con que Costa Rica ha premiado en mí, viajero humilde y silencioso, el amor y vigilancia con que los americanos, unos en el origen, en la esperanza y en el peligro, hemos de mantener a esta América nuestra, sorprendida en su cruenta gestación, en los instantes en que por sus propias puertas muda de lugar el mundo. [...] Pero yo llegué ayer, insignificante e ignorado, a esta tierra que siempre defendí y amé, por culta y viril, por hospitalaria y trabajadora, por sagaz y por nueva; y Vd. salió a recibirme, con largueza de poeta, y me sentó a la mesa de la bienvenida entre los hombres cordiales de su patria. Me vi tratado como hermano por los que acaso apenas conocían mi nombre. Brillaron allí a mi alrededor el talento enérgico, la palabra discreta, la lisonjera amistad de quienes no la hubiesen acordado de seguro a quien no trajese el sagrado de su hogar, el respeto del huésped y el corazón limpio. Vi en torno mío a hombres plenos y buenos de la América. Y gocé, porque honran y sirven a su pueblo los que, aún fuera de justa medida, premian en nombre de él la fe en su porvenir y la fidelidad a sus ideales. Sólo de un modo puedo responder a esta merced grande: y es pedir a Vd. y a mis amigos de Costa Rica que me permitan servirla como hijo.

Nunca olvidará a su amigo Víquez su José Martí.<sup>22</sup>

En Estados Unidos publicó en *Patria*, el 6 de octubre de 1893, un artículo donde glorifica la belleza y la habitual vida de trabajo del pueblo costarricense: “Costa Rica que se levanta por sobre las nubes, con sus troncos de sangre serpeando por el celaje azul y derrama a las

<sup>20</sup> “Granda”, en *Patria*, Nueva York, 7 de julio de 1894, p. 13. José Martí, *Obras completas*, t. V, p. 70.

<sup>21</sup> Escritor y periodista. Gran amigo de José Martí. Fue director de la Imprenta Nacional, redactor de *La Gaceta* y profesor de Derecho Internacional. Fue nombrado presidente del Colegio de Abogados; fiscal de la corte y director del diario *El Heraldo* de Costa Rica.

<sup>22</sup> “Carta de Martí a Pío Víquez”, en *El Heraldo*, San José, 8 de julio de 1893. Martí, en *Obras completas*, t. VII, pp. 315 y 316.

costas encendidas, por lecho siempre verde, el agua ancha y pedregosa de sus reventazones montañosas: como un himno es la república y cada hijo lleva la azada al hombro”.

FRANCISCO LÓPEZ-CALLEJA PEREIRA  
Y AMPARO LÓPEZ-CALLEJA BASULTO

Refiriéndose a Francisco López-Calleja Pereira,<sup>23</sup> Martí expresó: “Allá del lado Atlántico por el río Matina, los plátanos son tan altos como la palma real, y es un cubano, que dio su sangre a Cuba, quien cría en la tierra amiga el platanal mejor”.

Francisco recorrió Jamaica, viajó a Panamá, luego a Puntarenas, también vivió por un tiempo en la ciudad de Alajuela, después en Cartago y, finalmente, en San José. En el exilio, compró la finca Bonilla en el cantón de Turrialba. Puso en práctica su conocimiento como agricultor y ganadero, estableció un hospital a donde llegaban personas de todas partes, en particular gente de bajos recursos económicos. “Chico López”, como lo llamaban sus amigos, se convirtió en hombre querido y popular en la zona. Murió en San José, alrededor de 1915.<sup>24</sup> Fue el padre de Amparo López-Calleja Basulto, quien nació el 7 de agosto de 1870, en Nuevitas, provincia de Camagüey, Cuba.

Amparo, quien siempre mantuvo una estrecha relación con los grupos independentistas de finales del siglo XIX, fundó el Club Revolucionario Femenino Cubano en Costa Rica, organización ligada al movimiento de 1895. Fue educada en Costa Rica y se graduó en escuelas de alta cocina de Boston, Estados Unidos. Regresó a Costa Rica en 1893 y se casó con José Cástulo Zeledón Porras el 8 de mayo de 1895. No tuvieron descendencia, por lo que ambos cuidaron a sus sobrinos y a niños discapacitados en la provincia de Cartago. Se involucró en proyectos públicos y privados, como la creación de instituciones para proteger a niños, enfermos y ancianos. Fue reconocida nacional e internacionalmente por su interés en la historia natural y la orquideología.

<sup>23</sup> Francisco López-Calleja Pereira, cubano comprometido con la independencia de su país, participó en la Guerra Grande (1868-1878) y adoptó a Costa Rica como su segunda patria.

<sup>24</sup> Gabriel Quesada Avendaño, *Primera Naturalista Costarricense: Amparo López-Calleja*, Programa Garantías Ambientales/Centro de Educación Ambiental de la Universidad Estatal a Distancia, 25 de noviembre de 2010.

José Zeledón, uno de los fundadores del Museo Nacional en 1887, fue el primer ornitólogo costarricense y discípulo de Alejandro von Frantzius, fundador de la Botica Francesa y en la cual estuvo involucrado el joven Zeledón. La Botica pasó a manos de José y se convirtió en una de las principales proveedoras de fármacos en Centroamérica; no sólo producía sus medicinas, sino que fue un importante centro de salud para los costarricenses. La Botica tuvo problemas financieros en 1920 por lo que Aurelio López-Calleja, el hermano mayor de Amparo, volvió a Cuba y logró recuperar las fincas que los españoles les habían confiscado durante la guerra de Independencia. Con el dinero de la venta de las fincas, salvó la Botica Francesa de la ruina y continuaron favoreciendo a mucha gente con sus medicinas.

José murió sorpresivamente en Turín, el 16 de julio de 1923, por lo que Amparo tuvo que asumir la conducción de la Botica Francesa.<sup>25</sup> Desilusionada de la situación política de Costa Rica, se trasladó a Honduras en donde continuó sus actividades sociales. Murió en Tegucigalpa el 20 de abril de 1951. El legado biológico y social de esta extraordinaria mujer la convierten en la primera naturalista costarricense.

Retomando el artículo de *Patria* del 6 de octubre de 1893, Martí decía:

Con ternura de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica. De las gracias del mundo, Costa Rica es una, con su rocío de ciudades por el valle ameno, cada cual como mosaico en joya, y en la serena población la vida fuerte, con el hijo de médico o de juez, y su raíz en el campo, como todo hombre que quiere ser libre.

En Nicoya vive ahora, sitio real antes de que la conquista helase la vida ingenua de América, el cubano que no tuvo rival en defender, con el brazo y el respeto, la ley de su república. [...] Se trabaja en la Colonia un mes, y se está por San José una semana, de levita cruzada, pantalón claro y sombrero hongo.<sup>26</sup> Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor.

<sup>25</sup> "Fallecimiento de Don José C. Zeledón", en *Homenaje a don José C. Zeledón*, San José, Costa Rica, Diario de Costa Rica, 1923.

<sup>26</sup> Martí, "Antonio Maceo...".

Martí, en su segunda visita a Costa Rica, que ocurrió entre el 5 y el 18 de junio de 1894 (no estuvo en Nicoya), apareció en compañía de Francisco Gómez Toro (Panchito),<sup>27</sup> quien estaba a su lado desde hacía algún tiempo, y del periodista Enrique Loynaz del Castillo.<sup>28</sup>

El 11 de junio viajó a Puntarenas —hoy es la ciudad de Orotina—. Lo más trascendental es la fundación del Club Cubanista Revolucionario, dato importante que aporta el Dr. Mario Roberto Oliva Medina, ya que este sería el comienzo del establecimiento de aproximadamente veinte clubes patrióticos (anexo 1), con una composición heterogénea: niños, mujeres y hombres de diversos sectores sociales y países, que debían apoyar el proceso independentista de Cuba, entre 1895 y 1898. Los clubes, sus reuniones, asambleas y fiestas patrióticas se transformaron en el espacio donde pudieron expresar sus ansias de independencia. Martí fue genial en no confundir la tierra con la patria; la tierra es la que pisan nuestros pies, la patria es un compromiso que él asume con Cuba, en el cual está dispuesto a dar su vida por la liberación de ella.

Bernardo Figueredo Altúnez, hijo del patriota Fernando Figueredo Socarrás, expresó en su artículo “Recuerdos de Martí” que lo caracterizaba una manera casi magnética de atraer a los hombres a la buena causa y que “era muy decidor, no hablador [...] y si tenía algún pensamiento [...] enseguida lo ponía en palabras [...] su voz era suave, no estridente ni airada, sino [...] dulce [...]”. Siempre lo hacía con mesura y sin exagerar.

#### ENRIQUE LOYNAZ DEL CASTILLO

Era el hijo del administrador de La Mansión; se unió a Maceo siendo un joven blanco aristócrata de Camagüey. Escribe el himno de combate titulado Himno a Maceo, pero este le pidió que le cambiara el

<sup>27</sup> Hijo de Máximo Gómez Báez y Bernarda del Toro (Manana).

<sup>28</sup> Enrique Loynaz del Castillo (1871-1963) general de Brigada, nació en Puerto Plata, República Dominicana, el 5 de junio de 1871. Sus padres, cubanos, residían en la casa destinada a la delegación revolucionaria en esa ciudad. Martí determinó enviarlo a Costa Rica, donde fue secretario del mayor general Antonio Maceo, a quien salvó la vida en el atentado de que fuera objeto el 10 de noviembre de 1894, a la salida de un teatro en la ciudad de San José.

nombre y que le pusiera Himno Invasor.<sup>29</sup> En él testifica: “De Martí la memoria dorada”, y nos “guíe la fúlgida espada de Maceo, el caudillo invasor” (anexo 4). Enterado el general, luego de escuchar los versos, pidió que los musicalizaran, los llevaran al pentagrama e hicieron de aquellos un himno de combate que acompañaba a la columna invasora.

Loynaz había retratado a Maceo al visitarlo “[...] calle el hombre útil, como el cañón sobre los muros, hasta que la idea incendiada lo carga de justicia y muerte”.<sup>30</sup>

También el joven camagüeyano se comprometía a corresponder “con el estímulo del bien que me anima por este pueblo venturoso, en cuyo hogar me he sentado con mi trabajo y mi corazón”. Escribía más adelante:

Dejaré para servir a Costa Rica el bordón del desterrado que puso en mis manos la enemiga de la libertad; pondré a un lado mis rebeldías de la patria nativa para fijar la vista en el porvenir amplio y despejado de esta tierra singularmente favorecida por la naturaleza, y en la carta libérrima de derechos de su República hermosa: *soy de la patria que me alberga y como costarricense escribo*. Estará siempre mi pluma humilde al servicio de la libertad, en Costa Rica como en Cuba [...] <sup>31</sup>

Antes había escrito la narración chorotega *Las perlas de Nicoya* (anexo 5) y el siguiente poema, que le abrieron las puertas en San José.

[...]

De Costa Rica vi el hermoso cielo  
vestirse de zafir, y el alba pura

<sup>29</sup> Creado el 15 de noviembre de 1895 en la finca La Matilde, propiedad de José Ramón Simoni, padre de Amalia Simoni, el gran amor de Ignacio Agramonte, ubicado en el municipio de Najasa, Camagüey. Este himno tuvo la misión histórica de unir las generaciones del 68 y del 95. Representaba la bravura, el desafío y la intrepidez de los que cayeron luchando en la contienda del 68.

<sup>30</sup> Enrique Loynaz del Castillo, “Discurso leído por el Académico de Número” mayor general, en la sesión pública celebrada en La Constituyente de Jimaguayú, el 16 de septiembre de 1952, La Habana, El Siglo XX, p. 12.

<sup>31</sup> *La Prensa Libre*, 2 de octubre de 1894; “Saludo”, en *La Prensa Libre*, 17 de octubre de 1894. Citado en Armando Vargas Araya, *El Código de Maceo. El general Antonio en América Latina*, La Habana, Imagen Contemporánea, 2012, pp.12 y 13.

vi de luz y carmín en verde suelo  
que ofrece al horizonte su hermosura.  
Yo crucé solitario el océano  
buscando un pueblo, la virtud por guía,  
y hogares vi como el hogar cubano  
en esta hermana de la patria mía.

[...]

¡Costa Rica feliz, yo te saludo!  
Eres un paraíso entre dos mares;  
la piedad es tu voz y honor tu escudo  
y tu virtud laureles y azahares.

En cada corazón halle un amigo  
quien tu luz de volcanes ha mirado,  
sombra le den tus nubes, y un abrigo  
halle en tu umbral abierto al desterrado.<sup>32</sup>

En las páginas de *La Prensa Libre*, el “Titán de Bronce” dejó su huella en artículos firmados por Loynaz del Castillo. Uno de ellos sirvió de pretexto para desencadenar el atentado del que fue víctima; asistió en la noche del 10 de noviembre de 1894 a la función del teatro Variedades. A la salida, Maceo fue atacado a tiros, resultando herido. Milagrosamente salvó la vida; médicos colombianos y costarricenses lo atendieron, entre ellos el secretario de Gobernación, el doctor Juan J. Ulloa, uno de los mejores médicos de Costa Rica. Maceo agradeció el gesto.

El 14 de noviembre de ese año, le escribió una carta a Rafael Iglesias, presidente, en la que le refiere:

[...] sobrevino la agresión, y fui atacado por la espalda. Puedo expresarle que ni antes ni después de la herida que recibí, hice uso del arma de fuego que de costumbre llevaba conmigo, por temor de hacer daño a las personas inocentes que cruzaban la calle en esos momentos del ataque, entre las cuales había muchas señoras.

<sup>32</sup> “Las perlas de Nicoya” (cuento), en *La Prensa Libre*, 21 de octubre de 1894; “En Costa Rica” (poema), en *La República*, 7 de junio de 1894, citado en Vargas Araya, *El Código de Maceo...*, pp. 13 y 14.

[...] tratamos de cumplir nuestra misión<sup>33</sup> —le expresaba más adelante— he respetado y respetaré siempre la hospitalidad de este país, y he mantenido y espero mantener cordiales relaciones con muchos miembros de la colonia española.

Maceo y Loynaz creyeron siempre en la validez de podremos equivo-carnos; pero se puede en el hogar de un pueblo hospitalario emitir una opinión honrada y se puede —cuando se es hispanoamericano— sentirse en Costa Rica con el amor y la libertad de la familia.<sup>34</sup>

Maceo hubo de relacionarse en poco tiempo con muchas personas. Fue conocido y apreciado por el pueblo. La casa de los cubanos José y Enrique Boix y de Eduardo Pochet, en San José, se convertirían en lugares seguros para todos los exiliados que arribasen al país.

Frank Agramonte, quien fue comisionado para entregar en Costa Rica la carta dirigida por Martí a Maceo, en la que aquel ponía en conocimiento del general oriental su condición de subordinado a las órdenes de Flor Crombet, era portador también de una misiva de Máximo Gómez, en la que este daba todo su apoyo a la decisión del delegado del Partido Revolucionario Cubano.<sup>35</sup>

#### FRANCISCO ADOLFO (FLOR) CROMBET TEJERA

El mayor general Flor Crombet<sup>36</sup> era uno de los colonos de La Man-sión, que junto con Maceo organizaría la futura expedición a la Isla. (anexo 2).

<sup>33</sup> “Nuestra misión”, en *La Prensa Libre*, 10 de noviembre de 1894, citado en Vargas, *ibid.*, p. 17.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 20 y 21.

<sup>35</sup> José Luciano Franco, *Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, t. II, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 93.

<sup>36</sup> Nació en El Cobre, Santiago de Cuba, Oriente, el 17 de septiembre de 1851. Combatiente de las tres guerras. En 1890 tuvo una activa participación en la frustrada conspiración conocida como La Paz del Manganeso. Descubierto, se vio obligado a salir hacia Costa Rica, desde donde colaboró en la organización del Plan Fernandina. Fracasado este, partió de Puerto Limón, Costa Rica, el 25 de marzo de 1895, en el vapor Adirondack, al frente de 22 expedicionarios, entre los cuales se encontraban los hermanos Antonio y José Maceo. Después de hacer escala en Kingston, Jamaica, se dirigieron a la isla Fortuna, en las Bahamas, donde abordaron la goleta Honor. Desembarcaron el 1 de abril de 1895 por Duaba, cerca de Baracoa, Oriente, siendo tenazmente perseguidos por el enemigo. El día 8, un encuentro con una emboscada montada por los guerrilleros, hizo que el grupo se dispersara y dos días después, el 10, Crombet cayó combatiendo en Alto de Palmarito, Baracoa.

Crombet fue el único de los altos jefes cubanos que contrajo nupcias con una costarricense, la joven nicoyana Elena Castillo Baltonado, de este matrimonio nacieron dos hijos mansioreños: Flora del Rosario y Francisco Adolfo Flor.

Sostuvo, antes del matrimonio, relaciones con dos jóvenes costarricenses –Brígida y Eduviges– y con cada una tuvo un hijo varón.

## REGRESO A CUBA

El general Juan Bautista Quirós les entregó a los caudillos Maceo, Crombet y Cebreco once rifles costarricenses, contribuyendo así en forma material a aquella heroica empresa. Además, solicitó por su influencia un carro a la Empresa del Ferrocarril para que trasladara secretamente a Maceo y demás revolucionarios desde San José hasta Mohín, adonde llegaron a tiempo los patriotas para embarcar hacia Jamaica. Horas antes de zarpar le devolvía los dos revólveres de la Comandancia de Plaza al general, que eran propiedad del gobierno; pero este le había prestado el suyo, que era de puño de plata con las iniciales JBQ, marca Smith & Wesson; se lo habían obsequiado en Nueva York.<sup>37</sup>

Maceo quería tener el honor de devolvérselo algún día en el Palacio Nacional de La Habana, en la fiesta solemne de la República, al triunfar la Revolución. En la despedida, estrechó entre sus brazos al heroico y bravo amigo, diciéndole que llevara el revólver con sus iniciales, convencido de que en sus manos sería siempre el mejor símbolo de su cariño hacia la causa de la independencia. El recuerdo de los cubanos para este general tiene que ser eterno y para reconocimiento sincero y legítimo de toda esa grandeza de sus actos le fue

<sup>37</sup> En el año 1934, general Loynaz del Castillo, ministro de Cuba en Costa Rica, en su residencia del Barrio de Amón, la tarde en que fueron depositados en la tumba los restos del ilustre desaparecido el general don Juan Bautista Quirós, consideraba un deber expresarle al redactor del Dominical: “[...] fueron estos once rifles costarricenses como once chispas que encendieron la llama de la independencia de Cuba, comprados con dinero del general Quirós, con dinero de un costarricense ilustre, los primeros que dispararon para llamar a filas a los hombres que tenían que cumplir el mandato de sus conciencias [...] gracias a sus influencias los emigrados cubanos pudieron salir del territorio costarricense sin que se les molestara, el General logró que el vapor ‘Lagonda’ arribara hasta la playa de Mohín y alzara a los soldados de la gesta bravía”. Dominical, año III, núm. 111, 11 de noviembre de 1934, publicado por Compañía Publicidad Moderna, San José, Costa Rica. Tomado del Archivo Nacional de la República de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Costa Rica (Documentos relativos al general Antonio Maceo), año 1934, legajo 101, orden 34.

otorgada a don Juan Bautista la condecoración Carlos Manuel de Céspedes del Castillo.

El 15 de marzo de 1895, partió de Puerto Limón el navío “Adirondack” con destino a Nueva York, haciendo escala en Jamaica para montar varias decenas de pasajeros. En Jamaica quedan los componentes de una expedición dirigida por el PRC, organizada y comandada por el mayor general Flor Crombet, como jefe de mar, y el mayor general Antonio Maceo, como jefe de tierra (anexo 3). Al mando de la embarcación iba el capitán J. W. Sanson, norteamericano de filiación masónica, igual que la mayoría de los patriotas cubanos.

Era el inicio de un azaroso itinerario que los convertiría en la primera expedición revolucionaria en llegar a Cuba durante la última guerra de independencia. La nave dejó a los patriotas en la isla Fortuna, en las Bahamas, donde abordaron la goleta “Honor” para desembarcar por Duaba, Baracoa, el 1 de abril de 1895.

El 10 de abril cayó el general Flor Crombet en combate fiero con los Indios de Yateras. Al escuchar los disparos, Antonio, separado de ese grupo, afirma “ese que se bate es Flor”.

El general Juan Bautista Quirós no los olvidó nunca, siguió la trayectoria de sus aguerridos combatientes, conoció la muerte temprana del valiente Flor Crombet, admiró la gesta magnífica de la invasión realizada por Maceo y enlutó su corazón para toda la vida cuando supo que su amigo fraterno había caído en combate.

Atrás quedaba toda una generación de cubanos en espera de la patria que aquellos valientes tratarían de conquistar. Entre las familias que quedaron en La Mansión después de la partida de Maceo y sus colegas estaban los Milanés y Quesada, los Santiesteban, los González Balán, los Muñoz, los Quesada Galván, los González Acosta, entre otros. Meses después, en las filas insurrectas estarían presentes dos combatientes costarricenses: Francisco Rosales y Ramón Corrales Bagantes, este último natural de San José, ascendido a teniente el 17 de noviembre de 1895, fecha en que ingresó al Ejército Libertador.

A finales de 1895, el matancero Joaquín Alsina y Espinosa fue nombrado representante oficial de la República de Cuba en Armas ante el gobierno de Costa Rica. Posteriormente, fue recibido por el presidente de la república, Rafael Iglesias, quien tuvo palabras de elogio para los jefes cubanos y para la colonia cubana de allí.

## CONCLUSIONES

Costa Rica resultó ser, para un importante grupo de cubanos decididos a luchar por la independencia de su país, mucho más que el lugar dónde guarecerse y esperar por el retorno a la patria. Fue el territorio que los acogió como hijos, que les permitió continuar una vida digna, organizarse y hacer surgir un pedazo de Cuba en tierra hermana, destacándose Antonio Maceo, la figura más universal de los cubanos en el siglo XIX. Fue el primer negro recibido por el presidente de Costa Rica.

La casa que se conoció como La Mansión y dio nombre a la colonia ya no existe; pero la descendencia de esas familias cimentó el amor, cultivó su historia, conservó su identidad, sus costumbres y es un pueblo donde casi todos los que allí viven son herederos de aquellos luchadores cubanos.

Gracias a la decisión del gobierno costarricense de cederles tierras a esas familias, se constituyó la única colonia cubana mambisa en el mundo, fuera de las fronteras de nuestro país.

Nuestros pueblos quedaron hermanados no sólo por lazos de amistad y solidaridad de aquellos años cruciales, sino también por vínculos sanguíneos. Los apellidos Acosta, Agüero, Boix, Boza, Calleja, Calzada, Céspedes, Duque, Espinal, González, Martín, Mendiola, Miranda, Odio, Olivares, Pérez, Pochet, Prado, Renaud, Revilla, Rosabal, Valiente, Varona, comunes hoy en Costa Rica, llegaron con aquellos exiliados cubanos.<sup>38</sup>

Después de 120 años que las playas de Puerto Limón vieran partir a los hermanos Maceo y a Flor Crombet rumbo a su patria para hacer cambiar el curso de la historia, La Mansión o La Mansión de Maceo, como también se le conoce, es un distrito de Nicoya con más de seis mil habitantes.

La escuela primaria de este lugar se llama Antonio Maceo Grajales y en una de las mangas del uniforme los alumnos llevan la imagen del “Titán de Bronce”. La estrofa final del himno del plantel dice: “Nuestro ideal es ardiente deseo / de alcanzar una cima preciosa / nos protege una sombra gloriosa / bajo el nombre de Antonio Maceo”.

<sup>38</sup> Armando Vargas Araya, “Ser agradecidos”, en *El País*, Costa Rica, 30 de marzo de 2009.

Con ternura de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica

Eterno y permanente agradecimiento al pueblo de Costa Rica. Y culminamos citando la frase de nuestro Apóstol, José Martí, que da título a este trabajo “[...] Con ternura de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica”.

Anexo 1. Clubes fundados en Costa Rica<sup>39</sup>

<i>Año</i>	<i>Lugar</i>	<i>Nombre</i>
1895	San José	Hermanos Maceo
		General Maceo
		Hermanas de María Maceo
		Recuerdo a Martí
		Costarricense/José Martí
		El Pabellón Cubano
	Heredia	El Grito de Yara
	Matina	Cuba Libre
	San Ramón	Bolívar
Nicoya	Crombet-Borrero	

<sup>39</sup> Información tomada y cotejada de Mario Oliva Medina, *José Martí en la historia y la cultura costarricenses*, y del Archivo Nacional de la República de Cuba, fondo Donativos y Remisiones, caja 101, núm. 27.

Año	Lugar	Nombre	Presidido por
1897	San José	Hermanas de María Maceo	Doña María C. de Maceo
		Hermanos Maceo	Don Santiago Güell
		Costarricense José Martí	Don Joaquín Alsina
		Obrero El Pabellón Cubano	Don Emilio Artavia
		Infantil Recuerdo a Martí	Srta. Julia Pérez
		General Maceo	Don Prudencio Odio
		General Francisco de Miranda	Don Marcelino Valverde
		El Grito de Yara	Lic. Don J. Federico González
		José de la Luz y Caballero	Don Tranquilino Chacón
		Señoras de Agramonte	Doña Eulogia R. de Maroto
	San Ramón	Carlos Manuel	Don Pedro Barahona
		Bolívar	Don Luis Rodríguez
		Mariscal Sucre	Don Miguel H. Céspedes
		Señoras Cubanas y Nicoyanas	Doña Cecilia de González
		Crombet- Borrero	Don Rafael V. Milanés
		Punta Brava	Don Alejandro Guzmán
		Maceo resucitado	Presbítero Don Juan Garita
Limón	Cuba Libre	Don Pablo Pérez	
	Brigadier Crombet	Don José Arrasty	

## ANEXO 2. ENCUENTRO DE JOSÉ MARTÍ Y ANTONIO MACEO (SEPTIEMBRE DE 1893)

- Reunión decisiva para consolidar el éxito de la Guerra Necesaria que se preparaba. Se realizó a mediados de septiembre de 1893, en la República de Costa Rica, adonde viajó Martí con esos objetivos.
- La reunión de los dos patriotas se prolongó varios días, durante los que ambos analizaron la situación existente en Cuba y los resultados de los preparativos y tareas que llevaban a cabo Martí, Gómez y otros patriotas para preparar la guerra. Como resultado de esta reunión, quedó sellado el compromiso del mayor general Antonio Maceo y Grajales de incorporarse él y los suyos al proyecto martiano, lo que constituyó un valioso aporte para la guerra que preparaba José Martí.<sup>40</sup>

## ANEXO 3. EXPEDICIÓN QUE TRAJÓ A CUBA A MACEO Y A SUS COLABORADORES

### Crombet-Maceo<sup>41</sup> Adirondack-Honor 1.4.1895

Estuvo dirigida por el Partido Revolucionario Cubano, organizada y comandada por el mayor general Flor Crombet como jefe de mar, y trajo al mayor general Antonio Maceo como jefe de tierra. En total, vinieron veintitrés expedicionarios, entre ellos los generales Antonio y José Maceo y Flor Crombet; los coroneles Agustín Cebreco y Adolfo Peña (colombiano); los tenientes coroneles Silverio Sánchez Figueras, Patricio Corona, Arcid Duverger, José M. Arseno (dominicano), José Palacios y Alberto Boix; además dos comandantes, cinco capitanes, tres tenientes (incluido Frank Agramonte, comisionado enviado por Martí con el dinero para la expedición) y dos subtenientes.

<sup>40</sup> *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, 1510-1898, primera parte, t. III, Expediciones Navales, Acontecimientos político-militares, pp. 96 y 97. Bibl: 62; 73 (III)/7-10; 87.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 53 y 54. Bibl: 3/39-41; 16/186; 22/172; 26/632; 28(2)/1065-1067; 34/177; 43/95-99 y 103; 46/26-27; 53(VI)/266-269;55/56; 71/64; 80/522; 90/9-12 y 53; 92/+5; 94(2)/1340-1342; 96/50-84.

Trajeron 13 fusiles con 75 cartuchos cada uno, 23 revólveres y 15 machetes. El financiamiento se realizó mediante lo recaudado por el PRC y su costo fue superior a los \$3 000. Zarparon de Puerto Limón, en Costa Rica, el 25 de marzo de 1895, con 11 fusiles y el resto del armamento, en el vapor inglés de pasajeros “Adirondack”, cuyo capitán era J. W. Sanson, y el día 27 arribaron a Kingston, Jamaica, donde se quedó la esposa de José Maceo, Elena González, que había salido con ellos; el vapor recogió a 55 pasajeros para Nueva York. Al llegar a Fortune Island, en las Bahamas, el día 29, los expedicionarios bajaron a tierra y lograron, por gestiones del vicecónsul norteamericano, Mr. Farrington, conseguir la goleta “Honor” de 18 toneladas de capacidad, cuyo capitán era Salomón Key, así como a la tripulación, y adquirieron 2 fusiles más. De aquí salieron el día 30 y, después de una tormenta tropical seguida de una gran calma, frente a Gran Inagua, pusieron rumbo a Cuba. Desembarcaron en la madrugada del 1 de abril de 1895, en Duaba, Baracoa, costa norte de Oriente, después de hacer encallar en la costa la goleta y virarse esta. Los expedicionarios fueron atacados y perseguidos con saña por numerosas tropas españolas de línea y guerrilleros, que les causaron sensibles bajas, incluido Flor Crombet; sólo 9 de ellos lograron reunirse con las tropas insurrectas, entre ellos Antonio y José Maceo.

#### ANEXO 4. HIMNO INVASOR

Compositor: General Enrique Loynaz del Castillo

¡A las Villas valientes cubanos:  
A Occidente nos manda el deber  
de la Patria a arrojar los tiranos  
¡A la carga: a morir o vencer!

De Martí la memoria adorada  
nuestras vidas ofrenda al honor  
y nos guía la fúlgida espada  
de Maceo, el Caudillo Invasor.

Alzó Gómez su acero de gloria,  
y trazada la ruta triunfal,

Con ternura de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica

cada marcha será una victoria:  
la victoria del Bien sobre el Mal.

¡Orientales heroicos, al frente:  
Camagüey legendaria avanzad:  
¡Villareños de honor, a Occidente,  
por la Patria, por la Libertad!

De la guerra la antorcha sublime  
en pavesas convierta el hogar;  
porque Cuba se acaba, o redime,  
incendiada de un mar a otro mar.

A la carga escuadrones volemos,  
Que a degüello el clarín ordenó,  
los machetes furiosos alcemos,  
¡Muera el vil que a la Patria ultrajó!

## ANEXO 5. LAS PERLAS DE NICOYA

### General Enrique Loynaz del Castillo

Cuando el alba rasgó la densa bruma  
vi en la playa poética guirnalda  
y el mar azul con su rizada espuma  
do esparce su fulgor una esmeralda.

De Costa Rica vi el hermoso cielo  
vestirse de zafir, y el alba pura  
vi de luz y carmín en verde suelo  
que ofrece al horizonte su hermosura.

Yo crucé solitario el océano  
buscando un pueblo, la virtud por guía,  
y hogares vi como el hogar cubano  
en esta hermana de la patria mía.

La hermana triste que el recuerdo evoca,  
abatida sultana entre palmares,  
al siervo abriga y la arrogancia loca  
del dueño hambriento que usurpó sus lares.

Amar la libertad lleva a una tumba,  
o al destierro infeliz, a los cubanos,  
hasta que en recia lid triunfe o sucumba  
un pueblo que maldice a sus tiranos.

Ya lejos de mi Cuba me destierra  
de mi pecho la altiva rebeldía:  
troqué la pluma por fusil de guerra  
y en pos de azares el honor me envía.

Y he encontrado una patria y nuevas flores  
en esta tierra orlada de hermosura,  
y habla a mi oído de beldad y amores  
fragante brisa que sutil murmura.  
¡Costa Rica feliz, yo te saludo!

Eres un paraíso entre dos mares;  
la piedad es tu voz y honor tu escudo  
y tu virtud laureles y azahares.

En cada corazón halle un amigo  
quien tu luz de volcanes ha mirado,  
sombra le den tus nubes, y un abrigo  
halle en tu umbral abierto al desterrado.

## REDES INTELLECTUALES EN *REPERTORIO AMERICANO*\*

---

Angélica López Plaza

### *Resumen*

Parte fundamental del proyecto de Joaquín García Monge con su *Repertorio Americano* fue reunir, en un mismo espacio editorial, a diversos escritores de toda nuestra América. Los textos hicieron de la revista un espacio estratégico para articular y legitimizar un proyecto político y cultural transnacional. En este ensayo propongo realizar un recorrido por algunas de las redes intelectuales que se generaron en torno de *Repertorio Americano* durante la década de los años cuarenta. Se destacan particularmente el caso de los costarricenses en México, los refugiados españoles en Costa Rica y las colaboraciones de los mexicanos.

### *Palabras clave*

Redes intelectuales, Joaquín García Monge, *Repertorio Americano*, costarricenses en México, refugiados españoles en Costa Rica, Cátedra del Exilio.

Dirigida por Joaquín García Monge, la revista *Repertorio Americano* apareció semanalmente en San José, Costa Rica, en 1919 (aunque con periodos irregulares). Salieron aproximadamente mil números entre septiembre de 1919 y mayo de 1958. Fue un proyecto de largo alcance dedicado a la cultura hispánica. Filosofía, literatura, arte, educación y ciencia son algunas de las disciplinas que el semanario incluyó entre sus páginas. Continuadora en cierto modo de *Repertorio*, revista fundada por Andrés Bello en 1826, la nueva revista tuvo el propósito principal de aglutinar a los escritores americanos en un frente común que enfatizara un tono de alianza hispanoamericana.

\* El presente ensayo es el resultado del proyecto que llevo a cabo como becaria posdoctoral en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México. También responde a la investigación que desarrollo como investigadora interna en el Proyecto PAPIIT IA400617 "Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo, 1939-1975", de la UNAM.

En las páginas de la revista encontramos contribuciones de destacados representantes de la vida intelectual y literaria costarricense, por ejemplo, Ricardo Segura, Emilia Prieto, Octavio Jiménez, Mario Sancho y el mismo Joaquín García Monge. También colaboraron escritores del orbe hispanoamericano, Carmen Vilchis Baz, José Vasconcelos, Juan Ramón Jiménez, Pedro Juan Labarthe, Juan Marinello, entre otros. Parte fundamental del proyecto de García Monge fue, precisamente, reunir en un mismo espacio editorial a diversos escritores de toda nuestra América. Los textos hicieron de la revista un espacio estratégico para articular y legitimizar un proyecto político y cultural transnacional.<sup>1</sup> Así lo muestran los ensayos, los poemas, las notas y las cartas que durante treinta y nueve años se publicaron en las páginas de la revista.

En 1944, Joaquín García Monge hizo un balance del trabajo realizado en la revista costarricense, del cual comentó:

Los hombres de nuestra América se han sentido, lo mismo que los grupos intelectuales, como aislados los unos de los otros. Yo he querido hacer del REPERTORIO un punto de cita, un caluroso rincón del hogar americano en donde todas las inteligencias y todas las ideas encuentren acogida afectuosa y comprensiva. En este rincón se han estrechado las manos los que poco antes mutuamente se desconocían y esto me ha dado el gusto de aquel que como anfitrión, logra reunir en torno de su mesa a los más distinguidos representantes de la nobleza del espíritu. Por largo tiempo el REPERTORIO ha sido perpetuo convivio platónico. El pensamiento hermoso de la mayoría de los pensadores de América ha tenido asiento en el Banquete.<sup>2</sup>

La imagen del banquete evocada por el fundador y editor de la revista revela cuál era el sentido ideológico del semanario. En clara

<sup>1</sup> Según Ligia Carvajal Mena, “[...] con el *Repertorio Americano*, los costarricenses contaron con un punto de encuentro, un espacio para que todas las personas externaran ideas, inquietudes, denuncias y esperanzas. Por su medio García Monge logró establecer una dinámica de interacción y construcción de una comunidad ideal, supranacional, política con una base hispanoamericana que escribía y a la cual se dirigía la revista”, *Revista Estudios*, núm. 20, Universidad de Costa Rica, 2007, p. 148.

<sup>2</sup> Joaquín García Monge, “Unidos por la cultura”, en *Papeles olvidados: polémicas, discursos, escritos oficiales*, prólogo, notas y compilación de Fernando Herrera, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2012, pp. 130 y 131. Discurso que Joaquín García Monge escribió en 1944 —pero no pronunció—, al otorgársele el Premio María Moors Cabot de la Universidad de Columbia.

continuación con los discursos nacionalistas del siglo XIX, Joaquín García Monge puso especial énfasis en la corriente americanista y en sus diversas manifestaciones literarias, estéticas y filosóficas. De ahí que *Repertorio Americano* le diera cohesión a un grupo de intelectuales que clamaban por la transformación política y social de América Latina.

El proyecto de Joaquín García Monge puso en escena los debates políticos y culturales de la época: el hispanoamericanismo, el anti-imperialismo y la defensa de los sistemas democráticos. En las páginas de la revista se dieron cita escritores e intelectuales de diversas corrientes políticas e ideológicas —socialistas, anarquistas y revolucionarios— todos reunidos bajo un precepto común, defender la soberanía de los pueblos americanos. Para García Monge, las editoriales —piénsese, por ejemplo, en Ariel y Convivio, colecciones que fundó y dirigió— y las revistas resultaban fundamentales para canalizar los distintos movimientos estéticos e ideológicos que comenzaban a tener protagonismo en el ámbito hispanoamericano.

Y no menos satisfacción me ha proporcionado el hecho de que todos los escritores de América hayan encontrado en el semanario a mi cargo los justos clamores de sus propias patrias (un auditorio, una fe, una esperanza) [...]; de que en sus páginas hayan mirado desplegadas todas las gracias de la poesía toda la fuerza del pensamiento de poetas y ensayistas y estadistas de cada una de estas patrias, por la independencia de Puerto Rico y por la americanización de las Guayanas y Malvinas, por ejemplo, se han levantado voces vigorosas en el REPERTORIO, sin diversión odiosa para nadie y sólo sí con un intenso amor por las causas de la libertad. Patrias hemos querido ser, no meros territorios coloniales. Imperialismos, dictaduras y tiranías hallaron en la revista de que soy el editor páginas de combate. Caídas las tiranías aquellas páginas se tornaban en motivo de júbilo y de esperanza en días mejores.<sup>3</sup>

En la década de los años cuarenta y movido por los ideales de justicia y libertad, Joaquín García Monge hace de *Repertorio* un punto de encuentro para distintos escritores e intelectuales que por diversas razones se hallaban fuera de sus países de origen. Entre estos intelectuales destacan Vicente Sáenz y Carlos Jinesta, dos costarricenses radicados en México. También se distinguen Víctor Lorz y Lizárraga

<sup>3</sup> *Ibid.*

y Rafael Ruano Riesgo, dos republicanos españoles exiliados en Costa Rica. La confluencia de estos pensadores y científicos en un mismo espacio editorial implicó una constante reflexión sobre temas que los relacionaban de distintas maneras: la situación política de América, la defensa de la Segunda República española y algunas nociones estéticas sobre artistas y escritores del campo cultural hispanoamericano. Asimismo, algunos connotados representantes de la intelectualidad mexicana ayudaron a fortalecer la red que tejía *Repertorio Americano*.

En este orden de ideas, propongo realizar un recorrido por algunas de las redes intelectuales que se generaron en torno de *Repertorio Americano* durante la década de los años cuarenta. Se destacan particularmente el caso de los costarricenses en México, los refugiados españoles en Costa Rica y las colaboraciones de los mexicanos.

#### LAS COLABORACIONES DE DOS COSTARRICENSES RADICADOS EN MÉXICO

##### *El caso de Vicente Sáenz*

El exilio costarricense en México durante la década de 1940 (piénsese en José Figueres, Vicente Sáenz, María Isabel Carvajal, sólo por mencionar a algunos) generó lazos políticos y culturales con algunas de las figuras más importantes del campo intelectual mexicano. En muchos de los casos, los exiliados costarricenses se dedicaron a convocar reuniones y actividades con el fin de democratizar la vida política de la región centroamericana y caribeña. La historiografía mexicana ha dado cuenta de algunas de las características de este exilio centroamericano y de su participación en distintas organizaciones políticas.<sup>4</sup> Ahora bien, cabría preguntarse si los exiliados costarricenses mantuvieron contacto con intelectuales y políticos de su país de origen, cuáles fueron los medios utilizados para mantener esa comunicación y qué temas trataron. Entender esta faceta del exilio costarricense es básico para iluminar un proceso que generalmente se

<sup>4</sup> Sobre este tema, véase Laura Beatriz Moreno Rodríguez y José Francisco Mejía Flores, "El exilio costarricense en México en la década de 1940", en *Cuadernos Americanos*, núm. 152, México, 2015/2, pp. 51-73.

ha analizado desde la perspectiva mexicana, esto es, los detalles de este exilio en el país de acogida.

Uno de los costarricenses exiliados en México que más influyó en la escena pública centroamericana fue, sin duda, el periodista y profesor Vicente Sáenz. Su figura resulta fundamental para comprender los avatares políticos del istmo durante el siglo xx. Gracias a su formación académica y a su sólida experiencia periodística, Vicente Sáenz logró tener un espacio muy visible en el ámbito intelectual y político hispanoamericano. La experiencia que adquirió durante sus viajes y estancias en Estados Unidos, España, Centroamérica y México fue elemental para la concepción de su propio método histórico de análisis y de escritura.<sup>5</sup>

Vicente Sáenz llegó a México el 30 de julio de 1940. Según el Registro Nacional de Extranjeros (RNE), el motivo de su visita fue tomar apuntes para escribir un libro sobre México. Sin embargo, su estancia se prolongó, y desde tierras mexicanas conformó la Unión Democrática Centroamericana (UDC), organización de intelectuales y políticos exiliados que luchaban contra el imperialismo y los regímenes totalitarios en Centroamérica.<sup>6</sup> También ejerció como periodista y profesor de historia en diversas universidades. Y aunque su salida de Costa Rica fue motivada por las diferencias políticas que mantuvo con el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia, su vocación de activista social, de promotor de la educación y de reformista social continuó durante su exilio.

Desde el exilio, Vicente Sáenz procuró mantener un contacto con la sociedad costarricense a través de la revista del que fuera uno de sus maestros en el Liceo de Costa Rica, Joaquín García Monge. Las contribuciones del exiliado en *Repertorio Americano* se pueden dividir en dos temas principales: el apoyo a la Segunda República española y la situación política de Centroamérica y el Caribe. Algunas de estas colaboraciones son inéditas y otras son envíos que el autor hizo llegar a su homónimo costarricense, cada una de ellas está directamente relacionada con dos libros fundamentales del pensamiento

<sup>5</sup> Sobre la obra de Vicente Sáenz véase la colección dirigida por Mario Oliva Medina: *Tras las huellas de Vicente Sáenz; Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939; Rompiendo cadenas, las del imperialismo norteamericano en Centroamérica; Traidores y déspotas en Centroamérica; El grito del dolor y otras causas; España heroica* publicada por Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses (Edupec).

<sup>6</sup> Rodríguez y Mejía Flores, *op. cit.*, p. 61.

de Vicente Sáenz, me refiero a su obra magna *Rompiendo cadenas* (1933) y *España heroica* (1938).

En “Perturbación de la paz en Centro América y en el Caribe”, ponencia publicada en febrero de 1950, Sáenz comenta ante el Comité Interamericano de Paz reunido en México acerca de la situación política en la zona del istmo. La ponencia resume en buena medida el discurso antiimperialista que Sáenz había articulado en varios de sus libros. Al referirse a las dictaduras en Centroamérica, denuncia el apoyo que Estados Unidos le brindaba a algunos regímenes dictatoriales de la zona:

No dispongan de aviones, de tanques, de medios económicos, de relaciones internacionales los hombres que ametrallan a sus conciudadanos, y sin intervención de nadie de afuera se vendrán al suelo de cabeza. Cortar relaciones con ellos es lo que se pide —sin intervenir en sus asuntos domésticos— como se haría con vecinos crapulosos, a cuya misma mesa no hay razón ética que nos obligue a tomar asiento.<sup>7</sup>

El ensayo culmina con la firma de Joaquín García Monge y Emilia Prieto, presidente y secretaria, respectivamente, del Congreso Pro Paz de Costa Rica. Y se añade la siguiente nota de la artista costarricense: “le delegación de Costa Rica, recogiendo el clamor del pueblo costarricense, que vive bajo el temor de una dictadura, acoge y apoya esta ponencia sobre el aislamiento de dictaduras”.<sup>8</sup> Conviene recordar que durante la década de los años cincuenta los comunistas y sus aliados fueron perseguidos, y algunos vivieron en la clandestinidad. De ahí que resulte fundamental encontrar en un mismo manifiesto las firmas de Vicente Sáenz, de Joaquín García Monge y de Emilia Prieto, comunista perseguida a partir del cambio político que se generó durante la Guerra Civil de 1948.

La publicación de la ponencia en *Repertorio Americano* da cuenta de la necesidad de promover los movimientos anticolonialistas de la zona centroamericana y caribeña. En diversas ocasiones, Joaquín García Monge expresó el impacto que los medios de comunicación,

<sup>7</sup> Vicente Sáenz, “Perturbación de la paz en Centro América y en el Caribe”, en *Repertorio Americano*, núm. 1104, 1950, p. 69.

<sup>8</sup> *Ibid.*

la escena pública y cultural debían tener en los procesos políticos y sociales de la región. Al respecto, comentaba:

Hay que oponerse a la funesta influencia concebida por los intereses del capitalismo, de la política y de la Iglesia en el deporte, el cine, la radio y la revista (cierto deporte, cierto cine, ciertas revistas, etc.). En nuestra América estos recursos los maneja con habilidad el imperialismo yanqui y los jesuitas a su servicio. Domestican, con eso, y hacen estúpida a nuestra juventud en sectores poderosos.<sup>9</sup>

El resultado de esta interacción entre intelectuales comprometidos con el devenir político y social de Centroamérica y los espacios de difusión fue el surgimiento de nuevas redes de sociabilidad. Los exiliados costarricenses se verán en la necesidad de encontrar puntos de encuentro con intelectuales y artistas de su país de origen para así consolidar sus propuestas políticas e ideológicas. En este sentido, *Repertorio Americano* fungió como un espacio simbólico en el que se dieron cita exiliados, perseguidos y defensores de los derechos democráticos de Latinoamérica.

Con todo, en las páginas de la revista no sólo se difundieron los ideales unionistas y antiimperiales de diversos sectores del campo intelectual costarricense exiliado en México, sino que, además, se divulgaron conflictos en los que los mismos exiliados fueron protagonistas. Un buen ejemplo es la carta que Vicente Sáenz envió a García Monge el 8 de abril de 1947. La misiva va dirigida a Rodrigo de Llano, director general de *Excelsior*, y al semanario nocturno *Últimas Noticias*.

En la carta, el costarricense se defiende de los falsos ataques que Rodrigo de Llano y la Unión Nacional Sinarquista profirieron contra la Unión Democrática Centroamericana. El punto de ataque eran los supuestos “conspiradores rojos” que formaban el Consejo Ejecutivo de la organización. “Sobre el particular puedo y es deber mío aclarar que quienes incluso con el aplauso de *Excelsior*, han laborado desde México contra los regímenes totalitarios de Ubico, Hernández Martínez —ya caídos— y los que aún superviven en el Istmo, son personas

<sup>9</sup> Joaquín García Monge, “Carta dirigida al secretario del Congreso Mundial de la Paz en París, 17 de abril de 1949”, en *Cartas selectas de Joaquín García Monge*, selección e introducción de Eugenio García Carrillo, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1983, p. 147.

tan conocidas y apreciadas en esta capital que con dar solamente sus nombres se viene abajo toda la maniobra”.<sup>10</sup>

Pese a que la UDC fue una organización o movimiento tolerado en el marco del sistema político mexicano, la carta da cuenta de las discrepancias y ataques que sufrieron los exiliados centroamericanos por parte de algunos sectores de la política mexicana. Sin duda, textos de carácter personal, como la carta de Sáenz, iluminan una parte del proceso político y social vivido por los exiliados costarricenses en México.

Vicente Sáenz también apoyó la causa de la Segunda República española; en 1936 fue a España como invitado a un congreso de escritores hispánicos. Allí le sorprendió el inicio de la Guerra Civil, conflicto que hará que su estancia se prolongue por varios meses y que consagre por completo sus afanes como escritor y propagandista a la causa republicana. Resultado de esta experiencia es el libro *España heroica*, publicado en 1938. “El pueblo español se salva ante la historia”, artículo publicado en 1941 en la revista costarricense, es una muestra del compromiso que Sáenz mantuvo con la causa republicana, “por lo que a España se refiere, por lo de ayer, por lo de hoy, por lo de siempre, continúa siendo la nación de más trágico destino. En ello está su grandeza. Y en ello está su heroicidad. Y también la situación de lo que será otra vez república democrática de trabajadores”.<sup>11</sup> A lo largo del texto, Sáenz insiste una y otra vez en la importancia de la tragedia española para el futuro de la política internacional de Latinoamérica. Sin lugar a dudas, Sáenz formaba parte de los escritores y políticos que ejercieron una influencia importante en el pensamiento latinoamericano del siglo XX.

### *El caso de Carlos Jinesta*

Carlos Jinesta Muñoz fue otro de los colaboradores costarricenses que contribuyeron a fortalecer la red intelectual que Joaquín García Monge tejió en torno de su *Repertorio*. Jinesta Muñoz viajó a México en calidad de representante diplomático. Durante los veinte años que

<sup>10</sup> Vicente Sáenz, “Pido la palabra”, en *Repertorio Americano*, núm. 1913, 1947, p. 27.

<sup>11</sup> Vicente Sáenz, “El pueblo español se salva ante la historia”, en *Repertorio Americano*, núm. 907, 1941, p. 44.

reside en México, el costarricense ejerció distintos cargos políticos: de 1942 a 1948 fue nombrado embajador de Costa Rica en México por el presidente Rafael Calderón Guardia y ratificado por el próximo presidente costarricense, Teodoro Picado.

Al término de su representación diplomática, ejerció como asesor especial del presidente mexicano Miguel Alemán. El intercambio político que el embajador sostuvo con varios dirigentes de las esferas mexicanas, costarricense y soviética durante la década de los años cuarenta es un suceso que todavía presenta ciertas interrogantes y opacidades.

Sin embargo, sabemos que Carlos Jinesta conoció a Constantino Oumansky, embajador soviético en México. El objetivo principal del encuentro consistió en restablecer las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y la URSS. En 1944, los representantes diplomáticos acordaron establecer los vínculos oficiales entre los dos países.<sup>12</sup> Con todo, los vínculos entre las dos naciones no prosperaron debido al fatal accidente de que fue víctima el embajador soviético. Eduardo Mora Valverde, que en ese momento era estudiante y vivía en México, comenta el suceso:

Con el abogado Fernando Brenes Argüello y la escritora Yolanda Oreamuno, en la noche visité al Embajador de Costa Rica, don Carlos Jinesta Muñoz. Se encontraba muy dolido y tenso cuando nos dijo:

—El Embajador Oumnaski me invitó a acompañarlo a Costa Rica. Pedí autorización a la Cancillería y ésta me la dio. Salí temprano de mi casa y me dirigí al Aeropuerto Militar, pues el avión era propiedad del Ejército. Lo había facilitado el General Lázaro Cárdenas, Ministro de Guerra. En la puerta me recibió supuestamente un funcionario y me dijo que la nave acababa de salir. Para mí fue extraño pues me había presentado unos minutos antes de la hora programada. Regresé contrariado a la Embajada. Ya en ella me enteré del crimen.

Esas fueron sus palabras casi textuales. Después de una pausa que ninguno se atrevió a cortar nos volvió a ver y agregó:

—No les interesaba asesinar-me.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Pedro González Olvera, "Amistad y buenos oficios", en *La Nación*, 29 de agosto de 2010, en [http://www.nacion.com/archivo/Amistad-buenos-oficios\\_0\\_1143685670.html](http://www.nacion.com/archivo/Amistad-buenos-oficios_0_1143685670.html).

<sup>13</sup> Fernando Soto Harrison, *Qué pasó en los años cuarenta*, San José, Costa Rica, Editorial Universidad Estatal a Distancia, p. 125.

El accidente no pasó desapercibido para la intelectualidad mexicana y costarricense. El escritor Ermilo Abreu Gómez publicó en *Repertorio Americano* una nota necrológica sobre la muerte del embajador soviético titulada “Constantino A. Oumansky”, el 15 de mayo de 1945, y destaca la importancia de la figura del embajador en México.

Pocas veces tuve la honra de hablar con Oumansky; pero, de cada entrevista, desprendía la precisa seguridad de que trataba con uno de los más capaces y más sinceros amigos de México. Oumansky estaba atento al desenvolvimiento de nuestra vida. Le interesaban nuestras vicisitudes políticas, tanto como sociales y culturales. Con mirada serena y perspicaz quiso alcanzar el sentido de nuestra existencia.<sup>14</sup>

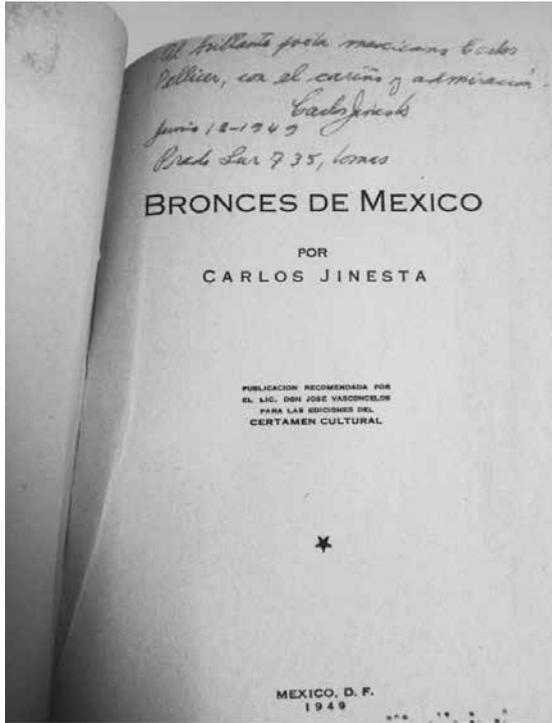
Este lamentable accidente reunió de manera simbólica a la intelectualidad mexicana y costarricense en un mismo espacio editorial. Con todo, la trama política que rodea al costarricense contrasta significativamente con su faceta literaria. Además de embajador, Jines-ta Muñoz también fue un prolífico escritor. En México formó parte del círculo de intelectuales integrado por José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Carlos Pellicer; también publicó varios artículos historiográficos, cuentos, crónicas y una novela. Entre los textos más significativos destacan *Rubén Darío en Costa Rica* (1944), *Mar y pensamiento* (1947), *Bronces de México* (1949), *Evocación de Hidalgo: pluma y lápiz de México* (1951) y *La gran ciudad* (1957).

Publicó en *Repertorio Americano* una de las biografías que aparecerá en su libro *Bronces de México*. El 27 de noviembre de 1943 se incluyó la nota titulada “Diego de Rivera”. La breve reseña exalta la capacidad que tiene el pintor para representar las clases más desventajadas de la sociedad mexicana. Para Carlos Jines-ta, las inquietudes del pintor son las “auténticas inquietudes democráticas” y “pone su pincel al servicio de la Humanidad”. “Se le acusa de que su faena alienta el izquierdismo. Sin embargo, nosotros vemos en él solamente al defensor del minero; al que clama sin tregua por la bienandanza de la gente de sarape y huaraches; al que pide para el trabajador buen pan y mejor libro; al que pide para los pobres del globo, temeroso de infinito y de Dios, más justicia y más caridad”.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Ermilo Abreu Gómez, “Constantino A. Oumansky”, en *Repertorio Americano*, núm. 988, 15 de mayo de 1945, p. 337.

<sup>15</sup> Carlos Jines-ta, “Diego de Rivera”, en *Repertorio Americano*, núm. 965, 1943, p. 297.

Carlos Jinesta, *Bronces de México*,  
México, Certamen Cultural, 1949



Fuente: Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México.

La literatura y el arte mexicanos no fueron las únicas disciplinas que Carlos Jinesta elogió, también se solidarizó con el gobierno y expresó su sentir en un programa radial. El 20 de junio de 1942, publicó en *Repertorio Americano* la nota titulada “Unas palabras en México. 18 de mayo de 1942: hora dedicada a Costa Rica”. En su emisión radial, Jinesta hizo un balance de las similitudes que compartían las dos naciones:

En México y Costa Rica hay marcadas similitudes por sus conquistas sociales, por su culto a la tradición y a las reverberaciones de su historia,

por su estructura medularmente democrática, y por su amor a la justicia y a las luchas libertarias, que son las luchas limpias del decoro humano. En la fisonomía moral del Continente, en constante mensaje espiritual, como proyección de una identidad suprema de bien y unidad cívica, en consorcio gallardo, se destacan México y Costa Rica, compartiendo sus fatigas y ternuras.<sup>16</sup>

Hay que señalar la importancia que *Repertorio Americano* tuvo para la difusión de ideas y conceptos de fraternidad política y cultural entre los pueblos latinoamericanos. Esta ideología explica por qué en un mismo espacio editorial aparecen figuras tan distantes entre sí, tales como el exiliado Vicente Sáenz y el diplomático Carlos Jinesta. Pese a que los dos escritores militaban en partidos políticos distintos, ambos pregonaban la libertad y la justicia de los pueblos americanos.

En este punto, cabría destacar que el gobierno y la intelectualidad mexicana no sólo acogieron al exilio costarricense y a sus diplomáticos, sino que, también, se proclamaron ante las injusticias vividas por los propios costarricenses en su país natal. Este es el caso del encarcelamiento de Carlos Luis Sáenz, que por divergencias políticas, pasó tres meses en la Penitenciaría de San José de Costa Rica. (Opinar con independencia, sigue siendo un delito para la lúvido mandadís que padece el mundo).<sup>17</sup> Joaquín García Monge publicó una nota de los mexicanos que estaban a favor de la causa del poeta costarricense. A la nota precede una introducción presumiblemente escrita por el fundador de la revista, Carlos Luis Sáenz, uno de los buenos poetas y profesores de Costa Rica.

Diversos escritores, pintores, músicos y profesores mexicanos suscribieron la nota titulada “Habla México...”, que tiene como objetivo solicitar la excarcelación del poeta costarricense. Entre las figuras que firmaron la petición se encuentran Alfonso Reyes, Ermilo Abreu Gómez, Rafael Solana, Efraín Huerta, Andrés Henestrosa, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Julio Prieto, Marta Asúnsolo, Lola Álvarez Bravo, entre otros. El espacio editorial dedicado a Carlos Luis Sáenz culmina con la publicación de varios de sus poemas, algunos inéditos. A este respecto, conviene citar en extenso “La ventana”:

<sup>16</sup> Carlos Jinesta, “Unas palabras en México. 18 de mayo de 1942: hora dedicada a Costa Rica”, en *Repertorio Americano*, núm. 940, 1942, p. 180.

<sup>17</sup> Anónimo, “Habla México...”, en *Repertorio Americano*, núm. 1068, 1948, p. 265.

Tienen, al preso, una celda  
en la prisión que lo guarda;  
la celda, en el muro helado,  
abre, al cielo, una ventana.

El cielo libre, a los libres  
busca, sostiene y ampara  
y así en la abertura estrecha  
su presencia nunca falta.

En la noche de la lluvia  
su oscuridad dice al alma  
el fiero temple, el vigor  
que la tempestad entraña.

Es luz de azucena vivía  
al vivo toque de diana;  
flor de luz, que alegre y viste  
el color de la esperanza.

Suena el tambor militar,  
las puertas están cerradas;  
en oro de sol reluce  
para el preso, la ventana.

Si afuera marchan fusiles  
y negativas espadas  
en la celda el preso tiene  
su frente en la luz sin mancha.

La tarde, limpia, en azul,  
prende, al preso, estrella clara  
en decoración austera  
a sus no vertidas lágrimas.

O gris, con niebla de tul  
la recoge, madre blanca,  
la tristeza en el suspiro  
por su niño y por su casa.

Toca, el corneta, la queda;  
suenen férreas las aldabas;

Angélica López Plaza

el reflector del fortín  
enciende su luz amarga.

El preso mira la sombra  
y al relámpago que abrasa  
ve surgir de la tiniebla  
toda la enorme montaña.

Y se vuelve a su rincón  
en la celda que lo aguarda  
a forjar con pensamiento  
el relámpago de su alma.

9 de marzo de 1948.<sup>18</sup>

Sin lugar a dudas, el fundador y editor de la revista logró su cometido de hacer de *Repertorio Americano* un “punto de cita”, “el rincón del hogar americano”, y sobre todo, el lugar de difusión y lucha para las causas justas.

#### LAS COLABORACIONES DE DOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES EXILIADOS EN COSTA RICA

En las páginas de la revista también encontramos colaboraciones de destacados representantes de la vida intelectual de España, por ejemplo, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín. Asimismo, hallamos trabajos de varios republicanos españoles exiliados en Costa Rica. De hecho, la presencia de los peninsulares en el semanario no se limita únicamente a sus contribuciones, sino también ejercieron un papel fundamental en su producción y confección. Avelino Alsina y José Borrásé, catalanes residentes en Costa Rica desde principios del siglo XX, fueron los impresores que se ocuparon de la edición de cada uno de los números.<sup>19</sup>

Ahora bien, el detonante que contribuyó a consolidar la cultura hispánica vertida en la revista fue el inicio de la Guerra Civil española

<sup>18</sup> Carlos Luis Sáenz, “La ventana”, en *Repertorio Americano*, núm. 1068, 1948, pp. 265 y 266.

<sup>19</sup> Véase Mario Oliva Medina, “Historia de *Repertorio Americano* (1919-1958)”, en *Revista de Comunicación*, vol. 17, año 29, 2008, pp. 31-43.

(1936-1939). El tema de España, desde el comienzo del conflicto bélico, tuvo un notable auge entre los escritores agrupados en torno a *Repertorio Americano*. Sus páginas contienen manifiestos, poemas, ensayos y reflexiones políticas de autores españoles y latinoamericanos a favor de la Segunda República; abundan también los homenajes a Federico García Lorca, a Antonio Machado y al *Quijote* de Cervantes. Entre los costarricenses que delinearon las dimensiones éticas del conflicto español están la poética de Carlos Luis Sáenz y Ricardo Segura, y el ensayo político de Mario Sancha y Vicente Sáenz,<sup>20</sup> sólo por mencionar algunos.

*Repertorio Americano* se convirtió en el órgano de difusión de la causa republicana española en un ambiente político y social muy poco favorable. El gobierno costarricense presidido por León Cortés, de ideología conservadora y anticomunista, ofreció una marcada dualidad entre la posición neutral exhibida de cara al sistema internacional y las simpatías y apoyo que a nivel nacional mostró por los franquistas.<sup>21</sup> Asimismo, diversos grupos católicos costarricenses se mostraron activa y apasionadamente en favor del general Francisco Franco. En la revista se registró la actitud que el gobierno mostró hacia la ayuda diplomática que algunos países latinoamericanos brindaron a los españoles. A este respecto, sobresale el incidente diplomático chileno-español.

En plena contienda bélica, la embajada chilena en Madrid acogió a diecisiete españoles republicanos que se vieron amenazados por los sublevados. Desde suelo peninsular, la embajada solicitó ayuda internacional para evacuar a los refugiados; ante ello, el gobierno de Costa Rica guardó silencio. Edgar Odio González comentó en las páginas de la revista el sensible desacierto del gobierno de León Cortés: “por no intervenir en los asuntos de España, se abstiene de pronunciarse sobre los refugiados republicanos en la Embajada de Chile en Madrid”.<sup>22</sup> Con todo, y pese a la postura oficial del gobierno, la solidaridad hacia las gestiones diplomáticas chilenas no se hizo esperar. “Estamos

<sup>20</sup> Véase Mario Oliva Medina, *Los intelectuales y las letras centroamericanas sobre la Guerra Civil española*, México, CIALC-UNAM, 2008.

<sup>21</sup> Rosa María Pardo Sanz ha estudiado con detenimiento la postura del gobierno costarricense a favor del franquismo en el artículo titulado “América Latina y la Guerra Civil española. Costa Rica: un estudio de caso”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, t. 3, 1990, pp. 155-176.

<sup>22</sup> Edgar Odio González, “Un sensible desacierto del Gobierno de Costa Rica, frente al incidente diplomático chileno-español”, en *Repertorio Americano*, núm. 872, 1939, pp. 244 y 245.

con Chile porque Chile defiende la decencia. El mundo dirá un día que fue la Embajada Chilena en Madrid en donde se dio el primer grito a favor de la cruzada por la decencia”.<sup>23</sup> El silencio del presidente León Cortés a este respecto correspondió al apoyo que ya en abril de 1939 había brindado al general Franco.

Una vez concluida la Guerra Civil española, el gobierno costarricense incrementó la política a favor del franquismo. En 1940, el ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica manifestó su negativa a recibir refugiados republicanos:

El gobierno ha seguido, en materia de inmigración, una política definida y rígida en lo que se refiere a la inmigración inconveniente e indeseable y, en consecuencia, habrá que aplicarla inflexiblemente ante cualquier intento que se haga para el ingreso en el país de los emigrados españoles poco deseables por diversos conceptos.<sup>24</sup>

La declaración da cuenta de la postura oficial que mantuvo el gobierno respecto al asilo de los republicanos españoles. Sin embargo, la política exterior del gobierno costarricense presentó ciertas fisuras. Durante la década de 1940, llegaron a suelo costarricense refugiados españoles con diversos perfiles: académicos, profesionales y políticos. Entre las figuras más destacadas encontramos al biólogo Rafael de Buen Lozano, al profesor y agrónomo Víctor Lorz y Lizárraga y el médico Rafael Ruano Riesgo. La travesía de estas personas en la vida cultural quedó plasmada en las páginas de la revista.

Víctor Lorz y Lizárraga fue el republicano español, refugiado en Costa Rica antes de que concluyera el conflicto bélico, que con mayor conciencia crítica se dedicó a reflexionar sobre la causa republicana y las consecuencias del franquismo. Las reflexiones que hizo el profesor y agrónomo español corresponden a dos propósitos fundamentales: primero, ofrecer una interpretación de la Guerra Civil desde una perspectiva anticlerical; segundo, comentar la situación de España en el marco de la política internacional. Cada una de las entregas que Víctor Lorz y Lizárraga hizo a la revista se distinguió por su tono crítico e incisivo.

<sup>23</sup> Juan del Camino, “Estamos con la Buena causa, que es la de Chile, desde luego”, en *Reportorio Americano*, núm. 873, 1939, p. 272.

<sup>24</sup> Pardo Sanz, *op. cit.*

“Al vagar de una pluma bohemia”, “Divagaciones de una pluma errante” y “Ocios mentales” son los tres títulos que reúnen casi todas las colaboraciones del profesor español en *Repertorio Americano*. Los títulos caracterizan en buena medida la identidad del que escribe: un refugiado político que plantea su escritura como una errancia. Así pues, el acto de escribir representa un lugar privilegiado de indagación sobre la propia identidad. Con todo, la metáfora del deambular de la escritura se contrapone a la necesidad que tiene el escritor de aferrarse a España. En una carta que encabeza uno de sus ensayos, Víctor Lorz explicaba a Joaquín García Monge cuáles habían sido las razones para la elección del título: “Como usted verá, mi pluma es de marca bohemia. Va de acá para allá; sin domicilio de tareas fijo; posándose en todo lo que encuentra, como una mariposa de acero; pero, ensartando en sus puntas todos los bichos que encuentra a su paso”.<sup>25</sup>

Sin embargo, la principal punta de lanza de la crítica de Víctor Lorz iba dirigida a la injerencia que tuvo la Iglesia católica en el conflicto español. Un mes antes de que concluyera la Guerra Civil, el profesor denunciaba la Falange española como principal responsable de los sangrientos hechos ocurridos en la península:

En esta hora terrible, el crimen y los veinte dineros de Judas, están con ellos. Ellos beben, engordan y ríen, mientras nosotros, hijos de la ley, tenemos el alma acongojada y desgarrada por el dolor infinito de nuestra santa España. Pero sepan los obispos y los frailucos politiqueros, que la República española, que no ha hecho mal a nadie ha de ser terriblemente vengada. Y que, algún día, la han de llamar a gritos para que vuelva. Pero ya no volverá tan mansa con los obispos y los frailes politiqueros. ¡La sangre de dos millones de seres humanos, no se derrama en vano! La España que venga no será la vuestra. La que vosotros soñasteis, al echarnos en brazos de esos forajidos inconmensurables de la falange española.<sup>26</sup>

Las declaraciones de Víctor Lorz responden a la postura anticristiana que tomó la alta jerarquía de la Iglesia católica al apoyar el levantamiento militar del general Franco. Recuérdese que las reformas discutidas en el escenario de las Cortes Constituyentes en los últimos

<sup>25</sup> Víctor Lorz y Lizárraga, “Al vagar de una pluma bohemia”, en *Repertorio Americano*, núm. 869, 1939, pp. 196 y 197.

<sup>26</sup> Víctor Lorz y Lizárraga, “Para que se rasque”, en *Repertorio Americano*, núm. 868, 1939, p. 187.

meses de 1931, particularmente las cláusulas dirigidas al sector religioso —aquellas que declaraban la no confesionalidad del Estado, eliminaban la financiación del clero, introducían el matrimonio civil y el divorcio, y prohibían el ejercicio de la enseñanza a las órdenes religiosas, entre otras— provocaron una oleada de reacciones adversas al régimen. Durante los primeros años del gobierno republicano, se hizo patente el fracaso de la Iglesia y de algunos de sus ministros para comprender los problemas sociales y los nuevos cambios en materia política y económica.

La posición política de Víctor Lorz y Lizárraga tuvo, durante la década de los cuarenta, importantes transformaciones. Sus colaboraciones en la revista fueron respuestas generalmente coyunturales para intentar orientar la visión que se tenía en el exilio de la problemática de España. De modo que en sus reflexiones acerca del antifranquismo también tuvo presente el caso de América Latina.

Durante el primer año del exilio republicano español en Centroamérica, el falangismo cobró un auge insospechado. El apoyo de sectores conservadores fue decisivo para la difusión de las ideas imperiales del grupo pro franquista. Entre las personalidades costarricenses que destacaron por su apoyo a los falangistas encontramos a J. N. Pinaud, director de *La Tribuna*, y a D. Rafael Soley, titular del diario *Novedades*, ambos vinculados al Comité Patriótico Español. Lorz hizo referencia a estos hechos:

Pero es una insigne torpeza agitar aquellos temas en América, ya que, al trasluz de la retórica falangista, se adivina la intención de sembrar el problema *sudeté* en el suelo americano, como anticipo de la cosecha política que advendría después: incorporación de América a España.

A mí no me extraña que, en la España nazi, donde no hay libertad para nada, la haya, no obstante, para hablar descaradamente de imperio. Lo que no alcanzo a comprender es que América se preste a ser un ateneo en que se ventile alegremente el problema *sudeté* de España. Esto es un abuso de la hospitalidad que debía ser resuelto por la policía con un plazo de veinticuatro horas.

El alma de América no está cerrada para nadie. Tampoco está abierta para uno solo. Antena levantada en los espacios libres, recoge de todos los rumbos de la rosa náutica el Alma Universal.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Víctor Lorz y Lizárraga, “Las golondrinas de Bécquer”, en *Repertorio Americano*, núm. 933, 1942, pp. 70 y 71.

No sólo Víctor Lorz se expresó acerca del franquismo en Latinoamérica, también el biólogo y oceanógrafo español Rafael de Buen Lozano publicó un ensayo sobre los acontecimientos políticos que a nivel internacional se dirimían. El devenir de la Segunda Guerra Mundial y la posición neutral que la mayoría de los países latinoamericanos tuvo durante los primeros años del conflicto bélico fueron motivos de reflexión para los exiliados españoles en Costa Rica. El avance del nacional-socialismo, impulsado por Adolf Hitler, y la posibilidad del dominio mundial alarmaron al biólogo.

América ha podido vivir hasta ahora alejada del estruendo de las batallas y de la destrucción y muerte que caracterizan a los bárbaros métodos utilizados por el nacismo y sus satélites. El aislamiento no ha permitido que se dé el Nuevo Continente exacta cuenta de los peligros que le acechan y de los resultados catastróficos que traería consigo la victoria hitlerista. Por ello la primera tarea que se plantea es la de enseñar la verdad a todos aquellos que, por desconocimiento de la realidad o por falta de cultura política, pueden ser inconscientemente un elemento peligroso a manos de los agentes de la quinta columna.

Hay que pensar en que todos debemos ser combatientes y estar preparados para empuñar las armas si fuera necesario.<sup>28</sup>

La idea de empuñar las armas fue una noción que también compartió Víctor Lorz. Según el profesor español, una de las razones que favoreció la derrota de la Segunda República fue precisamente la falta de armamento y de capacitación militar. En un ensayo titulado “Recuerdos y esperanzas”, elogia el carácter idealista de los filósofos e intelectuales que crearon la República en 1931, pero desaprueba la falta de experiencia militar que tuvo la península para enfrentar a los sublevados. En el ensayo se expresa la esperanza de la creación de una tercera República más justa y democrática, pero también menos inocente:

Y aprendamos para el futuro. Que no nos cojan otra vez de primos para que, cuando amanezca la tercera República, que sea en buena hora democrática, cada vez más democrática, más del pueblo, todo para el pueblo. Que venga acompañada de todos los dones excelsos: el cuerno de la

<sup>28</sup> Rafael de Buen Lozano, “El carácter de la actual contienda (2)”, en *Repertorio Americano*, núm. 931, 1942, pp. 45 y 46.

abundancia como Pomona, y los resplandores del espíritu, como Minerva. Pero que no sea tonta otra vez. Que en los rincones del Olimpo no deje olvidada las armas. Y que traiga bajo el brazo su casco y su lanza como la diosa griega.<sup>29</sup>

El médico español Rafael Ruano Riesgo también publicó un discurso pronunciado en el Colegio de San Luis en Cartago, Costa Rica, en el cual expresaba su opinión sobre la guerra de España y sus consecuencias en el conflicto bélico mundial. Ruano hacía especial énfasis en cuál debía ser la conducta y el deber de los refugiados españoles en el exilio:

Es un deber para todo republicano español y para todo hombre honrado, proclamar en voz alta, allí donde se encuentre, la verdad sobre los motivos de la guerra española y la verdad sobre el exilio español. Es un deber sagrado para todo republicano español y para todo hombre libre del mundo, hacer ver al resto de la humanidad que los republicanos españoles lucharon ardientemente por un mínimo de libertades burguesas y no por la implantación de ningún régimen comunista.<sup>30</sup>

Como hemos analizado hasta el momento, los ensayos escritos por los exiliados españoles van dirigidos a explicar los acontecimientos de la Guerra Civil y la situación que vivía España a nivel internacional. Los escritos expresan en general una firme convicción en un nuevo orden político y moral. La determinación de dar continuidad en el exilio a los valores republicanos defendidos durante la Guerra Civil tiene que leerse como una acción emprendida en contra de los que a nivel internacional rechazaban las ideas progresistas y democráticas de la Segunda República.

Ahora bien, lo que tal vez se eche de menos en las colaboraciones de los exiliados es la referencia explícita a Costa Rica. Los ensayos, como hemos señalado, en general giraban en torno a la problemática española. Sin embargo, los acontecimientos políticos en el país centroamericano también tuvieron un sino trágico. En 1948 se desata la

<sup>29</sup> Víctor Lorz y Lizárraga, "Recuerdos y esperanzas", en *Repertorio Americano*, núm. 936, 1942, pp. 122 y 123.

<sup>30</sup> Rafael Ruano Riesgo, "La guerra de España y la situación política europea", en *Repertorio Americano*, núm. 961, 1943, pp. 144 y 145.

guerra civil, mejor conocida como la Revolución del 48. El conflicto bélico (marzo a mayo de 1948) fue el reflejo del nuevo alineamiento de fuerzas sociales y políticas en diversos sectores de la sociedad costarricense. De estos hechos surgen figuras tan importantes para el desarrollo de la política centroamericana y caribeña como José Figueres. De ahí que sea tan sintomático el silencio y la distancia que en materia política mantuvieran los exiliados.

No obstante, y como se ha demostrado en ciertas investigaciones sobre el exilio, “una de las consecuencias más trágicas de vivir y trabajar dentro de una comunidad nacional que no es la propia es una agudización de la frontera entre el pensamiento y la acción o, en el caso del intelectual, entre las ideas y la participación política”.<sup>31</sup> De esta forma, los refugiados españoles en Costa Rica desarrollaron un perfil intelectual vinculado a un tema muy concreto y específico: la problemática de España y las consecuencias del fascismo en Latinoamérica. En las reflexiones de los colaboradores españoles la política del país de acogida quedaba implícitamente censurada.

Con todo, y pese a la distancia que mantuvieron en lo referente a la política costarricense (y quizás por esa misma razón), los exiliados se destacaron en sectores como la educación y la salud. Un buen ejemplo de la estabilidad laboral, social y económica que los desterrados experimentaron al llegar a Costa Rica es el testimonio de Rafael de Buen Lozano; él escribió a su hija desde San José, informándole de su situación en el país centroamericano:

Sigo mis trabajos como siempre, además de mi labor en la Universidad y en salubridad, me estoy ahora ocupando de cuestiones de pesca y también tengo que dedicar mucho tiempo a los trabajos relacionados con nuestra lucha en relación con España. Colaboro con todas las asociaciones anti-totalitarias, en las organizaciones de republicanos españoles. De manera que no tengo ni un momento libre. También recibo muchas revistas y periódicos nuestros, que leo con el interés que puedes figurarte en la dicha de estar enterado de todo lo que se hace en América.

No me ha sentado mal mi instancia en estas tierras, desde luego me he repuesto mucho desde que llegue, después de la guerra en España y

<sup>31</sup> Sebastián Faber, “Silencios y tabúes del exilio español en México: historia oficial vs historia oral”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, t. 17, 2005, pp. 373-389.

las fatigas en Argelia, necesitaba un período de buena alimentación y la tranquilidad.<sup>32</sup>

La cómoda estadía de Buen Lozano en Costa Rica, e incluso la libertad que tuvo para realizar trabajos propagandísticos a favor de la República, fue un hecho generalizado en la comunidad de los refugiados. Por ejemplo, el doctor Rafael Ruano Riesgo fue el jefe de la Unidad Sanitaria de Tres Ríos, jefe de las sucursales Puntarenas y Limón del Seguro Social, y secretario médico de la Dirección Médica. Asimismo, Víctor Lorz y Lizárraga trabajó como profesor de distintas materias en la Universidad Nacional.<sup>33</sup>

Como hemos visto, *Repertorio Americano* fue una revista concebida como un lugar de diálogo entre diversos escritores de Hispanoamérica; de ahí la relevancia del tema español durante la década de los años cuarenta.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La revista *Repertorio Americano* se convirtió en un vínculo fundamental para la formación de una comunidad intelectual americana. En este sentido, coincidimos con Mario Oliva cuando comenta que “la obra de García Monge en su conjunto y en particular *Repertorio Americano* creó un campo cultural propio formado por un modo de producir circuitos y redes de circulación y una recepción o consumo que asemeja a un abanico desplegado que la hace un universo propicio para el estudio de una época”.<sup>34</sup>

Sin duda, los casos estudiados en el presente análisis dan un perfil particular a la organización y proyecto cultural de Joaquín García Monge. Las redes que estos escritores, diplomáticos y exiliados generaron entre diversos sectores del campo cultural y político hispanoamericano refleja una imagen específica y compleja de la década de

<sup>32</sup> Arturo Taracena, “Rafael de Buen Lozano: el periplo americano de un exiliado republicano español”, en *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 12, núm. 2, 2015, pp. 101-115.

<sup>33</sup> Véase Julián Amo y Charmion Shelby, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América (1936-1945)*, California, Stanford University Press, 1959.

<sup>34</sup> Mario Oliva Medina, “Joaquín García Monge: el editor continental”, en *VII Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos*, 2003, p. 20, en [http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2883/recurso\\_971.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://www.repositorio.una.ac.cr/bitstream/handle/11056/2883/recurso_971.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

1940. Las redes y circuitos intelectuales que se generaron en torno de *Repertorio Americano* sin lugar a dudas tuvieron un impacto significativo en las relaciones políticas y culturales de México y Costa Rica.

Por una parte, las colaboraciones de Vicente Sáenz son elementales, sobre todo si tenemos presente que el destierro o exilio es un mecanismo de exclusión institucional de aquellos sujetos que disienten de la política vigente y que actúan como figuras esenciales en la opinión pública de determinado país.<sup>35</sup> *Repertorio Americano* fungirá entonces como un espacio simbólico de confluencia entre el exilio costarricense en México, algunas de las figuras más emblemáticas del campo cultural mexicano y los miembros más destacados de la sociedad cultural y política de Costa Rica. Estos escritores constituyen una comunidad intelectual que tiene particular importancia en la formación de la opinión pública en Centroamérica y México durante la década de los años cuarenta.

En este punto conviene señalar la importancia que adquiere la revista para la circulación de ideas, pensamientos y polémicas en el campo cultural y político del exilio costarricense y español. De ahí que resulte pertinente la muy aguda observación de Ángel Rama sobre la necesidad que siente el escritor exiliado de dirigirse a públicos distintos y el desafío que ello supone. En el libro *La riesgosa navegación del exiliado*, Rama distinguía tres públicos:

El escritor exiliado funciona en relación a tres públicos potenciales que por familiares que sean se encuentran en distintas circunstancias: el público mayoritario del país o cultura en el cual se encuentra instalado provisoriamente; el público también amplio de su país de origen al que aspira a continuar hablando, no empuja las trabas que imponen las dictaduras para la circulación de su mensaje; el público de sus compatriotas que integran el pueblo de la diáspora, el cual no puede asimilarse simplemente al del propio país de origen por las nuevas situaciones que está viviendo. Es posible optar exclusivamente por uno de ellos pero lo propio de esta ubicación del escritor exiliado es el intento de conjugar los distintos públicos, que se traduce por su intento de hablar al mismo tiempo a todos

<sup>35</sup> Luis Roniger y Mario Sznajder, *La política del destierro y el exilio en América Latina*, traducción de Lucía Rayas, México, FCE, 2013.

ellos, lo que fatalmente habrá de reflejarse en la composición de su obra y será facilitado o entorpecido por el género que práctica.<sup>36</sup>

De modo que las colaboraciones de los exiliados establecieron simbólicamente un circuito de lectura que abarca Costa Rica, España y México. Todavía queda en el tintero analizar las consecuencias y el impacto que estas lecturas generaron en las sociedades antes aludidas.

El caso de Carlos Jinesta Muñoz también muestra el espacio de diálogo que la revista pretendía instaurar entre distintos intelectuales de todo el orbe hispanoamericano. Pese a su militancia política, el diplomático pudo distanciarse de sus credos ideológicos y mantener en sus publicaciones un tono de solidaridad e igualdad americana.

Por otra parte, al reconstruir el panorama político y cultural entre España y Costa Rica durante la década de los años cuarenta, se descubre un esquema político muy polarizado: por un lado, la postura de neutralidad respecto al conflicto peninsular, y, por otro, la actitud que en la práctica tomaron los distintos gobiernos costarricenses. Sin embargo, y pese al limitado número de exiliados que llegaron al país centroamericano, cada uno de ellos disfrutó de una estabilidad laboral y económica. La llegada de los refugiados políticos a Costa Rica contó con una acogida favorable en las páginas de *Repertorio Americano*. La revista se consolidó como una de las plataformas más importantes en Centroamérica a favor de la causa republicana en el exilio.

*Repertorio Americano*, tal como lo precisaba el propio Joaquín García Monge, se convirtió en un vínculo fundamental para la formación de una comunidad intelectual americana. Las redes de sociabilidad se extendieron fuera de las fronteras nacionales y la revista se convirtió en un foro transnacional.

<sup>36</sup> Ángel Rama, *La riesgosa navegación del escritor exiliado*, selección y prólogo de Jorge Ruffinelli, Montevideo, Arca, 1995, p. 242.

## INFLUENCIAS DEL MURALISMO MEXICANO EN LOS MUROS DE COSTA RICA

---

Mauricio César Ramírez Sánchez\*

### *Resumen*

El siglo XX inició con una serie de cambios, tanto en el terreno tecnológico como en el político, que se generalizaron a nivel mundial. En el terreno del arte también surgieron inquietudes de renovación. Como prueba de ello se cuentan las manifestaciones artísticas conocidas como vanguardias, que se extendieron por todo el mundo, aunque en algunos países adquirieron características propias e incluso originaron movimientos únicos. Ejemplo de ello fue el muralismo mexicano, en la década de los veinte, que impactó en distintos momentos en algunos países de América. Costa Rica no escapó a este influjo.

### *Palabras clave*

Muralismo mexicano, vanguardias, muralistas costarricenses, muralistas mexicanos, Temas de Nuestra América, Cátedra del exilio.

El siglo XX inició con una serie de cambios, tanto en el terreno tecnológico como en el político, que se generalizaron a nivel mundial. En el terreno del arte también se hicieron presentes las inquietudes de renovación; prueba de ello son las manifestaciones artísticas conocidas como vanguardias, que se extendieron por todo el mundo, aunque en algunos países adquirieron características propias e incluso originaron movimientos únicos. Lo cierto fue que sumándose a ellas u oponiéndoseles, estas terminaron por hacerse presentes en la vida cotidiana.

A pesar de la lejanía que en la actualidad puede considerarse que tienen las inquietudes artísticas que se vivieron durante la primera mitad del siglo XX y que ahora suelen englobarse simplemente como vanguardias, cabe decir que una particularidad de estas fue la movilidad que se dio tanto de ideas como de personas, con lo que terminaron por tener un impacto universal.

\* Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Aunque la mayoría de estas vanguardias tuvo su origen en territorio europeo, es posible afirmar que en el continente americano hubo manifestaciones artísticas que terminaron por ser un foco de atracción para los artistas del continente.<sup>1</sup> Ejemplo de ello fue el muralismo que surgió en México, en la década de los veinte, pues impactó en distintos momentos en algunos países de América. Ello ha llevado a Marta Traba a señalar que “las relecturas críticas más acertadas y desapasionadas que actualmente se hacen del muralismo, o Escuela Mexicana, coinciden en considerarlo como el movimiento más importante de la plástica continental de comienzos de siglo”.<sup>2</sup> Al mismo tiempo, es factible señalar que este ofreció la oportunidad de romper con la influencia europea que había permeado en el arte, en lo que resultaron fundamentales los conflictos europeos, pues llevaron a algunos artistas a evitar viajar a ese continente.

El impacto de los muralistas mexicanos —por lo menos de los más representativos— José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros se debió a las diversas obras que realizaron fuera del país; sobre todo destaca la incursión de Siqueiros por diferentes países de Latinoamérica en los que dictaba conferencias y llegó a desarrollar obras que hoy resultan emblemáticas dentro de la historia del arte.<sup>3</sup>

En lo que se refiere a Costa Rica algunos de sus artistas no escaparon a la influencia del muralismo mexicano.<sup>4</sup> Aunque la atracción de esta corriente se manifestó hasta los años cuarenta, antes no existían referencias que indicaran que los artistas se interesaban por la realización de obras de gran formato.

<sup>1</sup> Algunas de las manifestaciones que se vivieron en el arte del continente americano pueden verse en Ana María de Moraes Belluzzo *et al.*, *Modernidade: vanguardias artísticas na América Latina*, Sao Paulo, Brasil, Universidad Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho, 1990; Daniel Noemi Voinmaa, *Revoluciones que no fueron: ¿arte o política? Más allá de realismo y vanguardias en América Latina, Ecuador y Chile: 1924-1938*, España, Cuarto Propio, 2013; y Esther Acevedo, *México y la invención del arte latinoamericano 1910-1950*, México, SRE, 2011.

<sup>2</sup> Marta Traba, *Arte de América Latina 1900-1980*, Nueva York, Banco Interamericano de Desarrollo, 1994, p.14.

<sup>3</sup> En Argentina realizó “Ejercicio plástico”, en 1933; en Chile pintó “Muerte al invasor”, en 1941; en Cuba “Alegoría de la igualdad racial en Cuba” y “El nuevo día de las democracias”, en 1943; en Estados Unidos, en 1932, elaboró “Un mitin obrero”, “La América tropical oprimida y destrozada por los imperialismos” y “Retrato actual de México”.

<sup>4</sup> Un caso interesante será el de Francisco Zúñiga Chavarría quien en 1936 viajó a México, donde permaneció el resto de su vida y desarrolló la mayoría de sus obras, entre ellas, diferentes murales. Véase Ariel Zúñiga, *Francisco Zúñiga: desde el umbral: from the threshold*, México, Fundación Zúñiga Laborde, 2015; y también de Zúñiga, *Francisco Zúñiga: homenaje nacional*, México, Conaculta, 1994.

Corresponderá al artista Francisco Amighetti la introducción del muralismo al arte costarricense. De hecho, puede afirmarse que fue un artista interesado en la renovación constante del arte costarricense, por lo que Manuel de la Cruz González Luján llegó a expresar: “en la revisión de mis recuerdos, de un acertado caricaturista Amighetti salta a la pintura, corren los últimos años de la década de los veinte. Más y mejor informado que otros sucumbe ante la forma momparnasiana introduciendo el cubismo picassiano en Costa Rica. Produce entonces una serie de dibujos y pequeños cuadritos en los que se manifiesta la vanguardia renovadora”.<sup>5</sup> Esa misma necesidad de renovación lo llevó a incursionar por diferentes técnicas artísticas.

Francisco Amighetti no limitó su interés en el estudio de los diversos caminos que el arte estaba siguiendo en la primera mitad del siglo XX, pues su necesidad de enriquecer su visión pictórica lo hizo recorrer diferentes países del continente americano. Parte de las vivencias que experimentó en estos países le inspiraron a escribir su obra *Francisco y los caminos* en donde a manera de presentación advertía:

Este libro se titula *Francisco y los caminos*, porque los abarca todos, tenía que situar mis andanzas y así lo hice. Escribo cosas sin importancia. Algunas de las gentes que encontré en mis viajes tenían una vida con más color y claroscuro, con más drama que mi pálida existencia. Esos hombres y mujeres dejaron en mi libro muchas de sus palabras agitadas, su llanto, su prolongado silencio, su algarabía y la plástica de su perfil en la sombra.<sup>6</sup>

De esta manera, en su libro hace referencia a algunas vivencias durante su paso por Panamá, Buenos Aires, Estados Unidos, El Salvador, Perú y Guatemala.

<sup>5</sup> M. de la Cruz González Luján, *Francisco Amighetti el pintor, Exposición Retrospectiva y Contextual*, Museo de Arte Costarricense, marzo de 1967. Cfr. *Costa Rica en el arte. Colección de artes plásticas. Banco Central de Costa Rica*, San José, Costa Rica, Museo Banco Central de Costa Rica, 1990, p. 123, en que se dice: “Entre los artistas que desde 1930 mantuvieron su independencia y un estilo personal, se halla la indiscutible figura de Francisco Amighetti. Si bien este artista trabajó una temática también regionalista, se distinguió del resto por tener la capacidad de ir más allá del simple hecho de reproducir miméticamente el tema de la casa de adobes. Hacia 1940 emprendió una obra encaminada hacia la experimentación del mural al fresco, sin abandonar el óleo y otras técnicas. A partir de 1968, última etapa de su producción, incursionó en la cromoxilografía”.

<sup>6</sup> Francisco Amighetti, *Francisco y los caminos*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1980, p. 9.

Llama la atención que entre dichos recuerdos sólo indirectamente haga referencia a su paso por México,<sup>7</sup> siendo que el vínculo que Amighetti tendrá con México no puede considerarse menor, ya que, en 1947 emprendió un viaje a este país para ver de forma directa los murales que se habían realizado en él, pero, sobre todo, para estudiar la técnica mural. El lugar en que llevó a cabo sus estudios fue la escuela La Esmeralda, bajo la tutela del muralista Federico Cantú.<sup>8</sup>

A ello debe agregarse que en México dejó ejemplo de su trabajo como grabador,<sup>9</sup> lo que resulta significativo, pues también en este país contaba con una larga tradición en el grabado, incluso durante su paso se encontraba en su apogeo el Taller de Gráfica Popular, que congrega a los artistas más representativos del país.<sup>10</sup>

De regreso a Costa Rica, se incorporó como profesor de la Escuela de Bellas Artes, en la que impartió un curso sobre muralismo, en 1947, con lo que puede establecerse que lo visto y aprendido en México habían dejado una huella en él:

[...] de los muralistas mexicanos, Orozco el filósofo, Siqueiros el revolucionario y Rivera, el folklorista histórico, Amighetti experimenta la presión de este último en mayor grado. Tamayo en cambio, el eslabón entre el presente y el pasado, no ejerce ninguna influencia en él. Esto de las

<sup>7</sup> A México sólo se refirió al recordar un cuadro que realizó a su casera en este país; menciona a Diego Rivera al ponerlo en un comentario del artista Dorothy Brett: “deje la literatura –dijo–. Eso de usar tinta y pluma es sucio y feo; en cambio en el oficio de pintar todo es atractivo: telas tensas y blancas, pinceles del pelo de animales exóticos, espátulas relucientes, paletas de nogal, aluminio y porcelana, papeles de todas las texturas y todos los tonos, materiales e instrumentos todos preciosos, sólo falta ser artista, pero no hay que sufrir por eso. Considérese usted tan bueno como Picasso o Diego Rivera y estará tranquilo”.

<sup>8</sup> Federico Cantú había ingresado como profesor en La Esmeralda, desde 1943; en cuanto a su actividad artística, además del muralismo, practicó la pintura de caballete, el grabado, la escultura, pero sobre todo destacó en el dibujo. Sobre él pueden verse Federico Cantú, *Federico Cantú*, Monterrey, Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2008; y también de Federico Cantú, *Seis décadas*, México, UNAM, 1984.

<sup>9</sup> De su autoría publicó el libro, *Francisco en Harlem*, México, Galería de Arte Centroamericano, 1947. De igual manera realizó ilustraciones para el libro de Ricardo Posas Arciniega, *Zis ma ise (Yo voy a decir)*, México, Junta de Protección de las Razas Aborígenes de la Nación, 1947.

<sup>10</sup> El Taller de Gráfica Popular se crea en 1937, bajo la iniciativa de Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Luis Arenal. En dicha organización se congregaron numerosos artistas tanto nacionales como extranjeros, que se preocuparon por contribuir con su obra en los reclamos sociales, para lo que se valieron de las diferentes técnicas del grabado. Algunos de los trabajos en que puede verse la riqueza artística que surgió de dicha organización son Helga Prignitz-Poda, *Taller de Gráfica Popular*, Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut-Preussischer Kulturbesitz, 2002; y Humberto Musacchio, *El Taller de Gráfica Popular*, México, FCE, 2007.

influencias es no sólo natural sino necesario. Picasso decía que en nuestra época es difícil encontrar a alguien que no sufra influencias de alguien ya que éstas o el aprovechamiento de los descubrimientos es lo que constituye en suma el progreso, que lo que importa no es influenciarse, sino influenciarse bien.<sup>11</sup>

Resulta claro que para él, el muralismo podía tener una trascendencia en su país, pues el mismo año sus preocupaciones teóricas se vieron reflejadas en la práctica al realizar para la familia González Feo la reproducción de los murales que el Giotto pintó en la Capilla de los Scrovegni, en Padua.<sup>12</sup> Pero estas primeras obras sólo pueden verse como una etapa de experimentación que, sin embargo, comenzaría a atraer la atención de otros artistas, entre los que destacan Margarita Bartheau, quien colaboró con él en la mayoría de sus proyectos. Sobre la artista, el propio Amighetti llegó a decir “ayer estuve ordenando los colores que uso en la pintura al fresco y me llegó su recuerdo. Ella con la pasión que la caracterizaba se lanzó a aprender aquella técnica que viene más allá del Renacimiento y que la épica del mural mexicano revivió”.<sup>13</sup> Participó con él en el arranque del muralismo en Costa Rica, aunque esas primeras pruebas no estuvieron exentas de errores.<sup>14</sup>

La importancia del muralismo cobraría interés a partir de los propios sucesos sociales que empiezan a manifestarse desde 1947 y que tendrán su detonante con la Guerra Civil de 1948. De esta manera, el muralismo que comenzaba a surgir en Costa Rica estableció una liga

<sup>11</sup> Alberto Calderón Vega, “El salvamento del Mural de la Segunda República: recuperar el patrimonio y la memoria histórica de un pueblo”, en *Temas de Nuestra América*, Costa Rica, enero-junio de 2010, p. 29.

<sup>12</sup> Carlos Guillermo Montero, *Amighetti: 60 años de labor artística*, San José, Costa Rica, Museo de Arte Costarricense, 1988, p. 62. Afirma que “antes de partir hacia México Amighetti había llevado a cabo los primeros ensayos”, haciendo referencia precisamente a las copias que realizó para la familia González Feo.

<sup>13</sup> Francisco Amighetti, *Francisco en Costa Rica*, San José, Costa Rica, Editorial Costa Rica, 1980, p. 192. Cfr. Montero, *op. cit.*, p. 70, señala que a su vez Margarita Bartheau, “quien compartió la experiencia del muralismo con Amighetti, para testimoniarlo, pintó su retrato en uno de los murales del Colegio Saint Francis, que lleva el nombre del pintor y del santo; este detalle recuerda el *Autorretrato con paleta* de la colección Yankelwitz”.

<sup>14</sup> Amighetti, *ibid.*, al recordar a Margarita Bartheau, quien para ese momento ya había muerto, señala: “habitaba yo entonces en San José donde está la sucursal del Banco Nacional, una casa vieja pero con paredes ideales para empezar el fresco en Costa Rica. Allí con su trazo libre empezamos a pintar, pero algunos colores que no eran propios para el fresco, los destruyeron las calorías latentes de la cal”.

con el arte mexicano, pues este último nació como resultado del conflicto armado que había enfrentado en la segunda década del siglo.<sup>15</sup>

El mural “La agricultura” (figura 1) es significativo por ser el primero que se realizó al fresco en Costa Rica, bajo la influencia del muralismo mexicano.

Cabe señalar que en esta obra es evidente su paso por suelo mexicano y, sobre todo, establece una liga directa con la obra que Diego Rivera creó entre 1926 y 1927, en la ex hacienda de Chapingo,<sup>16</sup> la cual para ese entonces ya funcionaba como escuela, y que lleva por nombre general “Canto a la tierra y a los que trabajan y liberan o Enseñar la explotación de la tierra, no la del hombre y Evolución de la tierra y evolución de los hombres”.

Diego Rivera se encontraba realizando la decoración de la Secretaría de Educación Pública, trabajo que suspendió por viajar a Rusia y por los murales de Chapingo. Como parte de este proyecto, decoró la rectoría y la excapilla de la hacienda. En la primera, resaltan las alusiones al mal y al buen gobierno; alude a los despojos de que habían sido víctimas los campesinos. Mientras que en el segundo, el reparto de la tierra aparece como uno de los logros de la Revolución.

Lo representativo de las obras que crea en este lugar, y que seguramente fueron vistas por Francisco Amighetti durante su estancia en el país, se encuentra en los murales que decoran la excapilla.

En estos, Diego Rivera contrapone la evolución natural a los acontecimientos armados vividos por México y que habían llevado a la conquista de la tierra. En ellas destacan las figuras de Emiliano Zapata y de Otilio Montaño, como mártires de la lucha por la tierra. Parte

<sup>15</sup> El movimiento armado de 1910 modificará el aspecto cultural del país, pero, al mismo tiempo terminó por dar una imagen hacia el exterior; por ello Traba, *op. cit.*, p. 50, dice: “El muralismo mexicano, directa o indirectamente, contribuyó a que los artistas proclives a explorar la temática social, indígena o mestiza, negra o mulata, quedaran sólidamente inscritos en los marcos históricos comprendidos entre 1920 y 1940. Paralelamente, otro grupo de artistas intentó, en el mismo periodo, crear un espacio cultural donde se emprendiera, antes que cualquier otra cosa, la transformación radical de la imagen académica y decimonónica. En ellos, el lenguaje plástico ocupó un lugar importante. Se define el camino de la modernización de la imagen, y el continente se reincorpora al sistema de reinventiones formales que caracteriza a la plástica del siglo XX”.

<sup>16</sup> Sobre los murales que Diego Rivera realizó en la hacienda de Chapingo se ha escrito mucho, pues son considerados como obras emblemáticas del muralismo mexicano. No obstante, una obra que sigue siendo referencia obligada es la de Antonio Rodríguez, *Canto a la tierra. Los murales de Diego Rivera en la Capilla de Chapingo*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1986, [ilus.].

Figura 1. La agricultura



Fuente: Francisco Amighetti, 1948. Imagen tomada de <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/e/e4/CRart.LaAgric.Amighett.jpg/700px-CRart.LaAgric.Amighett.jpg>.

importante del ideal de la escuela está representado en la sección denominada “la tierra fecunda”, que se encuentra en el ábside de la capilla. En este se ve a la tierra representada por una mujer —retrato de Lupe Marín—, de cuya mano derecha brota una planta. Esta se complementa con la presencia del viento, el agua y el fuego. Aparece la tecnología, pero no está destinada a la explotación del hombre, sino a estar bajo su dominio y facilitarle la vida.

Por su parte Francisco Amighetti, en “La agricultura”, coloca al centro a una mujer desnuda recostada, que representa a la tierra. Sobre ella se encuentra un hombre, también desnudo, depositando una semilla en la tierra; de la unión de ambos surge la vida, simbolizada por la germinación de la semilla.<sup>17</sup> Detrás de estas figuras, el artista destaca los principales productos agrícolas que exportaba Costa Rica, fundamentales para su economía. Del lado derecho se incluye el maíz, desde que es planta, hasta que se convierte en alimento. En esta misma sección se resalta la importancia que tienen las plantaciones de plátanos. En el fondo de la imagen se observa a tres hombres en la

<sup>17</sup> Simbólicamente, la germinación de una semilla puede verse como la multiplicación de la vida y el nacimiento de una nueva época. Véase Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1999, p. 538.

zafra de la caña, que era utilizada para la producción de azúcar y, por lo tanto, de gran valor para el país.

En el lado izquierdo se alude al principal producto agrícola de Costa Rica: el café. Así, se ven los montones de granos que se han puesto a secar para, posteriormente, ser encostalados y transportarlos en una carreta tirada por bueyes. La producción del café, para la economía del país, era tan importante que entre las primeras acciones del gobierno estuvo la de tratar de controlarla a través de la transformación del Instituto de Defensa del Café en Oficina del Café, la cual “regularía los precios que debían pagarse a los productores e intervendría en todo lo que tuviera que ver con las relaciones entre productores, beneficiados y exportadores.”<sup>18</sup>

En el fondo de la imagen se alcanza a ver a un grupo de mujeres que huyen con sus hijos y pertenencias a cuestras. Estas son acompañadas por un fraile que sostiene en su mano derecha un crucifijo. Detrás de ellas, un grupo de hombres armados dispara sobre unos indefensos; uno de ellos se encuentra tendido sobre el piso, por lo que seguramente se ha concretado su asesinato. Esta escena ha sido explicada como “campesinos heridos por los mulatos que se robaban el cacao en la época colonial”.<sup>19</sup>

El mural fue realizado en la Casa Presidencial, al poco tiempo de haberse concluido la Guerra Civil de 1948,<sup>20</sup> por lo que no resultaría extraño que el artista introdujera una referencia a ese hecho.

La figura del religioso en la obra también puede explicarse si se recuerda que durante la Guerra Civil fue de gran importancia el sacerdote Benjamín Núñez Vargas, quien se desarrolló como Capellán del Ejército de Liberación Nacional, pero, sobre todo, fue de gran provecho en las negociaciones que llevaron a la pacificación del país y a la conformación de la Segunda República.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, México, FCE, 2002, p.132.

<sup>19</sup> Peggy Taylor Filloy, “Traslado de los murales al fresco de la antigua Casa Presidencial al Museo de Arte Costarricense”, en *Revista Pensamiento Actual*, San José, Costa Rica, vol. 5, núm. 6, 2005, p. 100.

<sup>20</sup> Sobre la ejecución de este mural, véase Carlos Guillermo Montero, *op. cit.*, p. 62, quien señala: “al volver al país encuentra su oportunidad en la Casa Presidencial: José Figueres les ofrece materiales y comida, ésta que comparten con los policías mientras llevan a cabo el mural titulado “La agricultura”. Amighetti enseñó la técnica a Margarita Bertheau y casi siempre trabajaron juntos”.

<sup>21</sup> Al respecto, puede verse el texto de Rodrigo Carreras, “Reseña Biográfica del Rev. Dr. Benjamín Núñez Vargas: Sacerdote, Sindicalista, Capellán, Diplomático, Académico y Soñador”, en

Resulta claro que al darse cualquier confrontación armada lo primero que se ve afectada es la producción económica de un país. De esta manera, la obra de Amighetti puede entenderse como un momento de reconstrucción en que acababa de entrar el país, con lo que se verían beneficiados todos los costarricenses, por lo menos ideológicamente, para tratar de consolidar la unificación de Costa Rica.

En la Casa Presidencial, Luis Daell elaboró el mismo año un mural al que llamó La piedad (figura 2).

Cabe señalar que Daell había estudiado la técnica del fresco directamente con Francisco Amighetti<sup>22</sup> durante el curso impartido en 1947 en Bellas Artes. Con ello, puede decirse que el interés por el muralismo estaba popularizándose entre los artistas, pero también se buscaba ir perfeccionando la técnica.<sup>23</sup>

Si en la obra de Amighetti puede notarse una relación velada con la Guerra Civil del 48, en la obra de Luis Daell el vínculo es claro. En lo que se refiere a la imagen tenemos la representación de un paisaje desolado, como producto de la guerra, en el que las mujeres quedan a la espera de los hijos y esposos que han partido para combatir. En primer plano se ve a una mujer arrodillada, que sujeta con el brazo derecho el cuerpo desfallecido de un hombre, que lleva el torso desnudo. Con ello se alude a los desastres del conflicto por los que el país acababa de pasar; al mismo tiempo la mujer sostiene con la mano izquierda un arma, como símbolo de los enfrentamientos que recientemente habían sucedido entre los propios costarricenses.

Llama la atención que el artista no establezca una diferenciación que indique su inclinación por uno de los dos frentes, lo que al mismo

---

*El espíritu del 48. Dedicado a preservar los valores e ideales de la Revolución de 1948*, en <http://elespiritudel48.org/resena-biografica-del-rev-dr-benjamin-nunez-vargas/> (fecha de consulta: 25 de agosto de 2016). En dicho texto no sólo se alude al papel desempeñado por el sacerdote durante el conflicto armado, sino a su larga trayectoria política dentro y fuera de Costa Rica.

<sup>22</sup> Destacable resulta que sea en el año de 1947 que Daell haga los estudios de la técnica al fresco con Francisco Amighetti, pues, como se vio durante ese mismo año, la había estudiado en México. Llama la atención que después de la realización de esta obra, Daell se sintiera atraído por profundizar en el muralismo, por lo que viajó a México y Estados Unidos. Véase Taylor, *op. cit.*, p. 99.

<sup>23</sup> Dentro de su etapa de experimentación hizo la obra titulada "El mercado", en la Facultad de Bellas Artes. Es posible que dicha obra fuera resultado de poner en práctica lo aprendido en el curso que había impartido Francisco Amighetti, lo que explicaría, al mismo tiempo, su desaparición. No obstante, a través de una fotografía que se conserva en la que Luis Daell se encuentra posando frente a este mural se alcanza a ver que utilizó una serie de figuras robustas para representar a los vendedores, quienes ofrecen una infinidad de productos, entre los que alcanzan a distinguir vasijas, frutas, verduras, etcétera.

Figura 2. La piedad



Fuente: Luis Daell, 1948. Imagen tomada de <https://media-cdn.tripadvisor.com/media/photo-s/04/09/ad/77/museo-de-arte-costarricense.jpg>.

tiempo puede entenderse como el resultado de un enfrentamiento de conciudadanos, a pesar de la intervención de grupos extranjeros.<sup>24</sup> En cuanto al conjunto de la imagen, hay una relación con “La piedad en el desierto” que había desarrollado Manuel Rodríguez Lozano en 1942, en la cárcel de Lecumberri, en la Ciudad de México. En esta se ve a una mujer sentada que sostiene con sus manos el cuerpo

<sup>24</sup> Al respecto, véase Pérez, *op. cit.*, p. 28; este señala: “la insurrección estalló el 12 de marzo de 1948, cuando las fuerzas de Figueres, utilizando como base las montañas al sureste de San José, tomaron el aeropuerto de San Isidro del General. Con los aviones allí capturados se iniciaron los vuelos a Guatemala, así fueron llegando las armas y los combatientes de Centroamérica y el Caribe. Las fuerzas numerosas (las regulares no superaban los 300 hombres) y mal armadas, intentaron un contraataque el 13 de marzo, pero los rebeldes resistieron y más bien consolidaron sus posiciones. Entre el 21 y el 23 de marzo, fuerzas irregulares del gobierno, apoyadas por trabajadores bananeros, atacaron San Isidro del General desde la costa, pero tampoco tuvieron éxito”.

Figura 3. Medicina indígena



Fuente: Francisco Amighetti, 1952. Imagen tomada de [http://www.vichitex.com/arte/historia\\_cr/img\\_pintura/amighetti\\_medicina\\_indigena.jpg](http://www.vichitex.com/arte/historia_cr/img_pintura/amighetti_medicina_indigena.jpg).

desfallecido de un hombre desnudo. La escena se sitúa en una zona desértica, lo que le imprime mayor dramatismo.

Dentro del proceso de reconstrucción del país que buscó reflejarse a través de las obras murales pueden mencionarse las que Francisco Amighetti realizó en 1952 para la biblioteca del Policlínico de la Caja Costarricense del Seguro Social, en las que contara nuevamente con la colaboración de Margarita Bertheau.<sup>25</sup>

El mural “Medicina indígena” (figura 3) alude a la medicina que practicaban los habitantes de Costa Rica antes de la colonización. Así, se ve a un enfermo tendido en el piso y a su alrededor a cuatro mujeres y un hombre. Este último, que porta un penacho, pasa sobre el paciente una guacamaya, seguramente para absorber los males que aquejan al doliente. La mujer que está sentada del lado derecho, tiene al frente una vasija, que se encuentra en el fuego, de la que se desprende una intensa columna de humo.

<sup>25</sup> Dentro de los datos biográficos que Montero, *op. cit.*, incluye, menciona que las obras que Amighetti realizó en la Biblioteca del Policlínico correspondían a las siguientes temáticas: 1. La medicina indígena de los primitivos habitantes de Costa Rica; 2. Uno de los aspectos sociales de la medicina en la actualidad, el médico rural trabajando con un fondo del típico campo criollo; 3. Retrato de Clodomiro Picado, sobre un fondo descriptivo de su obra científica; 4. Un retrato del doctor Durán y las instituciones de beneficencia, a cuya creación contribuyó con su amplia visión social.

Figura 4. Medicina rural



Fuente: Francisco Amighetti, 1952. Imagen tomada de [http://www.franciscoamighetti.com/images/obras/oleos/oleo2\\_b.jpg](http://www.franciscoamighetti.com/images/obras/oleos/oleo2_b.jpg).

El fuego de la fogata es avivado por la mujer que se halla casi tendida sobre el piso; con la mano derecha agrega un leño. Otra de las mujeres parece estar orando, al tiempo que dirige sus brazos hacia el enfermo. La última está arrodillada y sostiene en su mano derecha una vasija y en la izquierda unas semillas, donde se ve la importancia que tenía la herbolaria para estas culturas. Sin embargo, por los colores oscuros que utiliza el artista, puede decirse que simbolizaba una etapa de oscurantismo del que la humanidad había logrado salir con el transcurrir de los siglos, lo que no implicó que dichas prácticas fueran desterradas por completo.

En cuanto a la obra denominada “Medicina rural” (figura 4), se aprecia en ella un completo cambio respecto a la anterior, pues ahora utiliza colores claros para destacar los avances de la medicina. En primer plano, un médico rural está aplicando una vacuna a un joven de camisa roja. El galeno es asistido por una enfermera, quien parece llevar un control de las actividades que se realizan.

La escena es presenciada por dos hombres del campo, quienes observan con atención las actividades que desarrolla el médico, como si trataran de despejar las dudas que este les ocasiona. Como fondo de la imagen se representa el Eje Montañoso Central de Costa Rica, en donde sobresale un poblado, con lo que trata de enfatizarse lo lejano que estaban algunas poblaciones de este tipo de servicios. Al mismo

tiempo puede afirmarse que para el gobierno surgido de la Guerra Civil del 48 resultaba una prioridad tratar de llevar este tipo de servicios a las poblaciones más alejadas.

Dentro de las bondades que trataron de establecerse al terminar la Guerra Civil y la instauración de la Segunda República pueden mencionarse la reorganización económica y social del país. Ello, como ya se vio, se hizo presente en las obras murales antes mencionadas, pero, sobre todo, se hará evidente en la realización del mural “La Segunda República” (figura 5) realizado por Lucio Ranucci.<sup>26</sup> Resulta interesante que para el gobierno, en este momento precedido por José Figueres, el muralismo era un medio idóneo para difundir los logros de la recién concluida Guerra Civil. Cabe señalar que, con la construcción del aeropuerto, se propuso la elaboración de un mural en la sala de arribo de pasajeros. El mensaje que se buscaba que transmitiera la obra no era sólo hacia el interior, sino, sobre todo, hacia el exterior.

La convocatoria para elegir al artista que realizaría el mural se hizo a través del Ministerio de Obras Públicas y se invitó a todos aquellos artistas que se encontraban en el país para presentar un proyecto:

La convocatoria estaba dirigida a los artistas nacionales y extranjeros residentes en Costa Rica. Como era de esperar, se presentaron muchos de los artistas reconocidos de la década de los cincuenta, entre ellos: Francisco Amighetti, Teodorico Quiros, Margarita Bertheau, Lola Fernández, el pintor italiano Lucio Ranucci [...] El trabajo escogido por el jurado fue el del artista Ranucci, quien finalmente realizó el mural en el aeropuerto tal como estipulaba el contrato con el gobierno. Inicialmente, el tema escogido por el artista fue una apología sobre la revolución del cuarenta y ocho.<sup>27</sup>

Llama la atención que el jurado se inclinó por el trabajo de este artista italiano —que había llegado a Costa Rica en 1951 para dirigir el Teatro Universitario—<sup>28</sup> sobre artistas como Francisco Amighetti o Margarita Bertheau, que ya habían practicado el muralismo. No

<sup>26</sup> Sobre este mural, digno de mención es el texto de Calderón, *op. cit.*, pues no sólo realiza un estudio detallado de dicha obra, sino que es un testimonio que permitió su conservación.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>28</sup> Sobre Lucio Ranucci, pueden verse Lucio Ranucci, *Lucio Ranucci. La mia odisea*, Italia, L'Aquila, 2005; y Sylvie Murphy, *Lucio Ranucci. Ou l'aventure de l'art*, Francia, EDISUD, 1992.

obstante, puede decirse que si bien la intención era promover al país precisamente hacia el exterior, resultaba factible elegir a un artista que tendría que presentar una visión imparcial sobre este país.

Aunque cabe recordar que con motivo de la toma presidencial de José Figueres Ferrer, en el Estadio Nacional en 1953, también se había utilizado un mural escenográfico, el cual fue obra precisamente de Lucio Ranucci; el tema de dicho mural fue “la guerra civil y los frutos que la contienda había logrado y defendía como un derecho de todos los costarricenses, por ejemplo la educación y la cultura, la salud, la agricultura, la alimentación, la construcción, la industria, los productos de exportación (el café), la familia y sobre todo [...] el derecho y el respeto al voto universal”.<sup>29</sup> Por tanto, el mural de “La Segunda República” podría verse como la continuación de esa obra o, por lo menos, la reinterpretación de los temas que ya había abordado.

Al ser un tema histórico, llama la atención que un extranjero lograra plasmar lo que a su consideración eran los momentos más destacables de la historia de Costa Rica.<sup>30</sup> No obstante, este aspecto lo superó al recibir apoyo de su mujer Olga Espinach, “quien le fue narrando la historia patria, para que él elaborando los dibujos de cada una de las partes del mural, le narra el periodo colonial, la independencia, la gesta heroica de 1956, la reforma educativa de don Mauro Fernández, la guerra civil de mil novecientos cuarenta y ocho, esta parte se enfatiza en la parte central del mural”.<sup>31</sup> La forma en que organizó dicha información recuerda en muchos sentidos la manera en que trabajaban los muralistas mexicanos, en especial Diego Rivera.<sup>32</sup> Así, aunque aborda diversos temas en un solo mural, este aparece dividido en tres secciones. De izquierda a derecha podríamos decir que

<sup>29</sup> Calderón, *op. cit.*, p. 30.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 31, incluye el fragmento de una entrevista hecha a Olga Espinach, en la que recuerda que en un principio el artista tenía contemplado realizar una apología sobre la Guerra Civil, pero ella “le aconseja que es un tema muy delicado, por las consecuencias político-sociales que la guerra había generado entre los costarricenses y que además, por ser un acontecimiento que ha ocurrido tan solo seis años antes, podría despertar resentimientos y heridas muy profundas en especial en los perdedores de la Guerra Civil. Aconsejándole escoger el tema relacionado con la historia de Costa Rica”.

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> En diferentes obras, Diego Rivera recurrió a la unificación del pasado, presente y futuro. Aunque, sin duda, donde esto resulta más claro es en la “Epopéya del pueblo mexicano”, que plasmó en el Palacio Nacional de la Ciudad de México. En este incluso concentra los acontecimientos más importantes de la historia del país en la parte central del mural.

Figura 5. La Segunda República



Fuente: Lucio Ranucci, 1954. Imagen tomada de <https://i2.wp.com/elespiritudel48.org/wp-content/uploads/2015/03/m2r.jpg>.

los temas generales son el progreso, la lucha y el comercio, aunque resulta claro que el punto de partida está en la sección central.

Al centro del mural se encuentra la historia de Costa Rica, partiendo desde su etapa colonial, lo que queda ejemplificado con la figura del conquistador español que porta su característica armadura. Delante de él se hallan Juan Santamaría, José María Cañas Escamilla y Juan Mora Porras, quienes se distinguirían en la Campaña Nacional de 1856-1857, por lo que eran reconocidos como héroes nacionales. Incluso, el primero de ellos porta una antorcha, como símbolo de libertad.

En primer plano se ven diferentes personajes que simbolizan la historia reciente, es decir, a los combatientes de la Guerra Civil que el país acababa de enfrentar. “En esta escena se enfatizan los valores cívicos costarricenses, representados por dos grupos de personas, en primer lugar, un grupo de jóvenes que lucharon por los ideales de la Segunda República y representan a quienes defienden los derechos civiles; entre ellos, un niño que entrega una alcancía como símbolo de la solidaridad del costarricense que cooperó para la causa”.<sup>33</sup> El apoyo de la sociedad hacia los combatientes se refuerza con la presencia de la mujer con una bandeja de frutos situada a la izquierda, pues simboliza que les ofrecían provisiones a pesar del abandono de los campos. El regreso a la agricultura se daría con el retorno de los

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 35.

combatientes, lo que queda ejemplificado con la pareja que está a la derecha del mural.

Para la fecha en que se da la Guerra Civil, Costa Rica era un país mayoritariamente agrícola, por lo que será la principal actividad que trate de recuperarse después del conflicto armado, y será lo que se ve en el lado derecho del mural. Los dos productos que se destacan son el café y los plátanos. Ranucci establece, a través de la imagen, que en la actividad agrícola participaban tanto el hombre como la mujer, aunque la mujer parece estar encargada de las actividades ligeras, como es la recolección de los granos de café. Por su parte, los hombres aparecen cargando tanto los costales de granos, como los racimos de plátanos.

Además, un hombre y una mujer están contemplando las actividades agrícolas que se desarrollan; con ello, el artista señala a la familia como base del desarrollo agrícola, al mismo tiempo pueden verse como un símbolo de la fertilidad, pues, con esa unión se hace productiva la tierra. Como medio de transportación se emplea una carreta tirada por bueyes, aunque estos animales también eran utilizados para arar la tierra. De esta manera, varios de los elementos que están presentes en el mural de “La agricultura” se aprecian en esta obra. A través de esta sección, puede decirse que se ha puesto en marcha la reconstrucción del país, para lo que la actividad agrícola era lo principal.

En el lado izquierdo tenemos la visión del futuro o, por lo menos, lo que resultaría de la reorganización del país. Así, “la educación la representa en primer lugar con la figura de Mauro Fernández, sentado en su Cátedra como líder de la reforma educativa de 1886 y tres estudiantes: una niña escolar y dos jóvenes universitarios, cubiertos por el Parainfo de la Universidad, ubicada en el Barrio González Lahmann”.<sup>34</sup> Por tanto, dentro del desarrollo que el artista consideraba que podía alcanzarse resultaba válido utilizar los elementos que hasta antes de la Guerra Civil podían considerarse benéficos y servirían para impulsar los logros del futuro.

Dichos adelantos quedan ejemplificados con los cuatro hombres que se encuentran taladrando, midiendo y sosteniendo vigas. De hecho, la propia construcción del aeropuerto, en el que se colocó este

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 34.

mural, era prueba de la importancia que tenían las obras públicas en la reconstrucción del país, pues, con ello, se buscaba introducir la modernidad en Costa Rica.

A los murales hasta ahora mencionados se sumaron otros realizados por Francisco Amighetti;<sup>35</sup> la propia Margarita Bertheau ejecutaría diferentes obras;<sup>36</sup> posteriormente Manuel de la Cruz González<sup>37</sup> y César Valverde Vega.<sup>38</sup> No obstante, a pesar de ello no logró consolidarse un movimiento fuerte como fue el caso de México, lo que ha llevado a Shifra M. Goldman a decir que “en otras zonas, se realizaron relativamente pocos murales y no hubo oportunidades, como en México, para un movimiento mural nacional”.<sup>39</sup> En este sentido puede decirse que, si bien en un principio el gobierno patrocinó algunas obras, después de concluir la Guerra Civil de 1948, dicho patrocinio se interrumpió, lo cual no significa que la realización de murales hubiera desaparecido, hasta la fecha se siguen creando, y sería necesario hacer un estudio más profundo y extenso para seguir los diversos caminos que siguieron después bajo la influencia del muralismo mexicano.

<sup>35</sup> En 1954 pintó dos murales para la Escuela Lincoln en San José.

<sup>36</sup> Para el Colegio Saint Francis realizó la obra “San Francisco con los pájaros”; “Aparición de San Francisco”; “Un ángel entrega a San Francisco un mensaje”; “San Francisco recibiendo los estigmas”; y “San Francisco entrega un mensaje a los monjes”. Para la tienda La Dama elegante pintó “Mujer que emerge de las aguas: Motivo de ballet”; y “Reinas de la noche”. Para el Hospital de la Mujer Dr. Adolfo Carit Eva pintó “Madre soltera”.

<sup>37</sup> Realizó en 1962, en las arcadas en San José, la obra “Mural Espacial”, que se caracteriza por ser abstracta, con lo que se marca un nuevo rumbo en la realización de murales.

<sup>38</sup> Sobre la obra de este artista, se ha publicado César Valverde Vega, *Los murales de César Valverde*, San José, Costa Rica, L'Atelier, 1990.

<sup>39</sup> Shifra M. Goldman, *Perspectivas artísticas del Continente Americano. Arte y cambio social en América Latina y Estados Unidos en el siglo XX*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Instituto Nacional de Bellas Artes, 2008, p. 173.

## SOBRE LOS AUTORES

---

*Andrés Cervantes Varela.* Estudiante de doctorado en el Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

*Germán Chacón Araya.* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de Costa Rica, en donde se desempeña como académico-investigador en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA).

*Beatriz Gutiérrez Müller.* Investigadora en el Posgrado de Ciencias del Lenguaje del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad de Puebla (BUAP).

*Angélica López Plaza.* Doctora en Letras Hispánicas por El Colegio de México. Becaria posdoctoral del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), con sede en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México.

*Hugo Martínez Acosta.* Estudiante de doctorado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Alberto Matos Guerra.* Profesor Auxiliar de la Universidad Tecnológica de La Habana “José Antonio Echevarría Bianchi”.

*José Francisco Mejía Flores.* Investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Mario Oliva Medina.* Historiador. Doctor en Artes y Cultura Centroamericana. Catedrático en Universidad Nacional de Costa Rica. Inves-

tigador en temas de historia intelectual, revistas culturales y pensamiento.

*Laura Beatriz Moreno Rodríguez.* Doctora por el Instituto de Investigaciones “Dr. José Ma. Luis Mora”. Coordinadora académica del Proyecto PAPIIT IA400617 “Republicanos españoles en América Latina durante el franquismo, 1939-1975” de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Lizbeth Ramírez Chávez.* Coordinadora de Divulgación del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CENCROPAM).

*Edelmis Cristina Reyes Quiñones.* Licenciada en Historia. Profesora asistente de la Universidad Tecnológica de La Habana, “José Antonio Echevarría Bianchi”.

*Mauricio César Ramírez Sánchez.* Profesor en la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Adalberto Santana Hernández.* Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*Exilio y presencia: Costa Rica y México en el siglo XX*, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM y el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional de Costa Rica, se terminó de imprimir en digital el 15 de octubre de 2019 los talleres de Druko Internacional, S. A. de C. V., Calzada Chabacano 65, local F, col. Asturias, Cuauhtémoc, 06850, Ciudad de México. Se tiraron 250 ejemplares en papel cultural de 90 gramos. La formación tipográfica, en Agfa Rotis Serif de 11/13 y 9/11 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. El cuidado editorial bajo la responsabilidad de Sináí Gómez Cervantes.

Para la impresión en Costa Rica el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional tiró 200 ejemplares en papel bond editorial y cartulina barnizable

*EXILIO IBEROAMERICANO* es parte de los estudios sobre este tema en los siglos XIX y XX. Los ensayos que componen la obra, realizados por investigadores de diversas nacionalidades y disciplinas, muestran la movilidad forzada de ciertos sectores de la población de diferentes países. Su aporte central radica en mirar esos desplazamientos a través de las coyunturas políticas que han afectado a distintas naciones en los ámbitos regional y mundial, y que motivaron el exilio de grupos de activistas políticos, intelectuales y científicos, así como la salida masiva de ciudadanos en busca de salvaguardar su vida. Un texto imprescindible para comprender las causas y efectos de este fenómeno, así como para evitar su repetición en el siglo XXI.

COLECCIÓN  
EXILIO IBEROAMERICANO

9



ISBN 978-9977-65-515-4

